

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGIA

Departamento de Literatura



**EDICIÓN Y ESTUDIO DEL TEATRO POPULAR DE
FRANCISCO DE LUGO Y DÁVILA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

María de los Ángeles Arcos Pardo

Bajo la dirección del doctor

Víctor Infantes

Madrid, 2009

- **ISBN: 978-84-692-8572-5**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

EDICIÓN Y ESTUDIO DEL TEATRO POPULAR DE
FRANCISCO DE LUGO Y DÁVILA

TESIS DOCTORAL DE MARÍA DE LOS ÁNGELES ARCOS PARDO

DIRIGIDA POR EL PROF. DR. D. VÍCTOR INFANTES

MADRID 2009

Para Beatriz, mi hija.

“La novela perfecta sería la que todo lo dijera, la que todo lo omitiera y la que en s u estilo, fuese a un tiempo compleja, sencilla y turbulenta hasta la fatalidad.”

Luis Landero.

Sueños de papel.

Por cuestiones que actualmente carecen de importancia, cuando tenía la edad adecuada para ir a la universidad no pude hacerlo, y después de una formación media me lancé al mundo laboral cuando iba a cumplir dieciocho años.

Las cosas no me fueron mal, y fui mejorando hasta conseguir un trabajo que se adaptaba a mis inquietudes. Pero siempre quedó en el fondo de mi corazón la espina de no tener una carrera universitaria; no por que la necesitara para mi trabajo, sino por mi propio desarrollo personal.

Con gran ilusión aprobé el examen de acceso para mayores de veinticinco años y comencé a estudiar lo que entonces se llamaba: Profesorado de E.G.B. en la especialidad de Filología Inglesa.

Terminé la carrera satisfactoriamente; pero el gusanillo del estudio ya me había mordido y a pesar del esfuerzo físico que necesitaba para estudiar y trabajar al mismo tiempo (soy azafata de vuelo) pasé a la licenciatura por medio del curso puente.

Mis años de universidad fueron un complemento de felicidad al desarrollo de mi vida personal y laboral, y a pesar de las muchas dificultades que tuve, la alegría de cumplir mi sueño me llenaba completamente.

Pero ya lanzada... el doctorado podía ser mío; y aquí estoy, entregando esta tesis, que todos los que me conocen bien saben cuanto he luchado por ella.

A lo largo de este tiempo de trabajo, mi vida ha experimentado muchos cambios fundamentales y he tenido que hacer frente a graves problemas personales, que en un principio me hicieron abandonar el estudio; pero pasados los nubarrones, terminar mi “tesis” era un reto personal y espiritual que me devolvía la confianza en mi misma.

La primera persona que estuvo a mi lado, con consejos, paciencia, comprensión, ayuda y afecto ha sido mi director el Prof. Victor Infantes, y gracias a él hoy entrego este trabajo. Juntos elegimos el tema de estudio,

pues yo quería hacer un autor del Siglo de Oro, época para mí apasionante; y así el *Teatro Popular* de Lugo y Dávila ha colmado las expectativas, llegando a estar muy identificada con D. Francisco, que al igual que yo era un aficionado de la cultura, pues nunca ninguno de los dos ejercimos la carrera de las letras.

También agradezco la ternura y el cariño de mis amigos, que siempre han estado a mi lado dándome ánimos para seguir adelante en mi vida y mi trabajo y así poder cumplir mi deseo. Hacer una lista de sus nombres no les hace justicia, ellos saben quienes son y que les llevo en mi corazón.

Si quiero mencionar en particular a Carmen, y las tardes que con infinita paciencia, afecto y tesón ha sido mi asesora informática, y me ha enseñado a luchar contra el ordenador.

Pero la destinataria final es mi hija Beatriz, que siempre me alienta y me inyecta la ilusión de su juventud. Quiero que continúe estando orgullosa de su madre.

Y termino como suelen decir los “clásicos”: querido lector, te presento estos papeles con el deseo de que seas benevolente con ellos y con mi persona.

Vale.

Índice

- 1.- Francisco Dávila y Lugo. Biografía. (pp. 1-7)
- 2.- Obras de Francisco de Lugo y Dávila. (pp. 8-10)
- 3.- Teatro Popular. Ediciones conservadas. (pp. 11-13)
- 4.- Criterios de edición. (pp. 14-15)
- 5.- Bibliografía básica de las notas (pp. 16-18)
- 6.- Preliminares de Teatro Popular: Proemio y Prólogo (pp. 19-30)
- 7.- Una teoría sobre la novela corta. (pp. 31-40)
- 8.- Teatro Popular. La obra. (pp. 41-68)
 - 8.1. Novela primera: *Escarmentar en cabeza aiena* (pp. 69-99)
 - 8.2. Novela segunda: *Premiado el amor constante* (pp. 100-124)
 - 8.3. Novela tercera: *Las dos hermanas* (pp. 125-141)
 - 8.4. Novela cuarta: *La hermanía* (pp. 142-160)
 - 8.5. Novela quinta: *Cada uno haze como quien es* (pp. 161-177)
 - 8.6. Novela sexta: *Del médico de Cádiz* (pp. 178-187)
 - 8.7. Novela séptima: *Del andrógino* (pp. 188-244)
 - 8.8. Novela octava: *De la juventud* (pp. 245-271)
- 9.- Argumentos de cada novela. (pp. 272-284)
- 10- Análisis de cada novela. (pp. 285-328)
- 11.- Conclusiones. (pp. 329-333)

12.- Bibliografía general. (pp. 334-339)

13.- Anexos: (340)

- Doc. 1. Cédula con autorización para viajar a las Indias del Perú.
- Doc. 2. Carta al rey Felipe IV solicitando licencia por seis meses.
- Doc. 3. Nombramiento real como Alcalde Mayor de Chiapas.

1.- Francisco de Lugo y Dávila. Biografía.

Cuando oímos el nombre de Francisco de Lugo y Dávila, tal como aparece en los manuales de literatura, nos damos cuenta de lo poco que sobre su vida y obra conocemos. En *Hijos de Madrid ilustres...* de Álvarez de Baena Madrid 1790 su cita se reduce a unas líneas, que poco nos aclaran: “Es uno de los sugetos de quien no he podido alcanzar noticias muy puntuales. El sirvió Comisiones y Gobiernos en la América, siendo uno de ellos, el de la Provincia de Chiapa en el Reyno de Mexico, y después se retiró á Madrid en donde vivía en 1659. Fue poeta, humanista, y muy estudioso de la historia y de otras facultades”¹ .

En el *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*²; se desconoce fecha de nacimiento pero fija la muerte hacia 1660. Nos dice: “De familia noble, fue nombrado en 1621 gobernador de la provincia de Chiapa... del que regresó al parecer en 1632. Poeta humanista e historiador...” relatando a continuación sus obras.

En la entrada del Diccionario *Espasa Calpe*³ podemos leer: “Escritor español nacido en Puerto Rico en el último tercio del siglo XVI, siendo el escritor más antiguo de que se tiene conocimiento que haya nacido en aquella isla. De familia noble y distinguida por ambas líneas... Debió seguir la carrera de jurisprudencia, fundamento de los cargos honrosos e

¹ Álvarez de Baena, *Hijos de Madrid Ilustres*, Madrid:1790, tm. II, p. 197

²*Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, R. Gullón dir. Madrid: Alianza Editorial, 1993

³ *Enciclopedia universal ilustrad*, Madrid: Espasa Calpe, 1991.

importantes que luego tuvo, como el de Gobernador de la provincia de Chiapa... En 1632 se hallaba ya en Madrid, donde aún residía en 1659”.

Como se puede apreciar por estos ejemplos, el conocimiento sobre la vida de Lugo y Dávila está basado en hipótesis.

Cotarelo y Mori en el “Prólogo” a su edición del *Teatro Popular*⁴ dentro de una colección de novelas españolas, publicadas en Madrid 1906; nos da la información más amplia sobre su vida y obra.

Nos cuenta que si su familia era ilustre por sangre, no debía de serlo por bienes de fortuna y dependían de la casa de Cárdenas; según concluye de la dedicatoria que D. Dionisio (hermano de D. Francisco) hace al inicio del libro a D. Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, Duque de Maqueda: “Recíbale V. Excelencia; como a hijo de un criado suyo, que nació con esperanzas de igualarse a su padre en merecerle por dueño, pues no es nuevo en la grandeza de la casa de V. Excelencia, que sucedamos los hijos a nuestros padres y abuelos en su servicio, y vivamos todos a la sombra de su magnánima protección”.

Según Cotarelo no debemos entender “criado” en el sentido que damos actualmente; sino todos los que gozaban de sueldos por acompañar al duque ciertas horas del día, servirle de secretario, administrador u otro cargo distintivo. Cotarelo afirma que hizo profundos estudios humanísticos y que debió de seguir la carrera de jurisprudencia; fundamentándose en los cargos públicos que tuvo en las Indias, gracias a las recomendaciones de su Mecenas.

Es posible que obtuviera sus nombramientos por medio de D. Jorge de Cárdenas, pero las fechas que aporta no se ajustan a los documentos escritos encontrados en la Casa de Contratación del Archivo de Indias.

Lugo nació en Madrid, aproximadamente en el año de 1588, según deducimos de las descripciones personales que él mismo hace en su proceso para obtener la licencia de viajar a las Indias del Perú, de fecha 16 de abril

⁴ Cotarelo y Mori, Emilio. “Teatro Popular de Francisco de Lugo y Dávila” en *Colección Selecta de Antiguas Novelas Españolas, con introducción y notas*, 12 vols., Madrid: Librería Viuda de Rico y Librería de Bibliófilos Españoles, 1906-1909, vol. I

de 1620; siendo la partida el 4 de junio de 1620⁵: “Como soy soltero y no sujeto a matrimonio ... y de cómo soy, de edad de hasta 32 años poco más o menos, barba y pelo rubio, más que mediana estatura, enjuto de rostro y cuerpo”.

También encontramos el nombre de su padre Juan Vázquez Morejón Dávila y de su madre D^a. Petronila de Lugo, de los que dice la cédula que son naturales de Madrid y residentes en la villa, y tuvo dos hermanos, Dionisio y Petronila.

La importancia familiar es casi seguro que procede de su madre Petronila de Lugo, posible hija de Pedro Fernández de Lugo, adelantado de Canarias y conquistador de las Indias Occidentales, siendo éste a su vez hijo de Alonso Luis Fernández de Lugo, también adelantado de Canarias, conquistador de La Palma y Tenerife y más tarde de Santa Marta; que descubrió y fundó el reino de Nueva Granada.

Por parte de padre no se encuentran informaciones.

Francisco de Lugo hace en su obra *El linage de los Lugo*⁶ una relación pormenorizada de la grandeza de su apellido y linaje. Inicia su escritura remontándose como primer antepasado al hijo natural que tuvieron el rey D. Fruela I de León con Ermesenda Romáriz, Señora de la villa de Sta. Marta de Ortiguera; continuando con los sucesivos descendientes y sus matrimonios hasta llegar al final, donde concluye que quedan divididos en dos ramas: Yañez de Lugo Baamondes, hijo mayor de Lope Yañez de Lugo y por otra parte Rodrigo López de Lugo (hermano segundo) de Alvar Yañez de Lugo, cuyo hijo fue Fernández de Lugo, que bajó a Sevilla y dio principio a la familia de los adelantados de Canarias (abuelos de D. Francisco).

Francisco de Lugo volverá a recordar a sus abuelos y antepasados en la dedicatoria e introducción que hace al Conde Duque de Olivares en su obra: *Desengaños y réplicas a las proposiciones de Gerardo Basso*⁷ Madrid 1632 donde cita:

⁵ Casa de la Contratación de Sevilla. Cédula de despacho para pasar a Indias, fechada el 16 de abril de 1620, Sig. 5372

⁶ Véase apartado 2, nota 12.

⁷ Véase apartado 2, nota 4.

“Ya que no qual mis abuelos acosta de sangre y hazienda puedo conquistar Reinos que poner a los pies de V. Mag. Como ellos las Islas de Canaria, Tenerife, La Palma, Provincias de Santa Marta y Nuevo reyno de Granada...”

En un primer testamento de 21 de marzo de 1651⁸ nos informa: que es vecino de la ciudad de Puerto Rico, pero en ese momento residente en la corte, y declara que tiene interpuesta una demanda ante el Consejo Supremo de Justicia, reclamando para sí el título de Adelantado de Canarias como herencia familiar, que está pendiente en el oficio de Cristóbal de Noriega, escribano de cámara del dicho Consejo, y tiene nombrado por procurador a Juan Antonio de Acuña y al licenciado Diego de la Cabrera, abogado de dicho negociado, y den cuenta de la solución a su mujer, que reside en la ciudad de Guatemala, en las Indias.

Desconozco el cargo o razón por el que viajó a las Indias en 1620 y el tiempo que permaneció allí; pero por las notas que ha continuación se detallan, es probable que regresara a la patria en 1628. Debemos tomar como referencia la carta que dirige al Rey Felipe IV agradeciéndole el nombramiento como Alcalde Mayor de Chiapas en 1634, solicitándole una especie de “permiso sin sueldo” por seis meses; pues antes de tomar posesión de su nuevo cargo, debe pasar por la isla de Puerto Rico, donde con anterioridad ejerció un cargo público, para: “llevar a su mujer y familia y poner cobro en su hazienda”. Para presionar y obtener la gracia real, le dice: “por aver más de seis años que esta ausente de la dicha isla, y los más ocupados en el servicio de V. M. en Flandes y en esta corte”⁹.

Los seis años de diferencia es muy posible que los pasara entre servir en los ejércitos de Flandes y trabajando en la corte para el Conde Duque de Olivares, pues en 1632 escribe la obra: *Discurso a las proposiciones de Gerardo Basso*, además nos confirma que estuvo ausente de Puerto Rico y le sustituía en el cargo su hermano, una Cédula Real¹⁰ despachada por el

⁸ Archivo Histórico de Protocolos, Sig. 9.064, folio inicio 287 V-R, folio final 291 R. Testamento de Francisco de Lugo y Dávila de 21 de marzo de 1651.

⁹ Carta dirigida al Rey Felipe IV en 1634, Casa de la Contratación de Sevilla, Sig. indiferente 2077, n. 151.

¹⁰ Archivo histórico de Simancas, Anotación de la Dirección General del Tesoro. Inventario 1º, legajo 8, fol. 123 V.

Consejo de Indias y emitida el 5 de julio de 1631 por la cual el rey le otorgaba un sueldo de 40 escudos al mes y que: ... “el tiempo que estuviere ausente de ella los pueda gozar don Dionisio Dávila y Lugo, su hermano.”

Lo que si es seguro, que durante su estancia en Puerto Rico coincidió con su amigo Bernardo de Balbuena, que fue obispo de dicha isla desde 1623 hasta su muerte en San Juan en 1627; prueba de su amistad son los poemas laudatorios que tanto él como su hermano Dionisio, le dedican a la obra de Balbuena: *Siglo de Oro en las Selvas de Erifile*.

Durante su estancia en Chiapas, como Alcalde Mayor¹¹ tuvo problemas con Diego Vaquero (Alcalde Ordinario y Tesorero de la Santa Cruzada) al que acusaba de malversación de fondos; y para evitar males mayores hicieron un cambio: Lugo se fue a Comayagua en Guatemala, por Pedro Carrillo de Zayas, quien a su vez ocupó su puesto en Chiapas. Pero los problemas no terminaron, pues desde su cargo de Gobernador, Lugo acusará al obispo mínimo Luis de Cañizares de: “sacar cada año de las Reales Cajas 50.000 mrs. pretextando los da a quien él nombra... repartir entre sus prebendados las doctrinas de cinco pueblos de indios sin autoridad real... dar títulos y dignidades... y sacando de la Real Caja los estipendios enteros...” Todo esto dio lugar a una revuelta y un juicio que duro más de dos años y medio.¹²

Como el mismo declara en su primer testamento de 1651 estuvo también como gobernador y capitán general en la ciudad de Trujillo en Honduras.

Don Francisco estaba casado con Ana de Negrete y Ferrer. Tuvieron cinco hijos: Francisco, Violante, Petronila, María y Juan Francisco, residentes en la ciudad de Guatemala según consta en el testamento de 1651 donde los encomienda al rey Felipe IV:

“Suplico a su Magestad se sirba de honrrarlos y hazerlos merced, por mis servizios y los de mis pasados, atendiendo a que los dejo pobres,

¹¹ Nombramiento Real como Alcalde Mayor de Chiapas de fecha 7 de mayo de 1634, Archivo General de Indias Sig. indiferente n. 453, L.A.17/1/121.

¹² Prunés, Joseph M., *Obispos mínimos en Indias 1617/1751*, *Bollettino Ufficiale dell'Ordine dei Minimi*, XLVIII, 2002, pp. 67-229

haviendo procedido con toda justificación por espacio de treinta años en su servicio, así en la paz como en la guerra”

También en este testamento cita que:

“Declaro que yo dejo un libro escrito de los echos de Sancho Dávila, capitán general que fue del señor enperador Carlos quinto y del rey don Phelipe segundo, en el que faltan algunas cosas que ajustar. Mando se entregue al capitán don Juan Francisco de Franquis, mi primo açer encargo que cuyde de su impresión, adbirtiendo que los susodichos don Sancho Dávila y don Antonio de Lugo ofrecieron darme papel para la impresión, dexándome los ynteresses que podía ynportar la dicha impresión”.

Hasta el momento no he podido encontrar referencia alguna de que la impresión del mencionado libro se llevara a cabo; y tampoco encuentro citas que lo puedan avalar.

En el primer testamento que otorgó en Madrid el 21 de marzo de 1651, firmado por él de puño y letra, deja como herederos de sus bienes en las Indias a su esposa y sus cinco hijos y de los que tiene en la corte a su hermana Petronila. Pero en el segundo testamento y últimas voluntades¹³ del 13 de diciembre de 1662, que ya no firma personalmente, sino que es avalado por los testigos presénciales y su albacea Tomás de Alfay, ya no menciona a su familia, sólo a su criada María Sánchez que cuidaba de su persona.

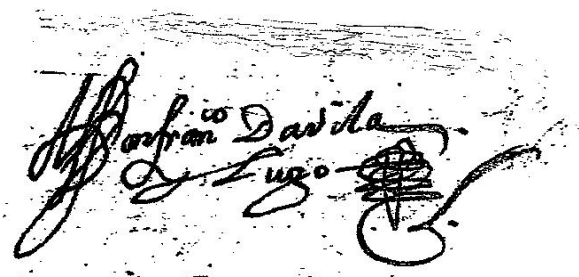
En el espacio de tiempo entre ambos documentos, podemos apreciar que Lugo había llegado a una situación financiera muy precaria; como lo avala el inventario de bienes. Don Francisco murió de perlesía¹⁴ en Madrid, en la calle de Cava Baja de San Francisco el 14 de diciembre de 1662, como consta en el certificado de defunción guardado en los archivos parroquiales de la iglesia de San Justo (Libro 9 de defunciones, página 291, asiento n° 643) y el 19 de diciembre de 1662 se levanta inventario y venta de sus

¹³ Archivo Histórico de Protocolos, Testamento de Francisco de Lugo y Dávila, dado en Madrid el 13 de diciembre de 1662, sig. 10.357, fol. de inicio 137 V-R, fol. final 145 V-R.

¹⁴ Enfermedad de parálisis muscular.

bienes, entre los que se encontraban: 52 libros grandes todos escritos en latín, y 46 libros viejos, pequeños.

Tomás de Alfay, impresor y mercader de libros, que era amigo personal de D. Francisco y tenía su negocio en la Puerta del Sol, fue su albacea, y encargado de realizar la venta de sus bienes.

A handwritten signature in dark ink, likely on aged paper. The signature is written in a cursive style and reads "Francisco Davila Lugo". The name "Francisco" is written in a smaller, more compact script, while "Davila" and "Lugo" are larger and more prominent. There is a decorative flourish or scribble at the end of the signature.

2.- Obras de Francisco de Lugo y Dávila.

Otras obras y colaboraciones.

Soneto laudatorio a la obra de Bernardo de Balbuena *Siglo de Oro, en las selvas de Erifile*. Impreso en Madrid, por Alonso Martín a costa de Alonso Pérez, 1608. Esta obra contiene también un poema de Dionisio Dávila y Lugo al autor.

Elogio a la obra *Patrona de Madrid restituyda. Poema heroico*, de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo impreso en Madrid por Alonso Martín, 1609

Al lector, introducción a la obra *Corrección de vicios* de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, impreso en Madrid, por Juan de la Cuesta a costa de Miguel Martínez, 1615, Londres: British Library, 1072.f.14

*Desengaños y réplicas a las proposiciones de Gerardo Basso*¹. Está dedicado al rey Felipe IV, aunque dirigido al Conde-Duque de Olivares, por cuyo encargo es escrito. Impreso en Madrid por la Imprenta del Reino a su costa y orden, 1632

Madrid: Biblioteca Nacional; sig. n° 1649; Simón 4254

Londres: British Library, sig. C.63.g.3

¹ Gerardo Basso: Mercader milanés muy conocido por haberse dedicado al comercio de importación de cobre sueco a Castilla en la década de 1620. Basso llegó a ser asesor de Olivares en asuntos concernientes a la moneda de vellón.

New York: The Hispanic Society of America, sig. HC 384/3305 (HSA cop.)

París: Biblioteca Nacional, sig. FRBNF 30305353

Descripción de las islas Guanajas. Manuscrito incompleto del año 1639, U.S.A.: Universidad de Berkeley, Biblioteca Bancroft, sig. BANC M 307.

“Demostración: El Gobernador Don Francisco Dávila y Lugo, en defensa de la ilustre prosapia de la casa de Cordova”. *Al requisito segundo y su nota en el Memorial intitulado de la cobertura del Marqués de Priego, que le formó Don Joseph de Pellicer de Tovar, cronista mayor de estos reynos*. Discurso dedicado al Señor Duque de Sesa, (pp.139-159v) del tomo miscelánea de los *Papeles genealógicos* de D. Andrés de los Ríos, Madrid: 1644-1652 Biblioteca Nacional, sig. MSS/11.725

Elogio a la obra de Rodrigo Méndez Silva: *Compendio de las más señaladas hazañas que obró el Capitán Alonso de Céspedes*, impreso en Madrid por Diego Díaz de la Carrera, 1647.

Epígrafe a la obra de D. Joseph de Miranda y la Coter a los poemas selectos escritos al “Certamen Angélico”, en *Alabanzas del Glorioso Patriarca Santo Domingo y Santos de su religión....* Impreso en Madrid: por Diego Díaz de la Carrera, 1657.

Cuatro canciones de Lugo y Dávila en ídem, folios 17r-18v.

Elogio al libro de D. Gaspar de Seixas Vasconcelos y Lugo *Corona imperial*, impreso en Madrid por Diego Díaz de la Carrera, impresor del reino, 1656.

El linage de los Lugo, manuscrito donde nos relata de forma pormenorizada, la historia de “Los Lugo” y su genealogía, remontándose al

rey Don Fruela de León, Madrid: Real Academia de la Historia, Fondo Salazar, sig. B-79.

Genealogía de la casa de Saavedra. Carta manuscrita de Lugo y Dávila a un destinatario desconocido, Madrid: Real Academia de la Historia, sig. D-15 y n. de inventario 20.714.

Discurso sobre la importancia y conservación de la plaza e isla de Puerto-Rico por D. Francisco Dávila y Lugo, (que ha estado quince meses prisionero del enemigo holandés)². Manuscrito que se complementa con tres cartas y figura en el Catalogué des manuscrits de la Bibliothèque de la Ville et de L'Université de Gand, 1849-1852

² Barón Jules de Saint-Genois, Catalogue des manuscrits, Gante: Bibliotheque Université de Gand, 1849-1852. Sig. HS.0427, 4º, p. 75

3.- Teatro Popular

Relación de ediciones conservadas.

A.- España: Biblioteca Nacional de Madrid. Dos ejemplares: sig. R/5412, Micro 11387, sig. 10467
Gallardo, III, n. 2833 ; Pérez Pastor, III, n. 1858; Simón 4253; Palau, VII n. 143591 ; Vindel, V n. 1532

TEATRO/ POPULAR:/ NOVELAS MORALES/ para mostrar los géneros de vidas/ del pueblo, y afectos, costumbres, y/ passiones del ánimo con/ aprovechamiento para todas/personas./ AL EXCELENTISSIMO/Señor don Iorge de Cárdenas Manrique de La-/ra, Duque de Maqueda, Marques de Elche,/ Varón de Planes, Conde de Valencia/ Conde de Trebiño/ Por D. Francisco de Lugo y Dávila. (Adorno tipográfico)/ EN MADRID, Por la Viuda de/ Fernando Correa Montenegro/ Año M.DC.XXII. / A costa de Alonso Pérez.

[Sin foliar]Tassa, erratas./ Aprobación/; [¶3] M.P.S., Suma de privilegio./ [¶4] Décima del Licenciado Felipe/ Bernardo del Castillo al/ autor. No ausente, presente siento.../; [sin foliar] De Sebastián Francisco de Medra/ no al Autor. Romance/ Despliegue al viento las alas.../; [sin foliar] Del Licenciado Juan Pérez de/ Montalbán al Autor/ Decima/ Francisco en quanto escribís.../; [sin foliar] De Francisco de Francia y Acos/ ta al Autor/ Soneto/ Este Teatro insigne, que aún acero.../; [sin foliar] Alonso Jerónimo de Salas Barba/ dillo en alabança del Autor./ Silva./ Útil felicidad se

comunica.../. [sin foliar] Al Exceletissimo/ Señor don Jorge de Cárdenas Manrique de/ Lara, Duque de Maqueda, Marqués de/ Elche, Varón de Planes, Conde de Va-/lencia, Conde de Treviño, Comen-/dador de Medina de las/ Torres.&.

[¶¶] Don Dionisio/ Dávila y Lugo, hermano/ del Autor a los/ Letores.

[¶¶2] Don Francisco/ de Lugo, y Dávila/ Proemio al Lector./ Declárese el intento con que se ha escrito este/ libro.

[sin foliar] Las Novelas./ I. Escarmentar en cabeça agena, fol. 9./ 2. Premiado el amor constante, fol. 38./ 3. Las dos hermanas, fol. 61./ 4. La hermanía, fol. 78./ 5. Cada uno haze como quien es, fol. 92./ 6. Del Médico de Cádiz, fol. 107./ 7. Del Andrógino, fol. 118./ 8. De la juventud, fol. 177. [fol. I-7v.] INTRODUCCIÓN/ a las novelas.

Colofón: fol. 218, EN MADRID,/ Por la viuda de Fernan/ do Correa de Mon-/ tenegro./ Año M.DC.XXII.

En 8º (155×95 mm.) 12 hojas + 218 folios (con paginación equivocada).

Folio 7 sin número, folio 11 duplicado, folio 12, entre 13 y 15, folio 17 falta n. 7, folio 38 duplicado entre el 57 y 59/, falta folio 66 y 69 duplicado, folio 81 falta, en su lugar 77, del folio 184 pasa al 19?, falta folio 202 en su lugar 180.

Tiene titulillos y reclamos.

Un ex-libris “DE LA CONDESA DEL CAMPO DE ALANGE” con escudo de armas¹.

B.- New York: The Hispanic Society of America². Ex- libris en contraportada de H. S. Ex-libris pegado en primera hoja con la leyenda circular: “Quien escribió este libro del Dios paraíso-amén”, sig. Jerez p. 61 (HSA cop.)

C.- Portugal: Biblioteca Nacional de Lisboa, sig. L. 6493.

¹ María Manuela de Negrete, Condesa de Campo Alange, hereda la biblioteca de su hermano (gran bibliófilo) en 1836. En el año de 1891, siendo intermediario el bibliófilo Sancho Rayón, la biblioteca de la condesa pasa a la Biblioteca Nacional, que se quedará con los mejores ejemplares destinando el resto a la Universidad Complutense.

² Procede de la biblioteca del marqués Jerez de los Caballeros.

En el lomo con tinta negra figura “Nouellas”. Escrito a mano, posibles nombres de propietarios: “Santo Noviciado de Carmelitas Descalzos de Lisboa”, “Este livro he de Jorge Roiz Dacosta costou quatro reales”, “Juan Díaz Mendez de Britus”.

D.- Francia: Biblioteca Nacional de París, sig. BNF: ResY2. 3199.

E.- Estados Unidos: Universidad de Berkeley, Biblioteca Bancroft, sig. PQ6412.L75.T5.

F.- Estados Unidos: Universidad de Harvard, Fondos Hollis de la Houghton Library³, sig. N° 006055864. Error de paginación, p.184 está marcada como 195.

G.- Francia: Centro de Estudios Superiores del Renacimiento de la Universidad Francois Rabelais, en la Ciudad de Tours. sig. Res-C SR 16B. La biblioteca lo describe como: 217 [i.e. 434] p. 15 cm. (8vo).

³ La Biblioteca Houghton adquirió el libro en octubre de 1964 a William H. Schab de la ciudad de Nueva York.

4.- CRITERIOS PARA ESTA EDICION

Para realizar la presente edición, se ha procurado en todo momento mantener inalterable, lo más posible, el texto de la obra que ha llegado hasta nosotros. No es un original manuscrito, sino una obra impresa que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid con el n. R.5412

D. Dionisio Dávila y Lugo hermano del autor, nos cuenta en una pequeña introducción, que presionado por los amigos que han leído la obra de su hermano se anima a publicarla, durante la estancia del mismo en las Indias, por lo tanto, el original manuscrito está sin repasar: “se, que si mi hermano huuiera puesto sobre él segunda vez la pluma”; y lo que es más probable, el autor tampoco corrigió la copia impresa, lo que nos incita a pensar que la ortografía del impresor también tuvo algo que ver en este texto.

Pero con la idea de mantenernos fieles a la escritura del momento, no simplificamos las vocales finales duplicadas (*fee/fe*) ni sustituimos /y/ por /h/ (*yelo/hielo, yerua/hierua*); no se regulariza la *h* inicial ni se corrigen las formas del verbo haber y las exclamaciones: (*auiendo/habiendo, ola/hola*); no se diferencia /y/ por /i/ (*dexays/dejais, deleytoso/deleitoso*); no se deshace la confusión entre /z/ y /c/ (*dize/dice*); no se regulariza el uso *b/v* según ortografía actual; tampoco simplificamos las consonantes dobles en interior de palabra (*esso/eso*); no se transcribe la antigua /ç/ por /z/; no se normaliza /g/ y /j/, ni la antigua /x/ por /j/.

No obstante se deshacen las abreviaturas sin ninguna indicación, sobre todo las que afectan a *n/m* pronombres y preposiciones (*q=que, co=con*). La grafía /u/ con valor consonántico se transcribe como /v/. Se mantienen todos los nombres propios como el original, incluidos los clásicos; se actualiza la puntuación, así como la acentuación. Se regulariza el uso de mayúsculas según la Academia. Sustitución de /s/ por la clásica /s/ (*alta*) y

transcribimos /v/ vocálica por la vocal /u/; también mantenemos todos los grupos cultos.

Las citas incluidas en las notas del texto del Tesoro de Covarrubias o el Diccionario de Autoridades se han modernizado según ortografía actual; y se presentan en abreviatura.

Las citas a pie de página del presente trabajo, corresponden a los folios originales de la obra impresa de Francisco de Lugo y Dávila.

Abreviaturas utilizadas:

Teatro Popular (T.P.)
Diccionario de Autoridades.....(Aut.)
Covarrubias (Cov.)
Tesoro de villanos (Tv.)
Diccionario de la Lengua Española.....(RAE)

5.- BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE LAS NOTAS

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES, www.cervantesvirtual.com

CERVANTES Miguel de, “Prólogo” a *Las novelas ejemplares*, Harry Sieber ed., Madrid: Cátedra, 2005, 2 vols.

CHAMORRO, María Inés, *Tesoro de villanos: lengua de jacaranda, rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurraspas, carcaveras, murcios, floraineros y otras gentes de la carda*, Barcelona: Herder, 2002.

COROMINAS, José, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, (colaboración de José A. Pascual), Madrid: Gredos, 1980, 6 vols.

CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana que juntó el Maestro Gonzalo Correias*, (prólogo de Miguel Mir, ed. de Victor Infantes), Madrid: Visor, 1992, 2ª ed.

COTARELO Y MORI, Emilio, “Teatro Popular por Francisco de Lugo y Dávila” en: *Colección selecta de antiguas novelas españolas, con introducción y notas*, 12 vols. Madrid: Librería de la viuda de Rico y Librería de los Bibliófilos Españoles, 1906-1909, vol. 1

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Universidad de Navarra: Iberoamericana, 2006

DEL VAL, Joaquín, “La novela española en el siglo XVII”, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, 6 ts., Guillermo Díaz-Plaja, ed., introd. de Ramón Menéndez Pidal, Barcelona: Sociedad Alianza de Artes Gráficas, 1949-1968, III, pp. 45-54

DICCIONARIO DE AUTORIDADES, Real Academia Española, Madrid: Imprenta Frco. del Hierro, 1726; ed. facsímile, Madrid: Gredos, 2002, 3 vols.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA, Germán Bleiberg, dir., Madrid: Revista de Occidente, 1968, 3 vols.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Real Academia Española, Madrid: Espasa Calpe, 2001, 2 vols.

DÍEZ BORQUE, José María, “El hecho literario”, en *Historia del teatro en España*, J. M^a Díez Borque, dir., 3 vols., Madrid: Taurus, 1983, vol. 2, pp. 17-22.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA, 70 vols. Barcelona: Espasa e hijos, 1908-1930, vols. 10-50 ed. de Hijos de J. Espasa, vols. 51-70 Madrid: Espasa Calpe

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín, “Formación y elementos de la novela cortesana”, en: *Discurso de recepción pública en la Real Academia Española*, Madrid: Tip. de Archivos, 1929, reimpreso en sus *Opúsculos histórico-literarios*, Madrid: CSIC, 1951, vol. 1

-“Cervantes creador de la novela corta española”, *Introducción a la edición crítica y comentada de las Novelas Ejemplares*, por A. Amézúa y Mayo, Madrid: CSIC, 1956-1958, 2 vols.

HISTORIA DE ESPAÑA, comp. Manuel Tuñón de Lara, 10 vols., Barcelona: Labor, 1982, “La frustración de un imperio”, vol. 5

JUNCEDA, Luis, *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, Madrid: Espasa Calpe, 2004

LAPESA MELGAR, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1981

- *Introducción a los estudios literarios*, Madrid: Cátedra, 1974

NAGY, Edward, *Teatro Popular de D. Francisco de Lugo y Dávila y la ejemplaridad novelística de Cervantes*, Valladolid: Sever-Cuesta, 1983

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, 28 vols., Barcelona: Librería Palau, 1948-1977, vols. 9-21-28 coeditados con Dolphin Books, Oxford, vol. 7, p. 709

PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid*, 3 vols., Madrid: Tip. de los Huérfanos, 1891-1907, vol. 3, p.99, n.1858

PORQUERAS MAYO, Alberto, “El prólogo en el manierismo y barroco español”, *Anejos de Revista de Literatura*, vol. 27, Madrid: CSIC, 1968

- *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*, Madrid: CESIC, 1957

- *El problema de la verdad poética en el Siglo de Oro*, Madrid: Editora Nacional, 1961

RABELL, Carmen Rita, *Rewriting the italian novella in Counter-reformation Spain*, Londres: Tamesis Books, 2003

RILEY, Edward, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid: Taurus, 1966

RODRÍGUEZ CUADRADOS, Evangelina, *Novelas amorosas del siglo XVII*, Madrid: Castalia, 1986

-*Novela corta marginada del siglo XVII español, formación y sociología en José Camerino y Andrés del Prado*, Valencia: Universidad de Valencia, 1979

-“La novela corta del barroco español: una tradición compleja y una incierta preceptiva”, en Monteagudo, *Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 1 (1996) pp. 27-46

-“La novela corta en el Siglo de Oro: ejemplaridad y programaciones retóricas”, *Ínsula, Revista de letras y ciencias humanas*, 509 (1989) pp.4-5

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Refranes castellanos*, Madrid: Atlas, 2007

SANTILLANA, Marqués de, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, *Revue Hispanique*, 67 (1911) pp.134-219

SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, dir. y prólogo de Joaquín de Entrambasaguas, 16 vols., Madrid: CSIC, 1950-1993, vol. XIII p. 580, 4253 al 4258 (ambos inclusive).

6.- Preliminares de Teatro Popular.

Proemio

Es habitual y durante el Siglo de Oro siempre, delante de toda obra literaria van unos apartados de carácter diverso, conocidos como preliminares; el prólogo es uno de ellos, quizá el más importante.

Lugo y Dávila inicia su obra Teatro Popular con dos textos independientes, un “Proemio al lector” y una “Introducción a las novelas”, pero en ambos podemos encontrar expresadas las ideas que justifican la escritura de su obra.

El primer texto es el *Proemio al lector*, donde el autor presenta su obra, y declara el intento con que ha escrito el libro. Agustín González de Amezúa comenta así este tipo de apéndices: “Mas, entretanto que el libro se compone en la imprenta, aprovecha su tiempo el autor en dar cabo también a otros dos adornos a aditamentos de él, que también habrán de figurar, asimismo, en sus preliminares, y no de *leve importancia*: el prólogo al lector y las composiciones laudatorias. Un libro de nota no puede ciertamente pasarse ninguno de ellos. Siempre han servido los prólogos en los libros de confesión íntima del autor para con el leyente, de comunicación espiritual y efímera con él; en el prólogo declarará, con más o menos sinceridad las causas que le llevaron a escribirlo, los fines que se propone...”⁵.

Lugo, teniendo como fondo la turbulenta historia que en ese momento vive España, da por sentado que los hombres han llegado a tal depravación, que solo están interesados en las cosas terrenales y nada en las espirituales; apoyándose en San Pablo y Santo Tomás: “No quieren oír lo útil, sino lo

⁵ González de Amezúa, “Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro”, en *Opúsculos histórico-literarios*, 3 vols. Madrid: CSIC, 1951, vol. I, p. 356

curioso”; y también en los filósofos clásicos que buscan la enseñanza por medio de fábulas amenas. Intenta colocar su obra bajo las buenas normas de la moral, tanto religiosa como filosófica. Su lema es: “Maña y blandura” pues así se aceptarán las enseñanzas beneficiosas de los doctos y mejorará el pueblo, desengañándose de sus errores.

Si a su obra la titula *Teatro popular* es aquí donde explica su significado: “Que no es otra cosa una república, que un teatro, donde siempre están representando admirables sucesos, útiles los unos para seguirlos, útiles los otros para huirlos y aborrecerlos. Esta causa (letor) me dio ánimo de poner a tus ojos la representación popular de este teatro, valiéndome para acertar de las reglas y doctrina de Santo Tomás”; y más adelante insiste en la función teatral “Con las simples representaciones mejor se inducen, y mueven, que con las razones”. Por lo tanto la titulación de “Teatro” no se refiere a que nos presente una serie de obras puramente teatrales, sino la ejemplificación de teatro como lugar común, donde el pueblo veía reflejadas unas historias que le eran familiares. Pues no hay mejor fábula, que el teatro de la vida.

También Cervantes, en su prólogo a *Las novelas ejemplares* hace una mención similar: “Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse sin daño de barras: digo, sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan”⁶. Por lo tanto la unión entre república-pueblo-novela-(teatro) era algo muy común en los autores de esta época.

Esta visión, heredada de doctrinas estoicas y neoplatónicas, que será utilizada posteriormente también por Calderón en un auto sacramental, de tema “teatrum mundi” donde: pueblo, teatro y novela se transforman en sinónimos. De esta forma, convierte a la novela en teatro y le asigna las exigencias del drama, porque ambas formas de expresión presentan una realidad definida donde se condensan unas doctrinas filosóficas muy difíciles de aceptar. No debe pues extrañarnos que Lugo llame a sus novelas teatro,

⁶ Miguel de Cervantes, “Prólogo” a *Las novelas ejemplares*, ed. de Harry Sieber, Madrid: Cátedra, 2005

pues así les podía aplicar un preceptiva teatral, que junto a la poética tradicional conformaban una metodología.

Para él, el teatro se convirtió en literatura de libro. Era una representación escrita, era la palabra que no se escucha en público, pero se lee en privado, como dice Díez Borque: “el teatro como un hecho literario”⁷, además el teatro que procedía de la iglesia medieval, permitía un entorno moral e instructivo, elementos fundamentales que se aplicaron a las novelas.

En su comparación entre teatro y fábula afirma: “La delectación en los hechos es delectable, así en la representación con las palabras, y esto es la fábula” y concluye con las dos premisas que a su juicio deben tener: “Que contenga en si verdadero sentido y que represente algo útil, y que convenga aquello con la verdad” por lo tanto este será el camino que nos anticipa para su obra: desterrar los vicios y amar la virtud, que se fija con claridad en la sentencia: “Estos son los rumbos, esta la carta con que me atreví a navegar el inconstante golfo del pueblo”.

La importancia de los prólogos o proemios con que los autores iniciaban su trabajo era de capital importancia para hacer sugestiva y explicativa su obra, tanto al lector, como al censor; donde aseguraban haber reunido ejemplos morales o historias útiles. Era incidir en la idea de que la novelística española se caracterizaba por su pureza moral y honestidad, aunque estos términos sean solo criterios estético-literarios.

El futuro receptor queda enterado que la obra que tiene en sus manos son historias que pueden mover su ánimo y sentimiento, pero en ningún caso se puede asegurar que la enseñanza y arrepentimiento del público estén garantizados; con las aventuras de unos personajes algo estereotipados (en su mayoría burgueses) que poseen unas reglas de conducta muy particulares. La excepción de la obra será *De la hermanía*, novela donde retrata el mundo de la delincuencia, los bajos fondos sevillanos y sus habitantes, que también poseen una normas propias de conducta, aunque sea: el código del hampa.

⁷ Díez Borque, J. M^a, “El hecho literario”, en *Historia del teatro en España*, Díez Borque dir., 3 vols., Madrid: Taurus, 1983, vol 2, pp. 17-22

Termina sometiéndose a la tradicional crítica y dictamen del lector, hace su “captatio benevolentiae” particular, y sólo piensa admitir la réplica basada en una corrección sabia. Pero creo que es un mensaje estereotipado, dedicado a obtener el beneplácito del censor que dará el visto bueno para su edición; y es en definitiva el deseo que persigue todo escritor: publicar su obra.

Prólogo

La “Introducción” del autor no es una ampliación del proemio anterior, ni tampoco un prólogo vivaz y personal como el que escribió Cervantes en el inicio de sus *Novelas ejemplares*, sino un breve diálogo doctrinal en pura tradición renacentista, que presenta a tres amigos: Celio (el supuesto autor) Fabio y Montano reunidos en el jardín del primero, lugar idílico, donde: “el arte emulaua a la naturaleza, y la naturaleza al arte”, encontrando aquí el tópico del “locus amoenus” para “vacar a mayores cuidados, huyendo el ocio (raíz de los vicios)” y discurrir de teoría literaria, pero en especial, sobre que es fábula, y que novela. Lugo da una importancia especial al jardín al compararle con las etapas de la vida humana. En él podemos comprobar como se suceden las estaciones del año por medio de los signos característicos de cada una: “El verano alegra la tierra, ya el estío la deseca, el otoño la humedece, el invierno la yela, y lo mismo que vemos un año, vemos en otro y en tan largos tiempos, apenas le gozamos” nos está haciendo una llamada a la fugacidad de la vida y un aviso de que no debemos malgastarla, que cada momento es único “todas las acciones humanas tienen su tiempos acomodados y propios” y al igual que en el *Eclesiastés*⁸ nos repite que hay un tiempo para cada cosa y cuando pasa es imposible recuperarlo: “El passado ya es ydo, el porvenir no ha llegado , y el presente es un punto indivisible”.

Los prólogos tienen su origen en el teatro griego y pasan a España a través de la literatura latina. Adquieren importancia en la Edad Media y se

⁸ El libro del *Eclesiastés* del Antiguo Testamento, pertenece al grupo de los denominados Libros Sapienciales o Didácticos.

intensificará gracias a las tendencias humanísticas que heredamos de Italia; pero será durante el Siglo de Oro cuando los prólogos alcancen su máxima expresión, pues como dice Porqueras Mayo: “en un periodo de tanta preocupación por la preceptiva literaria es lógico que se ocupen de aludir a la preceptiva del prólogo”⁹. Este prólogo, a modo de introducción/presentación, tiene un doble sentido: introducir la obra que antecede, y ser un todo en si mismo, que si lo extraemos del libro tiene unidad y sentido propios, podríamos decir que es un sucedáneo de lo que hoy llamamos ensayo.

A su introducción, el mismo autor llama “Nuevo tratado” y poco a poco irá mostrando todo lo que él considera fundamental en este arte; teniendo como apoyo fundamental las poéticas de Aristóteles y Horacio, que darán cumplida cuenta a todos los interrogantes que se nos presenten; como las normas que debemos seguir, el lenguaje que debemos utilizar y los fines que debemos conseguir:

“-¿Qué es fábula?

- ¿Quién sus inventores?

- ¿Qué género de fábula es la novela?

-¿Qué partes requiere tener y que preceptos se devan guardar y de que utilidad sean?”¹⁰

Basado en lo anterior definirá la novela como: “un poema regular fundado en la imitación” pero “la imitación de la acción, y no dixo de las acciones, porque no le es permitido a la novela abraçar más que una acción, así como la tragedia. Esto parece determinar el philósofo diziendo, que de la manera que en los otros artes imitatrizes, es una y de una la imitación, assí debe ser en la fábula y lo mismo enseñó Horacio en el principio de su poética”; y como grandes ejemplos a imitar nos cita las obras de Baccaccio: El Decameron y Fiammeta.

Referente a las partes que debe tener la novela, sigue apoyándose en Aristóteles y las define como: “Agnición- aquel desengaño que se adquiere por el reconocimiento, como si una persona teniéndose por otra llega a conocerse en la verdad de lo que es. Peripecia- es aquella súbita mudança

⁹ Porqueras Mayo, Alberto, “El prólogo español en el manierismo” en *Estudios sobre Cervantes y la Edad de Oro*, Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Universitarios, 2003

¹⁰ Lugo y Dávila. T.P. *Introducción*

que viene de un caso a otro no esperada. Perturbación- es aquello confuso que suspende en la inquietud el ánimo perturbando el verdadero conocimiento del suceso”.

La extensión y límite de la narración tampoco puede escapar al precepto clásico y será: “todo aquel tiempo que se ofrece por varios accidentes, hasta que con existencia se passa de la incómoda fortuna a la cómoda, o de la cómoda a la incómoda; esto es de la felicidad a la adversidad o al contrario”... “al poeta no le toca narrar las cosas como ellas fueron, sino verisímiles a lo que devieron ser”. Así podemos decir que la novela corta, madura a la sombra de la preceptiva clásica, cuyas reglas adaptará, y manipulará siempre a favor de la efectividad narrativa. Entendiendo esta efectividad como el poder de persuasión que puede alcanzar el texto novelesco con respecto al futuro lector y así obtendremos, en cierto modo, la clave del éxito y popularidad de este tipo de obras.

A partir de este momento, la novela se irá apropiando de cuantos principios teóricos se exponen en todas las poéticas, que siguiendo los modelos aristotélico y horaciano (como ya hemos comentado) aparecen en el Siglo de Oro.

Relacionado con la intención de deleite y aprovechamiento, se encuentra igualmente la apropiación que realiza la novela de los logros expresivos de la literatura dialógica. Desde este punto de vista, hay que vincular el deseo de variedad que persiguen los autores con las posibilidades que brindan tres referentes: el marco narrativo boccacciano, el diálogo renacentista y la práctica de la tertulia o reunión académica (como el caso que nos ocupa). Existe entre ellos un punto de interferencia que el novelista manipula para hacer del texto un espacio donde tienen cabida las historias más variadas, asegurando la oferta de entretenimiento; teniendo siempre en el punto de mira la enseñanza didáctica de la vida.

Pero como apunta J. Talens¹¹ “El fin didáctico, apoyado en un elemento narrativo, acabó desplazando su centro de la ejemplaridad hacia la amenidad. Lo moralizador y lo educativo cedían su puesto al mero

¹¹ Talens, J., *La escritura como teatralidad*, Valencia: Univ. de Valencia, 1977 p.130

hecho de narrar. Pero con una tradición como la occidental, de signo fundamentalmente cristiano, en la que la pauta de enjuiciamiento no era el criterio de cristiano o pagano sino el de edificante o moralmente dañino, resulta comprensible que las novelas o narraciones cortas provenientes de estas formas medievales procuraran siempre revestirse con un ropaje ejemplar o moralizante”.

Lugo trata también en su Introducción el tema de “saber escribir”. Un autor antes de comenzar a escribir tiene que conocer bien ese arte y no dejarse llevar por los vicios y malas formas; en resumen: escribir con erudición y decoro. Lugo era un escritor culto y quiere demostrarlo, tan pronto te cita La Arcadia de Sannázaro, los versos de la Diana de Montemayor, odas de Virgilio, versos de Ovidio, o refranes populares de gran fama. En el prólogo de Cotarelo a su edición del *Teatro Popular* critica esta erudición diciendo: “resabio es este muy frecuente en los que, entregados a largos estudios clásicos, no han visto el mundo más que con los ojos de aquellos autores, ni se atreven a juzgar los hechos humanos sino con las reglas que ellos nos dejaron”¹². Creo que puede ser exagerada una afirmación así, pero desde luego, podemos apreciar a un humanista empapado de lecturas clásicas, que no duda en utilizar; pero dejo que Lugo se defienda solo: “me precio de saberme explicar sin valedores, aunque nada se dice que no esté dicho, si ya no en la misma forma, en la misma sentencia” todos sus personajes hablan con el decoro que les corresponde, y según su clase social y cultura; jamás un criado hablará como un noble ni se espera de él un comportamiento de elevado honor. También supo reproducir como escritor culto en diversas materias, la jerga del hampa y su picaresca.

Si Cervantes que en el prólogo de sus *Novelas ejemplares* se nombra a si mismo creador del género, también utiliza como Lugo, la justificación didáctica y podemos comparar:

- “El sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí” (Cervantes)

¹² Cotarelo y Mori. *Introducción* a su T.P. p.23

- “Novelas morales para mostrar los géneros de vidas del pueblo, y afectos, costumbres y pasiones del ánimo, con aprovechamiento para todas personas”. (Lugo).

Pero sin desmerecer la grandeza de Cervantes, podemos afirmar que la importancia clave de Lugo es, haber sido con esta introducción, un teórico literario y escribir en su época algo inusual, un tratado de preceptiva novelística como el que inicia su *Teatro Popular*; como afirma Riley: “Posiblemente el primer escrito teórico español en que se exponían sistemáticamente los principios de un determinado tipo de prosa novelística”¹³.

Porqueras Mayo nos dice que en general este tipo de introducciones se han escrito con posterioridad a la obra, que estos prólogos se van gestando de forma paralela al mismo libro: “Al mismo tiempo que el escritor está escribiendo el libro, está ya pensando –a veces de forma subconsciente– en el prólogo donde justificará o explicará las innovaciones o particulares heterodoxias que surgen, irrestañables de su pluma. El prólogo es el vehículo reservado para la explicación racional de la obra una vez escrita, vehículo con un contacto directo y vivo con el público.”¹⁴

Por medio de estos prólogos el autor y el futuro lector mantienen una comunicación fluida, y ese lector queda enterado de la forma con que debe entender la obra, pues el autor le da las pautas, para que no le quede ninguna duda sobre la comprensión esperada de su obra.

También González de Amezúa abunda en este tema y afirma: “Mas, entretanto que el libro se compone en la imprenta, aprovecha su tiempo el autor en dar cabo también a otros dos adornos o aditamentos de él, que también habrán de figurar, asimismo, en sus preliminares, y no de *leve importancia*: el prólogo al lector y las composiciones laudatorias. Un libro de nota no puede ciertamente pasarse ninguno de ellos. Siempre han servido los prólogos en los libros de confesión íntima del autor para con el leyente, de comunicación espiritual y efímera con él; en el prólogo

¹³ Riley, Edward, *Teoría de la novela de Cervantes*, Madrid: Taurus, 1966

¹⁴ Porqueras Mayo, A., op. cit.

declarará, con más o menos sinceridad las causas que le llevaron a escribirlo, los fines que se propone.”¹⁵

Lugo y Dávila se tomaba muy en serio estos preliminares tanto a sus obras como en las alabanzas que dedica a las obras de otros colegas. Técnica similar podemos encontrarla en el extenso “Elogio” que hace a la obra de Salas Barbadillo *Patrona de Madrid restituida* donde enlaza a Salas como continuador de los poetas clásicos, a los que casi diviniza: “los poetas cierto modo de comunicación divina. Ellos fueron los primeros Philosophos”¹⁶ no solo enumerará a poetas desde la antigüedad y la mitología entroncándolos con Salas para ensalzarlo, sino que basándose en Plutarco Lugo ofrece una definición de que es poesía: “Toda la poessia es compuesta de voces conjuntas entre sí, con orden cierto de número y medida; más la majestad y suavidad unida con la cultura y con la facundia¹⁷ deleytando”¹⁸ y todo eso lo podrá observar el “curioso lector” en la obra que tiene en sus manos, como también las anotaciones al margen donde cita sus fuentes.

Pero será en el larguísimo “Elogio” que dedica a la obra de su familiar Gaspar de Seijas Vasconcelos y Lugo: *Corona de espinas*, donde vuelve a incidir en el prólogo manierista, que quiere sorprender y deslumbrar con los malabarismos de la paradoja; es un auténtico ornato para mayor lucimiento del que lo hace y quien lo recibe. Dividido en dos partes sustanciales con profusión de notas al margen, resalta en la primera la importancia de las coronas como signo externo de triunfo y poder: “Lo causal de las coronas, y a que fin fueron introducidas; nótoló Pedro Gregorio hallando la razón, y es esta, que como el príncipe sea cabeça de el pueblo que señorea, en la parte superior de si mismo coloca insignia que signifique y demuestre su principado”¹⁹ y de esta forma la

¹⁵ González de Amezúa, A., “Como se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro”, en *Opúsculos históricos-literarios*, 3 vols., Madrid: CESIC, 1951 vol.1

¹⁶ Salas Barbadillo, A. G., “Elogio” a *Patrona de Madrid restituyda. Poema heroico*, Madrid: Alonso Martín, 1609

¹⁷ “Elocuencia, elegancia y abundancia de palabras y colores retóricos”. (Cov.)

¹⁸ Salas Barbadillo. op. cit.

¹⁹ Seijas Vasconcelos y Lugo, “Elogio” al libro, *Corona de Espinas*, Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1656

corona de espinas de Jesucristo queda convertida en signo de divinidad, no de ofensa; y en segundo lugar, todo está avalado por el honor de Seijas Vasconcelos, heredero y descendiente del gran linaje de los Lugo, pasando a continuación a detallar el árbol genealógico conjunto de ambos autores, muy similar al que ya había escrito de sí mismo en su opúsculo *El linaje ejemplificado de los Lugo*.

Lugo como autor, se asigna un papel docente y todas sus novelas comienzan con la palabra “enseña...que...cuanto...como...etc.” además introduce una sentencia o advertencia inicial (1), terminando con una exhortación moralista final (2). La novela, en sí, es una unidad cerrada.

1.- “Enseña como por un frágil deleyte los hombres se veen en grandes riesgos, y apenas se veen libres, quando ciegos vuelven a sus errores”.

2.- Huid mortales, que no es hombre de discurso, el que conocido el daño buelve a buscarle.

Además siempre que lo considera necesario, se introduce activamente en la historia como un narrador omnisciente y tomando la palabra da consejos, advertencias, incluso ideas a sus personajes, pero estos parece que no quieren escucharle.

Hay una unanimidad en la crítica actual, que define a Lugo como un seguidor e imitador de Cervantes y sus *Novelas Ejemplares* aunque con algunos matices. Lugo menciona la obra, lo que quiere decir, que la conocía, pero no la cita como ejemplo a seguir por él, prefiere los autores italianos, o al *Patrañuelo* de Timoneda; pero está muy claro que le gustaron las novelas y toma como modelos propios algunas de ellas; aunque, no reconoce en ningún momento ese hecho; pero está claro, que había leído la obra de Cervantes, ya que, como decimos en los comentarios a sus novelas, tanto *De la Hermanía*, como *Del Andrógino* están basadas en *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño* respectivamente, y parcialmente inspirada en *La señora Cornelia*, su novela octava *De la juventud*.

Por lo tanto, Lugo y Dávila no podía utilizar el adjetivo de ejemplar para su obra, porque ya estaba asimilado a Cervantes que había publicado

sus novelas nueve años antes: “Héles dado el nombre de Ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso, y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí”²⁰. Morales, fue el adjetivo que utiliza Lugo, pero en ambos autores hay un paralelismo, ya que en sí mismos, quieren dar enseñanzas para el bien de las acciones humanas:

- “El sabroso y honesto fruto que se podría sacar”. (Cervantes)
- “Con aprovechamiento para todas personas”. (Lugo)

Creo que es buscar el mismo efecto en el lector, pero con palabras diferentes.

Se desconoce si Lugo y Cervantes tuvieron alguna relación personal y si podrían haberse conocido por medio de otros escritores, como los que dedican poemas laudatorios al *Teatro Popular*, que eran famosos, conocidos en la corte y amigos de Lugo; pero aunque fueran *Las novelas ejemplares* la idea fundamental que movió a nuestro autor a escribir su obra más importante, en ningún momento podemos desmerecer el resultado de las ocho novelas; que están escritas con dignidad y gracia, aunque en algunos momentos al lector actual cansa con el exceso de citas eruditas; como dice Cotarelo: “El estilo de Lugo es claro correcto y abundante... algo afea el curso de sus párrafos la frecuente cita de autores griegos y latinos a fin de autorizar pensamientos y máximas tan comunes y evidentes que no exigían , en verdad, tales apoyos”²¹ pero él sabía, que en aquel momento estaba escribiendo obras nuevas, consideradas un género menor con poco valor, y bien valía la pena ensalzar tal experimento con toques de cultura clásica.

“Es muy importante para el estudio de la historia social de esa época la circunstancia de que algunos de los sucesos referidos en el libro hayan ocurrido verdaderamente en los lugares que cita” este apunte de Cotarelo en el *Prólogo* a su edición, nos da una llamada de atención sobre la trascendencia que tiene narrar hechos auténticos en una novela, que

²⁰Miguel de Cervantes, “Prólogo” a *Las novelas Ejemplares*, ed. Harry Sieber, Madrid: Cátedra, 2005

²¹ “Prólogo” de T.P., ed. de Cotarelo y Mori, op. cit.

refleja las gentes, costumbres sociales y los lugares donde se desarrollan las aventuras, pues quedarán como testimonio escrito para siempre de ese momento único y específico de la historia.

7.- UNA TEORÍA SOBRE LA NOVELA CORTA

La sola palabra novela, evoca en el lector de hoy en día, una realidad familiar cargada de connotaciones agradables. A priori, sabemos que al abrir el libro nos vamos a enfrentar a una serie de peripecias de todo tipo, que nos harán vivir y quizá disfrutar experiencias a nivel imaginativo; nos aparta de la realidad, para sumergirnos en un mundo ficticio: “el mundo real de la novela”. Es un lugar donde el lector penetra de forma individual y a riesgo personal, y algunas veces, puede ser peligroso tomarlo por auténtico.

Como afirma Forster: “Todos estamos de acuerdo en que el aspecto fundamental de una novela es que cuenta una historia, pero cada cual manifestará su asentimiento con diferentes matices, y nuestras conclusiones subsiguientes estarán en función del tono de voz concreto que empleamos...es una narración de sucesos ordenados en su orden temporal”¹

Pero como dice Pacheco-Ransanz²: “La novela es un género cuya fortuna y existencia misma están ligadas a la copia impresa; concebida para la lectura y género esencialmente popular, la novela nació prácticamente con la imprenta que facilitaba su difusión y depende del favor de las prensas para su normal desarrollo”; por lo tanto dependerá de la difusión y cantidad de sus impresiones para desarrollarse en toda su magnitud, basta atender al tono de ideario poético que tienen un buen número de prólogos de novelas y colecciones de novelas de aquellos años, para entender que la nueva orientación que toma el arte de narrar tiene factores ideológicos, y los autores buscan cultivar en este género algo más que una novedad formal.

¹ Forster, E. M., *Aspectos de la novela*, Madrid: Debate, 1983

² Pacheco-Ransanz, Arsenio, *Varia fortuna de la novela corta en el siglo XVII*, Revista canadiense de estudios hispánicos, X, 3 (1986) p.413

La novela es una realidad social para el momento histórico en que se desarrolla, pero no es algo espontáneo, tiene sus fundamentos en anteriores escritos y la necesidad de justificación nos conduce a buscar su origen, surgiendo preguntas y buscando las respuestas: ¿cuál es la procedencia de esta forma literaria?, ¿cómo hemos llegado hasta aquí?. No hace falta tener grandes conocimientos, para saber que desde “siempre” han existido las narraciones, historias, cuentos, etc.; que bien de forma oral y posteriormente escrita han ido transmitiéndose a través de los tiempos.

Pero el hombre, siempre obsesionado desde la antigüedad en su afán de etiquetar al mundo que le rodea, busca incansable la fórmula que le defina ese arte literario, que le proporciona un innumerable mundo de sensaciones estéticas; y desde la realidad actual, todavía buscamos los orígenes que nos expliquen su esencia y como ha influido su desarrollo en la literatura actual. El milagro de la novela es su evolución en el tiempo, parte de unas historias populares casi insignificantes y tras grandes avatares y menosprecios llega hoy día a su triunfo y apoteosis final.

¿Qué es novela?: “Obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres”. Lo que acabamos de leer es la definición que nos da la RAE³.

Pero a finales del siglo XVIII el Marqués de Sade afirma: “llámese novela a la obra fabulosa compuesta a partir de las más singulares aventuras de la vida de los hombres. Pero, ¿por qué esta clase de obra lleva el nombre de novela?, ¿en que pueblo debemos buscar la fuente, cuales son las más famosas?, ¿y cuales son, finalmente, las reglas que hay que seguir para alcanzar la perfección en el arte de escribirla?”⁴.

Que coincidencia tan insólita; parece que el marqués haya leído a nuestro autor, que casi siglo y medio antes había escrito algo muy similar: “que es fábula, quien sus inventores, que género de fábula es la novela, que

³ *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid: Espasa Calpe, 2001

⁴ Sade, Marqués de, *Ideas sobre la novela*, Barcelona: Anagrama, 1971

partes requiere tener y que preceptos se deban guardar”⁵; dos escritores se hacen la misma pregunta ante un mismo hecho, sin tener ninguna relación el uno con el otro. Esto nos da una idea clara, del deseo de definir y sentar las bases que acoten la amplitud del término novela.

Lugo, por boca de su personaje Celio, dará sus respuestas a estas incógnitas en lo que denomina *Nuevo Tratado*; pero otros autores como Sade indagan el origen, el qué y el cómo de la narración, que llamamos novela; y según retrocedemos en la historia buscando sus orígenes, comprobamos que la función de entretenimiento estético, va quedando camuflada en la función de enseñanzas morales y ejemplos didácticos; como nos dice P. D. Huet en una carta dirigida a M. de Sagrais en 1670 dando la siguiente definición: “lo que se llama propiamente novelas son ficciones de aventuras amorosas, escritas en prosa con arte para el placer y la instrucción de los lectores. Digo ficciones, para distinguirlas de las historias verdaderas. Añado aventuras amorosas, porque el amor debe ser el principal tema de la novela. Deben estar escritas en prosa para concordar con la costumbre de este siglo. Deben estar escritas con arte y bajo determinadas reglas. El fin principal de las novelas... es la instrucción de los lectores, a quienes es preciso siempre hacer ver la virtud coronada, y el vicio castigado”⁶.

La definición de Lugo y Dávila está en la misma línea: “La fábula... es compuesta de lo admirable, y fueron inventadas al principio,... porque la intención de los hombres era inducir y mover para adquirir las virtudes, y evitar los vicios”⁷. La opinión común dice descubrirla en los griegos como Heliodoro de Emeso con su obra *Las Etiópicas* o historia de *Teageno y Chariclea*⁸. También tenemos a Arístides de Mileto⁹ del que solamente sabemos que titulaba sus cuentos los *Milesíacos*; con influencia en Apuleyo que imita su estilo, o Antonio Diógenes contemporáneo de Alejandro que escribió los *Amores de Dinias y Dercillis*, novela de viajes, aventuras y

⁵ Lugo y Dávila, T.P. Introducción, fol. 3

⁶Huet, Pierre Daniel, *Traité de l'origine des romans, Carta a M. de Sagrais*, Paris: Chez Tomás Moette, 1678; reeditada en Amsterdam: Arend Kok, 1942

⁷ Lugo y Dávila, T.P., *Proemio al lector*.

⁸ *Las Etiópicas* novela griega atribuida a Heliodoro de Emeso, escrita durante la segunda mitad del siglo III

⁹ Arístides de Mileto es autor de numerosos relatos escritos hacia el año 100 a.d.C. y traducidos al latín. Según Plutarco tuvieron mucho éxito.

sortilegios; y una larga lista que incluye a Aristóteles autor de la famosa *Poética*, que sitúa la invención de las “fabulas” en Sicilia (isla por aquel entonces bajo poder griego) y sus autores Epicarmio y Formio (según Lugo).

Aristóteles, gran filósofo y conocedor de la literatura de su país, escribió en su obra un conjunto de reflexiones sobre el arte literario, que todavía en la actualidad se mantiene vigente y está sujeto a discusiones.

¿De dónde procede la futura novela?, ¿que antecedentes la sustentan?, la palabra novela (procedente del italiano *novella*: “noticia”, relato más bien corto), Corominas la halla por primera vez en la obra de Rodríguez de la Cámara, *Siervo libre de Amor* (1439-1440) y en Nebrija: “novela o conseja para contar: fábula”, aunque afirma que “siguió conservando resabio extranjero en todo el Siglo de Oro.¹⁰ Parece ser que novela no era una palabra de uso corriente en el siglo XVI; las narraciones de imaginación recibían el nombre de historias o fábulas; es muy posible que Cervantes la fijara al denominar así a “*El curioso impertinente*” (narración inserta en la primera parte del Quijote).

En la Edad Media no se conocía la *Poética* de Aristóteles, sólo el árabe español Averroes tradujo libremente algunos fragmentos del griego al árabe, y de ahí se tradujeron esos fragmentos al latín en 1256. Pero esos trabajos fueron algo aislado, sin ninguna influencia en las literaturas medievales. Incluso el *Ars Poetica* de Horacio no se conoció hasta el final de esa etapa.

Durante la época medieval hay dos formas que debemos constatar como influyentes en la futura novela: los exempla y las novas, de origen religioso y trovadoresco. Ambas unidas por su función didáctica: la primera reducía lo general a un caso concreto y explicaba la importancia y significación de lo universal mediante la comparación con la conducta ejemplar o censurable del individuo; la segunda es el modo de educar al trovador a su dama, y por ampliación al auditorio, utilizando historias con moralejas de todo tipo.

¹⁰ Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos, 1980-81, t. III

También hay profusión de escritos sobre todo en Francia, donde Chrétien de Troyes escribió en el siglo XII, varias novelas sobre el tema Artúrico y los caballeros de este rey, que tuvieron gran difusión.

En España la prosa medieval iniciada con Alfonso X, toma su lado más popular de la mano de D. Juan Manuel con su *Conde Lucanor*. Esto nos lleva a pensar que la futura novela es algo que se va formando y evolucionando con independencia, en varios lugares a la vez, pues las influencias literarias que podían existir entre España, Francia e Italia en esa época, eran muy escasas, debido a la falta de comunicación fluida.

Buena muestra nos ofrece C. R. Rabell¹¹ en uno de los mejores trabajos escritos últimamente sobre teoría de la novela; nos muestra el ejemplo de dos autores: el italiano Francesco Bonciani¹² y nuestro Lugo y Dávila, que con una diferencia de setenta años entre ambos y sin conocimiento uno del otro, inician su obra más importante con un tratado semejante sobre las reglas de composición de la novela, y que ambos, fijen la *Poética* de Aristóteles como base fundamental, y los dos sustituyen el concepto retórico de verosimilitud por el aristotélico de probabilidad: “Given the preponderance of Aristotelian poetic discourse during the Renaissance, it is not surprising that, even though Aristotle never mentioned the novella in the Poetics, Bonciani and Lugo y Dávila refer to him in order to prescribe rules of composition and to justify the very existence of the genre. Nevertheless, in their effort to insert the novella into the predominantly Aristotelian poetic discourse of the renaissance, both critics had to reinterpret Aristotle’s Poetics (334-330 BC)”.

Ambos autores reinterpretan la “poética” y aplican a la novela un fin didáctico y un mismo destino. Lugo y Bonciani reconocen que la novela y la épica son similares en su significado y modo de representación (narración y lenguaje). La novela también puede narrar sucesos trágicos o cómicos; pero la novela difiere de la tragedia y comedia, porque su narrativa es una imitación, pues puede imitar cualquier clase de persona o de acción.

¹¹ Rabell, Carmen Rita, *Rewriting the Italian Novella in Counter-Reformation Spain*, Puerto Rico: Támesis, 2003 p.16

¹² Bonciani, Francesco, *Lezione sopra il corpore delle novelle*, 1574

La Poética fue desconocida, por ejemplo, por Dante, Petrarca o Boccaccio, ya que se tradujo por primera vez al latín en 1498 por Giorgio Valla en Italia; y la primera edición crítica del texto griego la realiza Aldus Manutius, en Venecia 1508; pues con el Renacimiento se produce una disociación entre vida y arte, y es, en ese momento de crisis, cuando se redescubre la *Poética* y toma su importancia.

Por todos es sabido, que la palabra *novella* procede de la lengua toscana llamando así a un determinado tipo de narración que generalmente era un relato breve de estructura cíclica y cerrada con tensión dramática; incluso Lugo así lo afirma y los *novellieri* italianos, especialmente Mateo Bandello y Boccaccio con sus obras, dan cuerpo a este género literario.

Boccaccio, gran amigo de Petrarca e influenciado por su obra, escribió sus historias entre 1342 y 1352 pero a España llegaron introducidas por Timoneda en 1567; en esos doscientos años habían sucedido muchas cosas, y una de las más importantes había sido: el Concilio de Trento¹³, y todo el poder que la contrarreforma religiosa ejercía decisivamente en los autores españoles. La España de los Austrias tenía una rigidez moral, que habría de corregir la supuesta inmoralidad y ligereza de los *novellieri*, y cuando se traducían a nuestra lengua perdían su aspecto libre y licencioso, aunque conservaban su ligereza y lo atractivo del relato, cuya única finalidad era entretener y divertir y no hacer pedagogía social.

Así, la novela corta española en su afán moralizador presionada por las normas religiosas, se distanciaba de la novela italiana como afirma Rabell: “although both spanish and the italian novella seem to share characteristics associated with a didactic-rhetorical tradición that ends to employ narration in order to prove an argument set out in a clearly stated hipótesis and validated in a conclusión, intrusions by spanish narrators run profusely throughout their novellas. Furthermore, the highly rhetorical nature of the spanish novella and its sententious tone seem very distant from Boccaccio’s ironic stories”¹⁴

La religión dominaba todo, incluida la literatura como espejo de su época, y los autores del XVI y XVII necesitaban dar a sus obras destinos más

¹³ El Concilio de Trento se inicia con Paulo III en 1545 y finaliza en 1563 con Pío IV

¹⁴ Rabell, Carmen R, *Rewriting the italian novella in Counter-reformation Spain*, Londres: Tamesis Books, 2003, Intro. p. 1

elevados que el propio divertimento, para justificar su escritura y pasar la censura inquisitorial.

Todo se basaba en la enseñanza, la ejemplaridad, el didactismo de la obra, para que su lectura no fuera solo pernicioso deleite ocioso, sino aprovechamiento y formación para el espíritu; y poco a poco la novela se irá apropiando de cuantos principios teóricos se exponen en las numerosas poéticas y retóricas, que siguiendo modelos aristotélicos u horacianos, aparecen en el Siglo de Oro. Esto nos lleva a afirmar que el género se adueña de la preceptiva clásica en dos vertientes: una aprovechando de las poéticas los consejos de moralidad, utilidad y deleite, para intentar desterrar las acusaciones de banales e inmorales que pesaban sobre ellas, y por otra explotar todos los recursos de comunicación que ofrecían las retóricas; así, conseguían un discurso sumamente atractivo para el lector.

La teoría italiana sobre la “novella”, podemos encontrarla en la colección de *Cento novelle antiche* integrada por piezas procedentes de los siglos XIII y XIV, donde este término aparece unas veinte veces en el curso de las historias narradas, no como un relato simple de algún acontecimiento, sino en el sentido de narración entretenida. Los renacentistas italianos continuarán siendo su mejor valedor, como el opúsculo de Bonciani: *Lezione sopra il comporre delle novelle*, una teoría del relato discutida en la Academia degli Alterati de Florencia en 1573, y obras como el *Decamerón* y la *Fiammeta* de Boccaccio¹⁵ serán fuente de inspiración para autores españoles que adaptarán las novelas italianas al gusto español; y la revisión de obras de autores clásicos como Horacio o Aristóteles servirán a los autores del XVII para fundamentar una teoría literaria que justifique el valor de la novela.

En España estas obras italianas cortas serán conocidas por medio de las traducciones, como por ejemplo: *Primera parte de las cien Novelas* de M. Iván Baptista Giraldi Cinthio: donde se hallarán varios discursos de entretenimiento, doctrina moral y política, y sentencias y avisos notables. (Toledo 1590), o *Historias trágicas y ejemplares* de Bandello (1589). La novela corta, madura a la sombra de las preceptivas clásicas, cuyas reglas adapta y

¹⁵ “Italia había abierto primero el camino con Boccaccio y Bandello, anticipando el modelo formal de que Cervantes mismo había de servirse”. González de Amezúa Agustín, *Cervantes creador de la novela corta española*, Madrid: CESIC, 1982, vol. I

manipula, siempre a favor de una efectividad narrativa, entendiendo esta efectividad como el poder de persuasión que puede alcanzar un texto novelístico con respecto a su lector, así se explica su fundamentación heterogénea y la clave de su éxito.

Cervantes, que con gran aplomo se nombra a sí mismo creador de la novela en castellano, juega en su prólogo de las *Novelas Ejemplares* con los dos ejes principales que venimos tratando: enseñanza y entretenimiento. Intuye claramente los dos pilares sobre los que se fundamenta la novela: “Heles dado nombre de ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí”; y entretener el ocio: “Sí, que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste a los negocios por calificados que sean; horas hay de recreación donde el afligido espíritu descanse; para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestiones y se cultivan con curiosidad los jardines”¹⁶, y como afirma Rey Hazas¹⁷ “Y no solo eso, sino que además asimiló, sintetizó y fundió, de muy diversas maneras, las dos formas del relato mencionadas, con todos los géneros novelescos españoles preexistentes, sin olvidar el diálogo renacentista ni la tradición teatral. Al lado de la *novella* y de la bizantina, aparecen la pastoril y la caballeresca, junto a la novela picaresca, la facecia y los chascarrillos, lo hacen el relato filosófico y el diálogo lucianesco. No hay forma narrativa ni género novelesco anterior que no esté asimilado, meditado e innovado profundamente por la poética prosística cervantina”. Lugo conocedor de la obra cervantina sintetiza en su *Teatro* toda la innovación novelesca del momento, que él asimila y justifica en su *Introducción*.

Dentro de la gran variedad de novelas que podemos clasificar por su tema merecen atención narraciones como la llamada novela pastoril, que toma ideas y estructuras de las italianas copiando situaciones y personajes; el mismo Lugo (imitando a Boccaccio) nos sitúa a los tres amigos protagonistas,

¹⁶Cervantes, Miguel, *Prólogo de las Novelas Ejemplares*, Madrid: Cátedra, 2005

¹⁷ Rey Hazas, Antonio, *Cervantes literatura y vida*, Madrid: Alianza Editorial, 2005, p.78

narradores de las novelas, en un jardín ideal que posee la casa de uno de ellos, fuera de la ciudad: “donde el arte emulaua a la naturaleza, y la naturaleza al arte. En los quadros competían los colores de las plantas con la hermosura de los lazos. Fragancia prestauan al viento los jazmines, las rosas, claeles y mosquetas coficionando suauidad para el olfato, quanta belleza para la vista...”¹⁸. Obras como *Diana* de Jorge de Montemayor, *Diana enamorada* de Gil Polo, *La Galatea* de Cervantes o *La Arcadia* de Lope de Vega fueron obras de gran éxito en el siglo XVI.

El tema particular español de la guerra contra los árabes, que ocuparon la península durante varios siglos, dará lugar a la llamada novela morisca, que no solo triunfa de forma independiente como *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa* anónima de 1565 sino como narraciones intercaladas en otras novelas: *Historia del cautivo* en el Quijote, o *Historia de Ozmín y Daraja* en el Guzmán de Alfarache.

También la llamada novela bizantina (con orígenes clásicos griegos) que contaba con el reconocimiento de los intelectuales del momento: los humanistas; al fundamentar la novela como continuadora de la obra de Heliodoro, tenían parte del camino andado.

Fue cultivada por autores importantes, Lope de Vega en *El peregrino en su patria* o Cervantes *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Estas narraciones idílicas de amor y aventuras en países exóticos gustaban mucho al público, pero no cumplían las premisas de los exempla: realidad y didactismo, por lo tanto serán las narraciones que presenten un mundo más auténtico y real, las que triunfarán de momento como novela corta.

Mención especial tiene la novela picaresca, que ya había florecido en el S. XVI, a partir del *Lazarillo de Tormes*, este tipo de narraciones aparece como un fenómeno aislado del acontecer intelectual español, pero no como una manifestación ajena a la situación que vive España en esa época, inmersa en grandes guerras de religión orquestadas por Carlos V que empobrecían todavía más el país. La novela picaresca retratará con mano firme la vida de unos personajes en una sociedad marginada por el hambre y las apariencias, cuyo único objetivo es obtener un sitio en la incipiente burguesía.

¹⁸ Lugo y Dávila, *Introducción al* , T.P.

Pero las dos ideas fundamentales que en este momento trata la novela: enseñanza moral y deleite provechoso, que cada una en sí misma, abarca otras subsidiarias que forman el complejo entramado donde vive la novela; quedarán unidas y difícilmente diferenciadas, y según se avance y se desarrolle con el tiempo este género literario en toda su amplitud, no será necesario que una función se apoye en otra; todas serán independientes y pueden vivir solas o en compañía de otras nuevas. Hoy en día dentro del amplio cartel de novela, caben tanto la novela corta y el relato, porque la extensión del escrito no es punto fundamental para eliminar su definición; porque hoy a cualquiera que le preguntemos ¿qué es una novela?, no piensa en su extensión y todo acto narrativo en prosa es... una “novela”; una historia que nos cuenta un escritor por boca de sus personajes y nos sumerge en un mundo ficticio, y nosotros, lectores, consideramos que cumple totalmente su finalidad cuando hace vibrar nuestro corazón y mueve nuestros sentimientos.

8.- TEATRO POPULAR

NOVELAS MORALES: Para mostrar los géneros de vidas del pueblo, y afectos, costumbres, y passiones del animo, con aprovechamiento para todas personas.

AL EXCELENTÍSIMO Señor don Iorge de Cárdenas Manrique de Lara, Duque de Maqueda, Marqués de Elche, Varón de Planes, Conde de Valencia, Conde de Treviño.

Por D. Francisco de Lugo y Dávila

En Madrid, por la Viuda de Fernando Correa Montenegro. Año MDCXXII

A costa de Alonso Pérez

T A S S A.

Yo, Diego Gonçalez de Villarroel, escribano de cámara de su Magestad de los que en su Consejo residen, doy fee: que abiéndose visto por los señores del un libro intitulado Teatro popular, de ocho novelas, compuesto por don Francisco de Lugo, que con licencia de los dichos señores, fue impresso; tassaron cada pliego a quatro maravedís y a este precio mandáronse venda y no a más, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. En Madrid a treynta y uno de Mayo de mil seyscientos y veynte y dos años.

Diego Gonçalez de Villarroel.

E R R A T A S.

Fol.102.línea 10. abienta, lea ahuyenta.

Fol,118.buelta, androphroditum, lea hermaphroditum.

Con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 28 de Mayo de 1622.

El Licenciado Murcia de la Llana¹.

¹ Licenciado Murcia de la Llana: Médico, comentarista de Aristóteles y escritor, fue corrector de libros por su Majestad desde 1601 y corrector general de 1609 a 1635.

APROBACION.

He visto este libro intitulado, Teatro popular, que ha compuesto don Francisco de Lugo, y no hallo en él cosa que contradiga a nuestra fee, ni a las buenas costumbres; antes me parece a propósito y a provecho su lección para aprender de sus exemplos, a seguir el camino de los hombres cuerdos y acertados y de más de que, en el método de él, muestra su autor su ingenio bien conocido de tantos hombres versados en todo género de letras; y assí por lo uno, como por lo otro, me parece podrá salir en público y dársele la licencia que pide para imprimirlo. En este convento de Nuestra Señora de la Merced de Madrid a 28 de Octubre de 1620.

Fray Alonso Remon.

M. P. S.

Puede Vuestra Alteza ser servido de hazer merced de dar licencia para que se imprima este: Teatro Popular, de don Francisco de Lugo, por la utilidad de su lección y satisfacción del buen ingenio y trabajo de su autor. En Madrid a 14 Noviembre 1620.

Luis Cabrera.

Suma del privilegio.

Tiene privilegio de su Magestad don Francisco de Lugo, para poder imprimir por tiempo de diez años este libro intitulado: Teatro popular, o la persona que su poder tuviere, so las penas en el contenidas, como más largamente consta de su original. Fecha en Madrid a nueve días del mes de Diziembre de 1620.

Décima del Licenciado Felipe Bernardo del Castillo² al autor.

No ausente, presente siento
lo oculto y grave enseñays,
no os fuiste, pues nos dexays
parte del entendimiento:
de vuestro hermano el intento
don Francisco se ha logrado,
a España y al mundo ha dado
con vuestros doctos escritos
emulación a infinitos,
y el por vos se ha eternizado.

² Dramaturgo madrileño. En 1620 entró en la Venerable Congregación del Apóstol San Pedro de sacerdotes. Fue capellán y confesor de D^a. Juana de Rojas y Córdoba. Escribió varias comedias y autos sacramentales; también participó en el certamen poético a San Isidro. Es citado por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* y por Montalbán en *El para todos*

De Sebastián Francisco de Medrano³ al autor.

R O M A N C E

Despliegue al viento las alas,
anime la fama el bronce,
sin que se oculte a su aliento
lo mas remoto del orbe.
Mármoles Francisco insigne
produzca Paro, que formen
a vuestro retrato estatuas,
a la embidia admiraciones.
El oro de mas quilates
Ophir, donde vuestro nombre
eterno conserve el tiempo;
solo el olvido perdone.
Daphne se vista biçarra
de mas seguros verdores,
para que el luziente Phebo
vanaglorioso os corone.
Las nueve hermanas, que libres
viven el Parnaso monte,
para que vos las piseys,
guirnaldas texán de flores.
Ten competencia las gracias,
las de vuestro ingenio logren,

³ Sebastián Francisco de Medrano: Fundó la Academia poética de Madrid, que organizó el certamen de las fiestas por la canonización de San Isidro.

sin que emulaciones vanas
las marchiten, ni deshojen.
Por vos dichosa Madrid
muchas vezes se pregone,
pues ausente de su cielo
la days tan altos blasones.
Vuestro Teatro recibe,
y en él admira, y conoce
de vuestro hermano desseos,
de vuestra luz esplendores.
Viva pues eternos siglos,
y a sombra suya se assombren
quantos floridos ingenios
la antigüedad reconoce.

Del Licenciado Iuan Perez de Montalvan⁴ al autor.

D É C I M A

Francisco en quanto escribís,
tan universal hablays,
que divirtiendó enseñays,
y enseñando divertís;
los dos fines conseguís,
y assí las gracias os dan,
quantos advirtiendó están,
que os prometeys generoso,
maestro en lo sentencioso,
y discreto en lo galán.

⁴ Juan Pérez de Montalbán (1602-1638) era hijo del librero Alonso Pérez amigo y editor de la obra de Lope de Vega. Se doctoró en teología y se ordenó sacerdote; perteneció a la Congregación de los Naturales de Madrid y fue notario de la Inquisición. Dentro de su producción, la obra más famosa es: *Para todos. Exemplos morales, humanos y divinos* y *Los amantes de Teruel*, que ayudó a divulgar la leyenda de los famosos amantes.

De Francisco de Francia y Acosta⁵ al autor.

S O N E T O.

Este Teatro insigne, que aun acero
del pecho vendrá a ser mas envidioso,
fabrica es, o Lugo prodigioso,
que desmaya al mas celebre arquitecto
Intitulado aquí su Autor perfeto,
indicio es a toda vista ociosa
que leído lo docto, lo ingenioso,
la causa se verá por el efeto.
Efeto tal, que assí qual al Troyano
rescatan de flamígeros assombros,
manos no menos, que obligadas pías (no
bien como a padre, ó grande honor Hispa
ha de librarte en sus valientes hombros
de las boraces llamas de los días.

⁵ Poeta portugués que también escribía en castellano. Participó en el certamen poético a San Isidro.

Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo⁶ en alabanza del Autor.

S I L V A

Util felicidad se comunica
en tus escritos, ó Francisco, al suelo,
siendo tuyos, son dádivas del cielo,
tu mano los escriue,
y del cielo la mano los reparte,
con que está tu modestia assegurada,
y queda tu virtud mas venerada
con impulso divino,
fiel a la patria el caro hermano tuyo,
no le quiso usurpar la luz, la gloria,
que la han de dar en la común memoria
de tu ingenio feliz estas hazañas,
en que vencida la vulgar escuela,
triunfando estás con singular doctrina.
Mançanares con planta cristalina,
emulo al Tajo en las arenas de oro,
por ser tu padre, oriente se imagina
aun de mayor tesoro,
que el que desde el alcaçar soberano
del quarto ardiente cielo,
con su fecunda luz ilustra el suelo.

⁶ Salas Barbadillo (1581-1635) nació en Madrid y continuó el oficio de su padre como agente de negocios de Indias. Escribió obras dramáticas, pero son más interesantes sus colecciones de novelas cortas como *Corrección de Vicios*.

Del averte perdido,
trasladado a las últimas regiones,
en mal seguro leño coduzido,
a ser prodigio a bárbaras naciones,
oy en estos escritos se restaura,
dilatándose en ellos,
más que no en su corriente,
porqué está a breves passos de su suerte;
que en precipicios de una sierra cuelga,
velos de plata al viento,
halla en Xarama tùmulo sonoro,
adonde muere en paz tan deleytoso,
que en su misma harmonía
exequias gratas haze a su dichosa,
bien que temprana muerte,
con que te debe a ti mas alta suerte.
Tu pues de estos aplausos animado
de Apolo bolverás a la Palestra,
a ganar nuevos triunfos y blasones,
assí satisfacerás nuestros desseos,
que en tu luz encendidos
con glorioso empleos
de una ambición gallarda suspendidos,
mas obras solicitan,
y mas flores esperan
de ingenio tan feliz, tan frutuoso.
Por esso consagramos a los cielos
sacrificios y votos,
y tu restitución tambien pedimos
los que con otros ojos merecimos
comunicarte y verte:
buelve a pesar de la inconstante suerte,
y el piélago profundo

parto raro y monstruoso
de aquel caos que fue cárcel del mundo.
Ya ameno y deleytoso,
con sus vientos alague y facilite
de sus hondas el passo
a la dichosa nave,
que siendo alada imagen del Pegaso,
traer merezca en ti peso suave
al puerto, que te espera,
donde obediente el mar sobervio humilla
las olas que son juego de su orilla.

AL EXCELENTISSIMO Señor don Iorge de Cárdenas Manrique de Lara⁷, Duque de Maqueda, Marqués de Elche, Varón de Planes, Conde de Valencia, Conde de Trebiño, Comendador de Medina de las Torres.

A ora que V. Excelencia, después de auer postrado la corona da soberuia de los Africanos leones⁸, restituye a la patria con su presencia su ornamento, tan Príncipe, tan Capitán, que a no auer nacido con lo primero, lo mereciera en virtud de lo segundo; pudiendo justamente llamarse Príncipe de los Capitanes y merecer a este título el de Capitán de los Príncipes.

Aora que respirará el África libre de tanto (bien que generoso) peso, y que le previene España festivos aplausos calificados con el decoro de los méritos, y no entorpecidos con el afecto rudo de las vulgares lisonjas, llevo yo a poner a los pies de V. Excel. este libro porque se que si D. Francisco, mi hermano y Autor suyo, se hallara presente, auia de concurrir conmigo en esta elección, porque ya que le he defraudado su intento con imprimirle (que él nunca fue de este parecer) se desenoge, viendo le he dado el mismo patrocinio que el se solicitara:

Recíbale V. Excelencia, como a hijo de un criado suyo⁹, que nació con esperanças de igualarse a su padre, en merecerle por dueño, pues no es nuevo en la grandeza de la casa de V. Excelencia, que sucedamos los hijos a nuestros padres y abuelos en su servicio, y vivamos todos a la sombra de su

⁷ Don Iorge de Cárdenas y Manrique de Lara, cuarto Duque de Maqueda, sucedió a su padre que era virrey de Sicilia y heredó de su madre el ducado de Nájera. Cotarelo y Mori en su edición: *Colección selecta de antiguas novelas españolas* de 1906, donde figura Teatro Popular, en notas (pag. 315) relata una amplia biografía del duque.

⁸ D. Jorge de Cárdenas defendió en África los intereses de España en la batalla de Mamora y se le nombró gobernador, alcaide y capitán general de las fuerzas de Orán y Tremecén. Regresaba de este gobierno cuando D. Dionisio le dirige las novelas de su hermano.

magnánima protección. Guarde N. Señor la persona de V. Excelencia con la felicidad que sus criado desseamos y hemos menester. De Madrid a 3 de Iunio de 1622 años.

D. Dionisio Dávila y Lugo.

⁹ Se entiende por criado toda persona que está bajo el poder del duque, no solo en los trabajos domésticos, también como secretario, administrador, acompañante, representante, etc.

DON DIONISIO Dávila y Lugo, hermano del Autor a los Letores.

Fin de ocupar muchas horas de la soledad de una aldea, donde asistía el autor de este libro, fue el principio de escriuirle; no ambición de darle a la estampa.

Obligaciones forçosas le sacaron de España, dexándole en mis manos, no tan castigado y corregido¹⁰ como él quisiera; mirándole yo algunas vezes despacio, me obligó a comunicarle con muchas personas, que ya por ser amigos, ya por ser hombres eruditos, hize de su voto grande confiança. Hallé en ellos tan buena aceptación, que casi me han compelido con solicitud continua a darle a la luz común, de que ya goza, fiado de que tantos ni aurán podido engañarse, ni querido engañarme. Bien se, que si mi hermano huuiera puesto sobre él segunda vez la pluma, saliera con diferentes colores; y yo, lo he querido dilatar hasta que se llegara este día, pero el ruego de los amigos, y más el de los doctos, es imperio tan poderoso, que no me he podido defender a su obediencia; de quien espero que como interessados ya por su aprouación en el crédito de esta obra, serán sus padrinos y protectores.

¹⁰ Intenta justificar los posibles errores que puede tener la obra, por la partida apresurada a Indias del autor para tomar posesión de su nuevo destino y no tener tiempo de hacer correcciones.

DON FRANCISCO DE LUGO Y DÁVILA.

Proemio al Lector.

Declárese el intento con que se ha escrito este libro.

Según están depravados los ánimos de los hombres, inclinados a las cosas terrenas, vemos cumplida la profecía de San Pablo en la segunda epístola escrita a Timoteo capítulo cuarto: porqué ya apartan los oydos de la verdad, y se convierten a las fábulas; y Santo Tomás: no quieren oír lo útil, sino lo curioso.

Antiguamente la rudeza de los ingenios de aquellos primitivos hombres, que habitaron la tierra después del diluvio, obligó a los sabios a dar principio a las fábulas y a esta causa dize Gelio¹¹ en su libro segundo: era costumbre de los Filósofos, para atraer a sí los ánimos rebeldes, usar de blanduras artificiosas; y como enseña Anonimio¹² en sus *Semejanças* de la manera que Demócrates¹³ médico para curar una muger, que rehusaua qualquier medicamento áspero al gusto, la dio a beuer leche de cabras que auían pacido lantiscos¹⁴. Así a aquellos que huyen y aborrecen los preceptos

¹¹ Aulo Gelio gramático romano, su obra *Noctes Atticae* trata de asuntos históricos, arqueológicos, filosóficos y filológicos, y contiene gran número de extractos de obras griegas y latinas que se han perdido.

¹² Creo que se refiere a Andrea Ammonio (1478-1517) humanista y escritor italiano perteneciente al círculo de Tomás Moro y amigo de Erasmo, al que conoció en Inglaterra (1505) intercambiando correspondencia con él durante muchos años.

¹³ Se refiere a Demócrito sabio griego fundador de la escuela atomista, que postulaba que los átomos son indivisibles y se distinguen por forma, tamaño, orden y posición, estando siempre en movimiento.

¹⁴ Lantiscos/ lentisco: mata o arbusto siempre verde de la familia de las anacardiáceas. La madera dura y rojiza es buena para ebanistería y de los frutos se obtiene un aceite para alumbrado.

de la filosofía se les proponen fábulas amenas; pero lo que en la antigüedad enseñó la rudeza, enseña oy la milicia¹⁵; que según Cornelio¹⁶ (sobre el lugar citado de San Pablo) no buscan para sí los hombres maestros, que muerdan con las palabras y corten a raíz los vicios, sino que los alaguen.

Maña y blandura es menester para que se apetezcan oy los preceptos de la filosofía moral, tan provechosa medicina para curarse los afectos y pasiones del ánimo, desengañando al pueblo y representándole sus errores, que no es otra cosa una República¹⁷, que un teatro donde siempre están representando admirables sucessos, útiles los unos para seguirlos, útiles los otros para huyrlos y aborrecerlos.

Esta causa (Letor) me dio ánimo de poner a tus ojos la representación popular de este teatro, valiéndome para acertar de las reglas y doctrinas de Santo Tomás, *epist.I.ad. Timo.cap.4. lib.2.*, cuyas palabras incluyen a mi juyzio todo lo essencial y curioso de esta materia. La fábula, (dize) según el filósofo, es compuesta de lo admirable y fueron inventadas al principio como dize el Filósofo en su *Poética*, porque la intención de los hombres era induzir y mover para adquirir las virtudes y evitar los vicios, y da la causa de su utilidad diciendo: “Con las simples representaciones mejor se induzen y mueven, que con las razones; de donde en lo admirable bien representado se ve la delectación, porqué la razón se deleyta en la comparación (y da el exemplo)”.

De la manera que la delectación en los hechos es delectable, assí en la representación con las palabras, y esto es la fábula, conviene saber; dicho aquello que se representa, y la representación que mueve a alguna cosa, por lo qual los antiguos tenían fábulas acomodadas con algunos casos verdaderos, que en las fábulas ocultauan la verdad (y añade): “Dos cosas en conclusión ha de tener la fábula, esto es: que contenga en sí verdadero

¹⁵Arte de hacer la guerra tanto ofensiva como defensiva.

¹⁷Cornelio Tácito historiador latino, ejerció diversos cargos políticos dentro del Imperio. Escribió *Germania* valioso boceto de los pueblos y costumbres germánicas, *Anales*, la historia del imperio desde Augusto a Nerón en dieciséis libros de los que solo se conservan ocho intactos y cuatro fragmentados.

¹⁸ Estado, forma de gobierno donde el poder reside en el pueblo, personificado por un jefe llamado presidente. Fig. lugar donde reina el desorden por exceso de libertades.

sentido, y que represente algo útil y que convenga aquello con la verdad”. Y declárese de todo punto con estas palabras: “Si se propone fábula que no puede representar alguna verdad es sin substancia y frustatoria , y la que no representa propiamente es inadvertida y necia”.

Estos son los rumbos, esta la carta con que me atreví a navegar el inconstante golfo del pueblo. Preceptos no con autores profanos autorizados, sino por un Doctor Angélico¹⁸, cuyos avisos y reglas he procurado guardar en este volumen, donde (a mi ver) las representaciones son verosímiles y próximas a la verdad y algunas de ellas verdades, y éstas, nacidas de lo admirable elegido a tu aprovechamiento y desseando induzirme y moverte a desterrar el vicio y amar la virtud.

Quanto al adorno, he procurado romper la lengua en varias frasis¹⁹, executando quanto abraçan la Retórica y Oratoria, los Tropos, las Figuras, assí de las sentencias como de las palabras, con la variedad de estilos que enseñan Cicerón, Quintiliano y los demás autores.

Espero tu censura, no dictada de la malicia, sino de la corrección sabia y agradándote este trabajo en que te represento lo común del pueblo, te ofrezco en otro lo superior con la imitación trágica, ésto se entiende según Aristóteles, las acciones graves de los Príncipes dignos del coturno de Sófocles (como dixo Virgilio), ofreciendo cifrarte un verdadero y Christiano político, desengañado, prudente y sabio, que de acuerdo no hallarás en este volumen citado a Cornelio Tácito, Iusto Lipsio²⁰ y otros, no por no auerlos visto con assiduo cuydado, mas por lograr en más propia ocasión lo mucho bueno que tengo advertido en estos y otros autores. Vale.

¹⁸ Doctor Angélico es el sobrenombre que se da a Santo Tomás de Aquino.

¹⁹ “Habla, lenguaje, modo de hablar y elegancia en el decir”. (Cov.)

²⁰ Justo Lipsio (1547-1606) fue un filólogo y humanista que vivió en los Países Bajos españoles (futura Bélgica). Junto a Cornelio, Lugo cita a los dos autores: uno clásico y otro contemporáneo suyo, diciendo que no piensa utilizar sus ideas, pues los considera demasiado elevados para unas novelas de tipo popular.

L A S N O V E L A S

1.- Escarmentar en cabeça agena (fol. 9).

2.- Premiado el amor constante (fol. 38).

3.- Las dos hermanas (fol. 61).

4.- La hermanía (fol. 78).

5.- Cada uno haze como quien es (fol. 92).

6.- Del Médico de Cádiz (fol. 107).

7.- Del Andrógino (fol. 118).

8.- De la juventud (fol. 177).

INTRODUCCION

A LAS NOVELAS

Ver erat, blando mordentia frigora sensu.

Era la primavera y blandamente se dexaua sentir el mordaz yelo.

Galante descripción en pocas palabras, (hecha por Ausonio²¹) del tiempo en Celio, Fabio y Montano²², tres amigos yguales en qualidad, en costumbres, en ingenio y aún en la inclinación y letras, (puedo dezir) para vacar²³ a mayores cuidados, huyendo el ocio (raíz de los vicios) se juntauan a tener apazibles ratos en el jardín de Celio, donde el arte emulaua a la naturaleza, y la naturaleza al arte. En los quadros competían los colores de las plantas con la hermosura de los lazos. Fragancia prestauan al viento los jazmines, las rosas, claveles y mosquetas, conficionando suavidad para el olfato, quanta belleza para la vista. En medio, impelida contra su natural, hurtaua el agua su exercicio a los pájaros, trepando el ayre y ellos en él acompañauan como a instrumento el dulce murmurar de las aguas. Aquí entre otras una tarde dixo Celio, con Horacio:

Deshazense los yelos, y a los campos
viste la yerua verde,
adórnanse los árboles con hojas;

²¹ Décimo Máximo Ausonio fue un poeta latino, preceptor de Graciano que le nombró prefecto de África, Italia y las Galias. Escribió obras didácticas e *Idilio del Mosela* donde narra un viaje por este río y ofrece una excelente visión de la civilización romana en Francia.

²² Celio, Fabio, Montano: nombres muy corrientes utilizados en las novelas pastoriles de la época. Todos de tradición italiana.

muda vezes la tierra:
a las riberas las corrientes faltan,
y passan los arroyos
gracia con las hermanas nimphas se oye
llevar coro desnuda,
nada inmortal esperes, amonesta
el año, el día, la hora, etc.

Y pues el anciano tiempo nos enseña (como sintió Eschilo) gozemos el que nos ofrece aora la primavera, a quien los poetas dieron tan diferentes epitectos y tan en su favor. Todas las acciones humanas tienen sus tiempos acomodados y propios, qual muestra el sabio, y la dificultad está, en que no se huya sin lograrle, ¡que bien los poetas pintauan su celeridad!, ¡que bien sus costumbres!, ¡que bien su naturaleza!. Leed entre otros muchos a Claudiano²⁴ en el quinto *Panegírico* hecho en alabança de Stilicon²⁵; a Cornelio Gallo²⁶, a Horacio y Ovidio. De todo no solo gustó (dixo Fabio) mas desengaño de la frágil vida humana se opone a la consideración.

Estas flores, testigos y elegantes retóricos, persuaden con su hermosura al nacer el día alegres, a la tarde marchitas; ya las plantas brotando, ya agostadas, ya los árboles vestidos, ya desnudos, ya el Verano alegra la tierra, ya el Estío la deseca, el Otoño la humedece, el Invierno la yela; y lo mismo que vemos en un año, vemos en otro y en tan largos tiempos apenas le gozamos. El pasado ya es ydo, el porvenir no ha llegado, y el presente es un punto indivisible. No en balde se mueven disputas si ay

²³ “Cesar por algún tiempo en los habituales negocios, trabajos o estudios. Dedicarse o entregarse enteramente a un ejercicio determinado”. (Aut.)

²⁴ Claudio Claudiano (365-408) último de los poetas clásicos latinos. Escribió panegíricos, un poema épico sobre la guerra contra Gildo, siete poemas cortos sobre historia natural y un poema mitológico inconcluso sobre el rapto de Proserpina. Aunque su lengua nativa era el griego, su latín es rico y fluido.

²⁵ Flavio Stilicon (359-408) general romano, de origen vándalo, del tiempo de los emperadores Teodosio y Honorio. Casó con Serena sobrina de Teodosio Y durante años estuvo ocupado en guerras contra Alarico rey de los godos, a quien venció en dos batallas. Murió ejecutado en Rávena por orden del emperador.

²⁶ Cornelio Gallo (55-120) provenía de una familia senatorial originaria de la Galia. Fue discípulo de Quintiliano y amigo de Plinio el Joven. Desempeñó diversos cargos y magistraturas y destacó como orador antes de dedicarse a la historiografía con obras como *Historias y Annales*.

tiempo presente, pues lo indivisible no permite acción humana con existencia que las nuestras buelan con la misma velocidad todas pretéritas y el que más metafísico lo considera halla solo que el presente no es otra cosa, que el punto en que termina el fin de lo pasado, y pretende el principio de lo futuro; y entre dos puntos y términos tan juntos, mal puede caber otro punto real; y aunque os parezca nueva esta doctrina, la hallareys en Temistio²⁷.

- Lo disputable quede a las Escuelas²⁸, (añadió Montano). Y pues ha tantos días que nos combidó, aún imaginada la primavera para gozarla en este jardín, demos principio al entretenimiento concertado, ocupando las tardes en referir cada uno de los tres una novela, explicando el lugar curioso que ocasionare la conversación; pues assí conseguiremos el precepto de Horacio, acertando en mezclar lo útil con lo deleytoso.

- Aunque los italianos, dixo Celio, con tanto número de novelas pudieran escusarnos hazer nuevas imaginaciones, y inquirir nuevos sucessos. En la antigüedad hallamos en los Griegos dado principio a este género de poemas, qual se vee en la de *Teagenes y Cariclea*²⁹, *Leucipo y Clithophonte*³⁰, y en nuestro vulgar el *Patrañuelo*, las *Historias Tráxicas*, Cervantes y otras muchas.

²⁷ Temistio (aprox. 317-387) filósofo y comentarista de Platón y Aristóteles que vivió en Roma y Constantinopla, aunque hay dudas sobre la autoría de sus trabajos, ya que tenía total acceso a la biblioteca de Constantinopla, donde se piensa pudo plagiar sus obras.

²⁸ Conjunto de doctrinas, principios y fundamentos de algún autor y seguidores agrupados en torno a él.

²⁹ Heliodoro (aprox. III-IV) en su obra *Etiópicas*, trata la historia de Teágenes y Cariclea; ella sacerdotisa de Delfos, de la que el tesalio Teágenes se enamora y lleva a Egipto. Después de largas aventuras, Cariclea está a punto de morir sacrificada a los dioses de Etiopía, pero es confundida con la hija de un rey y los amantes se salvan pudiendo casarse felizmente.

³⁰ Aquiles de Tacio (II-III) autor de la novela erótica *Leucipo y Clitofonte*. Utiliza las convenciones de la narrativa con una ironía y realismo notables. Frente a la simplicidad de novelas anteriores, él complica el esquema (dentro del armazón folletinesco de la novela griega) aburguesando a los protagonistas e intercalando historias secundarias que seguramente eran del gusto de la época. Autor un tanto lascivo en contraste con el tono sublime y religioso de Heliodoro.

Alonso Núñez de Reinoso español exiliado en Italia, publica en 1552, en Venecia su versión española como *Historia de los amores de Clareo y Florisea*, reescritura de la obra de Tacio a partir del texto incompleto en toscano de Lodovico Dolce (1547) que a su vez había traducido de una versión latina. La novela de Núñez R. puede ser considerada como el primer brote de lo que se clasificará como novela bizantina. Christine Marguet, *De Leucipa y Clitofonte de Aquiles Tacio a la Historia de los amores de Clareo y Florisea de Alonso Núñez de Reinoso, un caso de reescritura novelesca entre traducción y creación*, Criticón, 76. (1999)

- Primero que se refiera ninguna, (añadió Fabio), desseo que Celio, como tan versado en todas las buenas letras que pide la curiosidad, nos de a entender que es fábula, quien sus inventores, que género de fábula es la novela, que partes requiere tener y que preceptos se deuan guardar y de que utilidad sean; porque sabido el camino se errará menos veces.

- Nuevo tratado, (respondió Celio), pide explicar lo que propone Fabio, más obedeceré escusando quanto me sea possible latitud tan grande como abraça esta materia. Dexo aparte la etimología de este nombre: fábula, si viene a fando por fingir, como quiere San Isidoro en sus Etimologías, o a fabulor fabularis, por hablar cuyo derivativo es fabela lo mismo que habla; quien ayan sido sus inventores dificultoso es averiguarlo.

Aristóteles dize que la confección de las fabulas manó de Sicilia y que las inventaron Epicarmio³¹ y Phormio³². Celio Rodiginio³³ en sus lecciones antiguas y San Isidoro da otros; lo cierto es, que en varias naciones y tiempos huuo varios inventores, qual se colige de sus nombres. La definición verdadera, y que haze a nuestro propósito, es cogida de la doctrina de Aristóteles en su Poética y a mi ver quiditativa a este género de fábula propia de las novelas. Esta fábula es imitación de la acción, y no dixo de las acciones, porque no le es permitido a la novela abraçar mas que una acción, assí como la tragedia.

Esto parece determina el filosofo, diciendo, que de la manera que en los otros artes imitatrizes es una, y de una la imitación, assí deue ser en la fábula; y lo mismo enseñó Horacio en el principio de su Poética, mostrando el vicio de las fábulas inadvertidas, que algunas vezes con el rostro humano, compuestas de miembros de diferentes animales fenecen en pez; y a esta causa de las que no se proporcionan del principio al fin siendo de una

³¹ Epicarmo de Siracusa (aprox. 540-450 a.d.C.) poeta cómico griego que pasó la mayor parte de su vida en Siracusa en la corte de Hierón. Dio nueva forma a la comedia, tomando sus asuntos de la mitología, con un estilo refinado que mereció alabanzas de sus contemporáneos. En la actualidad solo existen fragmentos de sus obras, ninguna está completa.

³² Puede referirse a Publio Terencio Afro, autor latino de comedias durante la república Romana. Su popularidad durante la Edad Media y Renacimiento está atestiguada por la gran cantidad de manuscritos que contienen sus obras o parte de ellas.

³³ Celio Rodiginio es un pseudónimo de Lodovico Ricchieri humanista italiano (1453-1525) que en su obra *Lectionum antiquarum libri triginta*, hace una relación comentada de obras y

especie y naturaleza, dize a los Pisones, si les causará risa. Y pregunta ¿como tan docto? pues de la torpeza y fealdad nace el afecto de reyr, y de lo hermoso lo admirable; y assí, Aristóteles enseña que discurriendo por toda parezca un animal hermoso, por lo qual Celio Rodiginio³⁴ llama a la fábula imagen de la verdad, y escusando la multitud de divisiones que tiene la fábula, unas por sus inventores como las Esópicas, otras por el fin como las Apologéticas, otras Poéticas porque las usaron los poetas, o inventándolas como Hesiodo y Orfeo.

La división que haze al propósito de este género que vamos tratando es la que da Celio Rodiginio: racional, moral y mixta, de estas tres, aunque abraçando como medios lo racional y lo mixto, el fin y la especie que toca a la novela es lo moral, por mirar a aquella alegoría que haze relación a las costumbres, según la doctrina del mesmo Celio.

Las partes de que se compone la fábula o novela según Aristóteles son: agnición, peripecia y perturbación. La agnición es aquel desengaño que se adquiere por el reconocimiento, como si una persona teniéndose por otra llega a conocerse en la verdad de lo que es. La peripecia es aquella súbita mudança que viene de un caso a otro no esperada. La perturbación es aquello confuso que suspende en la inquietud el ánimo, perturbado el verdadero conocimiento del suceso, la mayor valentía y primor en la fábula que compone la novela, es mover a la admiración con suceso dependiente del caso y la fortuna; mas ésto, tan próximo a lo verisímil que no aya nada que repugne al crédito, porque según el philósofo cuya es toda esta doctrina, al poeta no le toca narrar las cosas como ellas fueron, sino verisímiles a lo que deuieron ser.

Quanto a la duración y límite de la fábula o novela (para guardar los preceptos³⁵ de Aristóteles) es todo aquel tiempo que se ofrece por varios accidentes, hasta que con existencia se passa de la incómoda fortuna a la

temas de autores clásicos tanto griegos como latinos. Fue publicada en 1517 y tuvo varias impresiones a lo largo de los siglos XVI, XVII.

³⁴ Celio Rodigino, autor de la obra *“Lectiones Antiquae”*.

³⁵ Nótese la falta de [p], que sin embargo, si encontramos en la misma palabra de la página siguiente. Muestra la vacilación en la evolución -PT>t pero en las voces cultas se tienden a restaurar los grupos originarios como precepto. Menéndez Pidal, R., *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa Calpe, 1980, pp. 142-143

cómoda, o de la cómoda a la incómoda; ésto es: de la felicidad a la adversidad, o al contrario. Y reprueua el philósofo la opinión de los que pretenden abraçar por una acción todas las que pertenecen a uno. Y esto mismo comprueua Eurípides en las Ifigenias, donde aunque es una la persona, divide las acciones; y así escriuió dos tragedias. Quanto a la elocución que deue guardarse, os remito al 3. de los Retóricos de Aristóteles y a sus comentadores: Alexandro Aphrodifeo, Pedro Victorio, Alexandro Petochini y en sus prosas al cardenal Pedro Bembo, donde hallareys el modo de formar las sentencias y los periodos, y quanto al formar las figuras en: Cicerón, Quintiliano, Cipriano y otros muchos, porque no es lugar éste para dar preceptos en materia que pide libro a parte, y tan grande como le escriuió el Cabalcante, donde si gustáis de mayor latitud hallareis lo que deseáredes, lo que yo advierto es el decoro de las personas, donde tantos han errado hablando el pastor como académico, el plebeyo como consular y el çafio como político.

Y por primer precepto digo que la novela es un poema regular fundado en la imitación, porque toda la poética según la definió Aristóteles es imitación de la naturaleza. Lo mismo sintió Horacio escriuiendo a los de Pisa, que los pintores y los poetas tienen yqual poderío por la imitación. Y desseando yo quien hermanasse y explicasse la definición de Horacio, que la dio comparativa como poeta, con la que dio Aristóteles quiditativa³⁶ como philosofo, pues ambos dizen una misma sentencia, hallé lo que buscaba en el doctísimo Fray Luis de León, en el segundo de sus comentarios sobre los Cantares, cuyas palabras son éstas, confieso atrevimiento en traducirlas: “Como la poesía no sea otra cosa que pintura que habla”. Veys ahí la definición de Horacio. Todo su estudio estriua en imitar la naturaleza. Veis ahí la definición de Aristóteles. Y añade a mi propósito: “Nuestros poetas que escriuieron cosas de amores, poco advertidos a lo cierto, entendiendo para consigo que dezian bien, se apartaron muy lexos del excelente oficio de poetas”. Esto es por donde pretendieron llegarse a la perfección, se apartaron legíssimos de alcançarla, error que nace de escriuir sin saber el

³⁶ Perteneciente a la esencia o sustancia de alguna cosa.

arte con que se escriue y assí acontece a los mas, por huir de la culpa, dexarse llevar del vicio como lo enseñó Horacio.

De manera que en la imitación está el todo para acertar. Tal dio a entender Plutarco: *De audit poe.*, diziendo que se deleyta con los peces, que no son peces, y con las carnes, que no son carnes. Esto es, con aquellas imitaciones tan propias que representen al vivo lo imitado. Y de toda esta doctrina lo que se saca es que se deue imitar cada persona que se introduce en la novela con el decoro y propiedad que le pertenece, hablando el sabio como sabio, el ignorante como ignorante, el viejo como viejo y el moço como moço, sin exceder los límites de su talento y acomodándose al corriente de sus frases y palabras; y si quisiéredes perficionar con más arte estos preceptos, leed todo el segundo libro de los Retóricos de Aristóteles, donde como en retrato os pone la variedad de afectos y costumbres de los que aueys de imitar, y para la práctica hartos os dará el Bocacio en su Fiameta, y en el Decamerón de sus Novelas. El fin que tienen estos poemas, como ya apunté, es poner a los ojos del entendimiento un espejo en que hazen reflexión los sucessos humanos, para que el hombre, de la suerte que en el christal se compone a sí, mirándose en los varios casos que abraçan y representan las novelas, componga sus acciones imitando lo bueno, y huyendo lo malo. La utilidad, que escritas con este acuerdo tienen este género de fábulas, muestran bien Plutarco, Celio Rodiginio, Platón, y Dionisio Alicarnasio, diziendo: unas tienen consuelo de las humanas calamidades, otras destierran de nosotros las perturbaciones y terrores de el ánimo, otras destruyen las opiniones poco honestas, y otras fueron inventadas a causa de otras utilidades; porque según San Ambrosio, la fábula aunque no tiene fuerça de verdad, tiene la razón, y en las nuestras, no solo auemos de contentarnos con lo alegórico y moral, sino que auemos de mirar también a la sentencia, pues como enseña el Philósofo, manifiesto es de estas acciones ser dos las causas: la sentencia y las costumbres, éstas para el adorno del suceso y aquella para el adorno de la elocución; y no con menos aprovechamiento a lo que juzgo, pues de la sentencia dificultosa y aguda del Poeta de la cuestión desseada en la Filosofia y de lo oculto de la antigüedad, daremos lo más curioso y más útil que nos sea posible,

adelantando la erudición en algunas de nuestras Novelas a las que se han escrito por los italianos y españoles.

- De oposición, (dixo Montano), parece que nos aueis leído los preceptos que pidió Fabio: ya os confieso por notorio el arte que se requiere saber para escriuir novelas; y assí desde mañana demos principio a lo tratado, que será a mi juyzio útil y apazible entretenimiento, y que le podrá inmortalizar la estampa. Lo que de mi parte os pido es, que se varíen los assumptos y el language, junto con el adorno de las letras humanas, de suerte que no todo sea para los doctos, ni todo para los vulgares, ni todo entre estos dos extremos, assí lo concedieron Celio y Fabio, executando lo prometido.

NOVELA PRIMERA

ESCARMENTAR EN CABEÇA AGENA

Enseña como los sabios saben tolerar los casos de la fortuna; esto se entiende aquellas cosas que dependen de la disposición de los sucessos, oculto el gouierno de ellos al conocimiento humano, porque no ay caso ni fortuna, que todo está debaxo de la divina Providencia, y así se han de entender estas voces: caso y fortuna, cuando se usaren. Enseña assí mismo como por dexarse llevar de la demasiada curiosidad se da en el riesgo y pierden las ocasiones; y quanto valen a los cuerdos el escarmiento de las agenas desdichas.

Los varios accidentes en los sucessos del vivir humano dieron motivo a los tres amigos: Fabio, Montano y Celio, para considerar la verdadera sentencia que en sí encierra este proverbio, tantas veces experimentado en el mundo, casi desde sus principios; que a no temer fastidiar el ánimo del lector con exemplos a manos llenas, me los ofrecen las historias.

Ponderaua Fabio el uso de los provérbios en todas las naciones y lenguas casi tan antiguos como ellas; víalos usados con tanta frecuencia en las divinas letras que pudo el docto Padre Martín del Rio¹ hazer dos volúmenes no pequeños de aquellos solos que se hallan en la Biblia, discurría en la enseñanza que de ellos puede sacarse, así en la filosofía moral, como en la natural.

¹ Jesuita oriundo de Santander. Nació en Amberes 1551 y murió en Lovaina 1608. Profesor de filosofía y teología, autor de *Disquisitionum Magicarum*.

Acordáuase del Comendador Griego² y otros ocupados en recogerlos y escriuirlos; últimamente reconocía su certeza dando por razón que los adagios, proverbios o refranes no son otra cosa que una sentencia nacida de la verdad y con la experiencia comprouada, y assí concluyo diziendo “más despierta lengua mayor eloquencia”³ y más delgada pluma que la mía pide la explicación del proverbio, que oy ha dado motivo para nuestra conversación, pues cuando no tuviera más antigüedad y autoridad que auerle referido Plutarco en la vida de Timoleonte⁴ bastaua:.

Plu⁵. “Dichoso a quien le hazen

² Hernán Núñez de Toledo y Guzmán (1475-1553) latinista, helenista, y humanista. Una de sus grandes obras en romance fue, *Refranes o proverbios*, donde recoge no menos de ocho mil quinientos cincuenta y siete comentados. Cisneros le llamó a Alcalá de Henares para hacerle censor de imprenta de la *Biblia Políglota* y ocupó la cátedra de griego de la recién creada Universidad Complutense, desde ese momento firmaba como Comendador Griego o Fredenandus Nunijs Pincianus. Durante la guerra de las Comunidades de Castilla, se puso de parte de los comuneros y después de Villalar se salvó marchándose de Alcalá a Salamanca, dejando libre su cátedra que fue ocupada por Antonio de Nebrija.

³ Más despierta lengua, mayor elocuencia. Refrán recogido por Plutarco.

⁴ Timoleonte. (Timoleón). Héroe griego del s. IV a.d.C. Hijo de Timodemo y de Demarista, pertenecía a una de las familias nobles de Corinto. Su amor por la libertad era tan grande que al intentar su hermano Timófanes hacerse tirano de su ciudad natal, Timoleón le dio muerte para no permitir que se destruyese la libertad del Estado. Venció al ejercito cartaginés de Asdrúbal y Amílcar, en su intento por apoderarse de Sicilia. Expulsó a casi todos los tiranos de las ciudades griegas de Sicilia estableciendo en su lugar democracias, donde todos le consultaban las cuestiones importantes. La sabiduría de su gobierno la atestiguó el estado de florecimiento de la isla hasta muchos años después de su muerte.

⁵ Mestrio Plutarco, historiador, biógrafo y ensayista griego, aproximadamente de la época del emperador Claudio. Sus obras más famosas son: *Vidas Paralelas*, *Vida de Alejandro Magno* y *Moralia*.

⁶ Lugo utiliza como título un refrán muy popular entre la gente, para captar la atención general. Es citado por muchos autores. Sebastián de Orozco, *Teatro Universal de Proverbios*, edición, prólogo e índices de J. L. Hernández, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986, proverbio 1156; lo cita como: “Escarmentar en cabeza agena/ al hombre que cuerdo fuere/ le conviene que escarmiente/ quando a su vecino viere/ que algo le aconteciere/ quitando el inconveniente/ mucho se debe mirar/ lo que el bulgar dice y suena/ que en todo tiempo y lugar/ es muy bien escarmentar/ primero en cabeça agena”. Gonzalo Correas en *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana que juntó el Maestro Gonzalo Correas*, prólogo de Miguel Mir; ed. de Víctor Infantes, Madrid: Visor, 1992 2ª ed.; cita: “Escarmentar en cabeza agena, doctrina buena. Gran prudencia o ciencia”. Antonio Liñán y Verdugo, también lo utiliza como prefacio a su “primer escarmiento” en *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte*, Madrid: Editora Nacional, 1980 p.66. Eleonor S. O’Kane en *Refranes y frases proverbiales españolas en la Edad Media, Anejos del Boletín de la Real Academia Española* anejo II, Madrid, 1959 p.111. También por Melchor García Moreno en su *Catálogo Paremiológico*, Madrid: Librería, 1918 y el Marqués de Santillana en *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Revue Hispanique. Reeditados por Urban Cronan, t.XXV (1911) n. 67, pp. 134-219

Los agenos peligrosos advertido.”

Ved si le pondera bien añadiendo voz de felicidad al que guarda nuestro proverbio y supuesto que a mi me toca referir la novela de oy, a propósito de lo que se tratare ya parece que me está llamando un caso de nuestros tiempos que en mi opinión tiene de novedad y gusto; y sobre todo nos muestra quan provechoso es en qualquier género de sucesos.

*Escarmentar en cabeça agena*⁶.

No levantaré la voz a la cumbre, no colocaré mi novela en las superiores, que esso remitimos a Celio a quien tenemos por maestro, y cuando le toque el referir la suya no le perdonamos la explicación de las dificultades, ni lo secreto de la curiosidad; puntos y questiones de la filosofía y lo que abraçan las ciencias circulares y de la retórica, oratoria, poética, económica y de las demas que le vinieren a las manos.

- Basta, basta (dixo Celio); que visita la sangre el rostro y creo que de la lisonja passays a la murmuración, bien me conozco; y por no daros disgusto semejante dexo de referiros encarecidas alabanças, solo advierto ya que gustays que os de preceptos en todo, que si algunas sentencias o lugares se traxeren vayan traducidas en nuestro vulgar, de tal suerte que pueda correr la contextura de modo que no estorue la inteligencia y el lenguaje.

- Observando esos preceptos, (dixo Fabio) prosigo.

En Sevilla, ciudad acomodada por la variedad de gentes que en si encierra para que la fortuna halle en que tropeçar, executando con los hombres su poderío, o jugando con ellos , pues como dize el Philósofo⁷: “el hombre es el juego de la fortuna”; huuo dos caualleros mozos galanes entrambos y pretendientes al casamiento de una señora hermosa y discreta, y sobre todo, con gruessa cantidad de hazienda, que es el mayor afeite, el que más perfeciona las partes en que anduvo corta la naturaleza; aunque en doña Beatriz, que assí era el nombre de esta dama, antes se mostró liberal concediendo belleza al cuerpo y órganos excelentes para que mejor obrasse el alma; que de la disposición de él, aunque accidental le viene mas o menos perfección a ella. Acrecentaua la riqueza a la hermosura, y a la hermosura a

⁷ Se refiere al citado Comendador Griego, ver nota 2

la riqueza; y a lo uno y a lo otro servía de esmalte agradable para el desseo de los pretendientes, el no tener ya madre doña Beatriz, que suegra, ni de barro, &. Dixo el castellano⁸. Padre solo tenía y viejo, que no era lo menos apacible, pues ya la expectativa está introduzida por parte de dote; díganlo mas de quatro, que yo conozco arrepentidos de auerse casado con muger gallarda, dotada de futuros contingentes.

Llamáuase, si bien me acuerdo, su padre de la dama el Capitán Alvarado; persona que auía adquirido su riqueza en un gobierno de Indias, atravessando mercaderías y empleando situados⁹, cosa que ya por introducida, ya acostumbrada la hazen poco escrupulosa, que si bien lo confiessan por pecado, piensan que es como las colaciones¹⁰ que dicen incurrieron en él los inventores; y a los demás quita el riesgo, ya assegura la conciencia la costumbre. En este modo de acarrear acrecentamiento se enriquezió, como digo, nuestro Capitán; y aunque las inclinaciones de viejo (como enseña el Philósofo) le hazía codicioso y avariento, no era la menor causa de estos ser indiano¹¹, que los tales tienen hecha naturaleza la miseria; pero con toda la que tenía, permitía galas y joyas a su hija y para estas no limitaua el gasto diziendo: que por tener plata y oro labrado en baxillas y cadenas, sortijas y otras joyas, no era costoso en los hombres que tienen antes estremado camino de atesorar, haziendo que en un saco entren honra y provecho.

Trahía coche de dos cauallos, que hecha la cuenta y superada la prevención del gasto en tiempo, y con dinero adelantado, aorrava una gran suma de salarios y raciones de criados que escusaua con: “pon el coche”, palabra breve y compendiosa. Solo en la mesa descubría su limitación dando por disculpa el proverbio: (Come poco &.).

⁸ Refrán recogido por el Marqués de Santillana con el n. 669 en *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, op. cit.

⁹ Salario, sueldo o renta señalados sobre algunos bienes productivos. En América: socorro o auxilio pecuniario en cantidad determinada, para subvenir a los gastos de una provincia. En este caso puede tomarse por personas que aceptan el soborno monetario.

¹⁰ “Derivada de la palabra latina “collatio” es la obligación que tenían ciertos herederos de aportar a la masa hereditaria los bienes recibidos del difunto antes de la muerte de este, para que todos los coherederos puedan participar de la herencia de forma proporcional”. (Aut.)

¹¹ El nombre que se daba popularmente a los hombres que volvían ricos de las Indias.

Andaua siempre al lado de su hija, en su compañía, gozaua las fiestas y entretenimientos, con ella salía a la Alameda, al Arenal y al Campo de Tablada; y tal vez en un barco enramado baxaua por el río hasta las huertas de San Iuan de Alfarache, (agradable principio al motivo de Mateo Alemán).

En esta estación, y en todas las que hacía doña Beatriz, los que más la seguían, los que más procurauan mostrarse eran don Félix y don Fernando, (fundamento de nuestro suceso). Reparaua la dama de los dos competidores en las finezas y partes corporales de don Félix, perfeccionadas con diligencias de amante y favorecidas de oculta y superior inclinación. El Capitán Alvarado, a quien más lugar permitía y menos estoruaua era a don Fernando, a causa de ser hijo único de uno de los hombres más acreditados y más ricos de aquella ciudad, también indiano y guardoso, mas con ánimo de que no le faltassen a don Fernando galas y dineros con que pretendiese conquistar el matrimonio de doña Beatriz; a que ayudaua por su parte Marco Antonio, (que este era el nombre del padre de don Fernando) professando una grande amistad con el Capitán; y pedídele descubiertamente que trauassen con el casamiento de sus hijos parentesco.

Doña Beatriz lo estoruaua, procurando fuesse don Félix su marido, a que no ayudaua poco Hernández, una dueña que la auía criado desde sus primeros días; persona de antojos pendientes en la cabeça y en el alma cuentas largas¹², y que no eran cortas las que tenía con don Félix. Amortajado traía el cuerpo en cumplidíssimas tocas, más solo en lo exterior usaua mortificaciones¹³. Era carilarga la buena dueña y de las que entre Ave María y Ave María cogen buelo y cuentan una patraña, con más palabras que ciego que vende coplas¹⁴. Era sobre todo gran retórica natural, y en que mover afectos pudiera ganársela a un pobre portugués, criado en Italia y trasplantado a la Corte de Castilla.. Entendía su poquito del lucro cessante y

¹² Lugo retrata en el personaje de la vieja Hernández todos los vicios y maldades de la típica alcahueta Celestina.

¹³ “Virtud que enseña a refrenar los apetitos y pasiones, por medio del castigo y aspereza con que se trata al cuerpo exteriormente”. (Aut.). Debemos tomar las mortificaciones de Hernández de forma fingida.

¹³Se refiere a mendigos ciegos ambulantes, que se ganaban la vida contando historias por los pueblos y ciudades tanto fingidas, como auténticas pero manipuladas a conveniencia.

¹⁴Lugo intercala esta historia que parece fingida, pero basada en el odio que tiene a estas dueñas, para que los lectores queden avisados de los males que provocan estas mujeres.

daño mergente, y tenía su correspondencia con cierto corredor de lonja, diestro en el arte de hazer que no se consuma una mercadería en ciento y cincuenta ventas, causa que la buena Hernández fuesse algo aficionada al dinero y granillo de la ganancia; si bien la disculpaua una hija que tenía para remendar, digo remediar, que assí llaman al casarse. Últimamente Hernández era dueña (estraña gente) y aunque haga alguna digressión a nuestro quento, no puedo dexar de referiros uno que me ocurre a la memoria que califica lo que son estas¹⁵.

Casáuasse un señor de estos reynos y encargó a un amigo que le pusiesse la casa de todos los criados que le pareciessen a propósito.

Disponíalo el comissario¹⁶ con el cuydado que era menester y quando llegó a recibir dueñas, no se atrevió por si solo a determinar cosa tan peligrosa sin consultarlo con su amigo, a quien escriuió un papel en el que dezía: que entre otras auía hallado una muy honrada muger, pero que era tuerta y algo sorda y cogeaua, y sobre todo de pessadíssima¹⁷ condición; a que respondió el señor amigo: “recebilda luego, que por la fee de cauallero que en mi vida vi dueña con menos tachas”¹⁸.

Muchas cosas pudiera deziros de las diabólicas figuras dueñescas, pero no me atrevo a engolosinarme¹⁹ de fuerte que olvidemos a don Félix, que conquistó a Hernández en su favor valiéndose del adagio: “dádivas quebrantan peñas²⁰”, con que la tenía tan en su mano, que no auía instante en que no traxesse a la memoria de su ama la gallardía de su ahijado, la liberalidad, el agrado, la discreción y el aplauso que le daua toda la ciudad, assí por las partes de su persona, como por las adquiridas por su nobleza; que sino tan rico como su competidor mas conocida su calidad²¹ y con bastante hazienda para vivir y passar sabiendo gouernarse cuerdo, que lo era mucho y también entendido que esto solo pudiera bastarle por terceros para

¹⁶ “La persona que tiene poder, facultad y las veces de otro para ejecutar alguna cosa, orden o despacho que le ha sido encargado”. (Aut.)

¹⁷ Se refiere a lo gorda y voluminosa que era.

¹⁸ “Falta o defecto que se halla en alguna cosa o persona y la hace imperfecta”. (Aut.)

¹⁹ “Entrar en gusto y deseo de alguna cosa, para que se busque, solicite y apetezca”. (Aut.)

²⁰ Con dinero hasta lo más difícil podemos obtener.

competir sin miedo con don Fernando; que si bien era ballicher²² en dezir sus sentimientos, faltáuale prudencia y era demasiadamente fácil en persuadirse a gozar de su apetito, sin reparar en inconvenientes; que no está en la lengua, la verdadera discreción y prudencia²³.

Passeauan los dos caualleros de día y de noche la calle de su dama y en particular, no la principal, sino donde caían las ventanas del quarto de doña Beatriz y una puerta falsa correspondiente a un jardín. La soledad de esta calle, la hazía mas a propósito para los amantes, assí porque la frequentaua poca gente, como por no auer en ella mas registro²⁴ que el de el doctor Rangelo (que assí le daré nombre) y Celia su muger.

Era Celia de viçarro talle y de las que tienen aquello que llama el vulgo garabato²⁵, con que assió a muchos y entre ellos a don Fernando, que con los ordinarios passeos y viéndose menos favorecido que su competidor procuró divertir los amores de doña Beatriz con los de Celia. Usó de villetes y tercerías²⁶; sacó poco fruto, que auía passado Celia en la Corte, el año del noviciado²⁷ y como madrigada²⁸ reusó toda ostentación y ruydo, reduziendo a sí sola, todas las negociaciones; assí lo dio a entender a don Fernando; que auiendo conocido el camino, cumpliendo el gusto a Celia, alcanço el suyo con tan grade recato, que a las criadas y a las sospechas estaua secreto. Las señas conque se entendían, el modo conque se avisauan, las traças²⁹ con que se veían fuera alargar demasiado el referirlo; corra la imaginación por las mayores agudezas, que aún andará corta.

²¹ Se llama la nobleza y lustre de la sangre, y así al caballero o hidalgo antiguo se le dice que es "hombre de calidad".

²² Se llaman así los que han recibido este grado por sus estudios en cualquier universidad. Fernando es considerado un bachiller en seducción.

²³ Las personas que hablan demasiado, pueden cometer indiscreciones o caer en ofensas a terceros.

²⁴ Se refiere a que en esa calle el único domicilio o casa que hay pertenece al doctor Rangelo y su mujer.

²⁵ Garbo, gentileza y donaire que tienen las mujeres, que aunque no sean hermosas, resultan atractivas.

²⁶ Cartitas o notas secretas entre dos amantes. Las tercerías es utilizar una tercera persona para enviar las cartas.

²⁷ Celia había pasado su juventud en la corte donde se hizo experta en engaños y falsedades.

²⁸ "Por translación, astuto, experimentado y recatado en sus operaciones y que sabe entrar y salir de los negocios sin enredarle sus dificultades". (Aut.)

²⁹ Darse maña; pensar ideas que nos lleven a la consecución de algún fin.

Don Félix como más perseverante, en nada se divertía, todos sus sentidos ocupaba en su doña Beatriz, las noches y los días todos se dedicaban a la pretensión del buen suceso de sus amores, ayudando a ello valientemente Hernández a quien de quando en quando servían de reloj despertador el dar de don Félix, el qual trauó amistad estrecha con el doctor Rangel así por registro forzoso, como por conocer en el superior ingenio y estremado gusto y desenfado para todas cosas.

Un día pues entre otros dedicado por la suerte para ordenar el fin del casamiento, pretendido por don Félix y don Fernando; el capitán Alvarado traçó una fiesta a su hija en las huertas de Alfarache, combidando a Marco Antonio y acordando con él que don Fernando, su hijo, se hallase en ella como a caso; a los últimos límites del día hizose el concierto, súpole don Félix por medio de Hernández, fuese a la huerta donde auía de ser la holgura³⁰ y a fuerza de interés y maña hurtó el oficio a un moço del jardinero y en su lugar como que suplía por él; alcançó introducirse a la vista de su dama, disfrazado de labrador, dando a entender al mancebo que le importaba por guardarse de cierto riesgo estar allí aquel día, sin que supiese su amo la causa haziéndole creer, como fue facil, que por no estar bueno el moço de la huerta para que no faltasse quien acudiesse en ocasión tan forzosa le auía traydo en su lugar. Supo fingir don Félix estremadamente, aguardó a su dama, que vino a desembarcar quando el sol pudo hallarse a verla, tan hermosa, que a valer lisonjas poéticas, se hallara de esta más prendado, que de la que se convirtió en laurel³¹.

Estaba la huerta que podía acrecentar la vida y el deleyte; los naranjos cubiertos de hazaar ofrecían a un tiempo regalo a dos sentidos: vista y olfato; las flores mezclando su fragancia transformaban el rocío en agua de ángeles; los pajarillos que habitaban en aquellas frescuras no daban de su parte menos agrado, dando al viento las alas y las voces.

³⁰ “Holgura, procede de holgar, no trabajar, alegrarse. También divertirse, recrearse con algún festín o paseo”. (Aut.)

³¹ Se refiere a Dafne, hija del río Peneo, que para no caer víctima de la seducción de Apolo invocó a la diosa Gea que la convirtió en un laurel. Este árbol se convirtió en el símbolo del dios Apolo.

Apenas desampararon³² el barco, el capitán Alvarado, Marco Antonio, doña Beatriz, Hernández y un pajeillo, que no traxeron mas gente, (por tener dispuesta la comida un cocinero del capitán), quando el hortelano salió al encuentro con unos ramilletes, despojos de lo más precioso, que ofreció la primavera a los jardines, recibiéronlos y estimaron el cuydado y en agradecimiento; doña Beatriz dio al jardinero una sortija; si no de precio de primor la hechura. Passaron a la casa que estaua compuesta de flores y yeruas puestas con tal correspondencia que se luzía en ellas más ingenio que el del jardinero; porque don Félix, a quien el amor (grande artífice) enseñaua, mostró que para todo le auía concedido gracia el cielo. Quedaronse a poco rato los viejos tratando muchas y varias materias de estado, plática dulce en los de sus años y profesión y doña Beatriz y Hernández dexando al pajeillo de guarda para que las avisasse al tiempo que fuesse a propósito; començaron a discurrir por la huerta, yendo con particular acuerdo, desviándose de la casa y guiando Hernández a donde vio a don Félix que, como embeuecido³³ (aunque cuydadoso) estaua cortando unas flores de que formaua una guirnalda dedicada al ídolo de su desseo. Llegaron pues, la dama y la dueña donde el galán estaba y haziendo la astuta Hernández de la inadvertida³⁴ dixo:

- ¿Ha visto v. m., reyna, tan lindo talle de labrador como aquel?.

Doña Beatriz acercándose y reconociendo a don Félix con el sobresalto que prestó la verguença en el suceso no esperado, respondió a la dueña:

- ¡Ay Hernández, que aquel parece don Félix, triste de mí!. ¿Y si lo sabe mi padre que será de él?. ¡Ay Dios y que atrevidos son los hombres y más, este que tantas veces en mi calle le he visto acuchillar con dos o tres, que si bien aficiona la valentía, por lo menos mientras dura el riesgo, se padece el sobresalto!. Bolvamos Hernández, bolvamos a donde está mi padre, pues aunque me alegra el ver a don Félix, tengo el ánimo de muger.

- ¡Ay reyna!, (replicó la vieja). ¿De esso se congoja?. ¡Miren que serpiente o que león la sobresalta, sino un hombre que mañana ha de ser su

³² Dejar, abandonar o ausentarse de algún lugar.

³³ Quedarse embelesado y pasmado mirando o haciendo alguna cosa, sin fijarse detenidamente en lo que se tiene delante.

³⁴ “De forma descuidada para no ser visto o notado”. (Aut.)

marido; tan galán y tan discreto, que lo uno aficiona y lo otro destierra el temor!. Ande niña de mis ojos, no parezca que desdeña y menosprecia a quien tantas finezas ha hecho y haze. Ea, ¿para que son conmigo melindres³⁵? ¿no se acuerda que me ha descubierto lo íntimo de su corazón? ¿yo no se que le quiere bien? ¿no soy la misma por cuyo medio se trata sus aficiones? ¿qué teme? ¿no sabe que la ocasión que se pierde tarde o nunca se cobra? ¡Animo reyna!, que su criada soy, y con amor de madre y no tan lerda, que no tengo mirados todos los inconvenientes; bien puede satisfacer la experiencia que tiene de mí en tantos años de comunicación. En estas manos nació, mis pechos la di, yo la enseñé los primeros movimientos y las primeras palabras; pues, ¿porqué no me da crédito? ¿essa es la confianza que también fundada puede tener en lo que la quiero?.

- ¡Ay Hernández! (respondió la doncella); no se espante, que tengo honor y no soy de las que con las ocasiones ha perdido el miedo.

No me espanto yo (replicó la dueña); que bien se su virtud, más linda cosa es ser las mugeres para todo³⁶.

A esto, atropellando temores, llegó don Félix y componiendo los semblantes la dueña y la dama le aguardaron; y él, con la guirnalda que auía texido, dixo assí:

- Ya que el hábito, mi señora, puede propiamente mostrar lo poco que valgo, a lo menos, el ánimo se juzgue por el más generoso que se encierra en mortal cuerpo; pues dexando las criaturas que muestran en todo ser humanas, me atrevo, a la que casi confieso por divina; que a no tener conocimiento de cristiano aras levantara y dedicara templos a tal velleza. Yo, pues, soy don Félix, villano en lo exterior y noble en los pensamientos; que los calificó el amor con tan dichoso empleo. ¡Ay señora, y quien pudiera mostrar el corazón por las palabras, que cierto pudiera estar de que movieran la causa de mis desvelos!. ¿Es posible que me hallo en ocasión donde tan a solas me concede estos bienes la fortuna?. ¿Es posible que ay capacidad en mí para recibir tanta gloria que puedan estas rústicas manos atreverse a formar guirnalda que si gustays señora sirva en tan alto lugar

³⁵ "Afectación y demasiada delicadeza en las acciones o modo de comportamiento". (Aut.)

como vuestra cabeça?. Si, que no es sueño; verdad es, si bien dificultoso al crédito.

Callaua doña Beatriz; y Hernández que la pareció que el amante se alargaua, atajó la plática, tomó la guirnalda de mano de don Félix; púsola en la cabeça de la dama; entabló³⁷ el juego y dando principio a los lances, guió los que le parecieron en provecho del galán. Fue perdiendo la doncella el miedo; gustó de oyr a don Félix y él, a fuerza de razones, conquistó el si tan desseado de doña Beatriz; y ella prometió que la noche siguiente a la de aquel día, por la puerta falsa del jardín a las doze de la noche Hernández le aguardaría para entrarle en su aposento, donde avisando a su padre que estauan juntos, lo que no se auía podido alcançar por negociaciones, se haría por necesidad.

Admiráuase don Félix de su dicha, ponderaua su fortuna, hazía largas ofertas, prometía eterno agradecimiento y desseaua se apresurasse el tiempo que dilataua el fin de sus esperanzas. La dueña, como maestra del arte para que se cobrasse nuevo aliento entre los amantes, metía el montante de la astucia de quando en quando perfeccionando las heridas y dando cumplido efeto a las tretas que se ofrecían en favor de don Félix. Despidiéronse los dos amantes con ternezas en los afectos y en la vista; porque ya el sol desde lo más alto del cielo arrojaua rayos derechos a la tierra. Avisó el paje con señas que los viejos llamauan; fuéronse las dos, dexando a don Félix alegre con los gustos que representaua el amor en la fantasía, y en tanto que la comida duraua, se retiró con su hortelano donde los regalaron de la mesa³⁸. Acabada esta obra forçosa y ordinaria, los viejos se entregaron al sueño, obligados de la evaporación que embió el mantenimiento³⁹ al cerebro, por lo qual Aristóteles llamó al sueño pasión natural y lazo de los sentidos. Doña Beatriz y Hernández, viendo los ancianos, hechos imágenes de la muerte,

³⁶ Hernández se refiere a la intuición y maña en el hacer femenino, que puede sacar a la mujer de situaciones embarazosas.

³⁷ Metafóricamente, disponer, prevenir y preparar lo necesario para que se consiga fácilmente lograr el fin de un propósito o negocio.

³⁸ Ir al lugar donde estaban las viandas preparadas para agasajarles.

³⁹ El sopor que produce comer y beber en abundancia.

³⁹ El hortelano ayuda a D. Fernando guiado solo por el interés de obtener beneficios económicos.

dexando al paje de guarda, salieron a la huerta; hallaron a pocos passos a don Félix que esperaua. Las razones que passaron en esta segunda vista, las traças de la vieja para que el concierto hecho quedasse ratificado, fueron tales que se niegan a la pluma.

En tanto don Fernando, a quien el amor abrassaua más que el rigor de la siesta, en un barco adornado de ramos defensa contra el sol, llegó a la huerta y desembarcando solo, dexando acomodado y encubierto el barco y la compañía a la sombra de los árboles de aquella ribera; llamó a la puerta, salió el hortelano y reconociéndole (por tenerle prevenido desde el día antes) le ofreció franca entrada, negociando el interés su parte y no la menor⁴⁰. Hizo don Fernando varias preguntas, dióle el hortelano satisfacción a todas y en estas pláticas, el cauallero vio la sortija que auía dado doña Beatriz al rústico; inquirió la causa de tenerla en el dedo y quien fue su dueño, supo que su dama ofreció al jardinero otra major o el interés que quisiesse, mas no se atrevió a darla por entonces hasta la partida, disculpándose con que la señora que se la auía dado no le preguntasse por ella y disgustasse de verla en otra mano. Huuo de acetar el partido don Fernando, y el labrador con esto, le guió al puesto donde estaua doña Beatriz tan encubiertamente, que a no hazer ruydo entre las espesuras, pudiera coxer en el hurto a su dama y competidor: tan suspendidos los tenía las pláticas amorosas.

Mas Hernández bolviendo al rumor los ojos, y viendo otra persona que el jardinero, tirando de la ropa a doña Beatriz mudó la plática diziendo:

- Cierto, mi reina, que son apazibles las fuentes y los árboles gozados, no todas vezes, pues esta en cuya margen estamos sirviendo de espejo a los naranjos y laureles, que sobre ella se enlazan y a tan hermoso rostro como sus aguas ahora se mira, parece que presta no solo deleyte a los sentidos, más al alma; y ahora veo y con la experiencia toco lo que tantas vezes he oydo predicar en los púlpitos; que la velleza de las criaturas manifiesta su criador. Mire mi señora, que florecillas tan graciosas nacen por esta parte, que se vierten las aguas con tan vivos colores y tan diferentes; que en balde los pintores se pueden atreuer a retratarlas y menos nosotras con las sedas y rebotines. Mas, ¡ay Dios!, (dixo levantándose) ¿que gente es aquella?. ¡A buen

honbre! (bolviéndose a don Félix), llamad un paje que está a la puerta de la casa; corred a prissa, hazed que despierte el capitán mi señor. ¡Ola!, ¡ola!, ¿qué es esto, donde está el hortelano?, ¿qué hombre galán es aquel?, ¿para esto se da el dinero?. ¿De esto sirvió la prevención?.

Don Félix que entendió el artificioso hablar de Hernández y que así levantando la voz aún desmentido las sospechas que pudieran tener los que venían, y negociando sin aluoroto el remedio, dexando la plática, corrió a llamar la gente y el hortelano, que se vio en peligro, fue tras don Félix y alcançándole, procuró detenerle con dezirle, quien era el que aún entrado, aviso que apresuró con la espuela de los zelos al galán, para que hiziesse ruydo que despertasse los viejos, y estoruasse su competidor; que llegó en tanto donde estauan doña Beatriz y Hernández; y procurando aplacarlas a fuerça de razones, dixo:

- ¿Qué es esto señoras?. Hombre soy y no fieras; y hombre a quien el amor permite tan lícito atrevimiento; mas yo conozco la cortedad de mi suerte, pues un rústico merecía estar favorecido con hallarse gozando de tanto bien y yo espanto; ¿yo altero?, ¿yo hago dar voces?. No crehí que mereciera mi voluntad y mi desseo castigo, por lo que deue juzgarse digno de premio; que no vengo a disgustar, sino a servir. Licencia traygo del señor capitán y quando no, amor pudiera disculparme.

- ¡Jesus!, ¡Jesus!, ¡Señor don Fernando!, (respondió la vieja santiguándose); perdone v. m., que este sobresalto es justo al recato que se deue tener estando aquí mi señora. ¡Ay, amores!; buelva en sí y vámonos que ya es tiempo y aurá despertado padre. ¡Ay Dios!, ¿y que me dirá si vee este cauallero?. Según conozco de su condición pensará que es traça mia. v.m. señor don Fernando, por quien es y por lo que deue a cauallero, nos haga merced de yrse antes de aguarlos un día de contento; que no sabemos quando tendremos otro. Ea, váyase ó quédese, que oygo ruido.

- Lo mismo señor, suplico yo a v. m. (dixo doña Beatriz) y con esto se fueron acercando a la casa.

Y don Fernando, viendo que no podía a ruegos ni mañas quietarlas⁴¹ ni detenerlas, huuvo de tomar por último partido despedirse, pidiendo se callase auerle visto. Prometiéndolo la dama y la dueña; dieron voces al hortelano que puso en breve a don Fernando fuera de la huerta; de que no se alegró poco don Félix, que también quisiera hallar causa a propósito para hazer lo mismo; temeroso de que le auian⁴² de conocer don Fernando, o los viejos, sin poderlo disimular el trage y assí bolviendo a trauar plática con el jardinero, de quien entendió, que auía tratado vender la sortija a don Fernando; de una en otra palabra le llevó hazia otra puerta de la huerta, que salía al campo, allí con engaño, le pidió la sortija para verla y auiendosela dado el hortelano inocente, don Félix, malicioso, abrió la puerta salió por ella y fuesse alexando hasta que le pareció estar seguro; entonces sacando un pistolete⁴³ y poniéndoselo al villano a los pechos, le amedrantó, de suerte que pudo escaparse antes que diesse voces y llamasse gente; pues quando a ellas llegaron los viejos, el cozinero y el otro moço de la huerta, ya don Félix estaua en salvo.

Bolvieron admirados todos del atrevimiento de aquel hombre, a quien llamauan ladrón; hizieron mirar si faltaua alguna pieça de plata, hallaronlas cabales⁴⁴ con que solo el hortelano lloraua su riesgo y su sortija, echando la culpa a su moço, que le auía introduzido tal persona. Hernández no fue la postrera (aunque sabedora de la verdad) en hazer extremos y exclamaciones diziendo.

- Miren lo que ay en el mundo, y como se le echaua de ver en la traça al vellaconaço que no era labrador, ni hortelano, porque tenía muy blancas las manos y la cara, y talle a lo escarramanado⁴⁵, y aquel dezir lo de “Dios es Cristo”, y el artificio en el hablar y entremeterse, bien mostraua, que debaxo de aquel sayal auía al(go)⁴⁶ Cierta señores, que les quise dezir mil vezes que no tenía buen concepto de aquel hombre.

⁴¹ “Aquietar, sosegar, apaciguar, poner en paz y quietud”. (Aut.)

⁴² Encontramos una forma verbal en plural cuando su sujeto es singular.

⁴³ “Arma corta de fuego. Pistola de faltriquera”. (Aut.)

⁴⁴ “Perfecto y entero; que no sobra o falta cosa alguna”. (Aut.)

⁴⁵ Escarramanado, hombre chulo o bravucón; por alusión a un personaje famoso del hampa: Escarramán.

⁴⁶ En el original, la palabra está incompleta. La anotación es mía.

- ¿Ha visto Hernández, y como se nos llegaua?, dixo doña Beatriz.

- Por robar alguna joya sería, respondió Hernández. Y el capitán sacando fuerças de flaqueza de su condición, compensó al hortelano la pérdida de la sortija, y ofreciendo su parte Marco Antonio divirtió la plática a que dio fin una regalada voz, que a la harmonía de una lira, excelente instrumento, pronunció estos versos, que pienso son los primeros madrigales que con la imitación de los italianos se escriuieron en nuestra lengua:

Fugitivas corrientes
Del padre Betis caudaloso río,
Si a los pies de mi Laura
Os vieredes presentes
No seays en vesarlos pereçosas,
Ni el mezclarse en vosotras llanto mío
Os haga temerosas,
Séaos exemplo Laura
(O noble atrevimiento)
Con mis suspiros, presta a Laura haliento.

Suspendió la dulçura del canto y el sonido blando de las cuerdas con el arco heridas, assí a los ancianos como a doña Beatriz y los demás; aunque Hernández conoció en la voz ser Heredia⁴⁷, el primero que en España deleytó los oydos con el superior instrumento de la lira, no conocido hasta entonces en estos reynos. Y assí por esto como por lo sucedido por don Fernando, discurrió la dueña ser él, causa de oyrse aquellos versos.

Mandó el capitán abrir la puerta, porque Marco Antonio dio aviso que según las señas de su hijo, venía a dar aumento a la siesta con traerles tan regalada voz, que en tanto, que el hortelano obedecía se oyó assí:

Hanelhante desseo
Tanto caído, quanto levantado
Aspira a las estrellas,
Quéntale al mismo Apolo mis querellas,

⁴⁷ No se encuentran noticias del mencionado Heredia. En la edición de Cotarelo y Mori al *T.P.* en su nota n. 6, p. 326, da cuenta también de que no ha encontrado en ningún tratado de música española o diccionario técnico, referencia alguna del citado músico Heredia; por lo que pienso que puede ser inventado.

Pues como yo me veo
El se vio de su Daphne desdeñado,
Con flecha, noble amor rompió su pecho,
Ensayo para el tiro que en mi ha hecho,
Hirió con plomo vil la Nimpha hermosa,
Huyó, y buscó su muerte presurosa.
Laura advierte de amor el sabio intento
Que temprano previno el escarmiento.

La repetición del último verso hacía Heredia, quando Marco Antonio y el capitán vieron a don Fernando saltar del barco, tan galán que pudiera aficionar ánimo más desapasionado que estaua el de doña Beatriz entonces. Recibiéronle con alegría los viejos, celebrando la prevención de la música. Desembarcose Heredia y, tras breves preámbulos, se fueron a la fuente donde gozó don Félix sus favores, y donde procuró conquistar algunos don Fernando; alcanzó los que doña Beatriz no pudo negar a la cortesía. Passaron las últimas horas de la tarde gustosas, cenaron juntos regalado y abundante; y porque ya el día era crepúsculo se bolvieron a embarcar todos juntos subiendo el río, con herir los remos las aguas tan blandamente que casi eran otro instrumento.

Poco trecho auían navegado, quando descubrieron una falúa, y en la proa de ella un cauallero en pie dando al ayre plumas y acrecentando al cielo arreboles⁴⁸ o hurtándoles el color en un vestido de tela de plata encarnada. Llevó a todos la vista deleytándola y porque no les faltasse su parte a los oydos, de tres acordadas voces embiados fueron estos versos que hazen a mi ver imitación a otros de Torcatto Tasso:

Infinita hermosura
Infinita aueys hecho mi ventura.
Y aunque ha sido finita a mi esperança,
Gloria infinita alcança,
Infinito es el bien que ya posseo,

⁴⁸ Color rojo que toman las nubes con los rayos de sol, lo que regularmente sucede al salir o ponerse el sol. Hace una comparación entre el color de las nubes en esos momentos y el vestido.

Si desseo infinito mi desseo.

Los versos y la persona de don Félix conoció doña Beatriz, a un tiempo admirándole de la presteza con que auía llegado, y con tanta prevención, que pudo alcançar dos fines, siendo la acción una, estos fueron: desterrar el sobresalto y temor de la dama, y la sospecha de que huuiesse sido el ladrón de la sortija.

Abordaron el barco y la falúa, saludándose con agrado y celebrando el capitán y su quadrilla las voces que trahía en la suya don Félix que respondió:

- No en balde pueden hazerse admiraciones, pues los que oy acompaño son tres que cada uno tiene dado honor a nuestra nación, y llenas las estrangeras de envidia y fama.

-¿Quién son, por vida mía, señor don Félix?, preguntó el capitán.

- El Racionero Cortés, López Maldonado y don Francisco Muñoz⁴⁹ (dixo don Félix) que solo me faltava Heredia y su lira.

- No faltará, (replicó el capitán) que aquí viene en nuestra compañía.

A esto, mostrándose al vordo⁵⁰, se hablaron los quatro amigos émulos de Anphión y Orfeo: fue común la alegría y escusando ruegos y ceremonias, que los músicos alquilones⁵¹ han introduzido por preámbulo de su canto, a gusto de don Félix cantaron juntos este soneto:

O tiempo, tu que a no bolver bolando
Con movimiento regular te mueves,
Trueca las horas en minutos breves
Soñado buelo tu correr formado,
Ligero al pensamiento ve emulando,
Muestre veloz, que a competir te atreves
Porque mis penas con tu curso lleves,
Mis glorias con tu curso acelerando,
¡Ay! Si les fuera dado a los mortales

⁴⁹ López Maldonado poeta toledano autor de un famoso *Cancionero* (Madrid 1586). Residió algún tiempo en Valencia donde ingresó en la Academia de los Nocturnos, con el seudónimo de "Sincero". Del Racionero Cortés y Francisco Muñoz no se encuentran datos.

⁵⁰ Abordo; "que se va en una embarcación o se ha estado en ella". (Aut.) En este caso se refiere a estar en cubierta del barco para poder hablar de un navío al otro.

⁵¹ Músicos de poca categoría que se contratan para fiestas privadas.

Como dentro de sí, que obrar pudiera
Vehemente imaginar hasta en el cielo
Moviera yo los orbes celestiales,
Alas prestara al sol en su carrera
Prestara assí reposo a mi desbelo.

Los acentos de las voces que, desseoso de gozarlos, lleuaua el ayre; la armonía de las cuerdas poderosas a mover afectos en las almas dieron vida a los versos de suerte que, por largo rato, casi impressos estuuieron en las memorias de los oyentes y más en doña Beatriz que, penetrara el artificio con que se eligieron en tal ocasión, ponderando que a veces los poetas son pronósticos de los sucessos.

No poco desseaua Hernández saber el que con tanta brevedad le ofreció a don Félix comodidades tales; preguntolo⁵² curiosa y advertida, y satisfizo su desseo el galán en breves razones, diziéndola que desde la huerta vino a pie a Triana en casa de un amigo, a quien auía encomendado juntar la música y hallándole prevenido para partirse, mudando aquel traje, ocupó la falúa en que hizo tan feliz navegación.

Entretúvola hasta la Torre del Oro, la música y la plática bastantes a engañar el tiempo, de manera que con auer dilatado el movimiento de los remos, llegaron al juyzio de todos con demasiada presteza. Pisaron la tierra y deshizieron las camaradas⁵³, entrando en su coche doña Beatriz, el capitán y Hernández; y en otro Marco Antonio, Heredia y don Fernando, y retirándose a Triana don Félix y sus músicos en casa de su amigo, donde cenaron aquella noche; la venidera en quien la suerte auía dedicado el último de sus lances, assí en estos, como en otros amores, llegó al passo de los cielos que no es poco veloz y ellos parece que de su parte ayudaron escasseando luzes.

La luna, por hallarse cerca del sol, no se mostraua a los mortales, las estrellas no dexauan verse con un denso nublado que las servía de velo. Todos los luminares parece se auían escondido de industria o avergonçados en ayudar, (si es lícito dezirse) con sus influencias a la fortuna; que assí lo

⁵² Loísmo. Confusión de /lo/ por /le/.

⁵³ Los que andan juntos en cuadrillas o grupos y son amigos y compañeros.

sintieron el Dante y comentándole Landino y Bellutelo⁵⁴, pues todos concluyen que la fortuna no es otra cosa que los varios influxos de los cielos, ocultos siempre a nosotros.

Vino don Félix, cubierto con la negra capa de tan obscura noche, al puerto de la puerta falsa del jardín de su dama, apresurado del desseo, que es la más viva espuela; vino⁵⁵ también más temprano que pedía su dicha, aunque no su suerte. Passeó la calle entretando, con las fantasías dulces que formaua la esperança; gran maestra de semejantes tropelías. A poco rato que passaua, oyó y vio abrir la puerta de su grande amigo el doctor Rangel; y llevado algo más de la curiosidad que de las leyes de amicitia⁵⁶, llegó al tiempo que las puertas se cerrauan, puso el oydo a ellas y conoció en la voz de Celia que dezía a un galán suyo estas palabras:

- Poco estimas el tiempo, que tan cortos nos da los ratos de nuestros gustos, pues sabiendo que mi marido está fuera de esta ciudad has venido tan tarde a gozar los contentos que pudiéramos toda esta noche; temprano te avisé de mi soledad, a las tres de la tarde te previne y vienes a las doze. Mas, ¡ay, ay!, que nunca se estima tanto lo posseydo como lo no alcançado. Aquí, mi bien desprecias favores y caricias, y en otra parte (a mis oydos para que no ignore mi desdicha) adoras desdenes.

Como soñando, oía don Félix aquellas palabras admirado de que Celia que podía prestar buena opinión, las pronunciase, mas no le dieron lugar discursos porque el ruydo de una espada y broquel le hizieron bolver la cabeça a tiempo, que si se descuydara cayera sobre ella el castigo de su curiosidad. Vio un hombre con gallarda determinación, que pretendía ofenderle; más don Félix, que la experiencia de otras ocasiones le auían hecho diestro, salió al encuentro y dio tal respuesta de cuchilladas, que con mostrar mucha valentía, el contrario le hizo retirar la calle arriba. En tanto que duraua el ruydo, el galán que estaua con Celia oyéndole (a sus ruegos)

⁵⁴ Cristoforo Landino humanista florentino, miembro de la Academia platónica florentina; una de sus obras fue un comentario sobre la *Divina Comedia*. Alexandro Vellutello comentarista y autor de una división tripartita del *Cancionero* de Petrarca.

⁵⁵ Utiliza el verbo *venir* cambiando su significado por *llegar*.

⁵⁶ Lo propio de la amistad. Modo conveniente y decente de conversar y tratar con todos. Voz puramente latina introducida sin necesidad en el castellano". (Aut.)

bolvió a salir y viendo que los dos que se acuchillauan yuan a la parte alta de la calle, baxó a buen passo por ella, dexando en su refriega a los que la tenían; amigo de su comodidad mas que de riesgo, que en Sevilla por querer poner paz se han visto desdichas grandes.

En el discurso de la pendencia, ya en la voz, ya en los movimientos, se conocieron don Félix y el doctor Rangelo. Conocidos se pararon con yqual admiración y don Félix como mas en sí, preguntó a su amigo, que le movió a embestirle con tanta determinación de matarle.

- No os espante, (respondió Rangelo) que el honor presta aceleración y ánimo a las acciones de la vengança. Sé que estoy ofendido en la parte de mayor estimación que es la honra; sé que mi muger no me es leal y entendiendo ser vos el agressor, no me permitió la cólera dilatar más querer satisfacerme. Y assí amigo, pues quiso la fortuna que os halle a tal punto, que no permite mi pena callarla, bolvamos a mi casa donde según la relación de estar ya mi ofensor en ella; allí, con vuestra ayuda, ya que en los principios parece que erré el golpe a mi vengança, la haré perfeta; si bien no puedo dexar de preguntaros, que os movió a estar escuchando tan atento por la juntura de mis puertas, que a no ser vos, y aún siéndolo, me tiene cuydadoso y confuso, pues aunque sé ofensa no el traydor que me la haze.

- No me admira (respondió don Félix), que tan rigurosa ocasión saque fuera de sí al hombre mas cuerdo, y para satisfaceros solo os traygo a la memoria, que soy don Félix y vuestro amigo; y esta misma causa me hizo llegar a vuestra puerta, porque ohí abrirla tras ver entrar por ella un hombre y apenas llegué, quando una muger le daua queexas como amante, por auerse tardado en venir, estando el dueño de la casa que pudiera estoruarlo fuera de la ciudad.

- ¿Qué aguardamos? (bolvió a dezir Rangelo) verificose mi deshonra, echó el resto de mi desdicha: vamos amigo, vamos, que para las adversidades es el amparo de los que verdaderamente lo son.

Don Félix viendo el embaraço de tiempo que auía de resultarle, arrepentido de auerle irritado, procuró divertir al doctor preguntándole si tenía alguna criada de sospecha.

- No sino leal (respondió Rangel), porque sabreys que una donzella, hija de gente bien honrada, que tengo para que sirva a Celia; me ha desengañado avisándome de todo lo que passa. Dixome aurá seys dias que mi traydora muger hablando con el instrumento de mi infamia, esta criada la oyó entrándose mañosamente en su aposento y puesta debaxo de la cama que está muy cerca de la ventana; escuchó los conciertos, los amores y traças de mi deshonra, a que horas la executauan y como se escriuían, y otras muchas particularidades que afirmaron mi desgracia. Yo, para asegurarlos, fingí que me partía a Xerez de la Frontera, pretendiendo por este camino assegurar mis enemigos y cogerlos en el hurto de mi honor; y esta criada anduvo tan solícita que esta tarde (como otras) oyó el concierto que hizieron para esta noche y tuvo maña para avisármele. Yo he dexado que passe tiempo bastante, a mi parecer para hallarlos juntos, llamando a hora tal que cobre con mi vengança mi honra. Vamos apriessa pues cada instante que pierdo cobro de⁵⁷ infamia.

Con esto bolvieron a la puerta, llamó Rangel con el pomo de la espada presuroso y a largo rato respondió Celia desde su aposento (en alta voz que pudiesse oyrse):

- ¿Quién llama?, ¿quién tiene atrevimiento de llegar a estas puertas?. ¡Ola, ola, Mariana! (que assí tenía nombre la donzella), ponte a una ventana y mira que golpes son aquellos. ¡Ay Iesús, y con que rigor los dan!. Acaba date prissa, que abierto está tu aposento, no cerrado como suele que me olvidé esta noche.

A esto salió Mariana y conociendo en la voz a su amo, baxó corriendo a abrirle diziendo:

- Mi señor, mi señor es.

Levantose Celia (que ya se auía buelto a acostar), y tomando un manteo⁵⁸ se puso a la puerta de su aposento quando ya Rangel subía la escalera, dexando por guarda de la puerta de la calle a don Félix. Y entonces Celia haziendo de la sobresaltada dezía:

⁵⁷ Utiliza el verbo cobrar por ganar u obtener.

⁵⁸ Ropa interior femenina de bayeta o paño, que llevan las mujeres de la cintura para abajo, ajustada y solapada por delante.

- ¡Ay de mí!, ¿que puede ser la causa que le vuelva el doctor con tanta priessa?, ¿si es falta de salud? muerta estoy. ¡Ola, no sube!, ¡ay triste de mí! ¿que es de él?

- Aquí me ves traydora, (dixo Rangelo), para quitar una y aún dos vidas, que han dado muerte a la de mayor estimación que yo tengo, (y asiendo del brazo a Celia prosiguió): -¿para que son traidora afectos fingidos ¿para que ademanes?. Ya no es tiempo sino de ponerlos con Dios y declarar luego donde está el adúltero, que no han de valer lágrimas ni ruegos, yo le vi entrar por mis ojos, yo le buscaré.

Celia, que en lo exterior estaua libre quanto en lo interior culpada, mas en sí de lo que parece era permitido a la femenil flaqueza, que tanto puede la discreción en las adversidades, que aún las reglas de naturaleza pervierte, dixo a su marido:

- ¿Qué es esto señor que no lo creo?, ¿assí me infamays y os infamays deuiendome el honor que me deueys?, ¿qué frenesí es este, yo culpada en vuestra deshonra?. ¿Yo quien os ofende en el pensamiento, quanto más en el acto?. Ahora digo que a los inocentes persigue la desdicha. Mirad señor, por quien soys y por quien soy lo que dezís, reportaos, y la satisfacción que podeys tomar con reputación de cuerdo no la precipiteys a la de loco. ¡Dios me libre de tal enredo!. Mil vezes me santiguo. ¿Hombre en mi casa y vístole entrar vos?. No se a que lo atribuya, sino a antojo vuestro, o a maldad de alguna criada. Satisfazeos señor, que es muy justo, no dexeys rincon ni aún cofre que no mireys.

Por una parte se confundía Rangelo oyendo hablar tan en sí a Celia. Por otra atribuya a artificio aquel modo de razones conociendo en ella prontitud y ingenio vivísimo, más cuando la vio pedir que se mirasse la casa y echar la culpa a las criadas, mil imaginaciones le assaltaron. Reportose quanto pudo, encerró a Celia en su aposento, llamó a don Félix, púsole en el de guarda, visitó la casa sin dexar desván, texado, ni cofre que no mirasse, y no hallando lo que buscaua bolvió a su amigo lleno de rabia y admiraciones, dándole cuenta de lo que auía. Don Félix, que advirtió cuerdamente auerse escapado mientras la pendencia, el galán que buscaua Rangelo, que lo

verificaua la seguridad de Celia, para verse libre con presteza de aquel embaraço dixo:

- Por cierto, señor, que os tengo por engañado; pues dexando las criadas libres aueys puesto el cuydado en guardar vuestra muger, que juzgo yo, no tiene culpa.

- Puede ser, (respondió Rangel).Y con esto abrió el aposento, sacó la daga amedrentó de nuevo a Celia; más ella constante dixo:

- ¡Ay señor!, y como me parece que os falta mucho de vuestro entendimiento, y no me espanto, que una ocasión de honra, al más valeroso y cuerdo le saca de sí. ¿Yo os auía de ofender?, ¿yo auía de ponerme a este riesgo, quando no mirara a Dios ni a vos, ni a mí, sino al amor que os tengo?. Ahora, por vuestra vida, que me digays si aueys hallado en tanto tiempo como ha que vivimos juntos, ni aún causa justa para sospechar. No por cierto, y si ahora vistes entrar alguna persona y no la hallays, ¿quién duda que es vuestra la culpa?. Prevenístes contra mí solamente, no contra las criadas, yo encerrada, ellas libres; ¿quién duda ayan escapado a quien quisieren?. Pluguiera a Dios que el temor y el sobresalto me dexaran prevenirlo, que yo se bien se descubriera la verdad de mi inocencia y su malicia, y más de Mariana; ¿qué es de ella?, ¿adonde está?, ¿no parece?. Pues yo se que está sola, y no otra puede hazer semejante maldad, o levantarme a mi tal testimonio. ¿Quién duda, por causa vuestra?, miraysla con afición demasiada, y aurá imaginado, que al passo que yo pierdo mi honor y vuestra gracia, gana ella lo uno y lo otro. Sea mi testigo el señor don Félix, a él hago juez de esta causa y no por acto, por imaginación de culpa, me condene.

Este discurso último de Celia hizo fuerça al doctor Rangel, de suerte que le dio por verdadero; y bolviéndose a don Félix le apartó y dixo:

- Ahora sin duda, esta mala criada hizo todo el enredo que os he contado; y aueys visto con el intento que dize Celia, pues yo os confieso que con justa causa muestra en su razón sus zelos. Verifícase con no hallar el agresor, con la seguridad que Celia muestra; y quien duda, que viéndoos entrar conmigo, y que no venía solo, con que se descubriría su maldad, como yo inadvertido he puesto el cuydado contra Celia sola, Mariana ha tenido

lugar bastante para poner en salvo el hombre que vistes y oystes. No hay que hacer mas congeturas, esto es lo cierto.

Ayudó a esto don Félix diziéndole:

- Bolved doctor a deshazer el hierro, pedid perdón a vuestra muger y echad mañana essa criada de casa, no os ocasione mayor desdicha; y dexando de este acuerdo a Rangelo conforme más que nunca con Celia; y haziendo de ella mayor estimación, remitió castigar a Mariana, que si inocente por la verdad del caso, no por la intención.

Salió con esto don Félix admirado, de ver su amigo hombre tan bien entendido, tras agraviarlo: satisfecho, tras ofendido: obligado, tras zeloso, y con razón: libre de zelos y sospechas; y Celia en vez de castigada, premiada, en vez de ofensora, con renombre de leal y en vez de astuta y cautelosa: con nombre de inocente; milagros que no esta vez sola a hecho la fortuna y la buena traça.

Hallóse libre don Félix, y en la puerta de su dama, contó del último reloj las doze; no le pareció tarde, hizo señas, no le respondieron; embió suspiros mal logrados; corrió la noche los acostumbrados passos de las horas, acercóse el día que don Félix alcançasse mas que confusiones. Triste se bolvió a su casa, poco antes que el sol saliesse a verle. Entró en ella lleno de disgustos y recelos; recibieronle sus criados alegres, juzgando, por la tarde del río que navegaua viento en popa, la felicidad de su amo; más el los desengañó diziendo:

- ¡Ay amigos!, como se ha trocado contra mi la fortuna mostrándome el rostro feo; si ayer el hermoso, que no en vano la pintaron los antiguos muger por la inconstancia, con alas por la presteza con que se muda de un estado a otro; con dos caras, porque con todos las tiene: la una blanca, que enseña la felicidad, la otra negra y abominable; ciega está para no ver las miserias, ni condolerse de los desdichados. Nadie como dixo Valerio Máximo deue creer en la felicidad grande de la fortuna, que bien la llamó versable Quinto Curcio, pues como beleta fragil, la buelve un soplo de próspera en adversa. Ayer amigos, me vi colocado en el primer assiento suyo; oy casi me juzgo en el abismo del desprecio. Salí de mi casa rico de alegres esperanças y buelvo de ellas tan pobre, que solo hallo míseras conjeturas. Salí fiado en una palabra

dada por una muger, en que me prometió el fin de mis desseos, y hallome burlado entre mayores confusiones que sin duda, a fuerça de experiencia dixo Menandro⁵⁹:

De la muger palabras favorables

Son las que con razón deuen temerse.

Consoláuanle sus criados a don Félix, y él todo era dolerse y lastimarse haziendo verdadero concepto, como prudente y sabio, quan grande era la causa, y quan dañosa, de que doña Beatriz, ni Hernández, como otras noches (siquiera por una reja) no saliessen a disculparse y dezirle que estoruaua cumplirle las promessas. Sabía muy bien la facilidad y el poco inconveniente que para esto tenían.

Hallaua para mayor confusión quán temprano auía acudido al puesto⁶⁰, y quán tarde le auía dexado. En estos discursos yua y venía, sin que acertassen los criados a consolarle, ni él a permitir reposso. El sol entró a visitarle quando Hernández tocó a la puerta. Fueronle con las nuevas a don Félix; cobró nuevo ánimo y esperanças, mas presto se le desvanecieron porque la dueña entró los ojos llorosos, la toca mal puesta, un papel en la mano y diziendo:

- ¡Quién me persuadiera, señor mío, que en el mismo tiempo que entendí darle parabienes, le vengo a dar pésames!.

- ¿Pues que murió doña Beatriz?, dixo alborotado el cauallero.

- No señor, respondió la dueña; v. m. si lo es en la gracia de mi señora,⁶¹ que la variedad de su condición⁶² y la disposición de la suerte se conjuraron en un punto contra el señor don Félix y contra la desgraciada Hernández.

Aquí hizo la cenizada⁶³ dueña en poco rato, todas las hazañerías⁶⁴ que, a fuer[za]⁶⁵ de su estado supo executar, que fueron hartas⁶⁶, y prosiguió:

⁵⁹Comediógrafo griego, máximo exponente de la llamada Comedia nueva.

⁶⁰ “El lugar o sitio señalado para ejecutar alguna cosa”. (Aut.).En este caso el portal de Celia.

⁶¹ En el ánimo o voluntad de la dama.

⁶² Manera general de ser de una persona, desde el punto de vista moral.

⁶³ En el original “cezinada”. Posible errata de impresión. “Persona que está misereando en las cosas menudas y sin darse cuenta pierde las de importancia”. (Cov.)

⁶⁴ “La afectación o aspaviento que se hace con ademanes, dando a entender que algo nos escandaliza o asusta”. (Aut.)

⁶⁵ En el original falta [za] posiblemente sea una errata de impresión.

- Porqué aura de saber, no quiero dilatar el caso, que aguardándole mi señora en su aposento, traçado lo que auía de executar; yo baxé la puerta del jardín y con la oscuridad grande de la noche, llegó un hombre emboçado de buena traça, que a lo que juzgué era quien esperaua, si bien ¡ay necial, pudiera reparar que hombre que oía ruydo de cuchilladas no muy lexos, y no se hallaua en ellas,⁶⁷ ya riñendo, ya metiendo paz⁶⁸, no podía ser don Félix. Ceceele⁶⁹ y entreme dentro, que era la seña que auíamos traçado. Siguíome los passos, cerrando tras sí la puerta del jardín, que como de golpe, quedó con llave⁷⁰; subí el caracol⁷¹ que da en la antecámara del quarto de mi señora; estaua todo oscuro allí, sin reparar le dixe: “Ea, señor don Félix, ya ha llegado el desseado punto que tanto le cuesta, ya no ay que temer rigores como hasta aquí, buen ánimo y seguirme que no está lexos de hallarse a los ojos de su dama. ¡Quién tal le dixera, ha pocas horas! Con esto yo auré cumplido de mi parte, v. m. mire como negocia por la suya”⁷². No me respondió palabra quien era, ni yo di lugar a dilaciones, antes tomándole por la mano, favoreciéndole la oscuridad y la fortuna, le pasé a la puerta del aposento de doña Beatriz. Allí le dixe: - Entre, que no ay que temer, mi señora está sola, y yo tengo bien dispuesto el campo de enemigos⁷³. Con esto me partí al aposento del capitán, mi señor, que siempre duerme con luz; llegué a la cama, despertele, y dixe: - Al pan que tantos años he comido en esta casa, a las obligaciones de que me precio, a la lealtad que tanto estimo y al mismo honor mío y de mis amos fuera ingrata; si me cegara la pasión, el amor o el interés, que por todo he atropellado, para llegar a hazer esta hazaña. - ¿Qué hazaña? - replicó el viejo. Acabad Hernández que me days rigurosa muerte. - ¿Es pequeña señor; dixe yo entonces, (humedeciendo los hojos y levantando a ellos las tocas) es pequeña llegar a los pies de v. m. y decirle, que mi señora tiene un hombre dentro de su aposento?, yo le he

⁶⁶ Demasiadas, muchas o suficientes.

⁶⁷ Que no estaba involucrado personalmente en la reyerta callejera.

⁶⁸ Tan pronto increpa los ánimos, que los apacigua.

⁶⁹ Emitir un sonido semejante a la C que sirve de seña para llamar, detener o hacer callar.

⁷⁰ La puerta con el golpe quedó cerrada con llave, al tener esta colocada en la cerradura.

⁷¹ Subir una escalera circular, por lo general angosta.

⁷¹ La dueña le está pidiendo dinero de forma disimulada por el favor, y espera que sea generoso

⁷² Arreglar la situación para no encontrarse testigos indeseados.

visto, no son imaginaciones; y con todo lo que la quiero, quiero más su honra y la de v. m.

- Tened, dixo mi señor; tened, tapad la boca, que ha sido la trompeta que publica mi infamia. !Ola, ola, mas ¿que llamo?, en mi casa estoy y aún me dura el vigor en las fuerças y en la honra. Y tomando una ropa y su espada, salió de su aposento, para el de su hija.

Fui con la luz tras él, entramos juntos, ¿qué diré?, aquí me falta el aliento, y entonces no se como no me faltó la vida. Hallé a mi señora en pie, hallé a don Fernando (su hijo de Marco Antonio), el que ayer desdeñaua, el broquel⁷⁴ y la espada en la mano izquierda, suelto el un canto⁷⁵ de la capa pendiente de solo un ombro; persuadiendo estaua a la mudable donzella en dezirla, (según me confessó después), que v. m. don Félix tenía la culpa, celebrando lo que estaua dispuesto en parte que huuo persona que le llevasse la nueva, y que assí más cuydadoso auía ganado por la mano, mostrando en esta fineza quanto era más verdadero amante. Mi señora me afirma, que se resistió lo que era posible, y que quando entró su padre le tenía grangeado a que se bolviesse a yr; puede ser, crea v. m. lo que quisiere, que lo que yo vi entrando el capitán fue turbarse entrambos, querer mi señora dar satisfaciones, no escucharlas su padre; dezir don Fernando que estaua con su muger, y que no ofendía en estar con lo que era tan licito. En esta resolución vi que concedieron todos; mi señora dio la mano a don Fernando, que el capitán les hizo agrados y llamando gente delante, se dieron las manos y confirmó el matrimonio, y el capitán se bolvió a su cama diziendo a don Fernando que se fuesse hasta que amaneciesse y sacassen licencia del arçobispo para desposarlos; pero don Fernando, ydo el viejo, se acostó con mi señora y ella lo hizo con bien poca fuerça. Esta es la triste nueva que traygo a v. m., obra de la suerte, pues yo fuý el instrumento del daño, yo merezco el castigo, por esso vengo a ponerme en manos del agraviado y solo confieso mas que para consuelo de v. m., para desengaño, ser mi señora doña Beatriz la misma variedad; y assí como tan violento este

⁷⁴“Especie de rodela o escudo redondo, hecho en madera, cubierto de ante encerado y con guarnición de hierro al canto”. (Aut.)

⁷⁴ Una esquina de la capa. Extraña duplicidad de artículos que dificulta la comprensión.

sucesso, lo que oy parece que ama, dentro de pocos días ha de aborrecerlo y hallarse arrepentida; que son diferentes los gustos gozados que imaginados, y dificultoso es matar en corto rato fuego que se ha encendido en tantos días, y no se si lo afirme assí viendo que en el mismo tiempo de sus gustos se acuerda, sea como fuere de dar disculpa de su yerro. En este papel viene y su esposo don Fernando, que ya le doy este nombre, delante de mi, ayudó a notarle⁷⁶.

Assí concluyó Hernández, vertiendo lágrimas y haziendo extremos⁷⁷ y don Félix quando sus criados entendieron verle salir de sí, tomó el papel y compuso el semblante. ¡Oh lector! ya me culparás de inadvertido, pues no te he dicho quien era el galán de Celia. Sabe pues que don Fernando, que te dixe al principio de este discurso que la gozaua, este fue el que salió de con ella en tanto que duraua la pendencia, y este mismo baxado la calle y llegando a la puerta del jardín entró a la seña que hizo Hernández, y este mismo caso de Rangelo, Celia y don Fernando, que bien conjeturó ser él, don Félix, le hizo reportar, viendo en otra cabeça tan fresco el escarmiento.

Suspenseo estuvo el cauallero rebolviendo discursos algún tanto, con el reflexo que imprimió en su fantasía esta desdicha del doctor: su amigo. Rompió el silencio y dixo assí:

- Parece señora Hernández, que me hallo en el peor trance que contra mi pudo executar la fortuna. Digo, como cristiano, aquella disposición prevista en la divina Providencia ignorada de los hombres. En fin, doña Beatriz dio la mano a don Fernando, y él, sabiendo que estaua favorecido otro galán, que tenía franca la entrada, de suerte que pudiera gozar con mas gusto de su dama el que él goza, atropelló por todo, dexandose llevar de su apetito, de tal suerte, que me embía, si no letras, palabras con las nuevas; yo las estimo sin admirarme, que salgan mal las esperanças que se fundan en la mudança mesma. Que mucho doña Beatriz no fuesse firme en resistir el aprieto en que deuió juzgarse y tanto más fácil sería en esto, quanto las mugeres tienen la inclinación tal, que en cada instante muestran su

⁷⁵ "Advertir, observar, apuntar brevemente algo para extenderla después". (Aut.)

⁷⁷ "Lamentarse, haciendo con ansia y despecho ademanes, dando voces y quejas en demostración de sentimientos". (Aut.)

incostancia; y no quiera persuadirme Hernández, que aún dura en la memoria de su ama, acuerdo de la voluntad que me ha deuido y deuerá, (aunque con otro fin), que hasta aquí, pues antes, quando no fuera en esta señora pasión conocida, la variedad en todas creo yo, que es naturaleza. Créame Hernández, que quando faltaran para consuelo mío razones, procuro tanto tener sugeto a mi razón, mi apetito, que si bien confieso el sentimiento por forçoso a la frágil naturaleza nuestra, no por esso bastante a perturbar la razón; que con esta, soy poderoso para atropellar y huyr las quejas que otro diera hallándose en mi estado. Assí me valgo de la doctrina de Boecio que dize:

Aquella no es potencia,
que huir no sabe las querellas miseras.

Y dize Séneca: “Como el rapaz vive sugeto a los preceptos de su maestro, assí deue hazer consonancia con la razón el apetito”, y no por esto dexo de confessar por difícil, el vencerse uno a sí mismo; pero a mí, es oy más fácil que otro día, que haze de su parte mucho el proverbio que enseña: “escarmentar en cabeça agena”, y aunque yo solo entiendo ahora la fuerça de esta razón, porque se la causa, estimo el provecho que del adagio me viene. Goze, goze don Fernando a doña Beatriz, que podría ser ayudasse a confirmar en mí quanta discreción es escarmentar en cabeça agena; variable es su esposa no contradigo honrada, por rica se conoce, yo por rigurosa la sentencia de Iuvenal⁷⁸:

Nada tan intolerable,
Como la muger que es rica.

- ¿Que la⁷⁹ parece señora Hernández?, ¿no estoy muy filósofo?, ¿qué dize oyéndome autoridades?⁸⁰ que más parece leo en alguna Academia, que no, que hablo con una muger a quien se juzgará por más a propósito dar quejas, aunque fueran fingidas, y mostrar sentimientos; mas sepa que he hablado tan en juyzio por conseguir con un razonamiento, solo dos fines: el

⁷⁸ Décimo Junio Juvenal, poeta romano de finales del siglo I y principios del II de su obra conservamos dieciséis *Sátiras*.

⁷⁹ Confusión entre el pronombre /la/ por /le/.

⁸⁰ D. Félix reflexiona sobre su situación citando a célebres filósofos clásicos para presumir de cultura delante de la vieja alcahueta.

uno moverme a mí mismo para deshechar el sentimiento, no haziendo mayor el gusto a mis enemigos, y el otro que sirvan de respuesta las razones que me persuaden; que con ellas y refrescar en la memoria el proverbio “escarmentar en cabeça agena” puedo juzgarme dichoso.

Admirados estauan Hernández y los criados, pues aunque en él conocían tanto valor, tanta cordura y tan buen ingenio, con todo les parecía increíble lo que estauan mirando; atribuían todos las repeticiones del preverbio “escarmentar en cabeça agena” referido tantas vezes a la sentencia de Iuvenal, que dixo don Félix; mas él, como agudo y sabio los deslumbró con ella y como cuerdo tenía en la memoria el suceso de su amigo Rangelo.

Hernández esperaba la respuesta del papel, que don Félix aún sostenía en la mano sin leerle. La dueña para ver si era artificio le pidió que le leyese y respondiesse si gustaua; aunque ella lleuaua hartos que contar.

- No querría (dixo don Félix) despertadores tan cercanos, más le procuraua dar al olvido obra propia de una determinación honrada.

- Léale v. m. (bolvió a dezir Hernández) que viene en copla.

- Y esso más (replicó don Félix), aora bien, oyde todos que quiero seays partícipes de palabras notadas por hombre tan apazible, y escritas por mano tan mudable. Abriole y leyó así:

A un amor, otro amor le satisface,
A un desamor, un desamor es justo,
Un gusto le pague con otro gusto,
Si mal hize castigo a quien mal haze.
Fíleno esta sentencia me amenace
Mas no de ingratitud fiero disgusto,
Que aunque al hado le dan nombre de injusto
Es justo al fin, si desengaños haze.
Iamas vida por muerte se desprecia,
No se aborrece el oro por la escoria,
Esto el médico fue para mi llaga.
Confirmarasse en mí el nombre de necia,
A no trocar mi pena, por mi gloria,

Que la ocasión a letra vista paga.

- Basta (dixo don Félix), que entre satisfacciones mi señora doña Beatriz me embía desengaños, forçoso es responderla, dadme recaudo que si a su merced la faltó amor, a mí no la cortesía; y tomando la pluma dixo assí:

Parió la ociosidad un rapaz ciego
Que llamarón amor, desseo o ventura,
Tuvo en la fantasía a la locura,
O por hija o por llama de su fuego.
Su hermano de esta fue el desassosiego,
Entre los dos rompieron la cordura,
Prendaron la razón, en una escura
Carcel, y del rigor huyó el sosiego
Acudió a la razón el desengaño,
Entró el engaño en formas de Proteo
Fue en la batalla el premio mi cuydado.
Perdió la vida el cauteloso engaño,
Sugetó la razón a mi desseo,
Y vivo con razón desengañado.

Con dar fin a su novela Favio dio principio al intento que formará este volumen.

NOVELA SEGUNDA

PREMIADO EL AMOR CONSTANTE

Enseña por los varios caminos que consigue Dios, la salvación de las almas, y como se conoce que la Divina providencia favorece a los que tienen sangre de christianos⁷⁹, y quanto se luzen en las mayores adversidades su misericordia, y en toda es un retrato de quan inconstante es la vida humana.

Nunca se vio en amor ningún contento
Que no le siga en posta otro cuydado,
Ni en el aura placer tan acabado
Que no trayga consigo algún descuento.

Estos versos de Iorge de Montemayor⁸⁰, refirió Fabio por auerle ocurrido a la memoria quanto sean escasos los gustos de los hombres, y quan llenos están de pinsiones⁸¹, de pesares, que en esta frágil corriente (dixo) de la humana vida siempre navegamos sugetos al riesgo, y a la inconstancia. Epíteto filósofo moral excelentísimo, prueua con razón que lo mesmo es vivir que navegar; porque de la suerte que al navegante le es tan cierto el peligro, como el puerto desseado; assí al hombre por quien dixo Eurípides en el *Hipólito*:

Toda la vida de los hombres llena
Esta de la desdicha

⁷⁹ La gracia divina sólo ayuda a los que siguen a Cristo y le imitan, estando bautizados por la Iglesia Católica Romana. Cristiano viejo, es el hombre limpio de sangre, que no tiene raza de moro ni de judío; en caso contrario será un cristiano nuevo

⁸⁰ Estos versos corresponden al primer cuarteto de un soneto de Jorge de Montemayor, que encontramos en su cancionero *Obras de amores*, editado en Amberes 1554

⁸¹ En el sentido de problemas, cargas.

Que no tienen descanso sus trabajos.

- Moral venís Fabio, (dixo Celio), pues con el corto motivo del quarteto de Montemayor, os engolfays⁸² en el mar proceloso del vivir humano. Mas ya que os toca referir vuestra novela, basteos para ella⁸³ el primer assumpto del autor de la Diana, donde a mi ver ay copiosa materia, sin que mostreys vuestra mucha erudición, antes dexando correr solamente la lengua y los afectos; que assí (no por escusarme de la dificultad) os prometo referir la que me tocara, que si al curioso, docto, y de valiente ingenio, le deleytan la galanteria de sentencias y lugares, otros ay que dizen les rompe el gusto que llevan en el suceso. Prouemos assí, veremos lo que agrada, y conociendo en lo que se acierta, huyremos lo que diere fastidio.

- Obedezco (respondió Fabio) y en cumplimiento de mi obligación y vuestro preceto, prouaré en mi discurso quan verdadera es la sentencia de Iorge de Montemayor, estad atentos.

Con luz escasa, pocas estrellas se mostrauan al mundo, cubierto el cielo de enlazadas nubes, hería el viento apazible en la espesura de los árboles y entre sombras y assombros, quando al racional y al bruto⁸⁴ los sepultaua el reposo acrecentando con el silencio el horror de la noche, una voz triste lamentaua su desdicha entre las incultas asperezas, oy ruynas y destroçados edificios, menosprecios de la fortuna y el tiempo, y en otro emulación de los romanos, y de Cartago posesiones⁸⁵.

Herian en las orejas de Célimo, no bien distintas las palabras que salían del fatigado pecho de una afligida muger, y heríanle juntamente el alma, que en los ánimos generosos y nobles es grande el sentimiento de ver padecer a los rendidos. Caminó el valiente mancebo a la parte que sonauan las voces, qual

⁸² “Entrar con una embarcación muy adentro en el mar, de manera que ya no se divisa costa alguna”. (RAE)

⁸³ Se refiere a tomar como inspiración, el significado del primer verso del soneto antes citado.

⁸⁴ Igual para personas y animales. En este caso el caballo

⁸⁵ Hace referencia a tiempos mejores comparándolo con la grandeza que tuvo Cartago y la destrucción total que sufrió en el 146 a. de C. por Roma. La devastación fue tan grande que apenas quedaron vestigios de la ciudad, salvo el puerto, un santuario y las necrópolis.

suele el diestro caçador con advertidos passos, y auiendo dado pocos cerca de sí, detrás de un paredón (que aunque obscura la noche bien se divisaua) con terrible ruydo de armas, conoció se procurauan la muerte. Suspendióse entre las blanduras de las femeniles ansias⁸⁶ y entre la aspereza de los soberuios golpes, con que retunbauan los ecos de aquellas sol[e]dades⁸⁷; y como el coraçon brioso le inclinasse a la parte del mayor y mas cercano riesgo, dexando el començado camino guió adonde peleauan y desnudo su alfange⁸⁸ se halló en medio de dos valientes soldados, que con mas obras que razones pretendía cada uno la mejor parte de la batalla.

Esta quiso estoruar Célimo, conociendo en los movimientos no ser ya tan valerosas las fuerças como el ánimo, a causa de la sangre que devían verter por las muchas heridas que uno y otro de los que reñían era forçoso que tuviesse de la mano de su contrario; luziéndose en los dos valor yguale. Mas, apenas con las primeras diligencias y palabras dichas en arábigo⁸⁹, procuró el fin de la pendencia el moro, quando respondiéndole en alemán lo que no entendió, se pusieron a una parte, haziéndose una voluntad⁹⁰ los dos enemigos, y començaron a herir al que tuvieron por tal; mas conociendo el joven la flaqueza de la sangre que les faltaua y perdían, y viendo que la retórica eficaz a persuadirlos era el rigor de los filos de su alfange, acrecentando las obras y disminuyendo las palabras, se bolvió para ellos y dio tanta prissa que el uno cayó en tierra con los últimos suspiros, y el otro hallando muerto el compañero, se retiró a toda brevedad a la parte que estauan arrendados⁹¹ sus cauallos a unos árboles.

⁸⁶ Debilidades del carácter femenino.

⁸⁷ En el original falta la [e]

⁸⁸ “Especie de espada ancha y corva, que tiene corte solo por un lado y remata en punta, y solo se hiere de cuchillada”.(Aut.)

⁸⁹ Perteneciente al idioma árabe. Pero se utiliza como frase común para dar a entender que algo no está claro y es muy difícil de comprender.

⁹⁰ Sin mediar palabra alguna entre ellos, los dos hombres se unen y ayudan ante los atacantes que consideran enemigo común

⁹¹ Atar y asegurar el caballo, u otra cabalgadura mayor por las riendas.

Conoció el mancebo que pretendía escaparse; dexole, ocupó la silla y bolvió a toda rienda las espaldas, aumentando con diligencias el movimiento del animal veloz. Aún se oían la quejas lastimosas en aquella estancia, que sino elegantes con fuerça natural, persuadían a Célimo que buscase la causa de ellas, y assí, vagando a una parte y a otra, porque no siempre salían de un lugar, aunque se dexaua conocer ser de sola una persona. Quando los primeros candores⁹² de la mañana, con la vezindad que el sol tenía al orizonte, desterraua poco a poco la obscuridad y las estrellas, se le ofreció a la vista una muger tan hermosa, que a no conocer el africano el rostro y la voz suya, casi a un tiempo la juzgara por mas que humana sombra. Sobresaltósse al rumor de los passos Zara, (que assí era el nombre de la donzella) haziendo concepto que el uno de sus enemigos vencedor, sería el que se acercaua, mas, bolviendo los ojos en su engaño, halló su ventura, conociendo Célimo y quedando los dos amantes tan suspensos⁹³ de verse en tan no esperado suceso, que largo rato se les dilató⁹⁴ el movimiento y las palabras, hasta que el moro rompiendo lo uno y lo otro dixo assí:

- ¿Que es esto Zara mía?, ¿que varios accidentes de fortuna nos tienen solos en esta parte y tan sin prevenirlo? ¿quién te pudo traer a estas soledades?, ¿quién causó tus voces y tus lástimas?, más, ¿que pregunto, si estos assolados edificios señoreados oy de las malezas, me responden quan sugetas están las prosperidades humanas a las miserias y desdichas?. Un tiempo ¡oh mi Zara!, pendían en mármoles y jaspes trofeos cartagineses dando embidia y terror a Italia y a España, y oy apenas gozan la memoria de que fueron claro espejo de la inconstancia que tienen y han tenido las mas supremas monarchias y claro pronóstico de quan poco han de durar las felicidades en ellas. Ayer, ¡triste!, mi dueño y tu padre Barbarroxa⁹⁵ regía el

⁹² Las primeras luces del día.

⁹³ Sorprendidos de reencontrarse en un lugar tan inesperado en ese momento de sus vidas.

⁹⁴ La sorpresa de verse en semejante lugar y situación les deja sin habla y expresión.

⁹⁵ Por su vida accidentada y aventurera, Jayr al-Din, pirata turco más conocido por Barbarroja se ha convertido en figura legendaria. Los ataques de las tropas españolas y portuguesas al norte de África impulsaron a Jayr y su hermano Aruy a apoderarse en 1516 de Argel, desde donde organizaban sus acciones de piratería contra ciudades y navíos cristianos del

señorio de Túnez, con assombro de la tierra y del mar; y hoy vaga fugitivo con solo cuydado de librar la vida, y tú a quien los rayos del sol no se atrevían, servida de africanas hermosas y guardada de eunucos y de llaves, gozauas entre señorío recogimiento, y oy, te hallo en los campos, embiando al cielo suspiros y a la tierra lágrimas. ¡Ay Zara mía, quan al rebés proponen los hombres y executan los hados!⁹⁶, pues quando me glorié de ti favorecido, prometiéndome el gozarte por esposa con próspero descanso, vengo apenas a poder servirte de consuelo y de amparo, desterrado, sólo y destituido de mis aueres y cargos⁹⁷, que la frágil humana suerte, parece que se goza en las adversidades de los hombres, para que no fien en ella. Triunfe oy Carlos Emperador de Occidente⁹⁸, restituya reynos, menospreciándolos para su corona; deleyte la imaginación en tantas vitorias, quantas no abraçan las lenguas, ni las plumas, y con todo, advierta que es hombre y vive sugeto a la infelicidad, sirviéndole de exemplo los Césares, los Pompeyos, los Antonios y tantos príncipes, quantos claman las historias. Mas, triste yo, que me divierto en los agenos sucessos deuiendo cuydar solo de los presentes propios. En fin, mi Zara, ni somos los primeros, ni los últimos a quien los influxos celestes traygan a semejante estado, y en el conozco que ya que sean señores de casos tales, no lo son por esso de la razón libre, y virtud de los valientes ánimos, que tal vez se conocen y luzen mas en los mayores infortunios. Aquí, ¡o mi Zara!, me tienes y donde quiera te seguiré a tu disposición la vida. ¡Ánimo, bien mío, ánimo, que yo con tenerte a ti tengo más que pide el desseo, y más que puede concederme la fortuna!.

Mediterráneo. Estuvo bajo el vasallaje del sultán de Estambul, Selim I que le otorgó el título de Bajá (gobernador de una provincia). Fue almirante de la flota otomana y luchó en varias ocasiones contra Carlos V. Incluso se alió con Francisco I en la guerra que mantenía contra España.

⁹⁶ Hace un símil con el popular refrán: “Dios propone y el hombre dispone”.

⁹⁷ Las riquezas personales. Oficios y gobiernos que tiene alguien.

⁹⁸ Ensalza la grandeza del Emperador Carlos como máximo rey de la cristiandad, que tiene en su mano todo el poder terrenal conocido, pero que no olvide que es humano y como tal, puede caer en desgracia. Utiliza como paralelismo a grandes líderes de los triunviratos del Imperio Romano que pasaron por ese trance.

- ¡Ay, mi Célimo!, (respondió la doncella), ¡ay mi Célimo!, tuya soy en trance ni de ti pedido⁹⁹, ni de mi esperado, mas advierte sólo a mi honor; advierte que la desdicha no es justo que sea en mí causa de desprecio y también advierte que no estamos seguros aquí de los soldados imperiales, porqué te hago saber, que saliendo tras mi padre Barbarroxa, destroçando el poco número¹⁰⁰ que me acompañaua, fui prisionera de dos capitanes, desseándome cada uno por suya, sobre que litigaron largo rato, hasta que de un acuerdo los dos me traxeron sola a estas asperezas, y apartándose de mí algún trecho, me dexaron por premio del vencedor. Apeáronse y remitieron a la fuerça de las armas, la presa de mi persona, habláuamos por mi desdicha en diferentes lenguas, ni los entendía ni me entendían. Dieron principio a su batalla y yo a embiar al cielo lastimeras voces, apartándome sin saber adonde ni sin saber el fin que tuvieron.

- Este riesgo, (respondió Celimo) ya no le tenemos, porque a mis manos acabó el uno, y el otro huyó a las tiendas de su campo; bien creo mal herido, y no lexos de aquí está el cauallo del muerto. Yo se bien esta tierra, como el que tantas vezes la corría caçando en tiempo mas venturoso que el presente, y assí, mi Zara, entre las cauañas y apriscos de ganaderos, que ay en estas soledades, passaremos desconocidos hasta que el tiempo nos muestre otro camino mas dichoso.

- Acetó¹⁰¹ la oferta Zara y aprouó el intento de Célimo, y puestos los dos amantes en el cauallo del soldado muerto, prosiguieron su viage hasta que el sol auía andado aquel día casi la mitad del suyo. Yuan buscando siempre con la vista y los desseos, los errantes¹⁰² donde parar, quando entre unos árboles a quien prestaua lozanía un arroyo discurriendo entre ellos, hallaron hasta

⁹⁹ Ella está tan enamorada de Célimo, que se siente su esposa y le guarda ausencia, aunque él no se lo ha pedido.

¹⁰⁰ Se refiere a una escolta de pocos hombres.

¹⁰¹ Observamos la falta de [p], pues según Covarrubias procede de la forma verbal “accipio”.

¹⁰² Ir de un lado para otro, sin seguridad de dirección.

cuatro cauañas o alueres de vaqueros, cosa tan usada siempre en la Libia¹⁰³, que la antigüedad pudo llamarla tierra de pastos. Apeáronse Célimo y Zara, y, apeados, buscaron gente: salió a recibirlos un hombre anciano, dando fuerças a su vejez un báculo de azebo; habláronle en arábigo y respondióles afable. Contole Celimo en breve sus desdichas, la causa de su venida, y el modo con que buscauan su libertad. Atendió el viejo los sucessos y preguntó los más menudos accidentes, dando muestras de auer en sus mocedades seguido también los marciales escuadrones¹⁰⁴; hizo ofertas largas, y regalólos¹⁰⁵ con escasa fuerça y ánimo liberal¹⁰⁶, prometiéndose Zara y Célimo en aquella vida más descanso y deleyte, que en la grandeza cortesana¹⁰⁷.

Iuntáronse aquella fiesta los çagales, y cada uno hizo ante los forasteros muestra de sus agilidades y gracias; qual saltavu, qual corría, qual trepaua loas árboles, qual tocaua el rústico instrumento, qual cantaua con delicada voz, concedida de los tiernos años y la naturaleza más que del arte y del estudio. Acudieron las zagalas y mugeres admirando la hermosura y trage de Zara; que las acariciaua a todas y agradecía mostrándose obligada, que es grande maestra de cerimonias la necesidad.

Assí amor y la fortuna suspendían la suerte adversa de los amantes en tanto grado, que casi se podía juzgar por verdadero lo fabuloso que Homero escriue en su *Vllisea*¹⁰⁸ del árbol Lothos¹⁰⁹, que se cría en esta región de Libia,

¹⁰³País africano que se formó con asentamientos de fenicios, romanos y turcos. El Imperio Bizantino fue el continuador del Romano, hasta que los beréberes almohades convirtieron la región en un sólido baluarte del Islam. En el siglo XVI los otomanos unificaron el territorio y establecieron su poder central en Trípoli.

¹⁰⁴ Perteneciente a la milicia y la guerra, hace referencia a su pasado como soldado.

¹⁰⁵ “Dádiva que se hace voluntariamente. Se aplica a la comida y bebida delicada y exquisita. Comodidad y descanso que se procura en orden a la persona”. (Aut.)

¹⁰⁶ “Generosidad que sin fin particular, ni tocar en el extremo de prodigalidad, graciosamente da y socorre, no solo a los menesterosos, sino a los que no lo son, haciéndoles todo bien”. (Aut.)

¹⁰⁷ Alabanza de la naturaleza. Los protagonistas esperan encontrar en la vida campestre más sosiego y paz que en la turbulenta vida de la corte.

¹⁰⁸ Cambia el título de la *Odisea* de Homero por el nombre latino del protagonista Ulises.

¹⁰⁹ Planta acuática de color blanco perenne perteneciente a la familia de las ninfeáceas, procedente de Asia de significación religiosa entre budistas y egipcios. Las semillas son comestibles.

¹¹⁰ Antigua ciudad y puerto de mar en el norte de África (actual Túnez) al noroeste de Cartago; probablemente fue fundada por los fenicios.

cerca de las comarcas de Visierta (oy así llamada, y de los antiguos Vttica¹¹⁰), el qual tenía propiedad tan misteriosa, que el forastero que gustava su fruta, olvidava su patria; de manera que sino era forçado, no salía de esta provincia. Mas ¡ay!:

Nunca se vió en amor ningún contento

que no se siga en posta otro cuidado.

Quando mayor seguridad imaginauan, quando mayor descanso se prometían, convidándoles ya a Zara y Célimo las tinieblas nocturnas al desseado reposso, los cercaron hasta veinte hombres, que esparcidos por entre las espesuras auian caminado encubiertos, dieron repentinamente sobre los no apercebidos vaqueros y pastores; más Célimo, con gallardo ánimo, escogiendo por sitio fuerte la entrada de una cauaña, donde se encerró su prenda¹¹¹ con otras mugeres, hizo tan briosa resistencia, que a tener pocos de su valor que le ayudaran, consiguiera la libertad de todos. Más como no las fuerças rústicas, sino el corazón noble prestan determinaciones para vencer los peligros, a poco tiempo que durava la refriega, huyeron los más villanos y otros se rindieron, de suerte que Célimo solo, cansado y herido, apenas sustentava la vida y la batalla. Encendiose en cólera y uno de los que le herían y apartándose afuera, disparó una pistola cuya vala derribó a Célimo sin poder más tenerse. Entraron los imperiales¹¹² franca la puerta de la cauaña, donde hizieron presa de las pocas mugeres que entre llantos pedían clemencia, aunque Zara, viendo caer a Célimo, pretendió acompañarle en el duro trance que se hallava, procurando antes negociar la muerte que el cautiverio; irritando los fieros ánimos de los vencedores y abraçándose del africano, que entre muerto y vivo agradecía con los ojos aquellas finezas, nada bastantes para que suspendiese ni librasse el cautiverio de Zara, la qual, maniatándola con las demás, puestas

¹¹¹ Podemos llamar así a la persona que amamos intensamente como: esposa, hijos, etc.

¹¹² Se refiere a los hombres que forman los ejércitos del emperador Carlos

en los vagajes¹¹³ que hallaron de aquellos ganaderos, y en cauallos que los soldados trahían, caminaron al campo imperial, dexando a Célimo por inútil al vivir.

Alentóse el moro y pretendió levantarse, más fuele imposible por entonces, que la mucha sangre de las grandes heridas lo estoruaua, y en tan riguroso estado, no su muerte, más la pérdida de su querida Zara, era el mayor dolor y tormento que padecía. Procuraua con las voces desfogar la pena, daua algunas con flaco aliento, boluía a esforçarse, y a rendirse, qual suele la luz artificial en los términos últimos, crecer y disminuir la llama.

En esta congoja, desesperado del remedio, advirtió passos cerca de sí, levantó al ruydo como pudo la cabeça y la voz diziendo:

- Enemigo o amigo que seas, acábame que será la crueldad más piadosa, que a hombre triste le pueda conceder el cielo.

Aún el bulto se movía sin responder palabra, quando a poca distancia de tiempo, hiriendo un pedernal¹¹⁴ el vaquero anciano que recibió a Célimo, se le puso delante con luz, y consolándole, y reparando lo mejor que pudo las heridas, le dio cuenta en breves palabras, como escondido entre unas peñas, aguardó y vió el lastimoso caso que tan sin poderle prevenir, les auía sobrevenido. Lastimáuase Célimo de la perdida de su Zara, más que de su propia muerte, y el rústico le divertía y consolaua con razones más discretas que de villano, que la experiencia de la vida larga, suele perficionar¹¹⁵ el natural inculto.

Acudieron a la luz, como a farol de capitana después de la borrasca, las esparcidas naves; los que escondidos entre las breñas salvaron con ellas y la noche el vivir y la libertad. Y auiéndose juntado hasta seys personas, y beneficiado lo mejor que supieron las heridas de Célimo, de común acuerdo se

¹¹³ Covarrubias y Autoridades la escriben con [b] inicial; pero Aut. la escribe con dos [g] y Cov. con [g /j] como en nuestro texto. Se refiere a todo lo que lleva el ejercito para su manutención y comodidad. También son las bestias de carga que llevan sobre sí los pertrechos.

¹¹⁴ Piedra de la que podemos obtener fuego y luz al ser frotada con un eslabón.

¹¹⁵ “Pulir, mejorar la vida”. (Aut.) En este caso la experiencia hace que la persona obtenga un bagaje cultural.

determinaron llevarle a una cueva, que no lexos de allí entre unas ruynas de edificios estaua, donde assistía un hombre prodigioso de religión cristiano, de edad larga, de venerable aspecto y de conocidas maravillas experimentadas entre aquellos rústicos africanos.

Pusieron por obra el camino, llevando sobre una tabla en ombros de quatro de ellos al mancebo, y guiando con su luz el vaquero, llegaron a la estancia de Fernando (que éste era el nombre del solitario) y aún assí, passada la tormenta, amedrentada aquella vil gente bolvían la vista y suspendían los passos, juzgando por enemigo cada tronco; y Célimo, en aquel trance para cobrar aliento, pronunciaua como podía: “¡Ay Zara, ay Zara!”, y ella vertiendo lagrimas en manos de sus enemigos caminaua al campo, que ya mostraua a la vista el sol, que vertía sus rayos entre las tiendas imperiales, gozándose en los reflexos de sus vencedoras armas, y los soldados en ver mayor presa que imaginaron, y aún altercando dissensiones por la hermosa Zara, que qual flor entre espinas, luzía entre las demás prisioneras.

Herian los campos los clarines¹¹⁶ celebrando el nuevo día, y acrecentaua el regozijo en los vitoriosos que triunfauan, aunque de poco número de cautivos. Salieron a recebirlos muchos, admirando todos que entre cauañas de pastores se hallase tan rica prenda como Zara.

Corrió la voz en corta distancia de tiempo, grandes distancias de lugares¹¹⁷, sin parar hasta la misma persona de la magestad Cesárea¹¹⁸, a quien obligó el rumor a mandar que le traxesen ante sí la presa, que hizieron aquellos soldados, los quales gloriosos y en particular Benavides, valiente español, se presentaron a su Príncipe y presentaron a Zara tan hermosa entre llantos y aflicciones, que pudo verse exemplo y acto segundo de Scipión y la

¹¹⁶ Se refiere al toque de diana, que se toca en el ejercito, para iniciar la actividad del día.

¹¹⁷ Se reitera en el gran poder de expansión que tiene la información del “boca a boca”.

¹¹⁸ Referente al Emperador Carlos comparándole por su poder con los Césares o Emperadores del Imperio Romano.

doncella cartaginesa¹¹⁹, y en Carlos Quinto mayor valor, mayor virtud, y mayor largueza que en el romano.

Mandó Su Magestad que se repartiessse entre aquellos soldados el precio de aquella esclava, con determinación que, libre tan perfeto cuerpo, no se perdiessse antes con la verdadera ley, se ganasse para Dios aquella alma. Preguntó Su Magestad a la mora quien era, y como la hallaron escondida entre pastores y gente rústica. A lo qual, respondió la donzella (entendida por intérprete) sino en estas palabras, en esta sustancia:

- Barbarroxa, Magestad inclita, antes que se apoderasse del señorío de Túnez, sulcaua¹²⁰ los mares de Levante y costa de Valencia con algunas fustas¹²¹, dando terror son su fama y hazañosas pressas; y entre las mayores (según me afirmava) fue una galera genovesa, donde a buelta de riquezas y esclavos, venía una señora que passava con su marido a Italia, en servicio de V. Magestad católica, ocupado en cierto cargo en el reino de Nápoles. Costóle el re[n]dir¹²² la galera a Barbarroxa sangre y diligencias, porque fue la resistencia valerosa. Entrola en fin, auiendo muerto el capitán, y este cauallero que era mi verdadero padre, aunque yo no auía nacido al mundo, ¡quanto me fuera mejor no nacer!. En Argel desembarcó los esclavos el valiente co[r]sario¹²³, y despediendo algunos, guardó para sí a mi madre, de quien solo heredé desdichas, y como fuesse persona de cuenta en España, movido de interés grande, Barbarroxa la rescató a pocos días que yo auía nacido, haziéndola entender que era muerta, y dándola otro cuerpo en lugar del mío: stratagemas que en sus principios la hizo el bárbaro para gozar después de segundo

¹¹⁹ Escipión compró a la joven Antistia en un mercado de esclavos de Campania, para que fuera doncella de su esposa Emilia. El general romano le tomó gran cariño y la hizo su concubina, prohibiendo que cualquier otro criado la tocara. Gozó de la consideración y agasajo de Escipión durante 10 años, pero en ese tiempo no superó la vergüenza que sentía delante de su “dómina” Emilia, mujer generosa. A la muerte de Escipión le concedió la libertad a Antistia y la casó con un liberto suyo llamado Paulo.

¹²⁰ Hay disimilación de [l / r]

¹²¹Buque de carga algo diferente de los bajeles ordinarios, capaz de hasta trescientas toneladas. Tiene uno o dos mástiles y lleva velas latinas. Lo utilizaban los corsarios para sus fechorías.

¹²² Falta la [n] en el original.

¹²³Falta la [r] en el original

rescate. Diéronme a criar por hija de Barbarroxa auida en una de sus mugeres, cuya fue la criatura que en mi trueco recibió mi malfortunada madre. Crecí, y creció la opinión de mi hermosura, y no menos el amor de mi fingido padre, que me crió en sus ritos y ley, esparciendo y confirmando la opinión de que yo era su hija. Llegó a regir el cetro de Túnez, y llegó a prometerme la sucesión del reino (tal era el verdadero amor que me tenía), y tal, que para representarme mayores obligaciones me refirió muchas vezes mi nacimiento, encargándome el secreto de él, igual con el vivir¹²⁴. El aparato con que me servían, la magestad con que me tratauan, las caricias y los regalos que me hazía, mal podré yo representarlos, sino para acrecentar lágrimas y nuevas causas de dolor en mi adversidad. Ultimamente, señor, las cruzadas vanderas de tu Imperio tremolaron en las murallas de Túnez, y desesperado Barbarroxa huyó, no a tu rigor, más la servidumbre, que es el fin de las desdichas para los ánimos de su naturaleza, inclinados a mandar, y más quando a la inclinación ayuda el hábito; traçó que yo también huyesse el cautiverio, acompañada de algunos leales, que a poco trecho que auíamos corrido, perdieron la vida en manos de un esquadron pequeño de soldados; y siendo yo la presa, entre dos capitanes, por mi salieron a matarse.

Auía guiado la fortuna, errando también fugitivo por la misma parte a Célimo. ¡Ay triste!, el más gallardo mancebo, más hermoso, más discreto, y más valiente que pisó jamás el suelo africano. Este me libró, con este paré entre aquellos aluergues de pastores. Este perdió allí la vida en mi defensa y este auía de ser mi esposo.

Aquí dio fin Zara a su discurso, anegándole en un profundo mar que vertía de lágrimas. Admiraua y condolía el suceso y llanto de Zara, desde el ánimo Cesaréo, hasta los más infimos que se hallaron presentes, y viendo su Magestad que con tales principios sería fácil reduzir a la verdadera fe, la donzella mandó entregarla al Marqués de Aguilar, para que dándola

¹²⁴ Barbarroja obliga a Zara a vivir con el secreto de su origen y nacimiento, para que no pierda las prebendas que como hija suya tiene, ya que nadie sabe que no lo es.

bautismo¹²⁵, la remitiesse a España. Encargose con gusto de este cuydado el Marqués, por tener parte en la conversión de aquella alma, disponiéndolo lo mejor que se podía cumplir el mandato de su Príncipe; si bien, lo más dificultoso era desterrar en Zara el sentimiento y memoria de su Célimo, el qual, llegó a la cueva y manos de Fernando, casi perdido de todo punto el aliento y el vivir.

Salió el anciano y recibiólos alegre, condoliéndose del herido mancebo, viendo mal lograr en tan pocos años tanta belleza. Refirió luego entre dientes, versos y salmos poderosos a restañar la sangre a vista de los que allí assistían, y haziendo un lecho de hojas secas de árboles y otras fustas¹²⁶, le puso en él, beneficiándole las heridas, prosiguiendo el curarle tan felizmente, que en poco tiempo se halló Célimo libre del peligro de la vida, aunque la convalecencia huuo de ser larga, assí por la falta de regalo y comodidad, como por la mucha sangre que auía perdido. Visitávanle y entretenían a Celimo los pastores, y Fernando le yua reconociendo poco a poco, haziendo verdades infalibles sus conjeturas, una argolla de oro con ciertos caracteres arábigos, que Célimo trahía siempre en el braço derecho, gala muy usada entre los africanos.

Pues como ya de todo punto Fernando se certificasse assí por las señales del cuerpo, como por las preguntas que cuidadoso le hizo muchas vezes, hallándose los dos solos un día, a la sombra de unos abraçados árboles, gozando del nacimiento de una fuente, que rompiendo las duras entrañas de una peña, se comunicaua al prado ministrando¹²⁷ radical virtud a las plantas y a las flores; Fernando dixo assí a Célimo:

- Dios, ¡o mancebo!, en quien están presentes los sucessos humanos, y que con su divina providencia cobrando libremente las segundas causas, guía sus efetos a los mejores fines por tan extraordinarios caminos y accidentes, como has visto en ti, te traxo a mi presencia para que no sólo te desengañe de

¹²⁵“El primer sacramento de la Iglesia y puerta por donde se entra a la fe cristiana y a los demás sacramentos”. (Aut.)

¹²⁶ “Hacer una camilla con un entramado a base de ramaje y de maderas moldeables, delgadas, cortadas para hacer el armazón”. (Cov.)

¹²⁷ Dar, proporcionar.

quien eres, mas, si me es concedido te obligue a seguir la verdadera religión de tus passados. Sabe pues, que de Francia salió un cauallero¹²⁸, cuya valentía se celebró no solo en Europa, mas en África, y en Asia; la fama dio noticia de su valor. Éste por algunas causas le forçó su hado¹²⁹ (si puede assí dezirse, quando las ocasiones necessitan), a seguir las vanderas de Carlos Quinto, Rey de España y Emperador de Roma, a costa de la vida de Borbón (que éste es el nombre de tan valeroso príncipe y soldado) y como no se menosprecie el rigor militar de las blanduras de Venus entre las armas, tal vez el francés se dexó llevar de los afectos naturales.

Alojóse en un lugar del Spoleto¹³⁰ (en cuyo ducado antiguamente se llamaron Vilumbrios). Enamoróse allí de una señora, cuyo nombre callaré por su decoro, tan hermosa, que dexo el pintarla por no hazer agravio mi cortedad a la mucha largueza con que la concedió perfección el cielo.

Era huerfana de madre, y con las alteraciones de la Italia, su padre assitía en las guerras; causa de que Borbón consiguiesse entre violencias y caricias su desseo. Quedó preñada, servíale yo entonces fiando de mi sus mayores secretos, y como llegasse el tiempo del parto, en un cenador de un jardín fue el puesto donde gozaste la primera vista del mundo. Desde allí con increíble secreto llevaron a tu madre a su habitación y cama, fiándose de una muger, en cuyos braços ella auía nacido; ya no criada, sino compañera fiel, que ésto puede la comunicación de las flaquezas. Entregóme Borbón entre su misma capa, el mismo que estoy mirando, a ti, ¡o mi Célimo; mejor diré mi

¹²⁸ Se refiere al Condestable Carlos III de Borbón que era comandante en jefe de los ejércitos de Francisco I, del cual terminará enemistándose a causa de una querrela sucesoria que tuvo con la reina Luisa de Saboya, esposa de Francisco. Esto hizo que Carlos cambiase de bando y pasó a servir al Emperador en las guerras de Italia. Murió en el Saco de Roma en 1527 sin herederos. Lugo utiliza al personaje, pero cambia la historia según su conveniencia, aunque en ningún momento nos dice que la suya sea cierta.

¹²⁹ “Se entiende por hado el orden inevitable de las cosas; pero considerándolo bien, no es otra cosa que la voluntad de Dios y lo que está determinado en su eternidad que sucederá a cada uno”. (Aut.)

¹³⁰ Antigua ciudad en la provincia de Perugia en la región de Umbría. Lugo da el nombre de “vilumbrios” a los habitantes de esta zona.

Carlos, que este nombre te pusieron quando recibiste la crisma¹³¹ de cristiano!. Mandóme mi dueño que no parasse hasta Barleta¹³², puerto de la Pulla, donde estava prevenido el modo de criarte; la incomodidad y trabaxos que passé y passaste, el llegar por los campos y aldeas, a que te sustentassen las mugeres que hallava con criaturas; cuantas vezes me libré con dádivas de prisiones y molestias, porque el ver caminar un hombre solo con un niño en los braços nacido apenas, daua causa bastante para sospechar. No quiero referirte, pues sería menester otro tanto tiempo, cómo duró el viage. Llegaste, en fin, vivo a Barleta, y allí te entregué a Laudomia, muger de un mercader llamado Florencio Meteli, a éstos te encargué según el orden que trahía, y yo me bolví en busca de tu padre que me esperaua. Sabíamos a menudo de tu criança y salud por cartas, hasta que en el assalto de Roma, una bala fue el instrumento con que triunfó la muerte de hombre tan valeroso, que juzgo no se atrevió desde más cerca a quitarle la vida.

Alcançose aquel día la vitoria, muriendo Borbón, y tú y yo, desde aquel punto quedamos hechos esclavos de la fortuna, recogí las joyas y dineros que pude, partí donde estaua tu madre, hállela casada, enterneçiose de no poder luego ampararte y encargome que en siendo de diez años te llevasse a servirla. Prometilo assí, y caminé a Barleta, busqué a Laudomia y a Florencio pediles que me restituyessen mi prenda, bolviendote a mi poder; mas Laudomia con ansias, lágrimas y suspiros, me confesó que auiendo tenido en su casa un turco espía, que viniendo de España y auiendo corrido Italia haziéndose dueño de los motivos de los príncipes, aguardó allí algún baxel de venecianos, para atravessar el mar Ionio y entrarse por Épiro en la Macedonia, y por tierra a Constantinopla¹³³; te robó y llevó consigo, aficionado de tu belleza (que assí

¹³¹ El aceite y bálsamo mezclado y consagrado, con que se unge al que se bautiza o se confirma en la fe cristiana.

¹³² Apulia o Pulla es una región de Italia que pertenecía al Reino de Sicilia. Al norte limita con Molise, este y sur con el mar Adriático y al oeste con Basilicata, Campania y el Golfo de Tarento. Su capital es Bari. De Barleta no se encuentran noticias, puede que sea un nombre inventado o confundido con Basilicata.

¹³³ Épiro limitaba al oeste con el mar Jónico, al norte con Illiria y Macedonia, al sur con el golfo de Ambracia y Etolia; al oeste con Tesalia. Durante la antigüedad clásica la región se llamaba Molosia. Olimpia de Epiro casó con Filipo de Macedonia y fueron los padres de Alejandro

pagan barbaros los hospedages, y este premio reciben los que amparan enemigos de la fe).

Yo crehí en los principios, que era fábula inventada por Florencio y Laudomia, a causa del amor que en tu criança te aurian cobrado. Más como ya me certificasse arrebatado con la passión, el sentimiento y la cólera, quise dar muerte a marido y muger; que huyendo escaparon la vida, y yo la libertad y el rigor de los iuezes, embarcándome en una tartana¹³⁴ aquella misma noche, hizímonos a la vela con ánimo de buscar el seno Adriático, oy golfo de Venecia, donde yo llevaua ánimo de parar, dando desde allí orden de buscarte, aunque me costasse mil vidas. Navegamos con viento próspero, y al nacer el día dimos en las manos de Barbarroxa, que entonces corría aquellos mares. Libráuame por veneciano, con quien tenía hecho cierto modo de pazes, más yo que llevaua el intento en tu busca, no quise por entonces gozar del beneficio. Agradeciome el cosario que me quedasse en su compañía, y prometíome su amparo para cobrarte, aunque te huuiesen llevado a las últimas regiones del Assia.

Dexando a pocos días el Mediterráneo por entre muchedumbre de islas, passamos el archipiélago, y dexando el mar Egeo, llegamos a Constantinopla, donde Mustafá, (que assí tenía nombre el espía que te robó), te auía presentado al Turco¹³⁵ por las señas, y por las diligencias de Barbarroxa y mías, diziendo que yo era tu padre, se negoció de suerte que no sólo te gozé libre en mis braços, mas confessando el espía como te auía hurtado, estuvo cerca de que le empalassen.

En estas peregrinaciones, trauamos amistad tan grande el corsario y yo, que pudo forçarme a que assistiesse en su compañía¹³⁶. Criávaste en tanto y desseaua que tu educación fuesse en la ley del verdadero Dios, más Barbarroxa lo estoruaua por todos los caminos que le eran posibles. Tenías ya siete años, llevando tras ti los ojos de la morisma, y desde entonces te puse en

Magno. En el siglo IV pasó al dominio bizantino, y en el XV la región se hallaba bajo el poder del Imperio Otomano.

¹³⁴ “Embarcación pequeña, que no tiene elevadas la popa, ni la proa; y suele servirse de remos. Tiene un mástil que por lo regular lleva vela. Se suele usar como transporte y pesca”. (Aut.)

¹³⁵ Se refiere al sultán de Constantinopla, Selim I

el braço la ajorca que traes ahora, pidiéndote que nunca la dexasses por trabajos en que te viesses, que no te aprovecharía poco, a causa de que la forjó con assiduas observaciones¹³⁷ de estrellas, un turco grande: filósofo, astrólogo, y aún mágico, de quien aprendí algunos casos naturales, que quizá lo dispuso assí el cielo, para que con ellos aprovecharse en tu cura. Las vezes pues que yo podía, te representaua que eras cristiano, que era Carlos tu nombre, y te desengañaua del error bárbaro de la secta mahometana, aunque sin atreverme jamás a dezirte quien fuesse tu verdadero padre, assí por la poca seguridad de tus tiernos años, como por obligarte a que me oyesses con mayor respeto y afición, ocupando el nombre paternal. Oíasme con gusto, más Barbarroxa, que siempre te llamo Célimo, determinado a que te quedasses con él, sacó una patente¹³⁸ del gran señor y entregándomela me dixo: en que parte gustaua que me pusiesse, o si quería atravesar alguna tierra, o yr a la Siria a visitar los lugares de Gerusalén, de que tantas vezes yo me acordaua, que me fuesse donde gustasse, más advirtiéndome que ni te auía de llevar conmigo, ni verte más. Quise desesperado hurtarte, saliome al rebés el intento, y el que hasta allí vivió libre y estimado en la amistad de Barbarroxa, quedó hecho esclavo y aborrecido. Tal premio dan las bárbaras cortesías, y tal es la confiança que se funda en los infieles tiranos.

Sentí mi desdicha y la tuya, y llorándola por varios accidente desseoso siempre de hallarme, aunque escondido cerca de donde estauas, me retiré últimamente entre estas asperezas, donde vierto lágrimas desde que el sol nos visita con su luz, hasta que buelve a mostrarse, siempre suspiro, siempre doy gemidos a Dios, al cielo, a las demás criaturas, pidiendo tu salvación y la mía.

Aquí me he sustentado algunos tiempos, comunicando esta gente rústica y tal vez he alcançado baptizar¹³⁹ algunos, grangeado para Dios, almas en recompensa de las que se han perdido por mi causa: si es assí que puede auer

¹³⁶ Estar presente con sentido de acompañamiento.

¹³⁷ En el texto figura “obserciones.”

¹³⁸ “Usado como sustantivo es un título o despacho que se da por orden del Rey para el goce de algún beneficio o empleo”. (Aut.)

¹³⁹ Hace referencia a su labor evangélica como propagador de la fe cristiana

compensación de espíritus ganados y perdidos. Esta, o gallardo mancebo, es tu historia, buelve ahora los ojos a tus principios, a tus obligaciones, al Supremo Hacedor de esta grandiosa y misteriosa máquina, y pues te dio el rostro levantando a las estrellas, por su hermosura, por la regularidad y disposición de sus cursos, passa a considerar su artífice, que lo crió todo para el hombre, y el hombre le es ingrato, no seas tu de este número.

Dio fin a su razonamiento Fernando, y Célimo que le escuchó atento reconocía poco a poco al que un tiempo llamó padre, rebolviendo en su imaginación tantos concetos, que los unos a los otros se embaraçauan, más ya el sol passando sus rayos a los antípodas; dando causa la noche a dexar aquel sitio, por el que les servía de aluerge, adonde entre admiraciones y ofertas hazian su viage los dos amigos, quedando desde lexos, les hirió la vista una luz, que por la boca de la cueva se comunicaua a los ayres lóbregos con las nocturnas tinieblas.

Reparó el mancebo, y llevóle el ánimo la novedad, y el mío lleva tras sí Leonora, (que éste era ya el nombre de la que en otro tiempo Zara) lloraua prisionera en Constantinopla clamando al cielo en su retraymiento, y pidiendo ayuda a quien podía bien dársela, decía:

- ¿Cómo, Señor¹⁴⁰?. Ya que permitiste que me faltasse el que tenía por esposo, que parasse en el cautiverio del Cesar, tan en mi favor, que me libré de la secta perversa y abominable mahometana, que felize me embarqué para gozar mi patria verdadera, estimada de los príncipes cristianos, acariciada de mi patrón el Marqués de Aguilar, con esperanças felizes de verme en España religiosa, haziendo mis desposorios con el mismo Dios; entonces, embarcándome para lograr mi desseo con mayor brevedad, en una poderosa nave, tranquila el agua, blando el viento, alegres desde el piloto al passagero, en tan corto tiempo se alteran las olas, se rompen las velas y xarcias, se tronchan los gruessos árboles¹⁴¹, y sin saber adonde la triste que huía las

¹⁴⁰ En el texto figura “señor” con minúscula; pero como se refiere a Dios se cambia a mayúscula.

¹⁴¹ Se llaman así los mástiles de los navíos.

infieles costas, arriba en ellas, y donde un tiempo fui libre, soy esclava, porque ya donde fui esclava, era libre, ya me venden, ya de una mano en otra me presentan al turco, ya por mi desdicha se enamora de mí, ya me persigue a que vuelva a los primeros errores de mis años, ya me halaga, ya me oprime con terrores y assombros; por una parte me representa el ocupar el puesto de una de sus mugeres, por otra el poderío de dueño apasionado, aquí el rigor, allí la blandura y la caricia, y yo muger flaca. ¿Qué es esto Señor?, ¿no soys Vos en quien están presentes los sucessos nuestros?, ¿no soys Vos la verdadera Providencia?, ¿no os costó mi alma precio infinito de vuestra preciosa sangre? ¿pues cómo lo que tanto os cuesta lo dexays al peligro?. Mas si es por acrecentar Señor quilates a mis merecimientos, aquí estoy dispuesta a padecer millones de martirios, aquí pretenderé resistir las violencias de un príncipe bárbaro y enamorado.

Así lloraua Leonora sus infortunios, quando la sultana entró en su aposento zelosa de ver que el turco quisiesse preferir una esclava a las que tenía con propio nombre de sus mugeres, moviéndola, no menos el verle tan rendido que, por no disgustar a Leonora, grangeaua con finezas lo que pudiera con violencia.

Bolvió Leonora a la turca el rostro lloroso, y la sultana consolándola, libró en su resistencia su rescate; agradeció Leonora cortésmente el ofrecimiento y prometió perseverar, de modo que ya artificiosa, ya determinada, antes perdiesse la vida que la cándida laureola con que triunfan las verdaderas vírgenes, de que tenía hecho voto a su esposo Iesucristo.

Estimó la sultana la promessa, y asseguró a la cautiva su palabra, ofreciéndola libertad; más el turco abreviaua las dilaciones de Leonora, ya con blanduras, ya con amenazas y otras enamoradas diligencias, que fueron vivas espuelas de los celos de la sultana; la qual conociendo quan flaca resistencia era la de una muger y prisionera contra un príncipe bárbaro y enamorado, apresuró su intento, y dándole a Mustafá, hombre anciano y astuto más que

Ullises¹⁴², (y que por saber diversidad de lenguas, fue espía en España y otros reinos) cantidad de zequies¹⁴³ de oro y otras joyas y riquezas, le encargó pusiesse en libertad a Leonora, engañándola con darla a entender que Mustafá era cristiano y se llamaua Juan, y que sus canas assegurauan su compañía.

Vistió Mustafá la cristiana de hombre a lo turco¹⁴⁴, y una noche emboçándose los dos, la sacó de palacio, y valiéndose de los passaportes generales que tenía, atravesó los muros de Constantinopla, y dexando el camino del mar se entró por la Tracia y baxando por la Sárdica a Adrianópolis, (oy Adernópolis)¹⁴⁵. Baxó por la Benica a entrar por la Macedonia, y atravesándola paró en Durazo¹⁴⁶, yendo siempre Leonora en hábito de hombre y llamándose hijo de Mustafá. Y en tanto que duró este viage tan largo, no quedó puerto en todas las costas del Helesponto¹⁴⁷, y mar Egeo, y aún muchas de las islas del archipiélago que no se visitassen, hasta los rincones de las casas, en busca de Leonora, por quien el turco vertía rabia y pasión, más en balde hazían diligencias por muger, que mudado el hábito caminó siempre como varón por contraria parte de la que buscauan.

Viéndose Mustafá en Duraço, temblando sino al riesgo, a la imaginación de él, se embarcó en un vergartín de cosarios de hasta deziseys o deziocho bancos¹⁴⁸, pretendiendo en él correr el golfo de Benecia hasta Otranto, donde a su parecer de noche tomaría tierra con vestidos españoles él y Leonora, (a quién llamaua Hamet) y entrándose una vez en Italia, a su salvo, haría lo que le ordenasse Leonora; pero diferente es proponer que executar, que si los principios están en manos de los hombres, no los fines, que estos dependen siempre de superior causa, cuyos efetos parecen irresistibles.

¹⁴² Vuelve a referirse al héroe homérico artífice del caballo de Troya.

¹⁴³ “Moneda de oro entre los árabes que la introdujeron y usaron en España. Se dice que es voz arábica de Zecca=moneda”. (Cov.)

¹⁴⁴ Ejemplo de la mujer vestida de hombre, muy recurrente en la literatura del Siglo de Oro.

¹⁴⁵ Sárdica, ciudad situada en Tracia; actualmente Sofia. Adrianópolis está situada en la Turquía europea, es la actual Edirne

¹⁴⁶ Excelente puerto natural sobre el Adriático perteneciente a Albania.

¹⁴⁷ El Helesponto comunica al mar Egeo con el de Mármara, separando Europa de Asia. Es el actual estrecho de los Dardanelos.

¹⁴⁸ Se refiere a los bancos donde se sientan los remeros que mueven la nave.

Apenas dio la fusta lienços al ayre, apenas rompió el mar con los remos, apenas navegó seis millas, quando al mostrarse el alua, se les mostró también una vela latina, tan cerca, que por más que se fatigaron los vogantes, por más que puntearon la vela, por más que caçaron la escota¹⁴⁹, para bolverse al puerto, les dio caza la galera, que en un punto, echando la palamenta sobre el bordo del vergantín, aclamó victoria, saltando en él un cauallero vestido de negro y oro, con un morrión¹⁵⁰ lleno de plumas negras y amarillas, y en el braço izquierdo una rodela¹⁵¹, primer espejo en que se miró el sol aquel día. Tanto terror puso la determinación gallarda del capitán valiente, que a los primeros golpes cruzaron todos los braços en señal de rendidos, y pidiendo misericordia se arroxaron a sus pies, y el generoso los consolaua en la suerte adversa; mas entre todos, quien le llevó los ojos era Hamet. Mandó a los soldados (que ya tenía al lado muchos) que pasassen a su galera aquel mancebo, llegaron a ejecutarlo, y Mustafá, vertiendo lágrimas a los pies del capitán vencedor, pedía que la vida y no el cuerpo dividiessen de su hijo Hamet.

Concediósele el no apartarse, passaron juntos a la galera vitoriosa, y el capitán puesto en la popa asiendo un cabo al vergantín, al sonido de bélicos instrumentos, dando al ayre flámulas y gallardetes con que jugasse, bolvió la proa al mar Mediterráneo, más alegre por el esclavo Hamet, que por la vistoria.

Assí navegaua, y Mustafá no quitaua los ojos de un hombre anciano, que con venerable aspecto assitía al lado del capitán, y el viejo no miraua a Mustafá menos, infundiendo en él con su vista ciertos ocultos temores. Hamet clavó los ojos en su nuevo dueño, y todos quatro parecían más cuerpos sin alma que con ella, hasta que Hamet dixo assí:

¹⁴⁹“Cuerda o maroma con que se temple la vela de la nave, alargándola o acortándola. Son siempre dos las que se ponen en las velas y salen de las dos puntas bajas de ellas, de esta forma de juntan o alargan las velas a la popa del barco”. (Aut.)

¹⁵⁰“Armadura de la parte superior de la cabeza, con forma de casco y en lo alto suelen tener adornos o plumajes”. (Aut.)

¹⁵¹“Escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho del que pelea con espada”. (Aut.)

- Valeroso capitán, así gozes triunfante felicidades perpetuas en la mar, y en la tierra, que si merece o es lícito a un cautivo preguntar a quien le señorea, quien es, y de que patria yo sepa de mi patrón lo que desseo.

El capitán que con el mismo estaua respondió:

- Con que me pagues al precio, que yo satisfaré tu pregunta, la propia que te hago, fácilmente referiré lo que me pides. Nací en Italia, no conocí mis padres más que por relaciones, siendo mi nacimiento tan obscuro como el color que visto, crieme en manos de la fortuna, peregriné en pocos años muchas tierras, seguí a Mahoma, sino forçado, inclinado y persuadido, crecí al passo de los tiempos, paré en África, dime a la guerra, más por naturaleza que por obligación, enamoréme en fin, y concediome la suerte en mi mayor desdicha mi esposa, cuya vista fue como la fábula de Orfeo¹⁵², y la suya, pues al tiempo que la cobré la perdí. Quedé en los umbrales de la muerte por salvar la vida a aquella por quién diera muchas. Hálleme quando más desesperado, abundante de remedios ministrados¹⁵³ de este hombre venerable que veys presente, éste me dio la salud del cuerpo y la del alma, porque auéndome curado las heridas, ya libre de ellas, aunque convaleciente, ohí de su boca, lo que hasta entonces me tuvo encubierto. Cuydadoso de mis sucessos me bolví con este anciano a su cueva, quando vimos salir por ella una luz no esperada, alargué el passo, y juzguéla a ilusión, a causa de encubriese antes que llegasse con buen trecho, desapareciendo a mis ojos lo que los deslumbraua. Entré a oscuras¹⁵⁴ en la cueva, tente a todas las partes con el alfange, no hallé nada que me hiziesse estorvo, y atribuyéndolo a diferentes cosas, entró Fernando diziéndome:

¹⁵² Se refiere a su esposa Eurídice. La leyenda dice: que bien huyendo de Aristeo o paseando con Orfeo fue mordida por una serpiente y murió. Por consejo de los dioses Orfeo viaja al inframundo a buscarla. Con sus cantos ablanda el corazón de Hades y Perséfone, que acceden a que vuelva a la tierra pero con una condición: que hasta que los rayos de sol no bañen totalmente a Eurídice, Orfeo debe caminar delante de ella y no volver la cabeza para mirarla. Impaciente vuelve la cabeza y pierde a su esposa para siempre.

¹⁵³ Servir o ejercitar algún oficio. También significa prevenir, ayudar o dar la mano a alguien.

¹⁵⁴ Nótese la diferencia con “oscuro” en la línea siete. Autoridades la señala como voz anticuada.

- “Sin duda lo que escriuen de los carbuncos¹⁵⁵ es cierto, pues no hallo otra causa para esta lumbre, que assí se nos ha mostrado y escondido”. Yo en tanto busqué donde solía el eslabón y la yesca, herí el pedernal y dióme fuego de sus entrañas (quan verdadero retrato de las mías) olvidado el portento, cenamos de las frutas prevenidas para el efeto, entregámonos al reposo, buscando en el sueño el descanso, no en la blandura de los lechos. Poco rato duró la suspensión de los cuydados, pues del sueño que desseáuamos libres, despertamos cautivos, hallándonos prisioneros de hasta diez soldados españoles, que guiados de algunos esclavos que fueron en compañía de mi querida prenda, auían acertado a aquella parte, donde no solo nos prendieron a mi y a este anciano, más todos los que se auían librado primero. Sentí no poder defenderme, que aunque flaco en la fuerças, no lo estaua en el ánimo. Consoléme, que ya que mi suerte me entregaua a la esclavitud fuesse de cristianos. Lleváronnos a la tienda del Cesar a persuasión de Fernando, el qual dio quenta a Carlos V de mis fortunas tan por menudo, con tales señas y con un anillo, que el Cesáreo príncipe auía puesto de su mano en la de mi padre, que alcançó crédito su verdad, recibí en vez de cadenas, premios; quando me lamentaua esclavo, me glorié dichoso, bolví a ser verdadero cristiano, confirmándome un obispo, diéronme entre sí lugar y honor los príncipes, halléme en pocos días rico de joyas y de mercedes, encargándome la magestad del Cesar esta galera de la escuadra de Nápoles, con que he corrido las costas de la Grecia, haziendo presas notables. Más ¿qué me importan estas venturas?, ¿de que me sirve tanta felicidad, si lloro siempre a mi prenda, ya ganada, ya perdida, ya cristiana, ya (según las nuevas) en Constantinopla, donde el turco rendido a su belleza, grangea su condenación y la mayor de mis desdichas?.

No pudo aguardar más Leonora en descubrirse a su Célimo (y a Carlos) dióle larga cuenta de lo que avía padecido, y como la divina providencia,

¹⁵⁵“Piedra preciosa que tomó nombre del carbón encendido, por tener color de fuego y echar de sí llamas y resplandor, que sin ninguna otra luz se puede con ella leer de noche una carta y dar claridad a un aposento”. (Cov.)

obrando milagro sin obrarle, ya la tenía a sus pies, y los dos amantes remitieron a sus ojos lo que no acertauan sus lenguas, suspendidos en la no esperada ventura.

Que tanto mas se estima la bonança,

Quanto mayor ha sido la tormenta.

Divulgose luego el sucesso por la galera, acudieron todos a darles parabienes, más aún allí se manifestó lo último de la sentencia de Iorge de Montemayor¹⁵⁶, que si hasta entonces:

Nunca se vio en amor ningún contento,

Que no le siga en posta otro cuydado.

También, aun quando pareció que era imposible tener pensión el gusto que a los dos concedió el amor, verificó también que :

Ni en el aura placer tan acabado,

Que no trayga consigo algún desquento.

Parecióle a Carlos, que ya sin impedimento alguno, pues se hallaua cristiano y Leonora cristiana, nobles entrambos, constantes entrambos y siempre amantes entrambos, gozarían con el matrimonio el premio de sus desseos, y assí Carlos pidió la mano a Leonora, llamándose esposo suyo; más ella se apartó dilatando la respuesta. En este tiempo, y el que duraron las narraciones de Leonora y Carlos, Fernando conoció a Mustafá, y Mustafá a Fernando, a cuyos pies se echó el turco pidiendo baptismo y perdón de nuevo, del hurto que hizo de Carlos, pues le pagó con restituyr y librar a Leonora, confessando como su virtud y eficazes persuasiones, le trahían hecho verdadero cristiano en el corazón, desseando ya llegar a tierra donde recibiesse el laudatorio perfeto de las almas, que una compañía virtuosa y santa de los

¹⁵⁶ Insertamos el soneto completo de Montemayor que fundamenta la historia: “Nunca se vio en amor ningún contento/ que no le siga en posta otro cuidado/ ni en él habrá plazer tan acabado/ que no trayga consigo algún descuento/ Mas hame dado amor un pensamiento/ el cual es solo en sí tan estremado/ que no viene descanso que doblado/ después no cause en mí el contentamiento./ Si peno, aquella pena es mayor gloria/ y a lo que puede dalle algún desvío/ deshaze, y luego vuelve a sustentarme./ Mi vencimiento buelve en más victoria/ y assí de puro fuerte el amor mío/ se haze fuerça a sí por esforçarme.

infieles más endurecidos, haze virtuosos, y aún santos, y así Mustafá decía al capitán:

- Señor, ves aquí a tus pies quien te robó, ves aquí por quien viviste moro, y vesle aquí ya desseoso de ser cristiano, y que intercede la misma prenda que te restituye.

No le respondía Carlos admirado que Leonora le huyesse la mano, y el sí de matrimonio, preguntaua la causa, y ella, desamparando al corazón la sangre por acudir al rostro, le satisfizo diziéndole que hauía hecho voto de religión y castidad, y que así primero entregaría la vida, que romperle a Dios las promessas, consolando a Carlos, que admirado y pesaroso la escuchaua, más Fernando alentó el gusto de los amantes, con la esperanza de que el Pontífice dispensaría en matrimonio tan desseado y merecido de Carlos y Leonora.

Con esto, se dieron todos nuevos parabienes y torciendo la proa, dexando atrás el faro de Mesina y la Calabria, en breves días tomaron puerto en Ostia¹⁵⁷, y de allí, siguiendo la ribera del Tiber, a los pies del Vicario de Cristo, cabeça de la católica iglesia, alcanzó Mustafá bautismo, y con dispensación, el fin y premio de sus fortunas los amantes.

¹⁵⁷ Ostia es el puerto más cercano a Roma, pues se encuentra en la desembocadura del río Tiber, que atraviesa la ciudad.

NOVELA TERCERA

“DE LAS DOS HERMANAS”

*In duas sorores diversorum morum. (Ausonius, pig.)*¹⁵⁸

Enseña quanto dañan a las mugeres los trages y acciones libres, aunque las costumbres sean virtuosas, y quan poco aprovecha la ceremonia, ni el hábito honesto para encubrir las falacias en las obras, y como aquellos fines que se pretenden por malos medios, desseando defraudar al próximo, resultan (sin valer la astucia) en mayor daño, en lugar del pretendido aprovecha

Delia, nos miramur, et est mirabile, quod tam

dissimiles estis, tu que sororque tua

Haec habitu casto, cum non fit casta, videtur:

Tu praeter cultum nil meretricis habes.

Cum casti mores tibi fint, huic cultus honestus,

*Te tamen et cultus damnat, et actus can.*¹⁵⁹

Que no es todo oro lo que reluze, añadió Montano a la epigrama que refirió. Mucho quisiera, (respondió Celio) que diera otro motivo precepto a mi novela, más ya que Ausonio como por suerte me ofrece el caso de mi cuento, dexando aparte los sentimientos de sus expositores, diré los míos,

¹⁵⁸ Décimo Máximo Ausonio (309-394), poeta latino nacido en Burdigala (Burdeos). Fue preceptor de Graciano que le nombró Prefecto de África, Italia y las Galias. Asumió el cargo de cónsul el año 379. Sus obras completas llamadas *Opuscula* están recopiladas en 20 volúmenes y tratan temas muy variados, pero no se encuentra la cita de Lugo; posiblemente sea de su tío Emilio Magno Arborio, que educó a Ausonio. De él se conserva una elegía titulada *A una joven excesivamente arreglada*, tema de esta novela. Décimus Magnus Ausonius, *Ausonius*, 2 vol. trad. de Evelyn White, Cambridge: Harvard University Press, 1961-1968

¹⁵⁹ Composición poética breve que expresa un solo pensamiento principal tanto festivo como satírico de forma ingeniosa. Este epigrama pertenece a su obra *Epigrammata*, siendo muchos de ellos adaptaciones de la *Antología Griega*.

reprehendiendo, no atrevido mordaz, sino moral filósofo, el engaño que ay en los virtuosos exteriores, y quanto dañan (ya que no a las costumbres propias) a las ajenas los vestidos rameriles¹⁶⁰ (digámoslo assí, por escusar otro más desgarrado término) y pues Fabio nos mostró la inconstancia de los sucessos de esta vida y aurá dexado el ánimo de quien leyere su discurso, con los efetos que dize *Aristóteles* pretende por fin la tragedia, que es limpiar las passiones por medio de la conmisericordia y el miedo: que no estriua en los fines infelizes la puridad trágica, sino en la imitación. Yo, dexando el coturno, calçaré el zueco¹⁶¹, introduziendo personas y casos cómicos; aunque ya que escuso por lo propuesto, el adorno de la erudición, que lo siento, porque temo ocasiones hartas; estad atentos, que también me precio de saberme explicar sin valedores; aunque nada se dize que no esté dicho, si ya no en la misma frasis, en la misma sentencia, y pues al curioso y docto se le dedican las novelas que llevan mi nombre para diferenciar, usaré en ésta el estilo lacónico, esto es, conciso; mas no querría afectado. Iuzgadle que agradará a algunos, o por moderno en nuestro vulgar, o por parecer ellos sabios y en el caso que me toca, será mas dificultoso, por ser la acción y las personas que se introduzen humildes.

Madrid, corte de España, mapa de los sucessos humanos, patria y habitación fue de Lamia y Delia, nombres antiguos que confirman otros dos modernos, tan conocidos oy como ellos entonces. Hermanas eran, huérfanas quedaron, dessemejantes en las inclinaciones, aunque algo semejantes en los pocos años, y en las buenas caras. Lamia era menor de edad, mayor de astucias. Delia contraria en todo, la mocedad libre¹⁶²; los tropezones de la gente ocasionauan a esta dos hermanas distintos pareceres.

¹⁶⁰ Vestidos llamativos y poco apropiados para una joven decente y recatada.

¹⁶¹ Zapato de madera hecho de una sola pieza que utiliza la gente pobre. En la antigüedad grecorromana tiene paralelismo con la comedia, ya que los actores de este género usaban zuecos; en oposición al coturno, que era un zapato con suela de corcho sumamente gruesa usado por los actores de tragedias para parecer más altos. Es una oposición entre el estilo llano de la comedia entendible por el pueblo, y la tragedia estilo culto y elevado.

¹⁶² “Época desde la adolescencia a la madurez. Etapa que debido a la poca experiencia, pueden vivir los jóvenes con desorden y diversiones deshonestas”.(Aut.)

Vía Lamia, válida la ceremonia, y que los exteriores grangean el crédito, aunque lo contradigan los actos¹⁶³, dexauase llevar de su discurso, púsose hábito de beata, honesto y aliñado¹⁶⁴, que ayudaua mas a la perfección de las faciones, que a desfigurarlas; blancas manos, modestos ojos, a vezes atrevidos con ser mesurados, tapido manto y debaxo de lana, corazón astuto, limpio el vestido, no menos oloroso, fiada en la sentencia común, que el aseó no desdize de la santidad; en público hablaua contemplativo, en secreto lasciva, y entre amigas agradable.

Delia, con opinión al contrario, cintas, flores, lazos y pendientes, trasladando a los tocados la primavera por Enero¹⁶⁵, puños al uso, muñeca libre, acicalado rostro, matices de roxo y blanco bien partidos¹⁶⁶, jubones con oro, basquiñas¹⁶⁷ y ropas alegres, pisar ayroso, y ademanes atractivos. Aficionaua Lamia eclesiásticos graves, ministros pretendientes, y personas de madura edad y gobierno en la república¹⁶⁸. Llevava tras sí Delia señores moços, cavalleritos libres y otro género de gente llamados zánganos (perdonen los contadores¹⁶⁹ el nombre, que yo no pongo nada de mi casa). De éstos, y de aquellos, ésta y aquella tenían número de pretendientes: desdeñaua en las veras Delia, admitía en las vera Lamia; Lamia menospreciando burlas, Delia menospreciando veras. Sin otro patrimonio las dos hermanas por diferentes medios, conseguían un fin.

Sustentáuanse personas, casa y criados, ni moderado ni superfluo. Favorecía Lamia a Ronsardo, francés de nación, profesor de iurespericia, buen pedazo de caudal en poder de los Fúcares¹⁷⁰ y pretendiente de una plaça para

¹⁶³ No hay que fiarse de las apariencias, pues en realidad solo se ocupa de cosas temporales y negocios del mundo convenientes a sus intereses.

¹⁶⁴ Ataviarse y adornarse con vestidos discretos.

¹⁶⁵ Utilizar adornos y vestuario impropio de la época invernal

¹⁶⁶ Distribuir el maquillaje de la cara de forma correcta y armoniosa.

¹⁶⁷ "Ropa o saya que llevan las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Algunas tienen por detrás falda que arrastra". (Aut.)

¹⁶⁸ Hombres que ostentan cargos de responsabilidad en la política o gobierno de un país.

¹⁶⁹ Se refiere a la enumeración ordenanda y contada de los pretendientes de Delia.

¹⁷⁰ Los integrantes de la familia Fugger o Fúcares fueron un clan de banqueros y negociantes alemanes en Augsburgo, originarios de Suabia, que llegaron a constituir uno de los mayores

Milan o Nápoles. Ocupaua el estrado de día pocas vezes, y la calle ninguna, contribuyendo mucho y celando poco¹⁷¹. Assí los quieren todas, assí se usan no solo galanes, pero maridos.

Delia burlona, alentaua pensamientos, y concedía dudosas esperanças, inclináuase a Fernando, contador entretenido en nombre particular, (ya queda apuntado el común) él solicitaua su gusto, ella su casamiento. Duró la afición de Lamia para con Ronsardo, lo que su dinero, conoció flaqueza en su liberalidad, entivió los favores y limitó el amor, efectos del que se fundó en el interés.

Pusso el desseo en Fernando, siendo traydora a su sangre (tanto puede una inclinación deprauada) buscóle la ocasión, que suele hallarla quien la busca, más pocos la logran. Bien pinta Alciato en su emblema sus dificultades¹⁷², habló assí Lamia y escuchó atento Fernando.

- Deves premio a mi amor, quanto yo me culpo de poco leal a mi hermana, y tu serás ingrato si no me correspondes. En esta casa no puedes alcançar el fin de tu desseo, sino con el del matrimonio. Delia es hermosa, rompe galas, ocupa la ventana y a todas horas miranla muchos, buelve con facilidad, sino el alma, los ojos, y esta a riesgo de perder a quien se dexa mirar, que oy en la corte aquello que se conoce y vee, se juzga, no lo que está escondido¹⁷³; y a ti basta proponerte la dificultad, para que la huyas. De mi recato y vida te hago testigo, que no hazen fee propias alabanças; y assí escuso las mías, pues lo que en este rato palabras, en tiempo largo, te han dicho mis obras.

grupos empresariales de los siglos XV y XVI, siendo precursores del capitalismo moderno, junto con los Medicis y los Welser. Mantuvieron negocios económicos con Carlos V y Felipe II

¹⁷¹ Hombre responsable que se ocupa de sus negocios y no anda fingiendo o disimulando una doble vida.

¹⁷² El italiano Andrea Alciato (Milán 1492- Pavía 1550) fue un jurista, moralista y escritor humanista que compuso noventa y nueve epigramas latinos y a cada uno le puso un título. El impresor Steyner, con visión comercial, mandó añadir una ilustración (emblema) a cada epigrama. La edición tuvo un éxito enorme y fue comentada o imitada por otros autores importantes. Lugo se refiere a uno de sus emblemas.

¹⁷³ Se refiere que a la gente se la juzga solo por las apariencias, no por sus virtudes.

Este hábito honesto, esta modestia, este recogimiento que tengo, no mi gusto, mi honor es quien le enseña, y quien se vence a si libre; mejor se vencerá sujeta a un hombre de tus partes. Mi hazienda no es mucha , eslo mi calidad, no desdorada con falta con falta de virtud; discreto eres, y las causas que pueden obligarte y moverte he propuesto.

Este no esperado discurso oyó Fernando, dudoso reparó en la respuesta, movíale el amor de su Delia, persuadíanle las razones de Lamia. Respondió así:

- Facilidad descubre y menos prudencia quien responde a lo dificulto inconsiderado. Delia es tu hermana, confieso libertad en tu hábito, mas niégole en lo interior de sus contumbres. Concedo tus alabanzas conquistadas a los ojos de la gente , con escusar tu lo que a Delia daña. La afición de los hombres, de los cielos suele depender, sino forçando, inclinando. Yo amo a Delia, dificultoso es aborrecer en instante lo que se ha querido y quiere en fuerça de tiempo; este es sabio artífice, y a el remito la fábrica de mi empleo. Grangea Lamia para que conmigo Delia, si Delia no gana lo que pretende Lamia.

Entre esperanza y temor dexó Fernando a Lamia, quiso replicar y estorvólo entrar Delia, trocando en donayres lo que se trataba en juyzio. Recibió el amante a su prenda, recatado mas que otras vezes, a caricias burlonas, respondió veras y ponderaciones, dificultando aquellos efetos Delia como ignorante de la causa. Abrevió el galán la visita, reconociendo por mayor peligro, hallarse entre las dos, que Scila y Caribdis¹⁷⁴.

Preguntó Delia a su hermana, si sabía porqué la negó Fernando el agrado que otras vezes; porqué no burlava alegre, respondiendo mesurado:

¹⁷⁴ En la mitología griega, Caribdis era un horrible monstruo marino hija de Poseidón y Gea, que tragaba enormes cantidades de agua tres veces al día y las devolvía otras tantas; adoptando así la forma de remolino que devoraba todo lo que estaba a su alcance. Habitaba junto a Scila, otro monstruo marino, en el estrecho de Mesina, el paso entre Sicilia y la península Itálica. La distancia entre ambas orillas era tan estrecha que si las naves intentaban esquivar a una, caían en poder de la otra. La expresión: “entre Scila y Caribdis” es estar entre dos peligros, de forma que si te alejas de uno, caes en el otro.

- ¡Ay, Delia; ay, Delia ¡ (respondió la astuta Lamia). En frenar los vientos, quietar el mar, detener los ríos, intenta quien pretende sugetar el ánimo del hombre; más vario que el tiempo, más inconstante que la fortuna, y tan libre como su alvedrio. Lo que oy les agrada, mañana les fastidia, lo que oy adoran, mañana lo aborrecen, y lo que oy dan la vida, mañana lo entregan al menosprecio. De estos es Fernando: tus largas,¹⁷⁵ tus remisiones, enfrían voluntades, que con los tiempos se mudan los gustos y aún las costumbres. Dilatadas esperanças son oy desesperaciones, y lo que en otros siglos posesión, es oy esperançã; ya no alientan deseos, flores y papeles, no llegando a más, que con el uso ha perdido el amor las ceremonias. Fernando como desesperado de las tuyas, trueca en mi su voluntad; si le desdeño , le despido; si le acaricio, le ofendo; si se va a no bolver, pierdes lo grangeado, sugeta a mayor murmuración; si le entretengo, ha de ser a riesgo tuyo y mio:¿ que me aconsejas, que a lo que preguntaste, respondo, y a lo que dificulto, pregunto?.

Atenta estuvo Delia: entregose al engaño, y entre enamorada y libre, ya arrojó a Fernando, ya sintió el perderle, usó palabras desdeñosas, favoreciendo con el alma, que tal vez pronuncia la lengua lo que contradize el corazón. Tras algunos discursos puso la resolución en manos de Lamia; hízola verdadero dueño¹⁷⁶ de los medios con que pretendía sus fines; mas quien se fía de su enemigo en ocasión de su interés, a conocido riesgo se pone; más cerca está de perder lo que pretende que de alcaçarlo. Llegó la noche, la cama ocupó Lamia en compañía de Ronsardo, Delia a solas la ventana. Sepultávase Madrid en las mayores sombras, quando rompiendo el silencio en la calle una voz dulce, pronunció estos versos que, a mi ver, hazen alusión al primer dístico de Ausonio en la epigrama a Venus:

Hanc amo quoe me odit, contra hane: quoniam me amat odi.

Compone inter nos si potes, Alma Venus.

Niño mal contento amor

¹⁷⁵ "Dilación, tardanza y entretenimiento de tiempo". (Aut.)

¹⁷⁶ Por confianza, deja las decisiones en manos de su hermana.

Da a la voluntad desdén
Que donde le quieren bien
Allí executa el rigor,
O ya infamia, o ya furor
Es guía de sus acciones,
Calificando opiniones,
En contra de la prudencia
Que la razón de su ciencia
Se funda en sus sinrazones.
Allí se muestra enemigo
Donde es justo acariciar:
Porque a lo que he de premiar
Da riguroso castigo,
Yo triste en quien más obligo
Menos obligación veo:
Donde aborrecer desseo
Vive inmortal el querer,
Venus entra a componer
Pleyto en que el actor es reo.
Con dilatada esperança,
Tormento de amor recibe,
El que qual Tántalo vive
Cerca de lo que no alcança
Fugitiva confiança
Me anima, y me desalienta,
El engaño me sustenta,
Y habito en torres de viento,
En mi tormenta contento,
Y en mi bonança, en tormenta.

Desvarios desiguales
Padece el enfermo amante,
Porque un frenesí inconstante
Es la cifra de sus males:
Con infalibles señales
Hago pronóstico incierto,
Que este veneno encubierto
Obra por oculto modo;
Pues se pierde a veces todo
Por no conocer el puerto.

Hasta el ayre pareció suspenderse agradecido en apazible calma, a los sonoros compasses y acentos. Conoció Delia a Florino que los formava, y conoció los versos por de Fernando, mas como oráculo de amor, fácil de pervertir el sentido, apenas quedó lugar para hazer juyzio con mayor acuerdo, quando lo estorvaron (y el hablarse los amantes) nuevos instrumentos y voces, que acercándose a la ventana donde estava Delia, se pasaron tomando la calle qantidad de gente. Fernando y Florino, este con disgusto, aquél rabiando de zelos, forçados desampararon el puesto, assi por el número desigual de contrarios, como por ser dueños de la camarada¹⁷⁷ señores, que los tales en la publicidad de sus intentos fundan su deleyte. Cerró Delia, no de todo punto la ventana, dexando lugar a que entrase por ella estos versos:

Brotar pimpollos, matizar con flores,
Tierra y árbol vestirse de esperança,
Cierta señal, y cierta confiança,
Que el alma primavera vierte amores.
Turbar el ayre densos los vapores,
Trocarse en las tinieblas la bonança,
Cierta señal de elada destemplança,
Que niega al sol mostrar sus resplandores.

¹⁷⁷ Los que andan juntos en cuadrilla y son muy amigos.

Hijos del tiempo efetos son contrarios,
Hermano si y opuestos, providencia
En que el Rector del orbe se conoce,
Y en Lamia y Delia hermanas, gustos varios
Puso el supremo actor, que diferencia.
En una sangre el hombre reconoce.

Acabó de cerrar Delia su ventana, al tiempo que cerró el último verso el soneto, hizieron ruydo los de la quadrilla y no hallando correspondencia, passaron en busca de mayor agrado por gozarle en Delia, don Alfonso, cierto cavallerito pretendiente, ostentó su ingenio por la voz de Vasco, portugués, que pronunció estas coplas:

Atrevido es mi desseo,
y quanto atrevido noble,
que califica el obgeto
la disculpa en los errores.
Marte a Venus aficiona
por él a riesgos se pone,
que honoran la valentía
hasta en los supremos Dioses.
Mostró ser hijo del sol
El bien llorado Phaetonte
en regir (si en daño suyo)
la luz mayor de los orbes.
Aunque en vano al cielo guerra
hizo el gigante disforme
y sirvió de su berdugo
el propio tonante *Iove*.
Si por aspirar estrellas¹⁷⁸

¹⁷⁸ En el original “astrellas”.

audaz Icaro perdióse,
su nombre escribió en el agua
y vive eterno su nombre.
Villano aquel y cobarde
que al riesgo vil no se opone,
pues son premio las desdichas
en intentos superiores.
El intentar la vitoria
en la mano está del hombre
que es arrojar al peligro
de valientes coraçonos.
Si muero sin alcançarla,
no es bien mi nombre se borre,
porque obras de la fortuna
poco honor quitan, ni ponen.
Bolad mis pensamientos más velozes,
si desdichados, a lo menos nobles.

La aurora por las ventanas del oriente presurosa llegó a las palabras últimas, y por ser parlero testigo, huyó de ella don Alonso; y Rosardo, como erudito, se acordó de la fábula del gallo¹⁷⁹, que el escarmiento es de los prudentes.

Dexó el lado de Lamia, porque no le dexasse la opinión, y entonces Delia y sus amantes buscaron el reposo, quando otros el duelo y el exercicio. Duró poco el sueño en Fernando y su dama; el sol avía corrido corta parte del día, al tiempo que Delia escribió las razones que el sentimiento la dictava, y con una escalvilla las remitió a Fernando; recibíolas (medio bestido) que decía:

“Si como formo los concetos, acertara a explicarlos, más letras ocuparan este papel. Quexarme quisiera señor Fernando, que la ingratitud, no palabras,

¹⁷⁹ Probablemente se refiere al refrán de Santillana, 353: “Holgar gallinas, que muerto es el gallo”. También figura en la obra de Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*

espadas avía de conceder contra los desleales; yo que tan libre por tan honrada, a nadie favorezco (no se ofenda) puse en v. m. los ojos y los desseos, que el decoro y el honor permiten a una donzella noble; y quando finezas me prometían premios, el que hallo es ofensas con mi propia sangre. Basta para entenderme, y para consolarme el tiempo que executando v. m. lo que dessea me dará no pequeña vengança. Lo que yo pido ahora es un desengaño; no me lo niegue v. Merced, a quien guarde, etc”.

Muchas vezes passó la vista Fernando por estos renglones, quiso satisfacer por escrito; rebolvió en la imaginación fantasias, y desecholas todas. Pareciole mejor

resolución la de cara a cara. Acabó de vestirse, y haziendo guía la mensagera, siguió sus passos. Fue en sazónada ocasión la entrada de Fernando, porque Lamia con su acostumbrada ceremonia estava en la iglesia.

Recibió Delia a su amante con torcido rostro, semblante mal contento, y ásperas palabras; diziendo:

-¿Es posible, que no baste ofenderme, sino desestimarne?. ¿Es posible que solicitando a mi hermana para casarse con ella, se ponga delante de mi hombre tan ingrato?. Acaba traidor, acaba de serlo, y hasta que toques tu desdicha, no creas te desengañe de él.

-Menos rigor (dezía Fernando), menos rigores contra quien no te ha ofendido Delia, óyeme y hallarás en tu desengaño mi disculpa; quien te es traydora es tu hermana; ella me persuadió a que fuesse su marido; negué su petición, y a esse propósito cantó anoche Florino las décimas¹⁸⁰ que oyste; esta es la verdad, que no la tuya. Iuzga ahora quien ofende, y quien es el ofendido; yo lo soy; que tu libertad en el vestir, y dexarte celebrar de tantos, desdoran tu honor y a mi me abrasan zelos.

“holgar gallinas, que el gallo está muerto”. Da a entender la falta que hace una cabeza dirigente y organizadora en una casa, por la libertad y el desorden que se toman los que en ella viven.

¹⁸⁰ La décima o espinela, debe su nombre al poeta Vicente Espinel que fijó la estructura de su rima; es una estrofa de diez versos octosílabos. Según Lope de Vega en su obra *El arte nuevo de hacer comedias* (1609) las décimas eran buenas para quejas.

No dio lugar Delia a más razones; que las iras de los amantes son nueva paz de amor conformes y desengañados. Para assegurarle Delia, pidió cédula de casamiento a Fernando; y él, por satisfacerla se la dio; y a tardarse Lamia,¹⁸¹ quedara consumado aquel matrimonio. Fuese el galán (¿quién duda que si gozara fuera arrepentido?); las dos hermanas riñeron su pendencia, aunque Lamia sagaz, dixo:

- ¡Ay, Delia mía, y quanto aprovecha para respetarte ser mi hermana mayor! ¡Que mal conoces las trazas y los engaños de los hombres!. A todos blancos tiran; gozosos en el que aciertan y burladores en el que no alcançan. Fernando te engaña con promessas y papeles, y a mí quiere engañarme y obligarme con obras. La traça de la cédula ya me la avía dicho, la cautela también, pues dexa ante escrivano hecha una protesta, de que la da forçado, para evitar mayores escándalos; porque su verdadera voluntad es que yo sea su esposa. Y como no puede conseguir esto sino con maña, estorvándolo tu, usó de artificio semejante; bien creo yo comunicado con hombre de letras¹⁸². Mira lo que me debes, pues no te callo los más íntimos secretos. Más déxame traçar¹⁸³, que yo abreviaré tu satisfacción y tu desengaño. Dame essa cédula que Ronsardo, como tan curiosso, trocará los números de la fecha de suerte que, anticipándose al día de la protesta de Fernando, quando de ella se valga, le sirva de convención y testigo contrario.

- Yo, hermana mía, no estoy ya en tiempo de casarme; perdí aquello que las mugeres llamamos nuestro honor. Troqué las galas en este saco, las invenciones y adornos de la cabeça en esta toca, y mañana entraré en un monasterio, y el no estarlo oy es porque, si bien a riesgo y pérdida de mi honra en lo secreto (no en lo público), sustento esta causa, o la mayor parte de ella, que es ley sin ley a la que obliga la necesidad.

¹⁸¹ Ante la ausencia prolongada de Lamia, los enamorados tuvieron tiempo de consumir sexualmente su compromiso de matrimonio.

¹⁸² Persona entendida en ciencias, que por lo general se llaman letras. Por extensión abogado u hombre entendido en leyes.

¹⁸³ Dejar que su hermana tome las decisiones que sean oportunas para resolver la situación.

Dificultó Delia el entregar el seguro de su matrimonio, diziendo que en su presencia se hiziesse la tropelia. Concedió Lamia, remitiendo a aquella fiesta el efeto. Delia crehía unas vezes, otras dificultava; y de lo uno y lo otro la nacia[n] temores. Llegó al señalado tiempo Ronsardo, prevenido de Lamia, y persuadido que según el estado preferente, él falto de dinero, ella caminando a la edad mayor, a riesgo de perder la honra, que en la opinión de los hombres tenía grangeada con su recato, era el más acertado medio casarse, que assí no faltaría a su amor, pues donzella sin serlo, lo sabía ser, mehor casada, seria adúltera en lo interior, leal al crédito común de la corte.

Propuso la persona de Fernando, trayendo en su abono la seguidilla:

Cáseme mi madre con un contador, etc.

Ronsardo, necesitado mas que persuadido, aprobó el parecer de Lamia, resueltos entrambos que la violencia supliese lo que a Fernando le faltaba de querer.

Los conjurados se fueron a Delia, y tomando Ronsardo la cédula¹⁸⁴, dixo que para enmendarla era menester ciertos polvos, que primero gastarian la tinta y luego sería fácil la enmienda.

- Traigalos v. m. (dixo Delia), que la cédula no ha de salir de mi mano.

Ronsardo, antes que la sacasse de las suyas, diziendo que el andava siempre apercebido, sacó de la faltriquera una bugetilla¹⁸⁵, y de ella echó en las letras ciertos polvos que comen la tinta, y manchan el papel, de modo que no dexa leerse; y para deslumbrar señaló primero con tinta fresca los números. Y dando a entender a Delia que en aquella parte sola se obraría el efeto, la bolvió¹⁸⁶ su papel, y ella quanto inadvertida, experimentada de mychas curiosidades que en otras ocasiones avía hecho en su presencia el francés, creyó con facilidad el engaño. Llegó la noche y Lamia embió la esclavilla¹⁸⁷ a Fernando en nombre de Delia, avisándole que a las doze viniesse a la calle solo,

¹⁸⁴“Pedazo de papel o pergamino donde se escribe alguna cosa con ánimo de cumplirlo”. (Cov.)

¹⁸⁵ Cierta vaso o pomo pequeño que suele hacerse en madera de boj, donde se guardan los perfumes. En Cov. figura indistinto con g / j

¹⁸⁶ “Volver o retornar lo prestado”. (Cov.)

¹⁸⁷ Sierva, criada.

que ella le aguardaría en la puerta y le daría la entrada que le avía prometido. Creyó el amante el recaudo y Delia confiada descuydó en el remedio.

Llegó la hora, vino Fernando puntual, entreabrió Lamia la puerta, çeçeóle¹⁸⁸, y como el desseo demasiado y los favores a la vista engendran inconsideración y aun valentía, ciego el galán, sin advertir al riesgo, entró.

Apenas cerró Lamia las puertas, quando la justicia, (que tenía prevenida el cauteloso Ronsardo en un çaguan oscuro), llamó Lamia como avisada, abrió al punto, entraron de tropel alguazil y ministros. Hallose Fernando quando entendió con su Delia, con Lamia al lado. Delia como solía, cuidadosa por ver si acudió su galán, como siempre a aquellas horas, ocupó su ventana a tiempo que salió de su casa tropel de gente, pretendió examinar el caso, y no lo hizo; remitiéndolo a la congetura en que se yerra las mas vezes. Iuzgó que inadvertida la criada no cerró bien la puerta de la calle, y como acontece en Madrid, algún hombre y muger se entraron a tiempo que los viesse la justicia; y que estos serian los presos. Mas no lo eran, sino Lamia y Fernando, a quien llevó el alguazil ante un teniente; ella diziendo que la devía su honor, y él afirmando con juramentos lo contrario. Clamávale ella por su marido, negava él; ella estava alegre imaginando por cumplidos sus desseos, y él triste lamentando el frustrarse¹⁸⁹ los suyos. Dieron sus queexas ante el Iuez, oyolas con severidad, que la prevención de Ronsardo no olvidó el disponer el ánimo del teniente, el qual, llamando reos a Lamia y a Fernando, este le mando poner en la carcel y aquella bolverla a su casa. Executose el derecho, quedó preso el galán sin culpa, y la dama culpada se bolvió libre; no la vez primera en que se castiga el inocente, y se premia el culpado. Llegó a vista de Delia la cautelosa Lamia torciendo las manos, enlaçando los dedos, dexandose caer sobre el estrado, arrancando suspiros y tras estas prevenciones diziendo:

- Rigurosa fortuna, suerte inadvertida donde te llaman te niegas, donde te niegan allí acudes. ¡Triste de mí !, ¿Qué haré?, ¿Cómo guiaré mi suceso?.

¹⁸⁸ “Hacer ruido cerrando los dientes, uniendo a ellos la lengua algo más a los de arriba, como un silbido sordo, que regularmente sirve de seña para llamar, detener, o pedir silencio”. (Cov.)

¹⁸⁹ En el *Diccionario de Autoridades* (1726) figura la palabra en su forma actual “frustrarse”.

Perdí la opinión que tan trabajosamente conservava. ¡Ay Delia, ay Delia mía !, que aguardando yo a Ronsardo para que entrasse como suele, entró por mi galán el tuyo y casi tras él la justicia, que algún curioso o, alguno de los que traes pendientes de tu biçarría, avrá seguido las entradas de Ronsardo. Quando vi luzes y alguaziles turbéme y atajado a más aguda traça el discurso, no hallo para acudir a lo que más importava, otro medio que llamar a Fernando marido, fiada en sus promesas, necio de él, nególo; que a concederlo con mayor blandura se encaminara. Empeñada yo afirmé siempre; él, inconsiderado (quicás por la cedula) contradezía; queda preso agravando su delito un papel tuyo que el alguazil halló en su faltriquera. Allí das evidentes razones que pretende mi casamiento; juzga tu mi recato en mi favor, contra ti tu galantería, el vestir libre y desautorizado, el papel escrito de tu letra y confessando a Fernando con la culpa que se le imputa. ¿Cómo saldremos de este laberinto?. Que yo para no perder mi honra, solo se me ofrece un remedio; mi hermana eres , tu sangre soy, mi honor es tuyo, como el tuyo es mío; si ahora bolvemos atrás, yo quedo perdida, y tú a mayor riesgo; y si Fernando se casa conmigo todo se enmienda, que a ti te sobran maridos y de más calidad. Don Alonso te pretende, moço gallardo y bien nacido, y que mañana heredará a sus padres, y si oy lo sintieren lo abraçarán otro día. Enamorado se confiessa, y en tu mano está ganarle. ¿Qué me respondes?, que estoy confusa.

- Más lo estoy yo, (respondió Delia), más lo estoy yo, traydora hermana, que ya ni obligaciones de sangre me fuerçan, ni en pundonores reparo; yo tengo defensa y con ella descubriré los engaños.

Corrió a su escritorio, sacó su cédula, halló perdido el color, la tinta y escurecidas y borradas las letras, de tal suerte, que imposibilitava el leerse. Allí afirmó las trayciones de Lamia, allí perdió los estrivos, la paciencia, allí rasgó los ayres con quexas y suspiros. Lamia pretendía consolarla echando nuevas sombras a su mal trato. Atribuía a error lo que fue aviso, disculpava a Ronsardo el intento y culpavale el acto. Últimamente, procurando nueva

astucia para sossegar a Delia con seguridad de que gozaría por esposo a Fernando. Delia concedió por entonces, sagaz y escarmentada. Sossegaron aquel día, no entero; trocó el hábito Delia determinada a romper los mayores peligros; y con solo una criada, se fue a la cárcel, donde Fernando aún no acabava de admirar su fortuna¹⁹⁰.

Diole cuenta su dama cuenta su dama de las trayciones de Lamia, y como eran todas guiadas por Ronsardo; descubrióles sus amores y de otros, que en lo oculto la gozavan, que la pasión y las ofensas al tiempo se parecen en descubrir secretos. Fernando hacía nuevas admiraciones, juzgándose en nuevos aprietos a acusa de que los amigos de quién procuró valerse para consejo y amparo, la mayor desesperación que le ponían era decir que Lamia vivía honesta en las acciones y en los trages, no hallando contra ella causa para jurar; que a ser Delia, era libre en el vestir, alegre en los ademanes y festejada de músicas y passeos.

Reduzido con estas persuasiones, estuvo cerca Fernando de conceder lo que pretendía Lamia, y así Delia no halló en él blanda acogida, antes despego. Preguntó Fernando por su cédula; atajose la dama; despertó mayor curiosidad en el galán, a quién dio aviso de la maldad de Ronsardo con los polvos que echó en ella, mostrándola y pidiendo otra, pues con ella desharía el concepto engañoso del juez. Fernando dio tibias esperanças a Delia de hazer lo que le pedía, aunque en premio de que le advirtiese a que horas se veían Ronsardo y Lamia, con que señas, con que medios se comunicaban, y como la desesperación y la ira nada niegan a la vengança, por conseguirla suya confesó Delia quanto desseó Fernando.

Despidiéndose los amantes, llamó Fernando a sus amigos, encargándoles la negociación contra Lamia, y anduvieron tan solícitos, que a pocas noches cogieron juntos a Ronsardo y Lamia; con que se halló libre Fernando de la prisión y la querella. Corrió la voz, declarose por la corte y escriviéronse hartos

¹⁹⁰ Fernando está estupefacto ante lo ocurrido y no comprende que ha sucedido para que él esté en la cárcel.

versos que escuso referir, contentándome con la epigrama de Ausonio, fundamento de esta novela.

Admirámonos Delia, es admirable,
ser tan desemejantes tú y tu hermana,
aquesta, hábito casto, y nada casta,
tú en el vestido igual a las ramera,
tú casta en las costumbres, de aspecto ella,
a ti el hábito daña y a ella el acto.

Días passaron en bolver Fernando a los amores de Delia, mas ella, reconociendo su error, enmendó el trage, y Lamia (corrida)¹⁹¹ sus costumbres, entrando en religión; con lo qual Fernando obligado y enamorado, fue esposo de Delia.

¹⁹¹ Con significado de cambio radical en su vida.

NOVELA CUARTA

“DE LA HERMANÍA”

Enseña como los hombres y mugeres de mal vivir son siempre gente baxa, y que su vida es más de brutos irracionales, que de hombres, y quan infames son las satisfacciones de sus agravios, y quan a riesgo está el pundonor de los que se valen ni tratan con gente perdida.

Claudianus: Paneg. 2.¹⁹²

Luxuries praedulce malum, quae dedita semper.

Corporis arbitrÿs ebotat ealigine sensum.

Sentencia de Claudiano, dixo Celio, que todas las vezes que ocurre en mi memoria, trae consigo la causa de que esta gente perdida, así hombres como mugeres, sean tan bárbaros, tan torpes en el discurso y language y todas sus acciones; y he mirado con particular acuerdo que la Venus desordenada¹⁹³, la impúdica concupiscencia, es la causa de que estos tales, teniendo naturaleza noble de hombres, se transforman en bestias y tan contentos con su miserable estado, que lo juzgan por felicidad; que bien lo dio a entender Homero en aquella transformación que hizo Circe de los compañeros de Ulises en puercos¹⁹⁴, a quien levantó de punto Plutarco¹⁹⁵, en aquel diálogo tan excelente entre Circe, Ulises y Grillo, y el Ariosto penetrador

¹⁹² Claudio Claudiano (365-408) último de los poetas clásicos latinos. Nació probablemente en Alejandría. Escribió bastantes panegíricos, un poema épico sobre la guerra contra Gildo (*De bello gildonico*), siete poemas cortos sobre historia natural y un poema mitológico inconcluso sobre el rapto de Proserpina (*De raptu Proserpinae*). Aunque su lengua nativa era el griego, su latín es fluido.

¹⁹³ Venus es la Afrodita griega, de resplandeciente belleza, encarnación de la concupiscencia y el amor carnal.

¹⁹⁴ Homero en su obra *La Odisea* cuenta lo sucedido a Ulises en la isla Eea, donde moraba la diosa maga Circe, que con sus artes mágicas convierte a la tripulación de Ulises en cerdos. Este les salvará ayudado por el dios Hermes, que le da un antídoto para que pueda resistir los encantamientos de la maga. Homero, *La Odisea*, Madrid: SGEL, 1982, ed. de Luis Alberto de Cuenca.

de afectos morales, que juzgó en los alegóricos, excedió a todos los de su tiempo en la Alcina y prisión amorosa de Rugero¹⁹⁶, también nos hizo el mismo retrato.

Y a esta misma causa, sin duda frequentava Socrates, qual Genofonte refiere en sus dichos¹⁹⁷, que los hombres incontinentes¹⁹⁸ y perdidos, no difieren de los brutos; y la razón natural nos dieron Aristóteles en el libro primero de Gen.anim.¹⁹⁹ y otros muchos autores; y aún las historias nos ponen hartos exemplos delante de los ojos, de la torpeza de la gente, que sin atender a vivir como hombres de razón, caminan por la perdición y que es menester referirlos, pues al grande sabio²⁰⁰ le enagenó de suerte este vicio, que una muger le hizo idolatrar.

- Basta (añadió Montano), que me necessitays a imitar en mi novela este genero de gente, pues estadme atento:

Cantaré de un Iaque ilustre...

A Sevilla, centro común donde se terminan las líneas de la rufianesca (a quien ellos llaman hermanía²⁰¹), donde assiste su Macareno o Prioste²⁰², donde se derrama la huncía²⁰³, donde se vierte el poleo²⁰⁴, donde se califican los jayanes²⁰⁵, donde se gradúan las marquiças²⁰⁶, donde se examinan las flores, y donde toda cicatería se avizora²⁰⁷, llegó un hombre calçado de

¹⁹⁵ Se refiere a la obra: *Odiseo y Grilio*; un diálogo humorístico entre Odiseo (Ulises) y uno de los cerdos encantados de la maga Circe.

¹⁹⁶ Ariosto poeta italiano, publica su famosa obra *El Orlando furioso* en 1516 y los cantos VI y VII tratan sobre el amor entre el caballero Ruggiero y la hechicera Alcina. Lugo utiliza el dato y hace una similitud con la historia de Ulises y Circe para abundar más en las teorías que nos propone.

¹⁹⁷ Se refiere a la obra de Jenofonte, *La apología de Sócrates*.

¹⁹⁸ El que no sabe refrenar sus pasiones. Flaqueza.

¹⁹⁹ Se refiere a *De Generatione et Corruptione* (*De la generación y la corrupción*) obra de Aristóteles en dos libros.

²⁰⁰ Jenofonte

²⁰¹ Los primeros testimonios de /h/ por /g/ o /j/ parecen denunciar baja extracción social; Lugo lo certifica al citar hermanía como sinónimo de rufianesca. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1980

²⁰² "Guapo, balandrón o que afecta a la valentía. El nombre puede tomarse de los que viven hacía el barrio de la puerta Macarena en Sevilla". (Aut.)

²⁰³ Jactancia, echar bravatas.

²⁰⁴ Derrochar jactancia y vanidad en el hablar y el andar.

²⁰⁵ "Hombre de estatura grande, que por otro término decimos gigante. Decimos que es un jayán para encarecer la estatura y fuerza de un hombre". (Cov.)

²⁰⁶ También se usa *marquida*, voz de germanía que equivale a mujer pública. Prostituta.

²⁰⁷ "Observar con gran cuidado y atención, y estar con el ánimo aplicado a entender algo". (Aut)

frente²⁰⁸, espeso de barba, crecido de vigote, relampagueante de ojos, de una ceja (porque las dos se comunicaban tanto, que más parecía una) ancho de espaldas, rezo de brazos, rollizo de pantorrillas y nervioso y belludo todo el cuerpo. Era torpe de lengua, precipitado en las acciones, arrogante en las palabras y en todo la soberbia misma. Apenas pisó el arenal, la hería, el compás²⁰⁹ y últimamente el corral de los naranjos, quando llegándosele camaradas:

Se fueron de consuno a la taberna,
do se dan seys quartillos por azumbre.
Bebióse con mojama, que es legumbre,
Que haze que se arda la lanterna.²¹⁰

Echase (como ellos dizen) de la hoseta²¹¹, contáronse hazañas y valentías, haziendo las acciones de las pendencias, sacando las espadas, refiriendo las palabras y enseñando las tretas. Solo Morón (que assí era el nombre de nuestro bravo) no garló²¹² mínima; hasta que preguntándole todos la causa de su venida a aquella ciudad, respondió assí:

- Sabrán buercedes²¹³, que soy natural de un lugar que se llama como yo. Mis padres me criavan para clérigo, y porque con esto de latín no me entendía, me embiaron a Osuna, donde nunca pase de *musa musae* ; parecióme bien una hija de un mesonero, ojinegra y despalmada²¹⁴, miróme la moça de buen ojo, y yo apechugué²¹⁵ con ella. Acertólo a saber un hermano suyo, hombre de la mar y grumete en la capitana de la armada. Jugaba la negra²¹⁶, escupía en corro²¹⁷, y era como dizen el gallo del pueblo. Sacóme al

²⁰⁸ De frente grande

²⁰⁹ “Hería es igual a *briva* o *briba*: holgazanería, picaresca, vivir sin trabajar fingiendo miseria. Salirse de compás es no proceder como se debe en relación a su estado; excederse y no tener medida en las acciones y modo de obrar”. (Aut.). El compás es un espacio enlosado a modo de patio o lonja.

²¹⁰ No se han encontrado orígenes a este verso, suponemos invención de Lugo.

²¹¹ Echar de la oseta: “hablar recio jurando y perjurando y diciendo con enfado cuanto se viene a la boca”. (Tv.)

²¹² Hablar o platicar.

²¹³ Confusión de b=m por equivalencia nasal. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa Calpe, 1980

²¹⁴ De ojos negros y delgada

²¹⁵ Empezar con resolución e intrepidez algún negocio u otra cosa hasta conseguirlo. En este caso intentar y conseguir tener relaciones amoroso/sexuales con una mujer.

²¹⁶ Espada. *Manual de gramática histórica española*, op. cit.

²¹⁷ Junta de rufianes reunidos en círculo o en el corral.

campo y díjome: “Sor Morón, yo so hombre de bien, y mi padre cristiano viejo; el caudal no es mucho, porque somos muchos; vuerce²¹⁸ anda con Marianilla, y aún me dizen que la tiene a cargo su honra, y se ha de casar con ella u se ha de matar conmigo²¹⁹. Yo, que vi la arrogancia y que ya sabía desenvolverme, le respondí: “Sor²²⁰ Pintado, todos somos hombres de bien, y yo no trato de casamientos, porque me viene una capellanía de dozientos ducados, y aunque tengo ya veintidós años, porque no me la lleve otro primo, estudio latín; buerce es honrado, que aquí nadie se lo niega, y esso de Mariana, quien se lo ha dicho es un gallina, y si tenemos algo, no es para lo de Dios²²¹. El hombre se amostaçó²²² con esto, y quiso amedrentarme y dímonos de las hastas de lo famoso²²³; metíome unas uñas²²⁴ arriba, huyle a ella, y dilo una cochillada²²⁵ que lo abrí un gеме de casco²²⁶; volvió a afirmarse diziendo: “Tente perro, que me has muerto”. Yo, callar y apretar los puños. Supo la justicia el desafío, y vino a prendernos; yo, en columbrando²²⁷ gente, tomé las de Villadiego²²⁸, y el otro, mi contrario, también. Llevava según me dixeron tres heridas, y la de la cabeza de muerte. Yo salí con dos picadas de mosquito²²⁹.

Entró en su casa Pintado y quiso matar la moça. Ella se escapó y se hué a la mía, diziéndome que la justicia nos buscava a entrambos; y par Dios tomo y vengo, y ¿que hago?, ahorco la sotana y con la moça en una yegua de mi huésped, y con dozientos reales que lo saqué de un arca; me vine a Sanlucar, con ánimo de yrme a las Indias, porque tuvimos nuevas que mi contrario se

²¹⁸ Vuestra merced.

²¹⁹ El hermano le ofrece elegir entre dos opciones: casarse con la joven o luchar contra él para limpiar el honor familiar.

²²⁰ Señor. Es una síncope de señor>sor, seor. Hoy se ha sincopado más y decimos so en expresiones como: so bestia, so ladrón, etc., tanto en singular como en plural.

²²¹ No desea de ningún modo reparar sus actos con un matrimonio; pues espera que le concedan por influencias una capellanía, y es obligatorio ser soltero.

²²² Enojo, cólera, estar sentido y con ánimo de venganza.

²²³ Comenzar a pegarse cuerpo a cuerpo.

²²⁴ “Garfio o cuchillo de punta corta”. (Aut.)

²²⁵ Dar un corte en la carne que produce sangrado.

²²⁶ “La distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice”.(Aut.) Es la medida de la herida que le hace en la cabeza.

²²⁷ Viendo que se acercaban las gentes para ver que pasaba.

²²⁸ Refrán popular que significa huir. Parece estar relacionado con los privilegios otorgados por Fernando III el Santo a los judíos de esta villa; donde se establecían penas para quienes les hicieran daño. Villadiego fue lugar de refugio en tiempo de persecuciones. Para obtener la protección real debían llevar en todo momento, unas calzas de color amarillo que los distinguiera.

²²⁹ Dos heridas pequeñas.

moría. La moça es diablórica²³⁰, y se hizo a todo ruedo²³¹, y en menos de un mes tomó el oficio²³², que como al hombre se le acabó la mochila²³³, Mariana se puso a ganarlo en la casa pública, y en menos de tres meses me artilló²³⁴ desde el ganión a los calçorros²³⁵; merqué un valdeo²³⁶ barcelonés que me costó tres ducados, y una hoja²³⁷ valenciana que me ha sacado de hartas²³⁸.

Allí tuve otra pendencia con un lacayo del Duque, y contento me retruxe²³⁹ en Santo Domingo; vino mi hembra y dixome que tan buen pan y mejor era el de Sevilla. Aquí ha medio mes que estamos ella y yo con mucha quietud; porque la moça tiene labia y me quiere bien, y lo haze como honrada, aunque un corchete que me dizen se llama Chaves, me ha dado un poco de humo a narizes de dos días a esta parte; que mi traynelillo²⁴⁰ me cantó la sorna. Dizeme que en Madrid los corchetes son unos cuytados, y que ay buen dinero, y no es menester andar por casas de otre²⁴¹, respetando al padre y contemporiçando con la madre; que aunque Mariana Pintado (que por esso la llaman la Pintada) es apacible para con los hombres, es un demonio con las hembras. En la corte con un aposento en buena parte, alquilar unos guadamaciés²⁴² y tener huera²⁴³, hombre como yo, me han dicho que es un Perú²⁴⁴; que sólo ay que temer los alguaciles y escrivanos, que son mala hente²⁴⁵ y persiguen a uno hasta la mata²⁴⁶, y con esso no ay tanta libertad

²³⁰ Como un diablo.

²³¹ Estar preparado para cualquier lance, tanto próspero como adverso.

²³² Para vivir se dedica a la prostitución.

²³³ “Talega de lienzo donde se guardan cosas de valor”. (Aut.) En este caso el dinero que han robado.

²³⁴ Proporcionar vestidos.

²³⁵ Expresión que nos indica todo el cuerpo. Desde el gañote (ganión) hasta los calçorros (calzas antiguas), eran unas vendas que rodeaban el tobillo y la pantorrilla para abrigar la pierna.

²³⁶ Espada.

²³⁷ Un cuchillo o navaja.

²³⁸ Mucho, bastante. Hace referencia a las veces que las armas le han sacado de problemas.

²³⁹ Retirarse, con sentido de guarecerse o refugiarse.

²⁴⁰ Criado de rufián o de mujer pública que lleva y trae recados o nuevas.

²⁴¹ Casa de otre: hay una errata o confusión, ya que se refiere a “otros”.

²⁴² Curtir y preparar pieles de becerro, cabra o cordero, que una vez cosidas formaban grandes piezas que se podían colorear y servían para decorar paredes y tapizar muebles con gran ostentación y bajo precio. Industria genuinamente española.

²⁴³ Desvanecerse lo que se esperaba conseguir. En este caso espera tener suerte en sus propósitos.

²⁴⁴ En el original con minúscula. Hace una comparación de su posible obtención de dinero, con las riquezas que se obtenían en las Indias del Perú.

²⁴⁵ Gente.

²⁴⁶ Hasta que te atrapan.

como por acá tenemos los del trato²⁴⁷. En aquí borcedes mi cuento, la Pintada ya la conoçen, con que esta conocido todo lo que me toca.

- Ya yo se (dixo Truchado) que buercé es cid²⁴⁸, y peleó el otro día en el arenal muy alentadamente, aunque me dizen que los contrarios eran seys, o siete madalenos²⁴⁹; gente que en hajándolos²⁵⁰ el cuello está hecha la pendencia. Lo que es irse a Madrid buercé por ahora no lo apruevo; que la flota vendrá mañana, y todo es cuento para Sevilla con flota. La Pintada tiene buena opinión, y a gente de refresco no se ha de dar de manos a tomar dineros²⁵¹; y esso de la corte es menester entendello, porque agarran a uno, y de un boleo²⁵² lo envían por escribano de la mar (ya entienden buercedes, sin sueldo y con pluma de palo)²⁵³, y esto de gurapas²⁵⁴ ¡llibéranos²⁵⁵ Domino!. Yo estuve en Madrid más de tres años, y llevé a moça de Burgos como una galera²⁵⁶, ojizarca²⁵⁷, pelibermeja²⁵⁸, blanca como un alemán y sobre todo grande bayladora, y de las primeras en mi ánima que cantó aquello de: “*Venga el padre del alma*”, que hazía quando lo repicava²⁵⁹, rajas a un hombre. Puso su casita, como dize Moron, y dentro de pocos días me dixo: “Amigo de mi vida, todo esto es lacería²⁶⁰, yo fui la otra tarde en casa de una viuda, muger mayor, que me descubrió bravas cosas, y enseñome a lo claro, que más haze un buey que cien golondrinos²⁶¹, que yo era moça y tenía buena cara, y ella me daría seys mudas para las manos, y otras tantas lanillas para la tez, y me sacaría de

²⁴⁷ Las gentes de la vida rufianesca.

²⁴⁸ Los triunfos rufianescos del protagonista los cataloga su amigo como las victorias heroicas del Cid porque sabe pelear igual de bien que el héroe.

²⁴⁹ Rufianes poco valientes.

²⁵⁰ Maltratar y estropear algo con las manos.

²⁵¹ Ante la llegada de la flota procedente de Indias, no será difícil hacer dinero unos maleantes de clase como ellos.

²⁵² Golpe, salto.

²⁵³ Se refiere a la condena en galeras remando.

²⁵⁴ Galeras.

²⁵⁵ Libéranos; con doble /l/ en el original.

²⁵⁶ Compara la buena planta de la joven con un barco que considera de categoría.

²⁵⁷ Que tiene los ojos azules.

²⁵⁸ Pelirroja.

²⁵⁹ Iniciar una pelea.

²⁶⁰ Miseria, pobreza, gran escasez.

²⁶¹ Correas le incluye como: “Más caga un buey que cien golondrinas, y por eso come más que doscientas. Es la alegoría que más hace uno con buena fuerza, que muchos sin ella”. Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*, prólogo de Miguel Mir; ed. de Víctor Infantes, Madrid: Visor, 1992, 2ª ed.

cantones²⁶² a tratar en grueso, y veo que dize la verdad, pues en tres particulares de aquellos de no lo sepa nadie, se hizo la partida; con que te di el vestido terciopelado, y yo saqué el jubón de tabí²⁶³, y assí hermanito estoy determinada a salirme de la calle del Prado y tomar una salita y alcoba a los barrios de San Francisco, que desde allí me acomodará la buena señora, y tu podrás estar a pan y cuchillo sin tanta zozobra de justicia; y ya, yo estoy cansada de ser mala muger, y querría recogerme a más honra, que soy hija de buenos como sabes, y el otro día topé en la calle Mayor rabajando a mi primo el guardicionero”. Creýselo todo, y hízose lo que quiso. A cosa de tres meses, cierto hijo de vezino dio en entrar en casa y gastar su dinero, y esto de la comunicación es el diablo; como nosotros no damos sino bofetadas y puntapiés, aunque es la salsa que las aviva el apetito, a largo tiempo y con otro más blando, que oy de la comida, mañana el almuerço, y esse otro día la gala, nos descartan a dos por tres. Assí lo hizo mi hembra, que ella misma dio el soplo, y una noche nos agarraron y nos pusieron en la trena²⁶⁴, donde cantó a los señores de la sala toda mi vida y milagros; y por favor, de buenos no fui espalder²⁶⁵ (que tales quartos tengo)²⁶⁶, y todo paró en cierto cuydadillo²⁶⁷ y destierro por diez años. Salí y busqué antes de venirme la traydora que me la pegó de puño, para pegársela por la cara; más hundióse, que nunca di con ella; tuve ocasión de venirme por traer en mi compañía a Antoñuelo, que le hizieron dançar al poste²⁶⁸ y salió también desterrado, y como el muchacho es águila, que nada ven sus ojos que no alcancen sus uñas, quise no dexalle; en fin, aquí se passa y de quando en quando cay alguna cuchillada, algún antubión²⁶⁹ o algún otro [h]énero²⁷⁰ de vengança, que se paga razonablemente y aunque no

²⁶² La viuda la quitaría de ejercer la prostitución callejera, para hacerla a gran nivel y más discreta en una casa.

²⁶³ Cierta género de tela, que se usaba antiguamente, como un tafetán grueso prensado, cuyas labores sobresalían haciendo aguas y ondas.

²⁶⁴ Meter en la cárcel.

²⁶⁵ El remero que sirve en la popa de la galera. Se llama así, por que da la espalda a todos los demás.

²⁶⁶ Que tenía dinero para sobornar a sus carceleros.

²⁶⁷ Atención de la obligación de cada uno, pues en caso de salir mal le caerán las culpas.

²⁶⁸ Confesar por medio de la tortura.

²⁶⁹ Golpe dado de repente.

²⁷⁰ Género. En el original con /h/.

se toca por entero, porque la cofradía²⁷¹ se lleva su pedaço, con los percances de otros se sale todo allá.

- Ya sabrá Morón (dixo Centella) todo el arancel, no ay para que referirlo, sino vamos a lo que importa. Esse corchete me dizen que tiene por flor²⁷² en viendo una nueva que se corre bien²⁷³, tratar de asirla, y en Triana tiene una vieja hechicera, que llaman la Bustamante, y esta, le da no se que untura hecha, según he oydo dezir, con sebo de cabrones y otros adherentes²⁷⁴, con que se han visto grandes cosas, y yo hablo de experimentado, que me quitó una saladera²⁷⁵ rezien venida del almabrava²⁷⁶, que no avía tal censo de por vida: helo querido dar pesadumbre de importancia y anda con camaradas siempre.

- Déxelo buerced (dixo Morón) que aquí le daremos su recado, y pues estamos de consuno²⁷⁷ y avemos tocado huessos, mañana en Triana en casa de la Mal Degollada, que ya por vieja trata de acoger, llevaremos nuestras hembras, y nos comunicaremos a lo largo, que la anciana ahora no tiene huéspedes.

- Quede assí (respondió Truchado); venga el enjuaga dientes.

Con esto se bebió de refresco y se deshizo la compañía; cada uno acudió a su parage²⁷⁸, corrió sus postas²⁷⁹, examinó sus chulos, pidió cuenta a sus hembras, y se fue (como ellos dizen) a trabajar lo encomendado; esto se entiende, alguna cuchullada o puñalada, etc.

Otro día quien ganó la palmatoria²⁸⁰ en casa de la Maldegollada, fue la hembra de Morón, con su traynel cargado²⁸¹, con su cesta y bota. Salió la vieja a recibirla con una toca mas negra que barretero de horno, una ropilla de bayeta de manga justa, mostrando la camisa por varias partes, una saya

²⁷¹ Junta de ladrones o rufianes.

²⁷² Engaño, excusa de maleantes cuando quieren sacarnos alguna cosa.

²⁷³ Tener facilidad para la prostitución y mala vida.

²⁷⁴ Todos los requisitos que concurren a la composición de alguna cosa.

²⁷⁵ Conjunto de pescados secos y salados.

²⁷⁶ Se llama así al barco, los útiles y redes para pescar atunes.

²⁷⁷ En compañía, de común acuerdo y conformidad.

²⁷⁸ Lugar, sitio o estancia.

²⁷⁹ Prisa, presteza o velocidad con que se hace alguna cosa.

²⁸⁰ Ser el primero en algo.

²⁸¹ Su criadillo cargado con una cesta de vino y comida.

de paño pardo, y en ella grande cantidad de manchas; çapato de ramplón²⁸² y calça de estameña colorada. Echó los braços al cuello de la Pintada, y llegando su cara a la suya, dixo:

- Bien venida hija de mis entrañas, bienvenida, que desseava ver tu buena cara; buena dicha tengas. Entra amores, que esta casa será tuya, y no ayas miedo que a los huéspedes de la flota ninguna te la gane.

- Huardela Dios, madre, que eso tengo por servir y quando lo haga no soy de las que lo hazen peor, con quien me haze la merced.

- Descargemos este angelito, (añadió la vieja) que viene sudando el pobrecillo.

A este punto entraron la Marfuça y la Zaragozaana, cada una con su chulo, su cesta y su bota. Salió la vieja, reconoció la gente y abrió la puerta. Dieronse la bienvenida y sacando a un patinejo dos esferas de nea²⁸³, se assentaron todas y la Marfuça, como hembra de edad y desembuelta, començó la plática diziendo:

- Por tí se haze la fiesta, Pintada mía, y si hasta aquí nos avemos hecho mala vezindad, a causa de que por nueva te lo llevas todo, ahora avemos de ser finas camaradas, que Centella y tu hombre me dizen que comen y beven juntos.

- ¿Y yo y el mío quedámonos en el paradero? (dixo la Zaragozaana). Todos son amigos, y todas somos y avemos de ser amigas; y entre tanto que vienen los bravos²⁸⁴, venga panderete y escoba²⁸⁵ y cortando la cólera con sendas vezes, se puede ambiar el diablo para puto²⁸⁶.

- Saca el corcho (dixo una mozuela)²⁸⁷ y tu Marfuça dales a estos angelitos de una hogaza y queso de Flandes y su tragada²⁸⁸; porque vaya a

²⁸² Zapato tosco y ancho, con una suela muy grande.

²⁸³ Sacó al patio dos taburetes cuyo asiento estaba hecho con enéa. “Planta que crece en los arroyos, con unos vástagos gruesos a modo de juncos; que son maleables y se utilizan para fabricar, esteras o asientos para sillas, donde se suelen sentar las mujeres”. (Aut.)

²⁸⁴Fanfarrón, matón.

²⁸⁵ Utilizar una escoba y un pandero como instrumentos musicales.

²⁸⁶“Se llama así al hombre que comete el pecado nefando (pecado de obscenidad llamado de Sodoma)” (Aut.). El diablo ha cometido el pecado nefando y quieren espantar y ahuyentar sus tentaciones malignas por medio de la música.

²⁸⁷ Abrir una botella de vino.

²⁸⁸ Lo que se come o engulle.

aprovechar el día, y yo los miro con ojos de que todos son unos sacres²⁸⁹, y a Dios amores, que jayanes²⁹⁰ he visto yo de menos; que en la casa de Toledo fue mi chulo el zurdillo²⁹¹, y quando ahorcaron en Valladolid a mi malogrado²⁹², le hize yo hombre, y le traxe conmigo más de quatro años, hasta que el bellaco se metió con una mulata en Cordoba, y allí lo²⁹³ açotó el teniente por una resistencia, y después lo ahorcaron en Sanlúcar, y murió como un Hector²⁹⁴, dexando harto buena fama.

- No nos mientes cosas de pesadumbre (dixo la Marfuça), que me asusto en oyendo horca, después que padeció en ella mi mulato.

- Vayan seguidillas de las de aora (dixo la Pintada) , que no es daño morir como buenos, y donde uno sale otro entra.

Y tocando el pandero una, y rascando otra la escoba, y la otra dando con una cañuela en los ladrillos, tras brindarse sendas²⁹⁵, cantaron así:

La Pintada.

De todas las que viven la vida ayrada,
la que no es zicatera no vale nada.

La Zaragozaana.

Mala pascua le venga, que no tengo otra,
la que a hijo de vecino se le aficiona.

La Marfuça.

Son los hombres del trato como los buenos,
que en guardándolos mucho saben a gueros.

- Todo está en su punto (dixo la Maldegollada) pues con lo que cantays burlando que llegava a saber una hembra, no avía quien con ella se apoderasse.

¡A lindo tiempo el pasado!, quando parava todo en aquello de: “¡vive Dios y reyna que es gentilhombre! con lo que ganaré en esta manflota²⁹⁶, mercaré yo a mi rufo²⁹⁷ su espada y cota”.

²⁸⁹ “Ladrón; metafóricamente significa el que roba o usurpa con habilidad”. (Aut.) En cetrería, también se llama así a las aves de rapiña.

²⁹⁰ Rufián que es respetado por todos los demás.

²⁹¹ Que no es totalmente zurdo, o es joven y de cuerpo pequeño.

²⁹² Está hablando de su anterior chulo, que ya está muerto.

²⁹³ Hay loísmo, debería decir “le açotó”.

²⁹⁴ Hace una comparación ante la muerte, entre el valor del héroe troyano y su chulo.

²⁹⁵ Brindar y beber vino todas juntas.

Ya todos los secretos andan comunes, perdóneselo Dios al primero que dixo:

Con los hijos de vecino
poquita conversación,
que entran por la bocamanga,
salen por el cabeçón

Y los demás avisos de este cantar; que después que estos poetas han dado en dezirlo todo en copla, no ay treta que no se alcance con moderada socarronería.

- Por esso valen tan baratas las alcaguetas, (dixo la Marfuça), y no vemos una mitra en diez años. Mas ¡ay! a la puerta llaman y serán nuestros hombres.

- Quedito (dixo la vieja) que yo saldré. Por mi santiguada que son ellos.

Abrió la puerta, entraron todos y cada hembra se colgó del cuello del suyo.

- Bueno está, bueno está, (dixeron a un tiempo), sentémonos y saquen buarcedes lo que tienen de prevención, y diez trancas a la puerta porque nos ha seguido un corchete²⁹⁸.

- ¿Qué corchete?, preguntó la Pintada.

- Saberlo querría la cabrona (respondió Moron) y alçando la mano la dio una bofetada, y ella levantando la persona y el grito empeçó a dezir: ¡Iusticia contra este perro, que sin causa me trata de esta manera!

Entró de por medio luego de toda la gorullada²⁹⁹, y jurándosela desde lexos entrambos, se trataron pazes, y la vieja metió el montante³⁰⁰ diziendo:

- ¡Ay hijo mío, y que colérico eres!. Bien parece que lo empieças ahora, pues por una palabra que no la dixo a mal hazer, te alteras tanto, anda halágala que es una cordera y no ay gusto como el que se tiene tras una pesadumbre.

²⁹⁶ Burdel.

²⁹⁷ Su chulo o rufián.

²⁹⁸ Especie de alguacil o ministro inferior de justicia, llamado así porque agarra a los presos.

²⁹⁹ Junta de rufianes con sus mujeres.

³⁰⁰ Espada muy grande de gavilanes, usada por los maestros de esgrima.

- Agradézcalo a las camaradas y a la ocasión (dixo el bravo), que por esso tengo esta cortesía.

Con esto fue a ella, que entre solloços y respingos hizo las amistades. Sacaron las cestas, tendieron los paños con que venían cubiertos encima de una estera. Vertióse grande cantidad de naranjas y pimientos verdes, pedazos de queso, hogazas de gandul³⁰¹, albures fritos³⁰², lomo de puerco asado, rábanos y azeytunas. Puesto a la vista y sentados todos, se dio principio al almuerço, y a cada bocado se brindó a su vez; caléntose la gente, y a poco rato se dieron con lo que comía por los hozicos, se bebió en un çapato, arrebataron qual el albur, qual el queso, qual el pedaço de lomo, y las ninfas otro que tal.

En esta bulla estaban, quando se tocó a la puerta, y todo hombre bolvió en sí y pasmó. Dieron mayores golpes, y toda persona agarró sus armas; la vieja que sabía en que solían topar aquellas dificultades, dixo:

- Nadie se menee, sino dexarme hazer.

A esto, golpes y más golpes. Salió la Maldegollada; reconoció por entre la puerta y sin abrir, tornó puesto el dedo en la boca y haziendo señas que se entrassen todos en la bodega, ellos y ellas lo hizieron temblando, y la vieja salió, abrió la puerta y entró por ella un mancebito galán, cuello, puños, ligas y cintas de los çapatos, todo muy chico. Habláronse en secreto, y a poco tiempo llegó una muger tapada con un manto de anascote³⁰³ y una mulata en la mano; y assí cubiertas la vieja entró al galán y a la señora en su aposento cerrándolos, y a la mulata la acomodó en otro aposentillo que estava en el patio diziéndola:

- Amiga no se espante de lo que viere; que hombres y mugeres son todos, que no moneda falsa.

- No me espanto yo de ver bolar un buey (respondió la mulata).

Fuese la vieja a los rufianes y las hembras diziéndoles:

- Ya pensarían que estaban agarrados los pobres: salgan, salgan.

³⁰¹ Arbusto de la familia de las papilionáceas siempre verde, cuyo fruto en vainas vellosas encierra semillas muy alimenticias, que se pueden moler para hacer harina.

³⁰² “Pescado que se cría en los ríos, de un pié de largo, delgado y escamoso; muy sabroso y de carne sumamente blanca. De este nombre se toma la frase: *Blanco como el albur*”. (Aut.)

³⁰³ Tejido que se fabrica con lana.

Salieron todos llenos de telarañas y basura, mirándose unos a los otros, haziendo visages, señalándose con el dedo y dando risadas; sosególos la vieja y dixoles:

- Hijos de mi alma, abreviar, y bolallas³⁰⁴ que ya han negociado y es menester que negocien otros. Quien entró fue el hijo del venticuatro de cal de Abades, con doña Estefanía, la que haze ahora ruido y rumbo y la tiene por su cuenta aquel mercaderazo rico de cal de Francos, y ella quien se la ve arrastrando telas y tabíes³⁰⁵ y estuvo en el varranco de Valladolid, y después que se mudó la corte, la prendieron en Madrid con aquella quadrilla de ladrones famosos, que de ellos ahorcados, de ellos en galeras³⁰⁶. Esta moça tuvo ventura, que se escapó con muchas galas y dineros y solamente la passearon por las acostumbradas³⁰⁷. Paró en esta ciudad, y vive como una reyna; que para hazer un peso falso³⁰⁸ se lo pagan muy bien; oy ha venido a valerse de mi casa; lo que se ha de hazer: pues se ha comido el pan, deshazer la compañía.

- De buena gana (dixo Centella), en comunicando cierto pecadillo.
- Vayanse las hembras, (dixo Moron) que luego nos iremos todos.
- Vayan (dixo la vieja).

Fuéronse las moças, y en tanto que se limpiavan y componían, se comunicó un hurto famoso que Centella avía estudiado contra un amigo suyo, a quién solicitava ocasión meses avía, aprovose el parecer, y acabada la dulce platica, salieron a la calle, y a sus paranças³⁰⁹. A poco rato, se bolvieron a dar a la puerta mayores golpes. Salió la vieja y reconoció un alguazil con número de corchetes. Hizieron abrir y començaron a visitar la casa, preguntando Chaves por Morón y sus compañeros. La vieja hartó hazía de deslumbrar la entrada de los aposentos ocupados; mas Chaves acertó a entrar donde estava la mulata, y ella con lindo despejo (que bien le conocía) poniendo el dedo en la boca, le apartó y dixo:

³⁰⁴ Marcharse.

³⁰⁵ Ver nota 263

³⁰⁶ El grupo de ladrones quedó extinguido; unos muertos y otros condenados a galeras.

³⁰⁷ Sacar el reo a la vergüenza pública como castigo.

³⁰⁸ La mujer utiliza la casa de la alcahueta para sus citas amorosas y ganar dinero con ellas.

³⁰⁹ "Sitio formado de tierra y ramas, para esperar las reses al tiro". (Aut.)

- Amigo de mis ojos, no aya más ruydo, que aquí me tienes para servirte, y no de poco provecho, porque sabrás que Morón y la Pintada, con Centella y Truchado, que a todos los conocí, han tenido bureo aquí esta mañana y ya son ydos; mas avísote que han traçado un hurto para esta noche de madrugada contra el clérigo del Candilexo, ya sabes quien digo.

- Bien caygo en él, dixo Chaves.

Y la mulata en pocas palabras hizo dueño al corchete de todo lo traçado, y en pago le pidió que acomodasse con el alguazil la partida de su ama y el hijo del Veintiquatro.

Prometiólo Chaves y por presto que lo quiso remediar, ya los tenían a la vista medio vestidos, medio desnudos. Trató Chaves de la composición y hizose todo dinero (que es el fin a que miran semejantes ministros) que no a limpiar de vicios las repúblicas³¹⁰. Con esto se fue el alguazil y la corchetada, y el madaleno quedó corrido, porque se divulgó el modo con que le hallaron, y la casilla³¹¹ de la Maldegollada por toda la ciudad.

Supo Morón que Chaves le procurava dar pesadumbre, y trató la vengança aquella misma tarde, haziendo que la Pintada se fuesse en casa de Bustamante, y desde allí lo embiasse a llamar porque tenía desseo de verse con él. Púsose luego por obra³¹² y apenas el chulo le dio el aviso quando vino bolando, halló a la Pintada y alegróse lo posible, despachando por vino y aceytunas y algunos camarones. Mas duróle poco el sosiego, porque la Maldegollada vino a la puerta y llamando a la Bustamante la entretuvo, hasta que Morón y sus camaradas con determinación, echando a rodar las viejas, entraron dentro y atrancando la puerta asieron del corchete y le desnudaron en cueros, empeçando Morón a sacudirle con la petrina³¹³. Más Centella, que como más antiguo sabía las que les podía hazer, mostrándose de parte de Chaves, y diziendo que si él entendiera que contra él le llamaban, antes

³¹⁰ La mulata soborna al alguacil Chaves para que no delate a su ama; pues sabe que el dinero puede eliminar la acción de la justicia, que parece estar más dedicada a extorsionar a la gente que a limpiar las ciudades de delincuentes.

³¹¹ Casa de mancebía.

³¹² Ejecutar un plan trazado previamente.

³¹³ "Especie de correa, con sus hierros para acortar o alargar y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla". (Aut.)

tratara de gastar seys azumbres³¹⁴ y dos quesos que de hazerle mal; aviéndose llevado algunos açotes, le soltaron diziéndole Morón que no entrasse ni saliesse con su Pintada, so graves penas. Aceptó el corchete, y salió escotado y no comido³¹⁵ (a su modo de hablar), agradeciendo a Centella el librarle de aquel trabajo, aunque desseoso de la vengança.

Sucedió pues, que apercebidos los conjurados para el hurto que desseavan, vinieron³¹⁶ en casa del licenciado Antolinez, el qual era un viejo más miserable que el de Segovia; vestíase a lo del año de dos³¹⁷, unas calcitas de gamuza con sus medias de lo mismo pegadas y un jubón con más peto que tray un godo en la corte, entre oficial y passeante y más grassa en él, que en coleteo de pastelero³¹⁸.

Habitava solo el tal licenciado en una casita pequeña, mas entre mucha vezindad, y assí a la primera voz se juntava gente, de modo que muchos de los más famosos ladrones dieron siempre el golpe en vago³¹⁹, porque la llave de la puerta no valía contra ella maestra³²⁰, ni gançúa, ni barreno, a causa de ser en cierta forma y estar la puertecilla barreada y chapeada³²¹ con pedaços de hierro y callos de herraduras³²². Mas la camarada, que era la flor de la canela, a las mayores dificultades mostrava mayor determinación; y Centella, que avía dos meses que frecuentava grade amistad con Antolinez, sacándole a holguras³²³, haziéndole vanquetes y dándole percances³²⁴, deseando pagarse de una vez miró acordadamente que el licenciado Antolinez, como era verano, colgava sus calcitas a una ventanilla para que las diesse el fresco las

³¹⁴ Unidad de medida para líquidos, que es la octava parte de una arroba. Por extensión, en el habla popular, se entiende que se refieren al vino.

³¹⁵ Salió con cortes pero no de gravedad, debido a los azotes que le habían dado con el cinturón.

³¹⁶ Hay una confusión entre el verbo “ir” el correcto y “venir” que no procede.

³¹⁷ Referirse al año dos de nuestra era, cuando la acción se sitúa aproximadamente en 1620 nos informa de lo pasado de moda que estaba su vestuario.

³¹⁸ Casaca o jubón que se hace de piel de ante, búfalo o de otro cuero. En esta expresión es el jubón a modo de delantal, que usan los pasteleros cuando trabajan en el obrador.

³¹⁹ En sentido figurado: en vano, sin lograr el fin o intento que se deseaba.

³²⁰ La cerradura era tan complicada que no se podía abrir con llaves maestras.

³²¹ Reforzada con barras de madera y guarnecida con piezas de chapa.

³²² “El pedazo ya gastado de ella por el mucho ejercicio, el cual por lo trabajado es bueno para hacer herramientas fuertes y firmes”. (Aut.)

³²³ Fiestas o diversiones, generalmente en el campo.

³²⁴ Provecho o utilidad que perciben los criados u oficiales, además de sus salarios o pagos. Bienes en especie.

desvaporasse³²⁵ el ayre. En estas fundó su felicidad, porque aviendo traçado con el viejo que fuesse a dezir una missa a ciertas damas de mayor quantía, que yvan a holgarse con ciertos cavalleritos a las cuevas³²⁶ donde tocaría ocho reales y gozaría de un grande almuerço; y aviendo acetado el viejo, porque era tentado de semejantes holguras, Centella a la una de la noche, con unas cañas y un garfio, alcanço las calcillas, y descosiendo la braguetilla, cerró lo que servía de delantera, y abriéndolas por atrás se la pegó allí; de modo que las pantorrillas de las medias caían sobre las espinillas. Hecha esta prevención, bolvió las calcillas donde estaban colgadas, y a la hora que le pareció, llamó a la puerta Centella, y a pocos golpes salió Antolinez con su tocador a la ventana, preguntando quien era.

- Yo soy (respondió el bravo); abra v. m., que ya es hora y nos esperan.

- Aguarde señor Centella (dixo el viejo), que ya me visto, y sabe que no abro mi puerta aunque fuesse a mi padre que resucitasse ahora.

- Abra v. m., pues me conoce, replicó Centella dándole prisa, y el licenciado con ella diziendo: “Ya voy, ya voy”, no hazía sino tomar sus calcillas y asiendo la punta del pie, poniéndole a su parecer derecho, entrava la pierna, y quando entendía que yva como avía de yr, parava en el carcañal³²⁷. Volvía otra vez y otra, y hazía lo mismo; entregava³²⁸ los ojos, dava bueltas y más bueltas a sus calças, apréciale que no tenía novedad, probava de nuevo y hallávase más atajado³²⁹. A los folpes del ladrón salía a la ventana y dezía:

- Señor Centella, o yo estoy loco, o lo están mis calças.

- ¿Pues que hay de nuevo?, replicava el bravo, resistiendo la risa.

- ¿Qué, señor Centella?, (dezía el viejo). Ahora lo verá, tenga cuenta que buena luna haze. ¿Ve?, estas son las calças.

- Ya las veo, (respondía Centella).

- Pues tenga cuenta, (dezía el viejo). ¿No es esta la punta del pie de esta calça?. ¿Vela que la pongo derecha?. Pues aguarde, ¡cátela!, se volvió delante

³²⁵ Airear la ropa, para que pierda el olor del cuerpo.

³²⁶ A casas de mala vida.

³²⁷ La parte del pie que cae debajo de la pierna y sirve de apoyo al cuerpo.

³²⁸ En el original falta la [r] inicial; pero está su espacio en blanco.

³²⁹ Sentirse confuso.

la pantorrilla. Valga la maldición las calças, y que tienen consigo, que ellas o yo parece que estamos borrachos.

- Mire vuessa merced, (dezía Centella), que como está a oscuras, y no tiene quien le ayude, se le deven de torcer al tiempo del tirarlas.

- ¿Cómo torcer y tirar?, (dezía el viejo). ¿Ve que en esta pierna izquierda me sucedió esto de caer al revés?. Pues cate lo mismo en la derecha: hele aquí la punta enfrente de la delantera; hala aquí va derecho con esta mano las tengo, con esta las subo, de esta vez va bien; hétela buelta. ¿Valgaos Barrabás las calças!. Si soys las que ayer, o yo estoy loco, o algún espíritu maligno os descompone, pues quando pienso que os tengo entendidas, me hallo más confuso con vosotras.

- Señor Licenciado (dixo Centella), ¿más que se las pongo yo?.

- Mas que no me las pone, (respondió el viejo).

- Eche v. m. por aí la llave, (dixo Centella), que yo le vestiré en un punto³³⁰ que es muy tarde y hazemos grande falta.

Reparó Antolinez sobre si abriría o no, mas deseoso de ver en compañía de otro el milagro de sus calças. Echó la llave, encargando a Centella que mirasse como cerrava. Apenas la vio en sus manos el ladrón, quando se dio por vitorioso, imprimiéndola en cera, juntamente con otra que venía en la misma cadenilla, que era del aposento de Antolinez. Mas no fue menester por entonces aprovecharse de aquella prevención, porque entrando el bravo, en lugar de cerrar la puerta la dexó en falso; subió la escalera, y halló en un corredorcillo a la luna el buen licenciado, entendiendo con sus calças y echándolas maldiciones.

En viendo Antolinez a Centella preguntándole primero si avía cerrado, y pidiéndole sus llaves, poniéndole las calças en las manos dixo:

- ¿Ve aquí v. m. lo que yo digo?. Tenga de essa punta de essa media; déxeme calçar ahora, he aquí que va bien, pues ¿étela buelta!. ¿No digo yo que algún duende o demonio anda esta noche con mis calças?.

- No miente al malo³³¹, (dezía Centella), que yo no soy santo y le tengo miedo.

³³⁰ Le vestirá con mucha rapidez.

³³¹ Se refiere al diablo o maligno.

- ¿Pues quien piensa que lo hace (dezia Antolinez), sino el diablo por estorvar esta buena obra?.

En esta diferencia estaban los dos, quando Morón y otros tres amigos vestidos de diablos, subieron al corredorcillo, y asiendo uno al viejo y otro a Centella, que le estava acrecentando el miedo, los otros dos entraron al aposento y sacando una lanternilla³³², buscaron el tesoro y anduvieron tan bien afortunados, que hallaron casi dos mil escudos en oro y plata en un bolsoncillo³³³, que estava entre los colchones de la cama; y sin aguardar mayor presa, haziendo al viejo muchos assombros, se bolvieron a salir y en quedando solo en viejo y empeçando a dar voces. Centella fingiéndose medroso, dando a entender que salía a llamar gente, se fue tras la compañía³³⁴. Mas Chaves, que de boca de la mulata supo el trato, prevenido de su alguazil y camarada, viendo salir a Centella tras los otros, dio tras ellos dando voces: ¡Ladrones, ladrones!. Centella que corría menos, y salió el último, fue alcançado de Chaves el primero; mas reconociéndose y hallándose apretado le dixo:

- Señor Chaves, ya le conozco, yo soy Centella y sabe de la que le saqué ayer; véngase conmigo, que todos somos unos y le puedo hazer de buena ventura. La hente³³⁵ que va delante ya está en salvamento, y yo no soy nada; engáñese buerced esta vez por mi.

El corchete, que era madrigado³³⁶ y sabía el oficio como el mejor que le vía³³⁷, se fue con Centella dando cartonada³³⁸ a su alguacil, y hallando los compañeros en la parança³³⁹, entró a la parte del hurto, dándose por satisfecho con el dinero presente del agravio passado; que esta gente vil con el interés y el vicio olvidan las ofensas.

³³² "Lanternilla igual a linterna". (Aut.)

³³³ Bolso o saquito pequeño donde se guarda el dinero de repuesto.

³³⁴ El grupo de ladrones, que estaban a su mando.

³³⁵ Se repite la confusión de h/g.

³³⁶ "Astuto y experimentado, que sabe entrar y salir de los negocios sin enredarse en las dificultades". (Aut.)

³³⁷ Metafóricamente se toma por el sujeto que sirve de conducto o intermediario para algunas cosas.

³³⁸ Dar por terminado un asunto. En este caso su relación laboral de subalterno del alguacil.

³³⁹ Engaño, trampa. En este caso el grupo de rufianes que valiéndose de un disfraz, roban al licenciado.

Fueron todos de nuevo amigos, gozando de la vida que os he mostrado y sin que el hurto se averiguase. Por entonces tuvieron seguridad por algún tiempo, hasta llegarles el de su castigo.

NOVELA QUINTA

“CADA UNO HAZE COMO QUIEN ES”

Enseña a quanto riesgo está de perderse la virtud que consiente solicitarse; lo que dañan criadas conocidas por malas y no despedidas; el daño que se sigue de amistades con gente desigual, y como los hombres de buena sangre, aún ofendidos, no dejam parar en la necesidad, y como los vicios no escandalosos están mas promptos³⁴⁰ al remedio y padecen menos daño en el pundonor.

Quis enim securus amabit?³⁴¹

Escriuió Ero a Leandro³⁴², y mejor lo escriuiera a poderlo hazer desde el infierno; pues no confirmarán solamente la verdad de esta sentencia con el fin de la vida, mas con la pena eterna del alma. “Bien vengas mal si bienes solo”, dizen las vejezuelas, a quien enseña la experiencia de vida larga. Lo mismo dixo Filipo rey de Macedonia³⁴³, pues llegándole muchas nuevas juntas de buenos sucessos, exclamó: “¡O fortuna, compensa con algún moderado mal tantos bienes!”. Lo propio digo yo baxando mas el

³⁴⁰ Pronto. Lugo lo mantiene como cultismo, ya que durante todo el periodo áureo es época de lucha entre el respeto a la forma latina de los cultismos y la propensión a adaptarlos a los hábitos de la pronunciación romance. Ni siquiera a finales del siglo XVII existía criterio fijo. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1981, p.390

³⁴¹ ¿Quien, en efecto ama sin preocupaciones?.

³⁴² Hero, sacerdotisa de Afrodita en Sestos (costa de Tracia), vivía en una torre que se elevaba sobre el mar y tenía por amante a Leandro, joven de Abidos, al otro lado del estrecho, que cada noche atravesaba a nado guiado por una lámpara que ella encendía en lo alto de su torre. Una noche una tormenta la apagó y el joven murió ahogado. Al descubrir su cadáver, Hero se arrojó al mar.

³⁴³ Filipo II, nacido en Pella (382-336 a.C.) fue rey de Macedonia desde el 335 a.C. hasta su muerte. Fue el hijo más joven de Amintas III. Recibió en Tebas educación diplomática y militar por Epaminondas. De regreso a Macedonia, la muerte de sus hermanos mayores: Alejandro II y Pérdicas III le permitieron convertirse en rey. Sus hazañas allanaron el camino de la gloria para su hijo Alejandro Magno.-

assumpto, quando el amor me ofrece favores, porque se parece a la fortuna en ellos.

Bien como sabio y experimentado, habló el Petrarca³⁴⁴ en su “Triunfo de amor”, diziendo:

*Allí el señor Gentil³⁴⁵ triunfando estaua,
De nosotros, y todos en sus lazos
Del mar Indo al Thile³⁴⁶ nombre daua
Los pensamientos lleva en sus regazos,
Deleytes fugitivos, firmes penas,
Las vanidades las lleuaua en braços,
Flores de invierno eladas, quando amenas,
De amantes las dudosas esperanças,
Breves contentos, que lo son apenas.*

Assí discurría Celio, quando Montano atajó sus palabras diziendo:

- ¿Que disfavor aueys recibido, que assí moralizays los daños que encierra el amor?.

- No disfavores (dixo Celio), mas desengaños publicaron los sentimientos del alma; y cierto que gustará para satisfazeros, que oy me tocará referir novela, pues con tantos casos puedo exemplificaros que nadie amó seguro.

- Parece que de justicia (dixo Fabio), pedís suceso a propósito de que nadie amó seguro, porque en amor no ay fidelidad, y pues yo soy a quien obligan las leyes de nuestro concierto, os contaré un caso que me ocurre a la

³⁴⁴ Francesco Petrarca (Arezzo 1304-Padova 1374) Humanista y escritor italiano cuya poesía influyó en todo el panorama literario europeo. Su vida transcurrió al servicio de la iglesia y de la poderosa familia Visconti. Viajó constantemente por Europa y se convirtió en poeta laureado por el Senado de Roma. Poco antes de su muerte publicó los *Triunfos* dedicados a exaltar la elevación del alma humana hacia Dios.

³⁴⁵ Personifica al amor como : El señor gentil.

³⁴⁶ El Indo es un río que nace en el Tibet y discurre a lo largo de Pakistán, antiguamente unido a la India; país exótico de Asia. Thule o Tile es un término usado en las fuentes clásicas, para referirse a un lugar, generalmente una isla en el norte lejano, a menudo Escandinavia. En la geografía romana y medieval también puede denotar cualquier lugar distante, situado más allá de las fronteras del mundo conocido. Fue mencionado por primera vez por el geógrafo y explorador griego Piteas de Massalia en el siglo IV a.d C., y dijo que era el país más septentrional, seis días al norte de la isla de Gran Bretaña. Fijándonos en la distancia de un lugar y otro, Lugo toma el verso de Petrarca para decirnos que ese hecho puede suceder en cualquier parte del mundo. También lo utilizan Cervantes en el *Persiles* y Lope de Vega en *La Arcadia*.

memoria, cortado a la medida de vuestro pensamiento y que tanto más hará prueua, quanto no tiene nada de fingido; y para verificarlo dexaré con su nombre propio el principal dueño de esta acción, y de mi parte permitireys el adorno, aunque limitado.

Esta Corte, teatro donde se han representado de pocos años a esta parte tanta variedad de sucessos, lo fue del caso prometido, en prueua de nuestra proposición de que nadie amó seguro, que en amar ninguno es fiel.

Llegó pues el Duque de Medina Sidonia, don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno³⁴⁷ a esta Corte llamado de la necesidad que en el Consejo de Estado y Guerra auía de príncipe tan importante; y con su antigua grandeza entró con la más lúcida casa de criados que gran señor de aquellos tiempos llegó a acaudalar, cuyo testimonio dauan los hábitos y otros honrados títulos. Entre ellos venía por su page de cámara un cauallero de Zamora, llamado don Pedro Manrique de Lara, tan galán y tan discreto, que aún en esta máquina³⁴⁸ donde en lo bueno y malo repara tan poco la vista y la consideración; ésta y aquella pudieron hazer casi común conocimiento de don Pedro. Tenía por amigo un moço de cámara del Duque, hombre agudo y entretenido a quién llamaré Otavio, que a los traydores el mayor beneficio que puede hazerles es borrar de la memoria sus nombres. De este Otavio se fiaua don Pedro; a este hazía archivo de sus secretos, con este comunicaua sus passiones, y éste, en fin, era el dueño de lo interior de su alma.

Con la asistencia de la Corte, el aplauso que todos hazían a este cauallero, y con la ociosidad madre del amor, puso los ojos en una muger casada, cuyo nombre era Porcia³⁴⁹, según los versos en que los poetas

³⁴⁷ Noble y militar español (Sanlúcar de Barrameda 1550-1615) VII duque de Medina-Sidonia, X conde de Niebla y XII Señor de Sanlúcar. Fue comandante en jefe de la armada española y dirigió la "Armada Invencible" en su trágico destino. Se casó con Ana de Silva y Mendoza, hija de la princesa de Éboli a quien siempre intentó apoyar y ayudar.

³⁴⁸ "Significado de maquinar, elucubrar; fabricar con el entendimiento trazas para hacer algo". (Cov.)

³⁴⁹ Porcia Catonis era hija de Marco Porcio Catón y su primera mujer Atilia. Vivió en el siglo I a.d.C., y es conocida por ser la segunda mujer de Marco Junio Bruto, el asesino más popular de Julio Cesar. Porcia conocía el complot para matar a Cesar y guardó total lealtad a su marido. También fue famoso su suicidio, al ingerir ascuas ardientes; al que Lugo hace referencia.

³⁵⁰ "Lo que se asigna y atribuye a alguna persona o cosa". (Cov.). Lugo hace un paralelismo de las dos mujeres a las que une el mismo nombre y similar destino.

celebrauan su hermosura, y el honroso atributo³⁵⁰ que pedía el rigor del nombre y estimación de aquella noble Porcia, a quien celebró la antigüedad inmortalizándola las brasas que la dieron muerte, y no gozaua nuestra Porcia menos renombre de leal y casta, y aunque dificultoso, adquiriendo siempre una misma veneración en el concepto de las gentes: que bien prueua Francisco Patricio³⁵¹ en su diálogo particular del Honor, que no es más de un concepto; pues la opinión que se engendra en el ánimo de que uno es bueno le da honor de tal (aunque no lo sea) que los hombres juzgan por los efetos sugetos al error, porque el juzgar por las causas con evidente conocimiento de los interiores, para solo Dios está reservado.

Passeaua don Pedro la calle de Porcia, ya a pie, ya a cavallo; mas no sacaua de esta frequentación de la vista otro fruto que mayor rendimiento de su ánimo. Halláuase don Pedro vencido de suerte que ya no le quedaua libertad para resistirse; y viendo en su imaginación inexpugnable el fuerte que la virtud conocida de Porcia pertrechaua, desterrando la consideración por agorera; concedió el título de general al desseo, siendo su consejero el apetito³⁵², grande atropellador de inconvenientes. Levantó el estandarte la esperança, que es atender cierto de la futura gloria que produze, como sintió el Dante³⁵³. Formó lo restante del esquadron grande número de pensamientos, con que dio principio a la empresa, haziendo la primer trínchea³⁵⁴ el secreto, como sintió Propercio³⁵⁵, que Venus³⁵⁶ quiere sus hurtos encubiertos.

³⁵¹Se refiere a Francesco Patrizzi de Siena (1529-1597), obispo de Gaeta, filósofo italiano de orientación platónica y enemigo de la filosofía de Aristóteles. Su obra *De Regno et Institutione Regis*, fue junto a *Il Cortegiano* de Castiglione uno de los modelos utilizados por Erasmo para la redacción de *Institutio Principis Christiani*. Pero Lugo hace aquí referencia a otra de sus obras: *Della retorica dieci dialoghi*, última edición, Lecce: Conte, 1994

³⁵² “Movimiento fuerte del ánimo que nos inclina a querer y apetecer las cosas; aunque su significado comprende lo racional y sensual, por todo esto se toma por las cosas corporales y sensitivas”. (Aut.)

³⁵³ Sintió el Dante: Hablar del escritor y sus sentimientos.

³⁵⁴ Trinchera. Colocarse detrás de un parapeto para defensa.

³⁵⁵ Sexto Propercio (47-15 a.d.C.) poeta lírico latino. Escribió unos noventa poemas repartidos en cuatro libros de *Elegías*. Los tres primeros dedicados a Cintia, una liberta o cortesana de la que estaba enamorado. El cuarto libro se ocupa de viejas leyendas religiosas paganas y temas patrióticos en sintonía con el programa regenerador del emperador Octavio Augusto.

³⁵⁶ En la mitología romana Venus era una diosa principalmente relacionada con el amor, la belleza y la fertilidad. Su equivalente en la mitología griega era Afrodita, si bien Venus era

Resistíase Porcia, como Porcia³⁵⁷, siendo las balas encendidas de los suspiros del galán batería déuil; perseveraua don Pedro, que al passo de la resistencia crece la gloria del triunfo, valiéndole una vez que consultando a Séneca, le respondió escriuiendo a Lucillo: “Nada ay que no lo expugne el pertinaz obrar, y el diligente cuydado”³⁵⁸. Y a esta causa hizo más firme su perseverancia, siendo sus traças de mayor agudeça cada día; mas todas las deshazía la resistencia, y pocas ocasiones que Porcia le daua, hasta que el interés rompió la parte mas flaca; que dixo bien Filipo, rey de Macedonia “que no ay fortaleza inexpugnable como pueda subir a ella un jumentillo cargado de oro”³⁵⁹.

Tenía Porcia una criada muy de su gusto, y de su satisfacción. Tuvo traça don Pedro para que una grande amiga de Andrea, que éste era el nombre de la tal criada, la solicitasse a que le favoreciesse en la pretensión de sus amores; y como tras la petición abogasse el docto dinero con facilidad, se dispuso Andrea á acudir a don Pedro³⁶⁰. Era moça de razonable parecer, trigueña de color, bruñida tez, aguileña, ojos negros y vivos, y sobre todo, gran cerimoniática³⁶¹ y diestríssima en flores, tocados y afeytes con que aumentaua a Porcia su natural hermosura, grangeando trato más familiar que de criada, (causa de donde nace las más vezes los atrevimientos). Tal se vió en Andrea , pues conociendo la virtud de su ama, tocándola un día y sentando con cada alfiler un cuento a su propósito³⁶², hallando la ocasión, la ocasión dispuesta, dixo assí:

- Cierta mi señora, que no me espanto ver andar locos los hombres por tal belleza, pues yo con ser muger y gozarla tan cerca cada día, que pongo la última flor, que lo más enamorada.

mucho más poderosa y reverenciada. Estaba casada con Vulcano, pero le fue infiel en varias ocasiones.

³⁵⁷ Lugo compara a la Porcia romana con la Porcia protagonista de su historia; a la que imprime el carácter y personalidad de la primera, como se cita en la nota 349

³⁵⁸ Citando una sentencia de Séneca afirma que nada hay que no pueda ser conquistado si se persevera en su intento.

³⁵⁹ Utiliza la sentencia del rey Filipo para demostrarnos que no hay nada que el dinero no pueda conseguir.

³⁶⁰ Andrea con gran astucia, intenta sacar beneficio de la situación de D. Pedro. Realiza el papel de celestina para su ama.

³⁶¹ “Persona demasiado remirada en cortesías y cumplimientos llegando a ser impertinente y ridícula”. (Aut.)

- ¡Bueno es esso Andrea! (dixo Porcia). ¿Ahora me lisongear?. Algo quieres pedirme.

- Parece que v. m. me leyó el pensamiento (respondió Andrea); más temerosa no me atreuo.

- ¿Qué?, ¿que, por vida mía, es lo que quieres?, dixo Porcia.

- No se por donde comience mi atrevimiento (replicó Andrea). Más ya que las obligaciones (como dizen) alientan el temor que presta la naturaleza, yo no puedo callar respeto de las muchas que tengo. Sabrá v.m. que don Pedro Manrique, cauallero que bien conocemos, libró a un hermano mío de una grande afrenta a que estuuu condenado en Sanlucar; y no sólo se hizo este bien, mas le acomodó para las Indias, de donde he tenido cartas suyas y cien reales de a ocho³⁶³, que llaman pesos, prometiéndome que en la flota que se aguarda, ha de venir y remediarme, que tiene con qué, y todo ésto dize se lo debe a su señor don Pedro, por cuya mano llegaron a las mías estas cartas, y tengo de recibir este dinero. Avisóme de ello, y quando ayer pedí licencia, fuy por los papeles y parte de los reales de a ocho y ofreciendo en cortesía la correspondencia que pude, asiéndome la mano tras grandes juramentos y diligencias, me pidió que hiziesse una por él en que le yua el vivir. Yo, inadvertida, salvando mi persona, ofrecí cumplir todo lo demás que me mandasse, y paró en darme este papel, que pusiesse en manos de v.m. Sabe Dios como me atreuo, y que si no me huuiera engañado, haziéndome jurar que no lo hiziera por quanto vale el mundo. Este es el papel, con esto cumplo; y cierto, señora, que entiendo me estuuiera mejor yrme a servir a otra parte, que passar tan gran verguença y miedo como aora passo, que si bien es verdad que para mi será poco menos riguroso que la muerte, a

³⁶² Andrea es mentirosa y manipuladora; insiste una y otra vez en contar historias falsas que beneficien sus intereses.

³⁶³ El peso fuerte, peso duro o Real de a 8 fue una moneda de plata con valor de 8 reales, acuñada por España en Méjico, debido a los enormes yacimientos de plata descubiertos tanto en Méjico como en Perú, extendiéndose su uso a todo el Imperio. Desde la casa de la moneda mejicana, fundada por el primer virrey D. Antonio de Mendoza con cédula del emperador Carlos emitida el 11 de mayo de 1535, se enviaban las monedas por barco a España y al resto de las posesiones de ultramar; siendo un objetivo directo de los piratas, tan frecuentes en esa época. Millones de Reales de a 8 se acuñaron a lo largo de los varios siglos de presencia española en América. Esta moneda se convirtió en la divisa de más amplia difusión durante el periodo colonial y se siguieron usando como moneda legal en Norteamérica y el Sudeste asiático hasta el siglo XIX.

trueco³⁶⁴ de que don Pedro no buelua a obligarme, lo juzgo por menos dañoso.

Compuso el semblante Porcia y dixo:

- Cierto, Andrea, que a no auer tanto tiempo que os conozco y me conoceys, no respondiera con palabras a vuestro atrevimiento; bien se quien es don Pedro Manrique, que sus diligencias necesitan a este yerro³⁶⁵, mas yo espero en Dios no caeré en otro. Bien se que a algunas huuiera conquistado la voluntad, lo que a mi (a tener alguna) me la borraría de todo punto, y se hasta donde pueden llegar traças de un amante discreto, que con otras esse cauallero tiene opinión de tal; mas todo quanto yo sé y vos me podeis dezir (para que de esta vez quedéys dessengañada) obran poco en el ánimo de las mugeres de bien. Yo lo soy, y me precio de ello, y lo que os puede admirar en este caso es no quebraros la cabeça a chapinazos³⁶⁶ y tras esto ponerlos en la calle. ¿Yo papel?. ¿Yo?. ¿Y traérmele vos?. Quitad, quitáos luego de delante de mi, que os he querido bien, y ya os quiero mal.

Esta fue la respuesta que sacó Andrea por principio de su alcahuetería, y con todo esso no desmayó viendo se quedaua a la vista; antes escriuiendo a don Pedro lo que passaua, concluyó con una exhortación larga, hecha al modo que suele dictar la necesidad (eloquente maestro de Retórica).

Recibió don Pedro el papel de su tercera, y hallando tan cerca del desdén la esperanza, se abraçó con ésta, y aquel le entregó al olvido; que el verdadero amor con facilidad vence los rigores. Bien se le lució a don Pedro, pues a pocos días, Andrea, sacando unas flores que auía hecho para el tocado de Porcia, de aviso se las puso delante de los ojos embueltas en el papel del galán; y la dama, ya con acuerdo, ya inadvertida, desembarazando

³⁶⁴ El cambio que se hace de una cosa por otra. Andrea intenta justificar su acción celestinesca con un agradecimiento fingido hacia D. Pedro.

³⁶⁵ Por extensión, pecado, delito o error.

³⁶⁶ “Derivado de chapín. Calzado de mujer con tres o cuatro corchos para parecer más alta. Un chapinazo es el golpe que da la mujer con el chapín, que cuando toman cólera suelen descalzarse y vengar con él sus injurias”. (Cov.)

el villete³⁶⁷ le leyó todo; que tal vez tanto lleva el afecto la discreción como la hermosura.

Advirtió Andrea lo que hacía Porcia, y luego hizo pronóstico feliz a favor del pretendiente; y viendo que su ama volvía a leer, asió del papel Andrea y Dixo:

- ¡Ay triste de mí, un descuido tras otro!. No ha dos días que por ti vertí más lágrimas que por la muerte de mi madre, y ahora quiere mi desgracia que vuelvas a causar otro tanto.

- ¿Pues cuyo³⁶⁸ es, (dixo Porcia), que está bien escrito?.

- ¿Cuyo ha de ser? (replicó Andrea). El de don Pedro es, que me le hallé en la manga acabando estas flores.

- Ya está leydo (dixo Porcia). Y con menos rigor que la vez pasada.

- Ya que está hecho (dixo Andrea); ya lo he hecho, no ay remedio. ¿Qué la parece³⁶⁹ a vuessa merced de las razones?.

- Que son estremadas (dixo Porcia); mas ay muchos discretos por escrito, necios de palabra; pero a ser este cavallero hablando tan discreto como escriuiendo, de mi parte concedo la buena opinión que tiene. En verdad que dize bien sus sentimientos, y sin levantarse de los límites de la almohadilla³⁷⁰; que ay otros, como ya me entiendes (pretendiente de mi amiga), que han menester sus papeles que los embie comentados, para poder entenderse; tan llenos de vocablos exquisitos, que para la más bachillera³⁷¹ de nosotras y aún de ellos, se están por nacer en nuestra

³⁶⁷ Carta breve o nota para comunicarse dos personas cosas de poca importancia y evitar el recado verbal. Se escribía tanto con /b/ como con /v/; según Covarrubias es vocablo corrompido de la palabra francesa “bulet” y “buletin”.

³⁶⁸ “Usado con relación a la persona que posee alguna cosa, tiene el mismo uso que *de quien*” (Aut.)

³⁶⁹ La lengua castellana mantiene la antigua declinación latina y uso de los casos latinos en los pronombres personales. La evolución del idioma tiende a eliminar estos casos, y como resultado tenemos tendencia a suprimir la diferencia de funciones entre el objeto directo e indirecto. Esto es: el uso de //la//, //las// en función del objeto (complemento) indirecto cuando el referente es femenino, en vez de //le//, //les//. Esta forma de expresarse puede denotar baja cultura.

³⁷⁰ “Almohada pequeña que solo sirve para la labor blanca de las mujeres y costureras, que prenden sobre ella el lienzo de la ropa que cosen y labran”. (Aut.)

³⁷¹ El primer grado que se da en las Universidades después de haber cursado en ellas el tiempo necesario para recibirle. Comúnmente se da este nombre y se entiende la persona que habla mucho fuera de propósito y sin fundamento.

lengua; y assí dize Cornelio, mi marido, que también sabe de estas cosas, que algunos ingenios de aora no paren, sino abortan.

- ¡Bendito sea Dios (dixo Andrea) que toma en donayre v.m. el papel, y no dando chapinaços y poniendo en la calle;³⁷²

- Esso (respondió Porcia) es hablando de veras, y esto de burlas.

- Sea como fuere (replicó Andrea), ¿v.m. tendrá gusto, no sabiendo nada don Pedro, de oyrle hablar conmigo?.

- Si, holgaré (dixo Porcia), assegurando primero dos cosas: que sea en parte lícita, y no sepa el que yo le oygo.

- Como v. m. lo dize lo yua yo a dezir (respondió Andrea); porque mañana don Pedro me aguarda en la Trinidad para darme unos dineros que le he pedido a cuenta de los que me embió mi hermano. Prevínele que auía de yr a confessarme con otra criada de casa, y será fácil ponerse v. m. en corto³⁷³, y allí, que es parte bien lícita, y él estará ignorante, oyrle.

Porcia, que se preciaua de entendida, y de las que frequentan a Garcilaso, tanto como a Fray Luys de Granada, llevada de la curiosidad, aceptó la disposición y principio de su ruyna; que el amor poco ha menester, y assí le llamaron fuego, que una vez encendido, por pequeña que sea la centella suele abrasar ciudades. Flacos principios ha menester el pecado para derribar a sus pies la virtud: todo está en desmoronarse una pequeña piedra, para caer estátua que tiene de barro el fundamento, aunque sea la cabeça de oro, un animal tan vil como la serpiente ganó la voluntad, la vida y la gracia a una muger³⁷⁴, y tan pequeño interés como un bocado de mançana, pobló el infierno, introduxo la muerte, hizo rey al pecado.

Fue, pues, disfraçada, Porcia con Andrea; estaua don Pedro avisado; prestóle el amor elegancia; acertó a dezir sus sentimientos, conquistando en aquel corto rato más que en el tiempo que hasta allí auía dependido en su pretensión; y si bien por entonces encubrió Porcia los primeros movimientos, que el amor fue engendrando en su fantasía, dispuso oyrle en otras ocasiones; y como el amor le hazía fecundo, qual muestra Ovidio, poco a

³⁷² Echar a alguien de nuestra presencia.

³⁷³ En sentido figurado se toma por tímido, de poco ánimo y resolución.

³⁷⁴ Se refiere a Eva, que al morder la manzana del árbol prohibido, convirtió el mundo en un caos al ser expulsada, junto con Adán, del Paraíso Terrenal.

poco se acrecentaua el fuego, encendiendo el ayre de las palabras su voracidad, de suerte que en pocos días ardió todo el omenage³⁷⁵ de la fortaleza de Porcia, y de un lance en otro, aunque con increíble secreto, llegó don Pedro a rendir y señorear lo que estuvo tan dificultoso a los principios. Fueron partícipes de esto Andrea y Otavio, a quien don Pedro eligió para su ayuda.

En estas caducas felicidades passaron algunos días; más es mal incontrastable el de la fortuna, que no ay olas tan incostantes como sus sucessos. Fue assí, que a don Pedro le necessitó la muerte de un hermano y la disposición de su hazienda, a partir a Zamora; pidió licencia al Duque, y concediósele con protestar la buelta; pidiósele a su Porcia, otorgola con lágrimas de sus ojos.

Partió don Pedro, y llegó a su patria acompañado de imaginaciones y desvelos; procuró abreviar sus negocios, porque la lealtad de su corazón hazía pronóstico de su desdicha, trayendo siempre delante de los ojos (que no amó seguro nadie) sentencia bien testificada en este sucesso; pues Otavio, ya por la comunicación que engendra voluntad, ya por la hermosura que atrae assí el desseo, puso los ojos en Porcia, y como es regla cierta que un error en los principios muy pequeño es grande en los fines, Otavio, ya a fuerça de caricias, ya de temores, poniendo a Porcia a los ojos su flaqueza y su riesgo, la solicitó a que se viesse con él una mañana en la Casa del Campo por huyr que Andrea fuesse sabidora de nada.

Porcia, por ver si venía don Pedro, sustentaua con esperanças a Otavio; mas él, con temores pretendía la brevedad; habláuase por una ventana corridas algunas horas de la noche. Andrea no dormía; antes, como sagaz escuchaua y procuraua hazerse dueño de la resolución, aunque resistiendo la femenil flaqueza; que el saçonar la vengança, a la mayor precipitación suele prestar cordura, como no se alargue demasiado. Ultimamente, Otavio dixo a Porcia, que si otro día a las siete de la mañana en un coche que hallaría a la puerta, dando por excusa que yua a Nuestra

³⁷⁵ Torre principal de un castillo o fortaleza en la cual el Castellano o Gobernador hacía juramento solemne, y por acto público de guardar fidelidad y defenderla con valor. Pero Porcia, por amor, queda desarmada moralmente frente a D. Pedro.

Señora de Atocha, no se entraua y yua a la Casa del Campo, donde la estaría aguardando a las ocho, pondría en manos de su marido los papeles que probauan con evidencia su deshonra. Respondióle Porcia entre queexas y persuasiones, ni negando ni concediendo; mas el traydor, hallando temor conocido en la dama, apretaua la dificultad y limitaua el tiempo. En fin, tras muchos aprietos de Otavio y muchas resistencias de Porcia, se concordó que de allí a quatro días fuessen las visitas, cerrando con este término la esperança de otro.

Hallose Andrea en lugar que oyó toda la plática, y movida de las obligaciones que tenía a don Pedro, considerando que era tiempo bastante con buena diligencia para que el cavallero viniesse a Madrid antes del concierto, despachó un propio con todo secreto y diligencia, avisando de la infidelidad de Otavio y frágil ánimo de Porcia.

Llegó a Zamora el mensagero en tiempo corto, porque la paga fue larga; dio su despacho a don Pedro a tiempo que trataua de recogerse; abrió la carta de Andrea y viéndola sola, quiso dexarla sin leerla, congeturando malas nuevas. En fin, atropellando con valor el temor, vió y supo lo traçado por su dama y su falso amigo y con que medios auía persuadido a Porcia, cuya facilidad sintió mas que la trayción de Otavio; mas resistiéndose lo mejor que pudo, no hizo acciones de sentimiento delante de sus criados, ni el propio; que no es poder el que no puede dar de mano a los cuydados con la prudencia, como lo enseñó elegantísimamente Boecio³⁷⁶ en estos versos:

Aquel que poderoso,
quiere ser de si mismo,
sus passiones feroces avassalle,
no al deleyte engañoso,
sugeto el cuello halle,

³⁷⁶Anicio Torcuato Severino Boecio (Roma 480-Pavía 524-5?) fue un filósofo romano que provenía de una antigua familia: los Anicii, que dio dos emperadores y un papa. Empezó estudios de retórica y filosofía que amplió en Atenas. Se casó con Rusticiana, hija del senador Simaco. En 510 fue Cónsul ordinario. En 522-3 fue nombrado Magíster officiorum (cargo equivalente hoy en día a primer ministro) del rey ostrogodo Teodorico el Grande, y nombró cónsules a sus dos hijos. La acumulación de poder despertó envidias y fue acusado de conspirar a favor del Imperio Bizantino. Fue encarcelado, torturado y decapitado. El papa León XIII en 1891 lo beatificó.. Su obra más famosa fue. *Philosophiae consolatio*; un diálogo entre él y la filosofía como personaje alegórico femenino.

con las riendas del fiero barbarismo,
que aunque lícito sea,
que de tu ley el Indo temeroso,
esté en tierra apartada,
y aunque la última Tile a ti se vea
rendida y humillada,
con todo el que no puede,
despedir el cuydado fatigoso,
que el alma le atormenta,
y las querellas miserables no abienta,
a su poder, poder no se concede.

Miraua don Pedro todas las cosas sugetas a la inconstancia, y con todo le admiraua más experimentar ingratitud en su amigo, a quién le parecía tenía bastantemente obligado, aunque bien mirado, aquellos que tienen menos obligación de buena sangre en las venas, son por la mayor parte los más ingratos. Tenía don Pedro varias imaginaciones, ya de su desgracia, ya de tomar satisfacción del traydor que pretendía ofenderle. Mandó al propio que se fuesse a descansar, dando a entender que aquel negocio no pedía prissa.

Harta daua Otavio en llegar al fin de su desseo. Crecieron los días, llegó el señalado y Porcia forçada más del temor que de gusto, se determinó a executar el de Otavio, el qual puso bien a tiempo un coche a la puerta de la dama, y ella baxó sus escaleras previniendo a su marido, que unas amigas la llevauan a Atocha. Mas Andrea, que sabía lo cierto, fue tal su sentimiento que casi fuera de sí, solo buscó traça para estoruar el caso, sin discurrir mayores inconvenientes que pudieran ofrecerse, o ya fuesse que a los principios con la mucha frecuencia de Otavio puso los ojos en él, y él mostró tenerla afición y a esta causa los celos la sacaron de sí, para intentar la cosa más fuera de propósito que pudo caber en juyzio por corto que fuesse. Entró en el aposento de su amo con una determinación diabólica, y despertándole, dixo:

- ¿Qué es esto, señor?, ¿v. m. duerme quando su honra se abrasa?.
¿Es posible que no le llama el corazón a bolver por sí?³⁷⁷.

Despertó Cornelio, y a las breves palabras de Andrea bolvió los ojos y levantando la mitad del cuerpo sobre la cama, dixo:

- Andrea, ¿estays loca o hablays de veras?. Pues, ¿qué ay contra mí?.
¿Qué fundamento tienen vuestras razones?. Despenadme.³⁷⁸

- Breve seré, (respondió la criada); que todo se cifra en que mi señora Porcia, aquella de quien v. m. y todo el mundo tienen tanta satisfacción, dexa oy el lado de su marido, para ocupar el de su galán; cierto lo sé. En la Casa del Campo³⁷⁹ en una sala baxa a mano izquierda como se entra, hallará v. m. a la vista el desengaño de quien es su muger. Con esto cumplo a lo que tengo obligación, que no quiero parecer culpada en lo que estoy inocente.

- No acertó Cornelio a responder palabra, atajándole la voz la cólera. Vistiose con toda prissa mirando a su criada; rebolviendo en la imaginación mas conceptos que acertara a dezir quando estuviera menos atajado de la cólera. Vestido, tomó sus armas y un pistolete, bolviendo a Andrea y diziendo:

- Yo daré el castigo a quien le mereciere, y vos advertid a lo que os toca, si os engañais.

Con esto salió de su casa y apressurando el passo piso la puente segoviana; llegó a la Casa del Campo, miró a todas partes por el coche, no halló ninguno, que estaua en Madrid el que buscaua; reparó en el retrato de las ruedas, halló muchos en el camino real sin confirmarle sus sospechas por confundirse unos con otros. Hasta las huellas de la puerta miraua con atención, hallaua pocas y mal señaladas; al fin llamó a la puerta, respondió el portero que tiene cuenta de ella, pidió que abriesse para dar un recaudo al Teniente de Alcayde, abrióle y entró Cornelio. Caminó a la puerta de la

³⁷⁷ Tener la intuición de que algo grave ocurre.

³⁷⁸ Eliminar las penas

³⁷⁹ Es una posesión real a la que hoy llamamos Casa de Campo. Cuando Felipe II trasladó la corte y capitalidad de la monarquía a Madrid, compró esta finca a los herederos de Vargas. La amplió con tierras colindantes y edificó un palacio, hoy desaparecido, convirtiéndola en lugar de descanso y recreo para la familia real. Parece extraño que tal edificio sirviese como punto de reunión para una cita clandestina como nos cuenta Lugo. Cotarelo y Mori en su nota 13 a la edición de *Teatro Popular* hace mención a este tema.

sala, donde se auían entrado Otavio y Porcia; acechó por las cerraduras, vió solo escuridad, pidió con voces y con impaciencia que le abriessen; el encubridor de los amantes acudió a la resistencia, con ésta despertó más el desseo al ofendido, acudiendo a sus voces y porfias gente, y en tanto que durauan las voces y diferencias, Otavio abrió la ventana, que es baxa y sin reja, y a passo llano, sin aguardar a Porcia, salió huyendo a llegar a la cerca, y dexando el traydor sola y a riesgo la afligida dama, saltó al campo aún sin bolver el rostro. ¡O infame hazaña! ¿Así huyes, vil? ¿Así huyes? ¿Más que mucho que el ingrato al amigo, lo sea a la dama?.

Porcia, casi fuera de sí, se salió por la misma ventana, y hallando abierta la puerta que sube a los estanques, entró por ella y llegando a un portillo salió sin saber por donde yua, ni como auía de valerse.

Cornelio daua prissa que le abriessen, y el Teniente de Alcayde, que auía acudido con una llave maestra, abrió la puerta que puso tanta admiración, como verguença a Cornelio; miraua a todas partes; hallaua solo paredes y estaua como embelesado. Entonces el Teniente de Alcayde le dixo:

- ¿Qué busca? ¿Está en sí o ha perdido el [j]uyzio³⁸⁰ este hombre? ¿Esta es casa donde se consienten semejantes maldades?.

Cornelio no sabía que responder, y lleno de confusión se fue y mirando a todas partes solo vía los árboles del soto y el ayre que entre ellos parece que le silbaua. Al fin, endereçó a su casa, buscó a Andrea, mas no la halló; que arrepentida de su desatino, cogiendo su ropa se escapó, y no quiso aguardar el fin de aquel suceso, pareciéndola que no podría resultarla de él cosa buena. Dificultoso sería de dezir los varios pensamientos de Cornelio, unos aquexándole con la consideración de su infamia, desseando la justa satisfacción, otros regidos del amor propio y del que tenía a Porcia, se la disculpauan. Trayendo en su abono congeturas, ya juzgaua sospecha maliciosa de Andrea del caso, a quien daua nombre de falso testimonio; así bacilaua, aora resuelto, ora avergonçado, aguardaua la última prueua que auía de resultar de la vista de Porcia; la qual salió apenas de la Casa del Campo, quando la fuerça de la pena la robó los sentidos, y cayó desmayada;

³⁸⁰ En el original falta la /j/ o posible /I/; pero está el espacio que corresponde a una letra. Lo más seguro es que sea un error de imprenta.

y don Pedro, desseoso de coger en el delito a sus agressedores, hizo su jornada desde Zamora de suerte que acertó a llegar a tiempo, que vió, no muy lexos, una muger que corría sola, y a poco trecho, qual si la llegara el último instante de la vida, ocupó la tierra. Llegó a ella el cavallero, y apeándose movido de la novedad, conoció ser Porcia, y haziéndola algunos beneficios, bolvió en sí; y hallándose en la presencia de don Pedro, por una parte corrida de hallarse assí, y por otra necesitada de amparo, le dixo:

- Bien merece qualquier castigo mi obrar, y qualquiera defensa mi intención. Mas ¡ay triste!, que no es tiempo de gastar palabras, teniendo a los ojos la muerte, que aguardo por mano de mi marido, cuya voz oí bien cerca; llevadme señor a otra parte, donde me dareys la pena que quisiéredes, y allí si algo valiere mi disculpa, la podreys recibir, y si no muera yo a vuestras manos y no a las de Cornelio y mi infamia.

Don Pedro, no mudando semblante, si bien aquejado de los afectos naturales, concedió su amparo a Porcia, (propio de un corazón noble). Púsola en la ancas de su caualgadura, y él ocupando la silla, sufriendo la grito y bayas³⁸¹ de las lavanderas, llegó con su dama atravessando el río a Santa Catalina, que assí se llamaua al tiempo de este suceso, donde oy es San Norberto. Informose por el camino de ella, muy por menudo del suceso y imaginando el remedio, se fue en casa del Duque, y disponiendo un coche, habló una señora que hazía oficio de camarera en aquella grandiosa casa; a ésta se atrevió don Pedro a dar quenta del caso y peligro de Porcia, pidiéndola su amparo; y como la eloquencia es poderosa para mover a su opinión los ánimos mas fieros, le fue fácil a don Pedro mover (con su discreción) una muger principal para el amparo de otra. Bien se vi , pues, doña María, que assí se llamaua esta señora, buscando causa bastante y lícita con la mayor brevedad que pudo, ocupó el coche y en él fue a Santa Catalina, donde estaua Porcia, y allí consolándola y animándola, guió a su casa, y en el camino para disponerlo mejor y más verisímil, llamó otra señora grande amiga de Porcia. Hizieron las tres juntas su viage.

³⁸¹ "Gritar de forma ordinaria frases compuestas de palabras picantes con intención de que otro se corra y avergüence. Cov. afirma que *baya* es voz toscána que significa *burla* tomada del verbo *bayare*". (Aut.)

Entretanto don Pedro buscó al traydor Otavio, que ya apremiado de su conciencia, ya sabidor de la venida de don Pedro; o por lo uno y lo otro, temeroso, recogiendo lo que pudo de sus muebles, huyó la Corte³⁸² para siempre; y Andrea, a pocos días, hizo otro tanto; pues como dize Pitágoras Samio³⁸³: “El varón iniquo la conciencia le aflige, y mayor mal padece, que aquel que en el cuerpo se castiga”; ¿qué mucho quien la tenía como estos no se atreviesen a parecer?.

Llegaron pues doña María, Porcia y su amiga a las puertas de Cornelio, que esperaua el último trance, ya con ira, ya con templança, dudoso entre estos contrarios; más Porcia, con gallardo desenfado, dando voces para sin aguardar a nadie, levantó el estriuo y usando de las palabras mas acomodadas a su negocio dixo:

- Guárdeme Dios a vs. mercedes muchos años por tan gran merced como oy he recibido, que no en balde desseaua este día para ofrecirme al servicio de mi señora doña María, que lo estimo tanto que lo atribuyo a merced de la imagen. Y bolviéndose a Cornelio, que auía baxado, dixo:

- Aquí estays señor. Todo, se me haze bien; besad las manos a estas señoras, y a mi señora doña María, que es camarera de mi señora la Duquesa de Medina-Sidonia .

Hizo Cornelio sus cumplimientos (admirado y confuso) a las señoras del coche, y ellas le respondieron tales razones, que fueron poderosas a hazerle creer que auían hecho juntas la romería de Atocha. Culpáuase Cornelio de su inadvertencia en no auer ydo allá para certificarse. Despidiéronse, quedando solos Cornelio y su muger, subieron de la mano a su quarto, preguntando la dama por Andrea, a que respondió Cornelio que con toda su ropa auía huydo, y no parecía.

³⁸²Corte es la ciudad o villa donde tiene fijada su residencia el Rey, con sus Consejos y Tribunales; por extensión, Lugo nos dice que Octavio recogió todas sus pertenencias y salió huyendo del lugar o casa donde vivía.

³⁸³ Pitágoras de Samos (aprox. 582-507 a.d.C.) filósofo y matemático griego nacido en la isla de Samos. Su escuela de pensamiento estaba abierta indistintamente a hombres y mujeres sin discriminación. Famoso por la formulación del teorema que lleva su nombre. Fue el primero en hablar de “teoría” y “filosofía” y en postular el vacío. Consideró que el universo es una obra solo descifrable a través de las matemáticas. Los pitagóricos fueron los primeros en sostener la forma esférica de la tierra y postular que ésta, el sol y los planetas conocidos no se encontraban en el centro del universo, sino que giraban en torno a una fuerza simbolizada por el nº 1

- ¡Ay Dios! ¿Si llevó algo de casa?. Replicó Porcia .

- No lo sabemos (dixeron las demas criadas); sólo ay que a mi señor le hizo levantar muy aprissa, no se para qué, y a nosotras nos despachó de casa, y quando bolvimos, llamando a la puerta, el vezino de enfrente nos dio las llaves y nos dixo que Andrea se las auía dado, en tanto que bolví de llevar un cofre que sacó.

Mandó Porcia que mirassen la casa, y quedándose sola con su marido, él la hizo artificiosas preguntas a que respondió tan bien, que le dexó admirado y satisfecho de su lealtad, parenciéndole que Andrea, por yrse con algún bellaco, hizo maldad semejante.

Dezía Cornelio a su muger que siempre le pareció mal las galas y dineros, que dos meses atrás gastaua y rompía Andrea, sin saber quién se lo daua: assí lo confirmó Porcia, y Cornelio fue de allí a delante el más afable marido del mundo. Dudan algunos si la amistad de don Pedro passó adelante, lo cierto es que Porcia vivió siempre con su buena opinión de honrada, y si alguna reyteración huuo en los amantes fue tan secreta, que jamás se entendió. Crea el lector lo que quisiere, y todos se desengañen, que nadie amó seguro, que en amor ninguno es fiel.

NOVELA SEXTA

“DEL MEDICO DE CADIZ”

Enseña como por un frágil deleyte los hombres se veen en grandes riesgos, y apenas se veen libres, quando ciegos buelven a sus herrores.

*Tanto é mísero l’hum quanto ei siriputa,
Che al mondo mal non é senza remedio³⁸⁴.*

Estos dos versos de la égloga octaua del Arcadia del Sanazaro³⁸⁵, obra cierto ingeniosa, y en vano emulada, dieron apacible causa Montano, uno de los tres amigos, para que refiriese su novela, discurriendo por los sucessos de muchos, que la fortuna ha sacado de riesgos tales, que el discurso humano hallará cerrado el camino del remedio; cuyos admirables casos adornan las historias, que dexo de referir por no fastidiar; estuvieron atentos a Montano, Fabio y Celio, y dixo assí:

En Cádiz, isla y ciudad tan famosa entre los antiguos, por el templo de Hércules³⁸⁶, de quien las historias nos cuentan cosas tan admirables, y entre ellas la oliva de oro con azeytunas de esmeraldas tan grandes, como las que produze la fértil Andaluzía, y por el sepulcro de los Geriones³⁸⁷, donde dizen nacieron unos árboles en forma de cipreses, aunque los ramos primeros tenían su principio desde la superficie de la tierra, las hojas de un codo de

³⁸⁴ Tanto es mísero el hombre cuanto él piensa/ que no hay mal en el mundo sin remedio.

³⁸⁵ La Arcadia es una novela pastoril renacentista escrita por J. Sannazaro en italiano. Se considera la obra maestra de su autor en lengua vulgar. Se publicó en Venecia en 1504 y fue traducida al castellano en 1549

³⁸⁶ Las columnas de Hércules eran el límite del mundo conocido. La última frontera para los antiguos navegantes del Mediterráneo. Fueron construidas en Eriteia, una de las antiguas islas donde se asienta la ciudad de Cádiz, para conmemorar los trabajos y aventuras de Hércules y separaban Europa de África. Estas columnas forman parte de los símbolos nacionales españoles; la moneda del Real de a 8 las llevaba grabadas.

³⁸⁷ Gerión, en la mitología griega, era un monstruo gigante alado, formado por tres cuerpos humanos unidos por la cintura. Vivía en la isla de Eriteia (Cádiz). Hércules le mató en su décimo trabajo y después robó su rebaño de bueyes y vacas rojas para entregárselo a Euristeo.

largo y quatro dedos de ancho, la corteça como de pino, y que cortadas produzían un humor como sangre, tanto más roxa quanto más cerca del tronco, y por otra multitud de prodigios fabulosos, que nos refieren los poetas. Huuo un hombre por los pecados de aquella ciudad médico, y por conocidas experiencias en la cirugía famoso en toda aquella tierra. Usaua de ensalmos, aunque a lo encubierto, que los de esta facultad huyen todo ahorro de tiempo. Con ésto curaua el doctor Lamberto, que assí se llamaua el tal, porque es muy essencial en los de esta facultad el nombre campanudo y estrangero, y ésto es, de modo, que ay muchos que les parece que basta para calidad, assí en ésta como en otras profesiones, ser estrangeros sus professores. Era de persona lanuda³⁸⁸, desbaydo y de los que a passo lento sobre mula de canónigo, tardan en passar una calle hora y media, aunque no tenga treynta passos.

Casado era este flemático doctor con Casilda, moça de tan buen parecer, que pudiera celebrarse su hermosura entre las que más justamente se tenían por tales. Era Lamberto tentado por el juego del agedrez; y auíase hallado un boticario que le cumplía de justicia, y aún de rigor, pues sin quebrar ley del juego, le ganaua su dinero, de que picados el uno por la ganancia, y el otro por la pérdida, en todas las noches no dexauan el tablero hasta las doze, y entonces maldezían el reloj.

Casilda era medrosa, por no faltar a la condición femenil³⁸⁹; el lugar assí por el presidio, como por la multitud de estrangeros, ocasionado el entretenimiento de su marido en la botica largo: ¿Qué auía de hazer la pobrecita?, lo que hizo: estase casi en la mano. Halló remedio para la soledad, para el disgusto y para el miedo, en un soldado biçarro de talle, valiente por las armas y afable en las caricias, que por esso nos cuentan los poetas aquellos amores de Marte y Venus: hallólos juntos Vulcano, enlaçolos y convocó los dioses; viéronlos y rieronse, y ellos desde entonces perdieron con la verguença el temor de andar juntos; ¿qué mucho que los soldados se enamoren?.

³⁸⁸ Que tiene mucha lana o pelo. En sentido figurado rústico.

A Hércules celebró la antigüedad, y una muger le puso una rueca en las manos³⁹⁰, qué diré de Alexandro, de Cesar y de Antonio, de quién encareció Iustino³⁹¹, quando huyó de aquella batalla naval, que no huyendo, sino siguiendo a Cleopatra yua, que no solo a la valentía atropella la pasión, más el saber, como se ve en Aristóteles, principe de la filosofía, hecho jumento de su Hermia³⁹². Más basta, disculpado está nuestro soldado (si para las torpeças ay disculpa).

Gozauanse los dos amantes a toda comodidad, en tanto que Lamberto daua mates al boticario y los recibía en la honra³⁹³; cosa es por que han passado emperadores³⁹⁴, y que oy no es vituperable en la opinión del paradoxas italiano³⁹⁵. Acostáuanse temprano los amantes, que como es precioso el tiempo, no querian perderle. Mas ¡ay! que no siempre es primavera; oy están vestidos los árboles de esperança y mañana desnudos de alegría.

Sucedió que don Manuel Pérez de Guzmán el Bueno, oy Duque de Madina-Sidonia, y al tiempo del sucesso Conde de Niebla, príncipe que, con ser las grandezas de su calificada casa tantas, que piden largos volúmenes, más docta pluma, más levantado ingenio y más tiempo que a uno solo puede concederle de vida la frágil naturaleza; excede con la virtud propia a todo lo demás, entre otros exercicios. Divertía algunos ratos de sus niñezes en los bosques, fatigando con mayor gallardía que pedían sus años (más no su

³⁸⁹ Temerosa y pusilánime y de cualquier cosa tiene miedo. Lugo confirma el tópico de que las mujeres son miedosas y cobardes.

³⁹⁰ Ónfale era esposa de Tmolos rey de Lidia en Asia Menor y al morir su marido heredó el trono. En uno de sus viajes para cumplir sus trabajos, Hércules se detiene en el palacio de la reina y queda prendado de su belleza. Se dice que el semidiós vestido de mujer sujetaba una cesta mientras Ónfale y sus doncellas hilaban en la rueca, mientras que la reina vestía la piel del león de Nemea y portaba la maza de madera de olivo de Hércules. Posteriormente se casaron y tuvieron a su hijo Agesilas.

³⁹¹Marco Juniano Justino historiador romano del siglo III. Es el autor de la *Historiae Phillipicae et totius mundi origenes et térrea situs*. muy utilizado durante la Edad Media, ya que su autor fue confundido en ocasiones con San Justino.

³⁹² Hermias fue tirano de las ciudades griegas de Atarneo y Asos. Fue anfitrión de Aristóteles y su discípulo Xenócrates. Casó al filósofo con su hermana o prima Pitias.

³⁹³ Lugo hace un simil entre el jaque mate del ajedrez, por el cual pierdes la partida y las infidelidades de la esposa.

³⁹⁴ Nos indica que este tipo de situaciones se viven en cualquier clase social; pero la frase es confusa, pues falta posiblemente un artículo. (Cosa es por (la) que han pasado emperadores).

³⁹⁵Vuelve a referirse al historiador citado.

ánimo superior)³⁹⁶, el robusto jabalí a quien daua muerte a lançadas, que a este modo de caça se inclinaua más, por ser mas propia imagen de la guerra.

Quantas vezes al sonido de las trompetas, a las voces de los monteros, al ladrido de los perros, dexando atrás los que le acompañauan en un cavallo, sin duda de aquellos que tiene el zéfiro por padre³⁹⁷, con una lança en la mano, al animal feroz quitaua junto con el movimiento la vida; al corço, y al venado no embiaua como otro la bala, la flecha, más a cuchilladas les daua muerte, sin que los librasen el ganchoso cuerno, ni ligera planta; tanto puede la determinación de un príncipe valeroso.

Mas la sabia Providencia divina, que tal vez para despertar la consideración de los mortales, les pone a los ojos que lo son con la sangre que de alguna herida vierten; ordenó que un día, entre otros, acossando un venado y teniéndole vencido a sus pies con varias heridas, sacando el animal fuerça de la flaqueza, en que le puso braço tan brioso con violencia notable embistió al Conde, y con un gancho de los cuernos le atravesó una pierna, poco mas baxo de la pantorrilla y apenas executó el golpe, quando antes de aguardar el que en vengança baxaua, cayó huyendo juntos el cuerpo y la vida. Mostrose luego la sangre, manifestando el daño (que el semblante no le mostrara) y a persuaciones de criados se le ataron unos lienços, y tomada la sangre lo mejor que se pudo, llegó a Sanlúcar a las ocho de la noche; y como nuestro Lamberto era tan conocido por cirujano famoso, se despachó luego un barco luengo³⁹⁸ equipado, íva en él un criado de cuenta del Duque de Medina-Sidonia, para que atropellasse con los inconvenientes que los de la facultad medicinal suelen poner en los casos de más aprieto (no digo que por mala intención, otro lo dirá) que yo a la comodidad propia lo atribuyo, y no es mucho que quién sabe lo que vale la salud, la estime en tanto, y más siendo tan difícil restituirla.

³⁹⁶ Juan Manuel Pérez de Guzmán el Bueno VIII duque de Medina Sidonia, XI Conde de Niebla y XIII Señor de Sanlúcar. Casó en 1598 con Juana de Sandoval hija del Duque de Lerma, valido de Felipe III. Este noble ostentaba por familia una de las grandezas de España más antiguas y Lugo no repara en alabanzas hacia su persona y estirpe.

³⁹⁷ En la mitología griega, Céfitro era el dios del viento del oeste y vivía en una cueva de Tracia. Era un viento suave y se le consideraba mensajero de la primavera. Lugo hace una comparación entre el viento y la fogosidad del caballo.

³⁹⁸ Que el barco era grande

Llegó el criado del Duque a Cádiz antes de las once de la noche, y apenas piso la playa preguntando por Lamberto, quando huuo quién le llevasse en casa del boticario donde jugaua, tan sabida era su asistencia. Hallóle, propúsole la partida, respondiendo a las réplicas con sola una palabra, que en castellano se llama interés, la qual puso tan vivas espuelas a nuestro doctor, que sin ver el fin del lance que iva executando (caso raro) dexó el tablero y partió a su casa a despedirse de su muger, y tomar un cofre con alguna ropa blanca, y ciertas caxuelas de ungentos de que se aprovechaua, hechos por su mano, y para escusar toda dilación, de camino llevaron quatro palenquines³⁹⁹ para que llevassen el cofre al barco.

Entró Lamberto con toda esta gente en su casa, abriendo con su llave maestra y por presto que fue sentido, estaua ya cerca del aposento de su meger, que sobresaltada con el no esperado aprieto, la faltauan las fuerças casi a un punto en el cuerpo y en el ánimo; y su galán levantándose de la cama y hallando abierto el cofre, y viendo que cabía en él sobre lo que tenía, se metió dentro a muy poca distancia de tiempo que el doctor tardó en entrar a los ojos de Casilda, a quién dio cuenta de la brevedad con que era forçoso partirse.

- En hora buena⁴⁰⁰, dixo ella, haziéndole ya con más brio caricias y preguntándole si quería algo para la jornada.

Lamberto respondió que en aquel cofre tenía ropa blanca bastante y estauan las caxuelas de los ungentos, y diciendo y haziendo, torció⁴⁰¹ la llave; los palenquines arrebataron el cofre y el doctor y el criado del Duque salieron a hazer su viage. Si allí la fatigaron temores a Casilda, dígalos quie sabrá sentirlos, que yo no me atrevo a imitarlos.

Llegaron al barco, donde pusieron el cofre, y el criado del Duque y Lamberto se entregaron a dos elementos: ayre y agua, y como la baía es passo peligroso y más en invierno, a poco rato començó a soplar furioso el viento. Fuéronse encrespando las ondas⁴⁰², enlaçáronse densos nublados, infundió el

³⁹⁹ "El ganapán que lleva cargas de un lugar a otro". (Aut.)

⁴⁰⁰ Le da la bienvenida para disimular la situación.

⁴⁰¹ Cerró la cerradura con su llave.

⁴⁰² Ondas por olas

tenebroso tiempo temor en el Arráez⁴⁰³; hizo prevenciones que todas eran menester, porque unas veces subían tan alto que les parecía navegar por la esfera del fuego, más que por las aguas; pues los relámpagos que los alumbraban y desalumbraban a un tiempo, se lo hacían creer así; más otras veces baxando con violento curso de las alturas en que los ponían las empinadas ondas, juzgaban su viaje al abismo, haciéndole verisímil el horror y la escuridad que los sepultaba; y entre la poca gente del barco, con el ruido de los vientos, el cruxir del árbol⁴⁰⁴ y las cuerdas, el estrépito horrísono de los truenos, las no concertadas ni entendidas voces, causaban un rumor confuso. ¡Ea, buen soldado, animaos vos en tanto que los demás padecen!; pero antes los baybenes y las mal formadas palabras le daban a entender su mayor peligro, y más quando oyó decir: “¡Alija, alija⁴⁰⁵, echa esse cofre a la mar (rigurosas palabras).

Y lastimosas las ansias (que me tocan en los oydos) de la apasionada Casilda, que no hace menos lástimas que su amante.

- ¡Ay, triste!, ¡ay, triste!, pronunciaba muchas veces sin que el dolor concediese otras razones, por largo rato del silencio que rompía con prolongados suspiros, y tras ellos diciendo: ¡O mísera fortuna, quan poco duras en la felicidad!. Con alagueño⁴⁰⁶ rostro prometes contentos, y todos son para acrecentar los pesares. ¡Ay, quién nunca huiera querido, ay, quién nunca se dexara vencer de nadie!. Mas ¡ay! quan poco aprovechan los ruegos ni las lágrimas, que aquellos se desvanecen en el ayre y éstas las sorbe la tierra, y de éstas y aquellos se conoce el vano fruto. ¿Qué haré de mí?, ¿adonde salvaré la vida del cuerpo, pues muere la del amor?. ¿Quién dará amparo a una muger forastera en causa tan ignominiosa?. Aún la esperanza me dexa; todo me hace falta, solo me acompañan penas y no basta la mía, sino la que padece aquel desdichado; ¿qué digo padece?; ya con la muerte estará libre de padecerla tanta veces como yo la padezco, ya en las manos de

⁴⁰³ El capitán de un barco. Nombre árabe.

⁴⁰⁴ Mástil de un barco.

⁴⁰⁵ Voz náutica. Aligerar un navío sacando de abordó las cosas pesadas echándolas por la borda, cuando se ve el barco en peligro de perderse o hundirse por algún temporal.

⁴⁰⁶ Poner cara de dulzura y suavidad ante graves imprevistos. Podemos notar que todavía falta la diéresis.

mi marido pagaría el pecado de que yo fui la causa. ¡Que de crueldades ejecutaría en él!. Paréceme que le estoy mirando, vertiendo sangre por las heridas, palido el rostro, bueltos los ojos, luchando con la muerte y allí pidiendo misericordia para salvar, si no la vida el alma, y que todo le aprovecha poco. ¡A, quién se atravesará a ser escudo de las puñaladas, que pues yo, en rigor, soy la causa de su culpa, de justicia devía ser quién padeciessel; mas ¿dónde me dexo llevar y pierdo el cuydado de lo que me importa, si huiré luego de mi casa, si buscaré otra en la vezindad?. Mas ¿qué sacaré alborotando a media noche?, hacer más pública mi infamia, no se que medio tome, que si le dilato acrecienta el riesgo, y no escuso se publique; todo me acobarda, ningún camino escojo, y todos los elijo: por aquel hallo el deshonor, por este la muerte; ya me tocan en los oydos las palabras de desprecio que pide mi yerro, ya contemplo el brazo de mi marido para tomar de mí justa vengança; todo es assombro y más assombro, todo es confusión y más confusión, pena y más pena, temor y más temor: ¿Qué haré triste?.

Aquí faltó el aliento a Casilda, y bolvió a las suspensiones passadas, y en el barco a frequentar las voces: “¡Alija, alija el cofre, échale a la mar, que nos perdemos y menos importa la hazienda que las vidas!”.

- No pesa tanto que haga daño, dixo Lamberto (lleno de confusión) sólo trae unas camisas mías y los unguentos en que va depositada la salud del Conde.

Quando esto oyó el criado del Duque, se opuso a los marineros diziendo que no se hauía de alijar el cofre, o se auían de perder todos juntos.

- Pues buen remedio, dixo el Arráez, sacar lo que fueren los unguentos y lo demás botarlo al agua, que el bolumen⁴⁰⁷ es embaraçoso y a los valances haze mucho daño.

Assí porfiauan , quando ya el cielo descubría estrellas, las olas dauan lugar a la fuerça de los remos, el viento yua calmando y los del barco alegres con la mudança del temporal, olvidaron la diferencia sobre abrir o alijar el cofre; todo a daño del pobre soldado que yua dentro, ya temeroso, ya con desesperación y aún con desseo tal vez de hallarse al fin de su desdicha. Mas

⁴⁰⁷ “Escrito con /v/, corpulencia o bulto de alguna cosa”. (Aut.) Con significado de equipaje, en *Glosario de voces anotadas*, Madrid: Castalia, 1993

dilatose con la bonança, todos aclamaron: “Alegria, buen viage, que ya estamos enfrente de Nuestra Señora de Regla”. Allí renovaron las plegarias, allí se hizieron nuevos votos, y en poco rato dieron fondo en la playa de Sanlúcar, a tiempo de tanto silencio, que el mayor ruydo era el que hazía la resaca de las olas.

Desembarcaron en los hombros de los que bogauan Lamberto y el criado del Duque, que por el cuydado que lleuaua el doctor con su cofre, pidió a los mismos que, haziendo de los remos palancas, le llevassen en casa del licenciado Márquez, médico de la persona del Duque.

Aceptáronlo assí los remeros, aunque a costa de dinero, y con ésto juntos todos partieron, y nuestro soldado sobre los hombros de quatro hombres.

- ¿Qué es ésto, en andas vays?, y a lo que juzgo ungido, no sólo con los ungentos de Lamberto, mas con el que os puede auer prestado el miedo. ¡Mal agüero!. Poneos bien con Dios, y advertid que a la primera visita del príncipe herido es forçoso abrir la puerta a vuestro encerramiento.

Pero no duró tanto, porque los quatro que llevauan el cofre gimiendo con el demasiado peso, y repitiendo las palabras que el médico dezía, para que no se le arroxxassen a la mar. Fueron por el camino haziendo congeturas de que no eran camisas y ungentos lo que pesaua tanto; llegaron a casa del Márquez, y auiéndoles respondido y abierto las puertas, desde ellas se despidió el criado del Duque, y a Lamberto le hizieron que subiesse a lo principal de la casa, donde le tenian adereçada cama y un criado a quien encargó su cofre. Le pareció bastante dexarle en al çagan hasta que el día, que estaua cerca, le pusiesse en mayor cobro. Aceptaron de buena gana los remeros que traxeron nuestro soldado no subirle las escaleras, y más por lograr su intento, porque la escuridad y las despedidas ocasionaron a que uno se quedasse escondido entre unas pipas⁴⁰⁸ vazias que auía en el patio. Cerrose la puerta, salieron los demás, hasta que llegasse tiempo acomodado y quedó por buena distancia todo en silencio. “¡Ea!, buen soldado, ánimo ahora y brío para despedir con fuerça la cerradura que os estorua la libertad, bien

⁴⁰⁸ “El tonel o candiôta que sirve para transportar o guardar el vino u otros líquidos”.(Cov.)

sentís que estays solo, y pues lo sentís, ¿qué aguardáis?. Libre del cofre no puede ser el riesgo tanto”.

Parece que escuchaua esto el buen soldado, y hazía discursos de procurar libertad esperando a mayor sossiego de la gente, y bien se yua disponiendo, que ya todos estauan sepultados en profundo sueño, y ya se experimentan los versos:

Tanto es mísero el hombre quanto el piensa
que no ay mal en el mundo sin remedio.

Mas ¡ay!, ofreciste ¡o suerte!, imaginación de libertad a nuestro soldado, quando auiéndole traydo de un peligro en otro, le pones en el último. Buelve a considerar los trabajos que ha padecido en la guerra, vertiendo la sangre y sufriendo incomodidades y riesgos, ¿quanto más honroso le fuera allí una bala, un bote de pica o una punta de espada, por la religión y defensa de su rey, de su patria y de su vida, que no acabarla con infamia?.

Sucedió pues, que el remero escondido, reconociendo el sossiego de la casa, abrió un postigo de la puerta y haziendo señas a los compañeros bolvieron a coger el cofre y salir con él a toda prissa a la playa, donde el silencio de la madrugada les ofrecía seguridad, y assí poniéndole sobre la arena, dixo uno:

- ¡Ea, compañeros! ¿Quién le ha de sacar las entrañas a este cuytado?.

- Yo (dixo otro) que no me pienso ver harto de ellas, y traygo buen instrumento en esta daga.

- Pues ¿qué se aguarda?, dixo el último.

¡O, pobre soldado!, ¿quién pudiera dezir con propiedad tu sentimiento oyendo tales razones, y que a lo que imaginas se dizen por ti?. Hállaste en camisa, sin armas y trabajando en pocas horas de tantas desdichas, bien te juzgo (por valiente y animoso que seas) palpitando con violencia el corazón (y aún suspendidos tal vez los espíritus que te vivifican) en tan terribles infortunios, y más quando con sobervios golpes ves hazer pedaços la cerradura, ya levantan la cubierta, y al mismo passo nuestro soldado se endereçó a pedir misericordia; mas los agressores no aguardan a escucharle palabras; porque como tenían la conciencia dañada con el delito, y vieron aquel bulto blanco que se levantó de donde ellos pensaron sacar plata y oro,

dando voces y diciendo: “¡Tened, tened!”, con el assombro de caso tan impensado dieron a huyr todos, dexando libre al que se juzgaua por muerto, que en fin, tanto es mísero el hombre, &c. Y assí la misma necesidad le enseñó lo que auía de hazer a nuestro soldado, porque mirando a todas partes y no viendo persona, cobró ánimo, y con él, miró lo que hauía dentro del cofre, y no hallando otra cosa que ropa blanca, la recogió y cubrió con ella lo mejor que pudo, y entrándose por un pinar que llaman del Espíritu Santo, fue caminando hazía Nuestra Señora de Regla, que es de frayles agustinos, donde llegó ya de día, y dando a entender que le auían robado, y que a los ladrones se les cayó aquel emboltorio de ropa blanca. Le acogieron los frayles condolidos, y dieron un vestidillo con que cubrirse, y haziendo paga⁴⁰⁹ con las prendas que tenía hasta llegar a Cádiz, donde hizo su viage en un barco de pescadores felizmente.

Llegó a tiempo a casa de Lamberto, que Casilda llena de lágrimas y temores, cubierto el manto con el dinero y joyas que tenía, yua a entrarse en un monasterio. Atajó el soldado este intento y la tristeza de Casilda, contándola lo que he referido y que por algunos días estauan seguros de que los perturbasse Lamberto, y como al passo de los males se estiman los bienes, y al passo de los disgustos los gusto; los dos amantes los gozaron diferente que yo acertaré a dezir, olvidándose de los passados riesgos; propia condición de los humanos, que apenas les mostró el desengaño la pena, quando inconsiderados buelven a precipitarse de nuevo en los peligros, engaño que solo puede hazerle el pecado que, con pinturas y sombras aparentes del deleyte, buelve a tender nuevos laços, a quién no ha un instante que el dolor de su miseria borraua las cataratas⁴¹⁰ que el amor mundano puso a los ojos del entendimiento.

Huid mortales, que no es hombre
de discurso el que conocido
el daño, buelve a buscarle.

⁴⁰⁹ Para agradecer la ayuda, entrega a cambio la ropa blanca que había sacado del baúl.

⁴¹⁰ Los amantes olvidan con prontitud las penas y las cuantiosas lágrimas que derramaron, pensando en las desgracias que podían sobrevenirles por su adulterio.

NOVELA SÉPTIMA

“DEL ANDRÓGINO”

Enseña quanto son dañosos los casamientos entre personas desiguales en la edad. Los riesgos que traen consigo, sin librar de los daños las prevenciones. Como los sabios, aunque se hallen en las dificultades, salen bien de ellas, descúbreanse los afectos propios a las edades.

Valle Banae, res nota, et⁴¹⁰ vix credenda poetis:

Sed quae de vera promittitur historia

Faeminea(u)m⁴¹¹ in speciem convertit masculus ales:

Pavaque de pavo constitit ante oculos:

Cuncti admirantur monstrum, sed mollior agna

Astitit in tenerum de grege versa marem.

Quid stolidi ad speciem notae novitatis habetis?

An vos Nasonis⁴¹² carmina non legitis?

Caenea convertit proles Saturnia Consus⁴¹³

Ambiguoque fecit corpore Tiresias⁴¹⁴,

Vidit semivirum fons Salmacis Hermafroditum⁴¹⁵.

Vidit nubentem Plinius androphroditum⁴¹⁶,

Nec satis antiquum, quod in Campana Benevento

Unus epheborum virgo repente fuit:

Nolo tamen veteris documenta arcessere famae,

⁴¹⁰ En el original /at/. Se ha modificado debido a la vacilación de las vocales.

⁴¹¹ En el original /u/ por /a/.

⁴¹² Publio Ovidio Nason autor de *Las Metamorfosis*.

⁴¹³ Dios romano identificado con el dios griego Cronos

⁴¹⁴ Famoso adivino griego, que quedó ciego por ver desnuda a Atenea

⁴¹⁵ Fuente salmácida, donde los dioses unieron a Salmacis y Hermafrodito.

⁴¹⁶ Considera a Plinio una persona cuyos rasgos externos no se corresponden definitivamente con los propios de su sexo.

Ecce ego sum factus faemina de puero⁴¹⁷.

Dificultauan, con otros versos, el postrero de Ausonio⁴¹⁸, Fabio y Montano, a quien refirió esta epigrama⁴¹⁹ Celio; y auiendo discurrido por varias questionnes trayendo por una y otra parte lo que pudo ofrecer la filosofía y curiosidad.

Celio que aguardaua el fin de la disputa, viendo que se dilataua, y de los argumentos passauan a la porfia, para divertirla y responderles, dixo:

- Si como enseña Aristóteles, el exemplo es lo que más mueve el ánimo, con uno sucedido en los Reynos de Aragón, en nuestros tiempos, os pretendo mostrar de que suerte se entiendan los versos que dificultays, y en particular aquel:

Ecce ego sum, &c.

Dexando aparte la común que todos entienden, atribuyendo el ánimo rendido y afeminado, aquella transformación que de sí dize este poeta, pues recibe por objeción que las comparaciones de que se vale, no son alegóricas, sino naturales, y assí lo más a propósito es ponerle en suceso semejante al que he de referiros; pues como podréis ver en la vida de Ausonio, escrita por Pedro Crinito y Elias Veneto⁴²⁰, naturalmente no tratan de que le huuiesse sucedido transformación alguna, mas yo me atrevo a imaginarla valiéndome del exemplo que os ofrezco, donde cumpliré (aunque me alargue) con lo pedido por Fabio; no perdonando curiosidad, ni huyendo dificultades, y si no fuere para todos ingenios, otras aurá en este volumen que agraden.

En Zaragoza , ciudad noble de nuestra España, cabeça y corte antigua del Reyno de Aragón, nació de padres nobles una donzella, a quien por el decoro que se la deue en este discurso, callando el nombre propio, llamaré Laura, que con éste la celebraron los poetas⁴²¹; tan hermosa, que

⁴¹⁷ Podemos leer la traducción que hace Lugo en la p. 238

⁴¹⁸ Décimo Máximo Ausonio (310-395) poeta cristiano latino. Valentiniano I le convocó para educar a su hijo Graciano. Cuando este alcanzó el poder, le concedió la prefectura de África, Italia y Galia; y más tarde el consulado. Muerto el emperador, se retiró a sus propiedades junto al río Garona para dedicarse a la literatura.

⁴¹⁹ Composición poética breve que expresa un solo pensamiento principal, generalmente festivo o satírico.

⁴²⁰ Autores humanistas. Petrus Crinitus es autor de la obra *Honesta disciplina* de 1504

⁴²¹ Se refiere al nombre de Laura famoso por la *Divina Comedia* de Dante

auiéndoles quitado la fortuna a sus padres el possible de las riquezas, pues los auía puesto casi en el postrer trance de la necesidad, juzgauan muchos que no podían agraviarse, porque en hija tan bella, les auía entregado la suerte oro, perlas y rubíes, en sus cabellos, dientes y labios, acrecentando la beldad exterior, la perfección del alma⁴²², que en años tiernos (aunque ocasionados, pues no auía cumplido quinze) daua muestras de una virtud excelente, menospreciando con mayor acuerdo que su edad pedía, los más largos ofrecimientos que pudo hazer la juventud aragonesa; no sólo resistiendo con valor y prudencia promessas y dádivas, mas largas solicitudes, mañas y persuasiones, con lo qual crecía su estimación, quanto menguauan los atrevidos pensamientos de los amantes, a quien la esperança (verdadero alimento del amor) aún llegó a faltarles, porque les parecía (y bien) que sólo estimaui la hermosa Laura el honroso matrimonio, no haziendo los casamientos oy la hermosura, virtud y nobleza, sino el oro, afeytador de tantas faltas, quantas se encubren por puntos entre los ceros de tantos mil ducados tiene doña fulana, sin reparar el medio con que se adquirieron, ni si los califica la virtud propia o la heredada en sangre.

Entre esta multitud de pretendientes, el que se mostraua, y a quien parecía que los ojos de Laura prometían mayor felicidad, era don Ricardo (que assí me conviene llamarle), hijo único de un cauallero de los más nobles de Zaragoza, casi de la mesma edad de Laura (algo menos) y tan favorecido de la naturaleza en hermosura y discreción y todas las demás buenas partes que haze a un cauallero perfecto, porque con ser tan pocos los años, era tan superior el ingenio que florecía en letras, con admiración de sus maestros y en las demás agilidades del cuerpo (que le tenía admirable).

No se mostraua menos haziendo mal a los caballos⁴²³, jugando las armas que su disposición y edad le permitían, y tocando varios instrumentos acompañándolos con regalada voz, perficionada con destreza y arte, que para todo le auían buscado valientes maestros sus padres,

⁴²² A pesar de la gran belleza y las virtudes morales que posee la joven, no bastan para realizar un buen matrimonio, que solo parece estar regido por el dinero.

⁴²³ Monta y doma de los caballos.

animándolos a mayor solicitud la mucha riqueza que poseían, y el ser don Ricardo hijo único, luciéndose en él tanto el cuydado que parecía a los que le enseñauan, que el daua perfección a lo que aprendía.

Era la casa de este cauallero pared en medio de la de Laura, causa que desde la primera niñez gozassen de la comunicación, dando mas perfectos nudos a la amistad que los padres de entrambos tenían trauada, con la igualdad de la sangre, aunque desiguales en los bienes de fortuna, y assí don Ricardo y Laura, tan semejantes en la hermosura y en los entendimientos, como otro Píramo y Tisbe⁴²⁴, juntos pasaron las niñezes, acompañándose en las travessuras que los primeros años piden, como deuda que se les deue (que assí lo dixo Séneca a los que le buscauan para maestro de Nerón⁴²⁵).

Fue, pues, con el tiempo creciendo el amor y perficionándose, de manera que ya los padres de don Ricardo conocían en él, que excedía a los límites de rapaz; y los de Laura por una parte temían lo que muchos sospechauan , y por otra holgaran que su hija gozara como muger legítima de don Ricardo, cosa que muchas vezes les auía pedido, y aún a los suyos, que conociendo su atrevida resolución procuraron apartarlos. Mas vedauan los padres lo que no podían, que era amarse; a asta causa les pareció el mejor medio dividirlos, embiando a don Ricardo para que perficionase los estudios de la filosofia (en que estaua adelante) a Valencia, escogiendo para su ayo un eminente hombre en todas ciencias, llamado el maestro Cabatelo.

Púsose en execución la partida aunque no tan breve, ni secreta, que se les encubriesse a Laura y Ricardo. Buscaron modo para hablarse y despedirse, y yo dexare en este caso por parecerme imposible imitarlos

⁴²⁴ Ovidio en *Las Metamorfosis* narra la historia de estos dos jóvenes, que habitaban casas vecinas y se amaban a pesar de la prohibición de sus respectivos padres. Una noche quedan en reunirse en una morera que había junto a una fuente. Tisbe llega primero, pero una leona que se acerca a beber, la atemoriza y al esconderse pierde el velo. La leona juega con él y lo mancha de sangre. Al llegar Priamo ve las huellas del animal y el velo manchado; creyendo que ha matado a su amada, se suicida. Cuando Tisbe sale de su escondite ve a su amante moribundo, le abraza y se mata. Según Ovidio el color de las moras y la morera: *Pyramea arbor* son un homenaje a Priamo.

⁴²⁵ Es sabido que Séneca fue el preceptor del futuro emperador romano Nerón.

propiamente, el referir las lágrimas, los suspiros y las prosas⁴²⁶ que uno a otro se hizieron. Laura ofrecía en fee de su lealtad una perfecta perseverancia; don Ricardo anteponía la suya con juramentos y ofertas, y entrambos maldezían el abuso de las riquezas; que no sólo son madres de la soberbia, mas perturbadoras del gusto. ¡O, quantas vezes Ricardo quisiera hallarse libre de sus impedimentos, aunque gozara de más humilde estado, pues no le fuera estoruo!. Consideraua los muchos que de grandes prosperidades de fortuna, la fortuna los auía puesto en grandes calamidades. Corría con la imaginación mil vezes los casos que a este propósito le ofrecían las historias.

Ya contemplaua a Dionisio el Menor, tirano de Sicilia⁴²⁷, depuesto de su tiranía y buscando la comida entre los figones y hosterías de Constantinopla. El otro, hijo de Perseo, rey de Macedonia⁴²⁸, que se vió forçado a labrar en las herrerías públicas, sacando de tan vil trabajo el sustento. Belisario⁴²⁹, perfecto romano, que después de los triunfos y vitorias de Vándalos y Parthos, y otras naciones, y tras deuerle la libertad su patria, salir ciego a mendigar la limosna del passagero a los caminos públicos. A Mario⁴³⁰, que no le importó el auer ocupado el puesto consular siete vezes, el auer triunfado de Iugurta, el auerle cantado las vitorias de Cinbros y Theutones y otras aventajadas, y al fin por mano de Silla le llegó en la Mentarniense laguna el desengaño. Passaua la consideración a tantos príncipes vencidos unos de otros. Xerxes⁴³¹, ya señor de Egypto, ya

⁴²⁶“Conversación o plática intermitente gastando abundancia de palabras y ponderaciones”. (Aut.)

⁴²⁷ Dionisio II llamado El Joven gobernó como tirano de Siracusa entre los años 367-357 y 346-344 a.d.C. Asumió el poder bajo la supervisión de su tío, el filósofo Dión de Siracusa, que ante la vida disoluta del tirano invitó a su maestro Platón para que visitara Siracusa y entre los dos influir para hacer el gobierno más moderado.

⁴²⁸ Perseo era hijo de Filipo V de Macedonia y luchó como su padre contra los romanos en las guerras macedónicas, pero en la batalla de Pidna (169 a.d.C.). Perdió su trono contra el cónsul romano Lucio Emilio Paulo y fue recluido con sus hijos en Italia. Con el tiempo Macedonia pasó a ser provincia romana.

⁴²⁹ Flavio Belisario (505-565) fue uno de los más grandes generales de la historia, que bajo el mandato de Justiniano recuperó la mayoría del Imperio Romano de Occidente perdido un siglo antes. Hay una leyenda de la Edad Media donde se cuenta que Justiniano mandó que le sacaran los ojos y en estado de mendigo pidiera limosna.

⁴³⁰ Cayo Mario (157-86 a.d.C.) político y militar romano elegido cónsul siete veces, reformó el ejercito romano dividiendo las legiones en cohortes.

⁴³¹ Rey de Persia (circa 519-465 a.d.C.) era hijo de Darío I. Sofocó una rebelión en el Egipto sometido a Persia iniciada en el año 486 a.d.C.

vencido de Temístocles⁴³², ya muerto por Artábano⁴³³. Artábano apenas se gloria de la muerte de Xerxes, quando Artaxerxes⁴³⁴ le quita la vida. Mitrídates, rey de Ponto⁴³⁵, a quien por cincuenta años tiembla el poder romano, ya llora prisionero de Pompeyo. Pompeyo⁴³⁶, vencido de Cesar, huye desesperado a Ptolomeo⁴³⁷, y donde busca el remedio halla la muerte; y al fin Cesar acaba desastrado. De todo, como discreto, saca Ricardo la poca firmeza de la suerte, decía con Boecio⁴³⁸: “O mil veces dichosa aquella edad primera, que se contenta con los fieles campos, no perdida con el superfluo uso, pues solía desterrar la hambre con viles bellotas, las corrientes puras ofrecían la bebida, la yerva daua a los hombres saludable sueño, y la sombra y habitaciones los árboles. No se cortauan entonces los altos mares, ni el mercader conocía nuevo huésped en nuevas riberas, las trompetas crueles de la guerra callauan, que la sangre derramada por el odio y la codicia no auía teñido las armas”. ¿Para que auía de exercitar la espada, ni lança el furor enemigo, viendo tan crueles heridas y ningún premio de la sangre derramada?. ¡O, si nuestros tiempos aora se tornaran aquellas costumbres antiguas!. Mas ¡ay! que el amor de las riquezas y el desseo de adquirirlas, arde más que el monte Ethna⁴³⁹.

¿Quién fue el primero que halló (desentrañando la tierra) los preciosos peligros del oro?. Este maldeía Ricardo, pues ya que la fortuna le auía ofrecido en Laura nobleza heredada, perfeta hermosura, y virtud propia por auerla negado la riqueza, le condenauan a destierro sus padres.

⁴³² Militar y estadista griego (circa 525-460 a.d.C.) figura fundamental de las Guerras Médicas. Gracias a su brillante estrategia venció en la batalla de Salamina.

⁴³³ Posible primer ministro o jefe de la guardia del rey persa Jerjes I y su supuesto asesino.

⁴³⁴ Rey aqueménida de Persia (465-424 a.d.C.) hijo y sucesor de Jerjes I, mandó ejecutar a Artábano por asesinar a su padre.

⁴³⁵ MitrídatesVI rey del Ponto (132-63 a.d.C.) fue uno de los enemigos más exitosos de Roma. Luchó consecutivamente contra tres de los más grandes generales romanos de la República: Sila, Lúculo y Pompeyo que llegó a derrotarlo.

⁴³⁶ Cneo Pompeyo Magno (106-48 a.d.C.) político y general romano, como cónsul formó el primer triunvirato con Craso y Julio Cesar. Fue asesinado en su refugio de Egipto.

⁴³⁷ Utiliza por extensión el nombre de la dinastía reinante ptolemaica por el país Egipto.

⁴³⁸ Torcuato Severino Boecio (480-524/5) filósofo romano. Fue cónsul y más tarde nombrado Magíster Officiorum del rey ostrogodo Teodorico el Grande. La acumulación de poder despertó envidias y fue acusado de conspirar a favor del Imperio Bizantino. Fue encarcelado, torturado y decapitado. El papa León XIII le beatificó en 1891.

⁴³⁹ Se refiere al volcán de ese nombre que hay en la isla de Sicilia.

Llegó, pues, la hora de la partida; salió don Ricardo acompañado de muchos nobles de Zaragoza, y él, tan galán, que se dificultaba si movía más a la embidia, que a la alabanza. Laura, encubiertamente desde una torrecilla que tenía su casa, no sólo le siguió la calle con los ojos, mas por los campos (que largo trecho se descubrían), y ya que por la distancia le perdía la vista, halló nueva traza la imaginación que empiecen los pensamientos, donde acabó ella. Fue creciendo en Laura la tristeza cada día más, y sus padres que la amaban tiernamente, la acompañaban en el sentimiento, buscando extraordinarios modos para divertirla; mas ninguno aprovechaba, porque la pasión que una vez se apodera del ánimo con dificultad, se resiste. Procuraba Laura disimular, como discreta y como amante mostraba su pena.

No pasaron muchos días, quando un cauallero, algo deudo de su padre de Laura⁴⁴⁰, de edad mayor, pues estaba mas cerca de setenta que de sesenta, cuyo nombre era Solier, vino desde Valencia donde tenía su casa, y gozaba largos bienes de fortuna, aun negocio forzoso a Zaragoza, y sabiéndolo su padre de Laura, le forzó a que fuese su huésped. Aceptó Solier la oferta, y apenas pisó la casa, quando en la primera vista de Laura quedó admirado de tanta belleza, cobrando la sangre, a quién la senectud aún traydo templanza, unos ardores tan vivos, que parecía mas de veinte y cinco años que de los que aún vivido. Cenaron juntos la primer noche del hospedage, y toda la cena se le fue a Solier en regalar a Laura su sobrina, (que así la llamaba aunque el parentesco era fuera de dispensación⁴⁴¹). No cuidaba el viejo del sustento propio, aunque le ponían los manjares delante, suspendido en mirar a Laura, y si usaba de ellos era para escoger lo más regalado, y haciendo muy pesadas cortesías (a lo antiguo)⁴⁴², pedía a su sobrina que comiese lo que él le daba. Laura como cortés lo agradecía, como discreta le penetraba las pasiones, como

⁴⁴⁰ Aunque adivinamos el significado, la frase está confusa por la reiteración que hace: "su padre, de Laura" para explicar la historia.

⁴⁴¹ Para el matrimonio entre familiares directos era necesario solicitar una dispensa eclesiástica. En este caso no es necesario ya que el parentesco entre ambos no era consanguíneo.

⁴⁴² El agasajo y atenciones que usa el viejo. Laura, bien educada, las acepta para no desairar, pero las considera pasadas de moda y adivina en la cortesía forzada, las bajas pasiones de Solier.

prudente dissimulaua, y como hermosa y gallarda se reía de ver que en quanto la vida dura no perdona el amor, la edad larga, ni los mal sazonados años.

Llegó la hora de recogerse y entregarse al sueño, mas el capitán Solier, donde solía hallar reposo, le creció el desvelo, haziendo consigo a solas varios discursos de su nuevo estado, y assí dezía: “¿Cómo?, ¿qué yo sienta forçada mi inclinación?, ¿qué assí dure en la fantasía la imagen verdadera de Laura?. !Que una rapaza burle de mi y pueda gloriarse de lo que no han adquirido en tantos años tan insignes mugeres, quantas se han ofrecido a la fama de mi mucha riqueza!. Aora verdaderamente (como dize el probervio) nadie diga: “De esta agua no beberé”, pues yo, a quién la naturaleza auía dispuesto para solo, menospreciando el admitir compañía, ahora la desseo de quién dudo pueda alcançarla. Contemplo la dessemejança en las edades; Laura de menos de quinze años, yo, de más de quatro quizes; ella, hermosa, yo, no galán; ella, gallarda con la niñez; yo, cargado y oprimido de tantos años; yo, la adoro, ¿quién duda que ella me desprecie?. Tras ésto daua un suspiro, y muchos, quedando suspendido por largo rato hasta que, como el que despierta de profundo sueño, bolví engañándose y diziendo: “¿Por ventura no lo alcança todo el oro, y yo no tengo lo que basta para conseguir lo que desseare?. Que ya el mundo está reducido a solo interés, las necesidades son mayores y las obligaciones crecen. Laura es pobre, y a mí me sobra lo que a ella le falta, si a mí me falta lo que a ella le sobra, ¿para qué es la riqueza sino para darla por la salud, la vida y el gusto?. ¿Quién duda que en tan hermosa niña como Laura tenga yo sucesión en quién pueda emplear tantos millares de renta, sin desvelarme que obra pía dexaré?. ¿En qué deudo estará mejor el patronazgo y memoria de mi casa?. Yo no soy tan viejo que desespere de esta buena fortuna, ya he leydo en historias de otros, que con más edad que yo tuvieron hijos, dexo a parte las que predicán en los púlpitos: Adám, que engendró a Seth, de ciento y treinta años; Seth a Enós, de ciento y cinquenta años; Enós a Caynám, de ciento; Iared a Enoth, de ciento y sesenta y dos, y Noé de quinientos a los tres hijos que

libró en el arca⁴⁴³. Y si entonces por ser antes del diluvio; corría diferente razón a causa de estar mas robusta la naturaleza; vamos a Plinio, que él me pondrá delante el exemplo de Massinissa, que después de ochenta y seys años engendró un hijo varón, llamado Methimatho. Volusio Saturno⁴⁴⁴ hijos tuvo de más de sesenta y dos años, y Catón Censorino⁴⁴⁵ de ochenta. Mas ¿qué me desvanezco?. En Medina del Campo pocos años ha, conocí a Pedro de León⁴⁴⁶, que de noventa y seys años se casó con una señora moça deuda suya, cuyo nombre era doña Francisca, y tuvo en ella un hijo varón, que oy vive y posee su mayorazgo; tan desesperados de este sucesso sus deudos, que en su vida auían dos sobrinos litigado quién le auía de suceder, y él hizo venir de México otro más cercano que todos. Yo le conocí; bien me acuerdo del capitán Castañeda, grande hombre de a caballo y que corría dos juntos; éste pues llegó a tiempo que fue padrino y no heredero. ¿Por qué me ha de faltar a mi la esperanza?. Agil estoy, no ha tres años que jugué cañas⁴⁴⁷, y aún guié un puesto, y en verdad, que algunas de las hermosas de Valencia me dieron parabienes de galán y alentado”.

Con estos devaneos, cansado se entregó al sueño, y aun en él no durmió el apetito. Otro día temprano pidió de vestir a sus criados, que con diferentes pensamientos auían pagado al sueño lo que devieron a Baco. Levantáronse a las voces de Solier, diéronle lo más galán que traía, estuvo largo rato mirándose al espejo, y tras componer la barua y el cabello, mandó que le traxessen lechugilla al uso⁴⁴⁸, de que no se admiraron los criados poco, porque Solier era hombre del gusto que los demás de sus años⁴⁴⁹, que les parecen no autorizan las canas, no vistiendo como los otros; en el hazer visages de sus personas creen sin duda que estriua

⁴⁴³ Relación de personajes de la Biblia, que se supone tuvieron hijos en edades longevas. Solier los utiliza para aumentar su virilidad y autoestima.

⁴⁴⁴ Cónsul romano del emperador Cesar Augusto Domiciano.

⁴⁴⁵ Marco Porcio Catón (234-149 a.d.C.) apodado El Censor. Político, escritor y militar romano.

⁴⁴⁶ Después de enumerar historias de personajes sacados de las obras de Plinio., se anima al recordar el suceso que le ocurrió a un conocido suyo.

⁴⁴⁷ “Jugar las cañas es un género de pelea de hombres a caballo, que presupone fuerza y vigor” (Cov.)

⁴⁴⁸ “Prenda de vestir, cuellos o cabezones, que de muchos anchos de holanda u otro lienzo, recogidos quedan haciendo ondas semejando hojas de lechuga”. (Cov.)

⁴⁴⁹ Utiliza ropajes considerados impropios para su edad.

aquella vejez que es corona de dignidad, según el sabio. Aquel trae los çapatos sin orejas, el otro se pone eschero⁴⁵⁰ y cuelga el pañuelo de la cinta, qual trae dos anchos en la lechugilla, y porque se precia de soldado han de ser con puntas; en fin, quanto a los trages ay setas de viejos, como otro tiempo de filósofos, o como aora de papeleros, gente de pluma porque la tienen de lo que a vos y a mí nos pelan, y los tales no pegarán un abanico del cuello, si les cuesta una grande afrenta. Las calças no son como las de los otros hombres, porque les parece que estriua el parecer ministros, en que sean cortas y mal talladas.

Otros participan de diferente humor, imitando a los señores en vestir con peto y muy largo de talle, calçando muy a lo de palacio, sin considerar en que Iuan Sánchez nació largo de pata, y que el peto como ninguno de su linaje se le puso grauado, no le entalla; en fin, Solier salió remoçado y galán en su opinión, juzgando por largos siglos las horas que auían passado sin auer buelto a gozar la vista de su sobrina.

Llegose el tiempo de salir a missa, aguardó al encuentro y passando los ordinarios cumplimientos con sus padres de Laura, se llegó cerca de ella, hizo una reverencia muy baxa y echando el canto de la capa sobre el braço, dixo:

- A propósito soy para bracero, señora sobrina; pues la edad y el parentesco me aseguran.

Laura respondió cortés, rehusando que la acompañasse, mas no fue posible, que la porfia del viejo fue tal, que obligó a su madre a decirla:

- Ea niña, acaba; haz lo que te manda tu tío, que también se merece obedeciendo.

Puso Laura entonces la mano sobre el braço de Solier, y con estar tan distante, sintió que le abrasaua el corazón. Preguntó Laura al viejo que le auía parecido Zaragoza. Replicó alegre que muy bien, porque encerraua en sí quanto él podía dessear.

- Hállome (dixo) sobrina, prometo a v.m., otro del que solía; y tanto que me parece no he vivido como hombre hasta aora .

⁴⁵⁰ “ Bolsa de cuero, que ordinariamente se lleva asida al cinto y sirve para llevar la yesca y el pedernal, para guardar dinero o cualquier otro fin”. (Aut.)

Entendíole Laura, y él quedó satisfecho, pareciéndole que aún dado muestras de su amor, que para divertirle la donzella preguntó que tal era Valencia. Entonces se le abrieron a Solier las puertas del desseo, tomó la mano descriuiendo el sitio, los edificios, los templos, las huertas y jardines, las salidas, el trato de la gente; passando a lo que él posseya en aquella insigne ciudad, assí de rentas como de possessiones, la disposición de su casa, las curiosidades que en ella tenía, y la comodidad de que gozaua, lo que auían desseado y desseaban casarle y como no auía hallado muger a su gusto.

- ¿En tantos años?, dixo Laura.

- No son muchos, aunque lo parezcan, (replico Solier) essa desdicha tenemos los que no nacimos en Ethiopia, que se nos anticipan las canas⁴⁵¹.

Fueron los discursos del viejo tan largos, que ocuparon hasta bolver de la iglesia a casa, donde apenas se alçaron los manteles, quando no pudiéndose ya vencer a sí mismo, determinó Solier pedir a su padre de Laura se la diesse por muger propia, haziendo entre sí una liberal determinación, a no dexar por solicitud ni diligencia de conseguir su desseo, a que le animaua su mucha riqueza y la poca de los padres de Laura, y assí no dilató dar principio a su determinación, antes encerrándose en un aposento con su padre de Laura, le dixo:

- Ha muchos días, señor primo, que me desvela el disponer tanta hacienda como fue Dios servido de poner en mis manos, y como el determinarse en breve es dañoso, he gastado algunos años con este pensamiento; al fin me ha parecido la mejor traça casarme con una deuda mía, en quien o tenga sucesión o no teniéndola, ponga en ella lo más florido de mi riqueza, pues siendo mi sangre, haré cuenta que tuve una hija y aunque es así que algunos de mis parientes conociendo este intento, han procurado darme las que tienen; como yo no busco muger rica, sino a mi gusto, ya en aquella la hermosura, ya en la otra la condición, me desagradó, sin duda, por guardarme el cielo (si yo fuesse tan dichoso) para

⁴⁵¹ También llamada Abisinia, la tierra de la famosa reina de Saba. Solier justifica el blanco de las canas de su pelo, no a la vejez, sino a no haber nacido en ese país que certificaba una juventud eterna.

marido de mi sobrina doña Laura, de cuyas virtudes vengo con grande noticia. Esta señor fue la causa de venir yo a Zaragoza, ésto me traxo a hospedar en esta casa, éste es el último fin que aquí pretendo y en esto traygo fundadas las esperanças de mi buena dicha, y no creo será para v. m. mala, pues podré componer sus cosas y ayudarle de modo que siendo su calidad la que yo se, pueda sustentarla sin conocer las necesidades. Bien creo que para la señora doña Laura será rigurosa nueva, mas la comunicación suele suplir las partes del cuerpo y yo la serviré y estimaré de suerte que no se tenga por mal afortunada. Suplico a v. m. considere este caso y le comunique y disponga a su propósito, que el mío solo es dessear bien para entrambos.

Puso fin a su plática Solier, y su padre de Laura le hizo largos agradecimientos, estimando tan buen intento y pidiéndole licencia para comunicarlo con su madre de Laura, y con ella le dexó alegre con buenas esperanças y él partió prometiéndose muchos acrecentamientos, desseoso de ver efetuado matrimonio donde tantas ganancias se le seguían, no reparando en el gusto que podía tener su hija, sino sólo en verse acrecentado de riquezas. Dio noticia el anciano a Laura y su madre de la determinación de Solier, nueva tan alegre para la una, quanto triste para la otra; pues fue para Laura uno de los mas rigurosos golpes que a su juyzio pudo darle su fortuna. Procuró para evitarlo disuadir a sus padres con las mayores diligencias y razones más fuertes que acertó a hallar, y assí les dixo:

- Aunque la obediencia que deuo y tengo a vs. mercedes pudiera con verlos tan conformes en abraçar este negocio acobardarme, dexando de mi parte las razones que mis pocos años, y menos experiencia pueden ofrecerme, ya que no para escusarlo, a lo menos para que se considere; determino poner a vs. ms. delante de los ojos tantos inconvenientes como se ofrecen a los míos.

El primer fundamento que mi padre haze para calificar que se acierta, es decirme que en largo tiempo consideró este negocio, y que su determinación es elegirme, no es de aora; y esto mesmo que vs. ms. creen, porque el señor Solier lo afirma, es lo que yo dificulto, y me da a entender

que es todo violento, y que por dexarse llevar de este razonable parecer que dizen tengo, aumentado con mi edad temprana al primer calor que encendió la sangre, quiere lo que después de fría ha de aborrecer. Iuzgo yo, que assí como en la vela, quando está a los fines de la vida, son con la violencia, mayores las llamas que arroja, assí en los hombres que están con los muchos años cerca de la muerte, fríos en la sangre, y faltos en las fuerças, como el encenderse o sacarlas de flaqueza⁴⁵², es violento tan aceleradas como son las llamas, tanto más presto se consumen. Esto aurá sido en mi tío, téngolo por cierto, y no menos que si desde Valencia se determinara ya por alguna carta suya, o de persona con quién huuiesse comunicado resolución, que tan despacio se auía hecho, tuvieran vs. ms. noticia de ella, mas quando llega a esta ciudad, rehúsa la posada⁴⁵³ pareciéndole que se obliga, y conocidamente le traen otras cosas de importancia, ¿que mas claro se quiere el desengaño de su intento?.

Parecerales a vs. mercedes con amor de padres, que es acrecentamiento mío hazerme muger de hombre tan poderoso, y téngolo yo por el mayor castigo, pues no iré a ser compañera en las prosperidades, sino sierva en las necesidades de la poca salud del señor Solier, que quién ha sabido guardar en los años de moço como corto, en los de viejo guardará como miserable⁴⁵⁴, y si vs. ms. dizen que me tienen el amor que deuen como padres, ¿qual ay tan riguroso que vendan por esclava una sola hija que le dio la suerte?. Venderla digo, y con propiedad, pues aquella prenda que se da por algún interés, ¿que otra cosa se haze con ella que venderla?; y el darme vs. mercedes a mi tío, no es por las partes que le dio la naturaleza, sino por el oro que le ha concedido la fortuna.

Ya me considero gastado lo mejor de mi vida, en una esclavitud triste y que a pocos años buelvo a los ojos de mis padres arrastrando luto, y vertiendo lágrimas, y aún perdidas las esperanças de mi remedio, que

⁴⁵²Refrán popular: “sacar fuerzas de flaqueza”, a pesar del cansancio, hacer un último esfuerzo para conseguir nuestro objetivo.

⁴⁵³El viejo acepta la invitación protocolaria de los padres de Laura para hospedarse en su casa, ya que es algo muy conveniente para presionar a la joven y así obtener su palabra de matrimonio.

⁴⁵⁴Laura hace la reflexión: que si Solier de joven era tacaño con su vida y hacienda, de viejo será un avaro y ella solo pasará necesidades.

mejor le alcança en tiernos años una donzella que en edad perfeta una viuda; ya naturalmente (lo que no permita Dios), vs. mercedes me faltan y yo lamento, y desde luego contemplo mi desamparo; ¿que haré entonces?, ¿a donde volveré los ojos?; si a un convento, ahora es mejor; muestre mi tío el amparo que me haze en lo que a nadie puede parecer mal, y no persuado a vs. ms. que no executen su gusto, que para esso nació; para no tener voluntad, mas por lo menos si hombre tan prudente como el Señor Solier no se determinó en largos años, bien será imitarle y no efetuar ésto sin comunicarlo con los deudos y los amigos, que la dilación suele descubrir los intentos.

Dixo Laura sus razones con tanta eficacia y acciones tan vivas, que dexó movidos⁴⁵⁵ a sus padres, si no a negar de todo punto el matrimonio, por lo menos a dilatarle y comunicarle. Hiziéronlo assí con algunos deudos de quien se fiauan, y entre ellos quien primero participó de la nueva, fueron sus padres de don Ricardo, los quales pereciéndoles que con efetuar este casamiento, fenecerían todos los intentos de su hijo. Apretaron de manera que haziéndose medianeros entre Solier y sus vezinos, traçaron la boda, y hizieron las capitulaciones en favor de Laura y sus padres, sin reparar Solier en hazer larguezas de su hazienda.

Entregó a sus suegros quinientos ds. de renta, para que los gozassen por sus días; dotó a Laura en tres mil, dióla joyas y galas, haziendo medida el gusto, y con esto se efetuó matrimonio tan desemejante corriendo la voz por la ciudad y el Reyno, siendo las alas y trompeta de esta fama, la hermosura y discreción de Laura y la riqueza tan conocida de Solier, que aguardó en Zaragoza hasta venir la primera amonestación de Valencia, y con ella y licencia de Arçobispo, se celebraron los desposorios cuyo día fue de los mejores que en caso semejante se ha visto en aquella ciudad; porque no faltó cauallero, moço que no mostrasse lo que pudo de lucimiento y gallardía. Huuo grandes fiestas en casa de los novios, escriuiéronse muchas glossas de la malmaridada⁴⁵⁶, que resucitaron

⁴⁵⁵ Con significado de preocupación o incertidumbre sobre el futuro matrimonio.

⁴⁵⁶ Mujer casada contra su voluntad por interés.

entonces, y no menos cantidad de versos de todas suertes en que huuo
harto que escoger.

Yo, entre otros, elegí este Soneto, más para prueua del suceso que
por referirle.

A la madre de amor, al alma Diosa,
a quién ofreció Paris justamente,
con sabio acuerdo, con ardid prudente,
el premio de oro por la más hermosa.
La ciega suerte injusta y poderosa,
que hasta en las diosas su rigor se siente,
la entrega al forjador del rayo ardiente,
de cara horrible, ahumada, y espantosa.
Y no contenta a Laura, que bien puede
ganar el premio a Venus por más bella,
a un anciano la entrega, y su malicia.
O quan injustamente el bien concede
la fortuna cruel, como atropella
las leyes de igualdad y de justicia.

Desseoso estaua Solier, más de lo que sabrá explicar mi pluma, de
bolverse a Valencia con su Laura, porque en Zaragoza, no podía executar
las traças que auía dado en su imaginación para guardar su prenda; no
sólo de las ocasiones, mas de la vista; pareciéndole que en el bolver de los
ojos, en la pronunciación de las palabras, y en el movimiento de su
persona, hallaua causas que despertauan sus celos, de que andaua tan
perseguido, que no sabía de si.

Preguntale Laura (como tan discreta) la causa de su cuydado, y diola
a entender en donaire parte de lo que podía temer, aunque mostrando la
seguridad y confiança que tenía en su mucha virtud y valor.

Llegó en fin la hora desseada, en que partió Solier para Valencia,
contento más de la jornada, que del cumplimiento de sus desseos en gozar
de Laura; porque cada hora sentía la disposición y largueza que auía
hecho de sus bienes, que en los miserables no ay perfeto gusto, si es a
costa de intereses. Querer referir menudamente todos los accidentes de

esta partida, sería alargarme demasiado, y así, no con la tardanza que caminaron, mas con la priessa que pide mi desseo para mostrar el fin de este suceso.

Llegaron a Valencia los rezien casados, cuya entrada fue no menos celebrada que la partida, saliendo toda la nobleza de aquella ciudad, así naturales, como forasteros; unos obligados de la patria o el parentesco, otros de la fama de Laura por verla, entre éstos fue don Ricardo vestido a lo galán⁴⁵⁷, gozado del privilegio que a su edad y profesión permitió la noche. Acompañáuale también disfraçado su ayo y grande amigo, el maestro Zabatelo, a quien don Ricardo auía ganado la voluntad, de suerte que no sólo le trataua como superior en los estudios, mas como compañero en lo que quería executar, aunque tal vez passassen los actos a travessuras.

Procuró don Ricardo llegar cerca de su Laura, de modo que ella le conociesse, como lo hizo, y dio los favores que pudo en ocasión tan pública, sin perder de su decoro, ni acrecentar los celos a tu viejo marido. Mas con ser tan limitados estos bienes de amor, en don Ricardo encendieron de nuevo las llamas tan poderosas, como en el tiempo que mas pudieron estarlo. Mil vezes se dexó llevar de su desseo fixando la vista en su Laura, que le pagaua como podía, sintiendo tan gran deleyte los que se amauan, que hazian prueua a la opinión de los que dizen que el recíproco mirar le engendra, y comunica cierta virtud o veneno amoroso. Fue bien menester la ayuda de Zabatelo para poner acuerdo a don Ricardo⁴⁵⁸, porque no diesse nota a los circunstantes⁴⁵⁹ y sospechas a Solier. Procuró el maestro quitar de todo punto la causa de aquel efeto, divirtiendo a don Ricardo lo que duró el acompañamiento, que acabado, don Ricardo y Zabatelo, así a cauallo, se salieron hazia la Marina, donde comunicaron el suceso de los amores de Laura.

¡Quan poco le auian aprovechado a don Ricardo sus finezas, pues la fortuna hizo le prefiriesse un hombre como Solier!; y así dezía:

⁴⁵⁷ "Hombre vestido de gala, con aseo y compostura". (Aut.)

⁴⁵⁸ Zabatelo recrimina a Ricardo, que en la entrada triunfal de Laura en Valencia, no deja de mirarla con excesiva insistencia y fijeza.

⁴⁵⁹ La gente que les rodeaba.

- ¡O maestro!, no le admire que haga demostración de su pena quien tiene causas para sentirla como yo, considerando se me adelanta persona de tantas menos partes de naturaleza, como ha visto; sólo porque le concedió la suerte si no más bienes que a mí, a lo menos mas prompts para comprar joya en que tenía yo puestos los ojos, y aún depositada el alma. ¡O riguroso padre el que me dio el ser, que pudiendo conservármele en feliz estado, por dexarse llevar de la codicia, me puso en tan miserable punto!.

Consolaua Zabatelo a D. Ricardo, como quien le conocía la inclinación, y sabía tan bien, mas no aprovechaua, antes quando le parecía que auía negociado mayor alivio, salía D. Ricardo con nuevos suspiros y razones de sentimiento, a que procuraua Zabatelo dar remedio; pero como no bastassen muchas razones discretas a consolar al enamorado cauallero, recogieronse aquella noche pensando D. Ricardo como podría, ya que no hablar a Laura, por lo menos escribirla; mas Solier, en quien parece que la imaginación le daua avisos de estas traças, para prevenir el remedio, se levantó quando el sol y sin acabar de vestirse, salió con una ropa a un corredorcillo, donde hizo llamar al Licenciado Burgos, un su Capellán Montañés por la barba y persona, que le auía criado Solier desde tiernos años, dándole estudio, por ser a propósito de su condición. Era tan doméstico y desseoso de acertar a servir a su amo, que hacía escrúpulo, de que auíéndole dado un recaudo por tales y tales palabras, trocasse alguna. Entre muchas virtudes, sólo un vicio se le conocía, que era pensar de sí (como los más de su traça y profesión lo hazen) que sabía tan bien escribir gramática, que podía enseñarlo. Andáuase por seguir su inclinación, dando liciones por las casas principales de Valencia, porque le sonaua muy bien el nombre de maestro. De este tal Burgos hizo Solier primer fundamento de su edificio, y assí, tras darle cuenta de su casamiento, y quan otro quería que fuesse el gouierno de su casa, del que hasta allí concertó con él darle unos aposentos que estauan en el çaguán, con todo lo necessario para su vivienda, y que la comida y ropa limpia se la daría por una ventana que auría en la puerta de la primera sala, y que esto vendría de las manos de

las criadas a las de tres niños, que ninguno passase de ocho años, que los tenía prevenidos para el propósito; y auían de estar en esta primera sala y la segunda, teniendo el dormitorio acomodado en un aposento que auía junto a aquel corredor, donde todas las noches una esclaua saldría (en su presencia) a hazerlos las camas y adereçar el aposento, y por un torno puesto en la segunda quadra⁴⁶⁰, les darían de adentro la comida, y los muchachos podrían entregar lo necessario que comprasse el despensero; el qual sin pisar la escalera (porque él ni otro criado auían de posar en casa, sino en otra accesoria) entregaría al licenciado todas las mañanas la provisión ordinaria; él a los niños, los niños por el torno a la cocinera, que lo recibiría en mi presencia, porque la llave del torno la ha de tener siempre sin fiarla de nadie, y assí dezía:

- Licenciado, hermano: el hombre prevenido lo más tiene combatido; adviértame este punto, celébreme esta prevención, pues hallándome yo delante a estos entregos, no digo papel, mensage, ni otra cosa, mas el pensamiento no podrá entrar, y quando sobornasen al despensero, creo yo de su conciencia del licenciado Burgos, que no sólo no passara por semejante maldad, mas que me la descubrirá luego, pues no le va menos que su alma, y sabe más bien, que yo se lo puedo dezir, que la vida del honor es de mayor estima que la del cuerpo; y si por matar a uno se ofende Dios tanto, ¿qué será, que será a quien quita la más preciosa vida?; y porque el demonio es sutil, y tal vez suele engañar a los más perfectos con aquel mal abuso de no se sabrá; de esso serviran los niños, que tres y en edad semejante y teniéndolos yo gratos, no les permitirá silencio sus pocos años, y mal maduro entendimiento.

Celebraua el licenciado Burgos la buena disposición y traça de su amo, diziendo:

- Ahora verdaderamente, señor, bien dizen que la experiencia alcança más que la ciencia⁴⁶¹; pues con todo lo que yo he leydo, no se de prevención tan acordada como la de v. m. executelo luego, de parte de Dios se lo digo: que aunque mi señora será un angel, forçoso ha de tener

⁴⁶⁰ La pieza o habitación de forma cuadrada que está más interior dentro de la casa.

⁴⁶¹ Cita el refrán popular: "La experiencia madre es de la ciencia". G. Correas. Op.cit.

criadas moças, y lo que ellas hazen suele dañar a las amas, si no en las costumbres, en la fama, que cada uno imagina y afirma lo que se le antoja, y el honor muchas vezes estriua en lo que se dize.

- Aún no para en esso mi acuerdo (replicó Solier); porque las cerraduras de mi casa las he traçado de suerte que todas las pueda yo abrir y cerrar con una llave maestra, sin embargo que sean diferentes, y las llaves particulares no saldrán de mi escritorio, sino quando yo quisiere.

- Todo está muy bien traçado, (dixo el licenciado); mas ¿quién son los niños?.

- Prevenidos los tengo, (respondió Solier); uno es Iuanico, el hijo de la hortelana que tengo en la quinta, que está sola después que embiudó, y no quiero que allí aya mas que una muger, por si fuere alguna vez doña Laura. El otro es Manuelillo, que se ha criado en casa, y el otro Andresico, hijo del sastre, que ha dado en que le quiere para abad.

- Dexemele v. m. (dixo Burgos) y verá en poco tiempo como se le hago persona.

- En sus manos está (replicó Solier), pues todos los días les dará lición por la ventana de la sala, y para que no todo sea trabajo, tendrán sus horas para jugar y entretenerse. Pero lo mejor de mis traças es que todos, assí las mugeres por la reja que cae al oratorio desde su cuarto, como los niños y yo, oyremos su missa del licenciado Burgos, sin que sea menester salir a las iglesias, ni que aguarde el moçaluito a la pila del agua bendita, haziendo meneos y contenencias⁴⁶²; que si tuviera mano para ello, yo castigara tan mal introduzido atrevimiento, pues pierden el respeto a Dios, sin atender que la iglesia es sólo para alabarle y pedirle mercedes, y no para profanarla, concertando lo que ellos saben, y parlando lo que fuera justo que escusaran.

- No veo la hora (dixo el licenciado) de que todo lo que v. m. me ha dicho lo vea yo con mis ojos.

- Como ver (dixo Solier), mañana a estas horas lo verá todo executado.

⁴⁶² "Contenencia es un paso de danza que se hace poniendo un pie atrás para hacer una reverencia". (Aut.)

Despidió con ésto (al licenciado) Solier, acabose de vestir y salió de casa a solicitar lo que tenía traçado con tanta violencia, sin reparar en dinero (que es el atajo mas breve) que a las diez de la noche ya estaua hecho todo el aposento del licenciado, y niños, tornos y llaves, hasta lo más menudo que pudo prevenir su malicia.

Esparcióse luego por toda la ciudad la prevención y guardas que auía dispuesto el viejo; hazíanse corrillos y juntas murmurándolo, y aún no faltó quien dicesse coplitas a los muchachos que cantassen por las calles, y más de quatro, desseosos, perdieron esperanças que auían concebido de ver y festejar a Laura, que con tanta fama de hermosa y discreta entró en aquella ciudad.

Mas el que mayor sentimiento tenía era don Ricardo, a quien no acertaua a consolar su maestro y grande amigo Zabatelo por más diligencias que hazía. Todo se le iba en salirse a los campos a dar suspiros y fabricar quimeras para ver a su Laura, y ella, como si le oyera (que esto puede el amor) parece que le respondía y lamentaua su fortuna, que no solo la dio por dueño hombre tan dessemejante en los años y en la condición, mas tan celoso, que las aves que bolauan se temía; consideraua no poderse fiar de nadie, y estar el passo tan imposibilitado con tornos, llaves, niños y prevenciones. Este discurso o quantas vezes hizo don Ricardo, y quantas no hallando camino su esperança, dezía con Séneca:

Ningún camino muestra la esperança
en la dificultad al afligido.

Mas, como a un ingenio superior todo se le rinde, y un perfecto enamorado todos los inconvenientes y riesgos atropella, don Ricardo halló modo en su imaginación para prouar su ventura, y teniéndola medianamente, a su parecer, no sólo ver su dama, mas comunicarla cerca, a pesar de quantas traças le auían enseñado a Solier sus años y sus celos. Fuese don Ricardo contento a Zabatelo, y auiéndole primero representado las obligaciones que tenía de acudirle, y más en ocasión que, a su juyzio, le iba el reposo, el gusto y la vida, pidióle su amparo para executar la más ingeniosa y nueva traça que pudo enseñar, la mesma agudeza y assí le dixo:

- ¡O, maestro!; pues como discreto conoce mi voluntad, y como noble se precia de agradecido, no le quiero traer a la memoria las obligaciones que me tiene, ni la esperanza tan bien fundada en mi correspondencia, ni menos será necesario darle cuenta de mis pasiones y sucesos, pues cada instante te la doi tan por menor hasta que las quimeras y discursos que fabrico. La postrera, en fin, de mis imaginaciones para desboronar algún portillo en esta fortaleza, que tan pertrechada en su defensa, y tan en daño de mi esperanza ha hecho Solier, sepa que no es mía, sino del amor verdadero que tengo: éste sin duda me ha enseñado a que vistiéndome de muger, pues en mi edad, mi rostro y mi modo, será fácil buscar camino para introducirme a los ojos de mi Laura, el como y la traba que tengo para executar mi pensamiento; dándome la palabra de ayudarme, se lo comunicaré.

Razones fueron éstas que le hizieron componer el semblante a Zabatelo, y así respondió a don Ricardo:

- Señor, mucho quisiera o no, hallarme obligado a contradecir el pensamiento que v. m. me comunica, o ya que me fuerza a reprehenderle la dificultad del caso, el inconsiderado arbitrio, y el puesto que ocupo de su maestro, que pudiera hazerlo, no con la autoridad mía, mas de verdadero padre, pues no solo con las palabras reprimiera tan arrojadiza determinación, mas con las obras la estoruara; que bien sintió Eurípides en la tragedia de Medea, que los amores de los mortales son un mal grande, y no un mal solo, sino tantos como vemos sucedidos desde los primeros años del mundo.

Ya Sansón entrega las fuerzas y la vida a una Dalila. Apenas posee el cetro de Frigia Pelops, quando por Hippodamia mueve sangrienta guerra a su padre. Por Aspasia la mueve Pericles. Por Beronice siendo muger propia de Ptolomeo, Seleuco rey de Siria le mueve guerra. Cleopatra fue causa de la que hubo entre Philopate, su padre, y Alexandro; mas ¿qué refiero exemplos, si de éstos y otros tiene v. m. vistos tantos en historias y poetas?. Oyga a Ovidio:

No es guerra para mi nuevo cuydado:
sino robaran la Tindaria Elena,

Asia y Europa huuieran paz gozado.
Una muger al arma los condena,
a los fieros Lapythas rusticanos,
y al pueblo de dos formas desenfrena.
Una muger levanta a los troyanos
sobre el reyno latino, nueva guerra,
y una muger la causa a los romanos,
reziente la ciudad sobre la tierra.⁴⁶³

Y no tanto me admira y deue refrenar el ánimo de cualquier hombre cuerdo lo dicho, quanto que en las manos de las propias que tanto cuestan, aun ya alcançadas, no esta segura la vida. Muéstrenlo sin otros infinitos exemplos, aquellas cincuenta hermanas, que la primera noche de sus bodas, dan las quarenta y nueve muerte a sus maridos y sola una le escapa libre; ¿por qué ha de querer v. m., que tiene llenos de esperanças sus padres y maestros, mal lograr sus años y su fama, dexándose llevar de tan violento fuego?. Reprímale, que assí como demasiado daña, honesto y moderado alegre, y es digno de alabança como sintió Eurípides; y quando lo que digo no moviera a v. m. solo el auerse de valer, como confiessa de la mudança del hábito varonil, bastaua a poner freno a su discurso (donde aunque le pronunció su lengua) dificultó que se formasse concepto que degenera tanto de un hombre noble, y tanto como el señor don Ricardo, pues quando por si apropiellara con su fama, no puedo yo creer que la opinión que en tantos siglos han adquirido y conservado sus antecessores, por un dexarse llevar de su inclinación, quiera desdorarla, y aún entregarla al riesgo de la infamia, que de ésta son notados, no solo los que se visten hábitos mugeriles⁴⁶⁴, mas los que afeminan la compostura de su cuerpo, y assí fueron reprehendidos: Aristóteles, Demóstenes y Sócrates, sólo porque afeminaron el hábito, y baste, sin otros muchos que se me

⁴⁶³ En estos versos se hace referencia a la guerra de Troya, cuya causa fue el rapto de Helena por Paris.

⁴⁶⁴ En el teatro del Siglo de Oro fue muy corriente el personaje femenino vestido de hombre para lograr libertad de acción y así alcanzar sus objetivos. Aquí tenemos el caso contrario, Lugo viste a Ricardo de mujer para engañar a Solier; pero Zabatelo expresa su inquietud por si las vestimentas influyen en su virilidad.

ofrecen el exemplo de Miracles⁴⁶⁵, uno de los Argonautas, de quien Valerio Flaco⁴⁶⁶ dize, porque usaua de encrespase el cabello y afeminaua el traje:

Semejante a soldado

iva un semivarón sin señal de hombre.

Pues, ¿por qué ha de querer quien goza en tan tiernos años el renombre de varón, assí por las letras, como por los exercicios de armas que su edad le permite, entregarlo todo a una pasión amorosa, y que allí se anegue el pundonor, la fama y la persona?. No se con que palabras o diligencias pudiera persuadir a v. m. a que dexasse intento y riesgo tan fuera de camino; digo con Séneca: “Que huyas las impías llamas de amor ciego”.

Assí concluyó Zabatelo, y don Ricardo, que auía estado atento a su discurso, reprimiéndose a si mismo con hartas diligencias para no atajarle, respondió assí:

- Si para mostrar lo mucho que sabe el maestro, ha tratado disuadirme de mi propósito, con razones y autoridades tan bien dichas, no era menester, pues conozco su mucha erudición y buen ingenio, que no a mí, falto de lección y experiencia, mas a los aventajados juyzios de esta Universidad puede poner cobardía; pero como habla de mi parte el amor y la necesidad en que me veo de buscar remedio a mi vida, auré de valerme de lo que me ofrecieren mis estudios, sus preceptos, y el caudal corto de mi entendimiento. Bien se que el amor es grande mal, y tan grande, que ni ay cura para él, ni aman los enamorados el médico; que bien lo sintió Propercio⁴⁶⁷, pues dize:

A todos los humanos los dolores

sana la medicina, y solamente

el médico huye enfermedad de amores.

⁴⁶⁵ En la relación de argonautas que hace Valerio Flaco no figura ningún Miracles; por lo tanto creemos que es una confusión o errata y se refiere a Heracles (Hércules).

⁴⁶⁶ Cayo Valerio Flaco (45?-90?) poeta épico latino; compuso *Las Argonáuticas*, poema inacabado en ocho libros, que no se conocía en la Edad Media, se descubrió más tarde en el monasterio de Saint Gallen en Suiza

⁴⁶⁷ Sexto Propercio (47-15 a.d.C.) poeta latino de origen umbro. Estuvo en el círculo literario de Cayo Cilnio Mecenas, donde conoció a Virgilio y Ovidio.

Esta ha sido la causa de que sin reparar en otro inconveniente, busquen los amantes el fin de sus desseos, ya por las armas, ya por los ardides y traças que el amor les muestra; pues como enseña Ovidio en su *Arte de Amar*, es el amor especie de milicia, que hasta los animales brutos enseñó el amor la pelea por gozar de su semejante, como testifica Ovidio:

Yo vi dos toros fuertes combatiendo
por una vaca hermosa que presente
les estaua valor vivo infundiendo.

No les queda a los enamorados libertad ninguna, antes rinden las potencias todas a la fuerça del amor, pues la memoria solo representa en la fantasía la imagen de la cosa amada, y los actos sucedidos en su comunicación. El entendimiento, como no reconoce otro señor, quanto discurre, traça y resuelve, todo es en servicio de este Dios, a quien la voluntad está ofrecida y entregada; y esta es la razón, como trae Erasmo⁴⁶⁸, de que Catón dixesse: “Que el alma de los amantes vive en ageno cuerpo”, y de allí nació por vulgar probervio: estar más donde ama que donde anima. Luego, en valde huye el cuerpo, dexando aprisionada el alma; que bien lo dixo Propercio: “que en valde se huye del amor, pues donde quiera sigue”; y ¿para qué es menester autorizar este pensamiento, si la experiencia le exemplifica?, ¿qué le importó a mi padre apartar el cuerpo de Zaragoza, si allá quedaua el alma, y de quanto menos le sirvió traçar el desigual casamiento de mi prenda⁴⁶⁹; pues el amor poderoso a tales disposiciones me sigue y alcança, siendo de mí en Valencia tan señor como quando habitaua pared en medio de la casa de Laura?; y a los de mis años disculpa Séneca, como el maestro me ha ponderado algunas vezes, pues dize que el amor es el fruto del mancebo, y si alguno en los principios huye, quizá por falta de conocimiento, luego se ve sugeto como sintió Propercio:

Como al principio el toro no domado,
sacude la cerviz y después viene
blando y humilde al yugo, y al arado.

⁴⁶⁸ Se refiere al autor humanista Erasmo de Rotterdam

⁴⁶⁹ Laura, su bien máspreciado.

Assí al amor primero se detiene,
a la juventud que trépida rehusa;
pero después domada lleva, y tiene
qualquier carga de amor, y no se escusa.

No podemos los que verdaderamente somos del amor, buscar nuestras comodidades huyendo los riesgos, aunque sean mayores; porque el que buelve las espaldas a la ocasión, aunque le amenacen quantas dificultades puedan ofrecerse, es cierto que no ama, pues si amara no le hiziera falta el valor. Mire el exemplo en Ovidio, quando sale Tisbe⁴⁷⁰ al puesto de su muerte, niña y sola entre el silencio y horror de la noche, que la naturaleza, la edad y poca experiencia, deuiera entregarla al miedo. ¡Qué animosa mueve las plantas y se anticipa!. ¡Qué valiente atropella los inconvenientes, los riesgos y aún la vida!. Mas ¿que mucho?. El amor la hazía animosa, que no gusta de cobardes Venus, antes ayuda los valerosos, como sintió Tibulo⁴⁷¹ (Venus los fuertes ayuda). Pues, ¿como tengo de faltar a las obligaciones del amor, ni acobardarme y aniquilarme, siendo el objeto de mi ánimo el más digno de ser amado de quantos formó la naturaleza de su modo?; y menos me haze bolver atrás el pensamiento, el gozar mi ventura en hábito de muger (pues como sabe mejor) qualquiera mediano filósofo alcança y tiene por máxima sentada, que las cosas no se califican por el medio con que se obran, sino por el fin determinado que tienen. Mire la medicina, los que la usan de qué se valen, y verá que algunas vezes son las cosas mas ínfimas que puede hallar la consideración; mas como el fin es la salud y conservación del viviente más perfecto (que es el hombre), no se califica la medicina por los medios con que se obra, sino por el fin que tiene, y éste la da su excelencia y nobleza. Y lo propio contemplo en mí, que quando use de medio humilde, no por él se ha de regular la obra que emprendo, pues assí como algunos hombres famosos no les ha desdorado el auerse vestido de mugeres para casos semejantes al mío o por otros, tampoco a mí me puede traer ninguna

⁴⁷⁰ Ver nota 423.

⁴⁷¹ Albio Tibulo (55-19 a.d.C.) poeta lírico latino. También perteneció al círculo de Cayo Cilnio Mecenas, y fue amigo de Propertio.

deshonra; sea el primero Aquiles entre las hijas de Licomedes⁴⁷², a quien Ulises en nombre del exercito griego, busca en forma de mercader y de allí le saca para la expugnación⁴⁷³ de Troya, ¿por ventura perdió la honra Aquiles por auer andado en hábito mugeril o aniquilósele el ánimo?. No por cierto. Hércules tan celebrado de la antigüedad, se vio con Omphale, reyna de los Lidos, no sólo en hábito mugeril, pero hilando y haziendo obras de muger más que de capitán. Euclides, excelente filósofo y matemático, desde Megara en hábito de muger venía a Atenas a oír a Sócrates. Lea a Suetonio Tranquilo y hallará a Clodio, que en hábito de muger goza de Pompeya, valiéndose de la ocasión de las fiestas que celebrauan los romanos a la diosa Fatua o Fauna, a quien comunmente llamauan Buena Diosa⁴⁷⁴, y sus sacrificios eran de noche, hallándose en ellos solas mugeres; ¿qué mucho pues, que yo me anime con este exemplo, quando no huuiera otro?. Y no me avergonçara como no se avergonçó Ausonio, siendo persona de tanta gravedad, maestro de S. Paulino y del emperador Graciano y su familiar amigo y senador que dize: “Yo en hembra de varón me he transformado”⁴⁷⁵.

Y para que no me relique el maestro, que bien se de mucha erudición y letras hallará razones; digo que aunque conociesse con evidencia ser lo peor lo que pretendo seguir, ya no me hallo en estado para bolver atrás mi resolución; de más que basta emprender las cosas árduas, aunque no se consigan; pues en atropellar el peligro esta la biçarría del ánimo: tenga paciencia para oyr este soneto del Tansilo⁴⁷⁶ que traduxe y haze a mi propósito:

Amor, pluma a mis alas da, y tan alto

⁴⁷²Licomedes era rey de Esciro, una isla del mar Egeo. Tetis le confía a su hijo Aquiles para que viva con sus hijas, y disfrazado de mujer toma por nombre Pirra. La diosa recurre a esta trampa para impedir que Aquiles vaya a la Guerra de Troya, donde sabe que morirá. Pero Odiseo llega a la corte disfrazado de comerciante, ofreciendo a las hijas del rey baratijas; Aquiles se descubrirá cuando elige las armas que Odiseo había camuflado y parte a la guerra.

⁴⁷³ “Acto de vencer y tomar por combate y a viva fuerza una ciudad o fortaleza”. (Aut.)

⁴⁷⁴ Hermana y mujer del dios Fauno. Divinidad benéfica que se identifica con Bona Dea.

⁴⁷⁵ Lugo por boca de Ricardo hace una exhaustiva relación de casos en la antigüedad clásica para justificar el cambio de vestidos y su aparente transformación.

⁴⁷⁶ Luigi Tansillo (Potenza 1510-Caserta 1568) poeta italiano amigo de Garcilaso de la Vega, famoso en España por su poema *Las lágrimas de San Pedro*, traducido en quintillas por Luis Gálvez de Montalvo (Toledo 1587)

las bate mi animoso pensamiento,
que de hora en hora, remontado siento
dar del cielo a las puertas nuevo asalto.
Temo quando cayré, y buelo más alto,
donde amor grita, y del prometer siento,
que si en el noble curso pierdo aliento,
será eterno el honor, si es mortal salto.
Que si otro con desseo semejante
dio nombre eterno al mar con su cayda,
donde el sol desafió las plumas bellas.
De mí el mundo dirá, y es justo cante,
si no llegó, aspiró éste a las estrellas,
no el brio le faltó, faltó la vida.

Y si con todo no acierto a persuadirle, y me niega su favor, aurame de necesitar a buscar otro de quien fiarme; con que no estoruándome le execución me acrecentará el riesgo, y yo quedaré desengañado, que no ay de quién hazer seguridad en el mundo, pues me falta mi maestro y amigo, y para que no nos cansemos más, yo no pido consejo, sino ayuda.

Supo dezir don Ricardo su discurso de manera que el maestro Zabatelo quedó admirado, viendo que en tan tiernos años estaua tan acelerada la razón y tan perficionado el ingenio; y como él, que conocía bien la condición de don Ricardo, se determinó a no replicarle, pues todo vendría a parar en multiplicación de palabras sin sacar de ellas ningún fruto, y assí antes se mostró movido y lleno de confiança de que tan buen ingenio sabría valerse en las dificultades que se le ofreciessen, de modo que no huuiesse que temer ningún mal sucesso.

Alegróse don Ricardo con ver a su maestro que se disponía en su ayuda, y no dilatando el poner por obra su desinio, hizo con la mayor sagacidad que fue posible, que le hiziessen vestido de muger a su medida, y ensayándose algunas vezes en el uso y ademanes de aquel hábito, salió en fuerça de su gallardo natural tan adquiridas las acciones femeniles, que pudiera muy bien con su buena cara y brioso movimiento, desmentir en plaça pública los que más le huuiessen comunicado. Con esto dio

principio a la execución de su desseo saliendo de su posada a la media noche, vestido de muger en las ancas de un macho⁴⁷⁷ en que yua Zabatelo vestido más a lo soldado, que a lo de hombre que professaua letras. Llegaron assí los dos a una alameda que estaua cerca de la quinta de Solier, donde se apearon, y arrendando⁴⁷⁸ a un árbol la caualgadura, se fueron a la quinta donde llamaron con golpes que despertaron la hortelana, y como muger sola se alborotó, de suerte que fue bien menester traça para obligarla a que por una reja baxa tomasse satisfacción de que antes la venian a dar que a quitarla de su miseria.

Baxó Inés, y llegándose cerca don Ricardo la supo dezir tales razones, que la movió a lágrimas y a que abriesse la puerta, auiendo encendido la luz, entraron en el çaguán el maestro y el discípulo, y apartando Zabatelo a Inés a un lado, la dixo assí:

- ¡ Madre mía¡, como las desdichas que vienen a las gentes son tantas y tan distintas unas de otras, assí también los remedios que se buscan deuen ser al modo que los pide la desgracia. Hagoos saber que esta donzella es mi sobrina, y que haviéndola concertado de casar con un cauallero, sucedió un desastre en los fines del matrimonio, tal que me obligó a sacarla porque no padeciesse algún trabajo, no sólo de Madrid, mas de los Reynos de Castilla, y porque en el secreto va toda su ventura, aún no me he atrevido a ponerla en ningún monasterio ni otra casa, sino ésta, porque vengo informado que ay capacidad en ella para que un mes (antes menos) que yo podré tardar en bolver de la corte esté aquí escondida, de modo que sólo Dios, ella, vos y yo sepamos donde está. Y para que la deis lo necessario veys aquí dozientos rs. castellanos: de más que ella trae dineros y joyas de que viene prevenida, por lo que se ofreciere; y por un solo Dios que os dolays de ver una niña como ésta, peregrinando y padeciendo trabajos; y creedme que si yo buelvo (como desseo) os aueis de llamar dichosa.

⁴⁷⁷ Mulo. Animal de sexo masculino resultante del cruce entre caballo y burra o viceversa. Ricardo va subido en el animal que guía Zabatelo.

⁴⁷⁸ Atar y asegurar la cabalgadura por las riendas.

- ¡Ay, señor de mi vida! (respondió Inés a quién aún movido su pedaço los veinticinco patacones)⁴⁷⁹ y quién fuera tan poderosa que no sintiera a este ángel su mala ventura. Más créame por esta alma pecadora que tengo en las carnes, que haré por ella lo que por una hija mal lograda, que pudre la tierra, si bolviera a resucitar.

- ¡Bendito sea Dios! (dixo Zabatelo) que a nadie desampara en las necesidades. Lo que ahora falta es que me jureys amiga de que no descubrirey a nadie este secreto, para que yo vaya con algo de seguridad, dexando esta muchacha sola y en tierra agena, en manos de quién no conozco, más que por lo que me han informado.

- ¿Como descubrir? (respondió la vieja). Primero me sacarán la lengua por el colodrillo⁴⁸⁰ que yo diga una palabra; esto le juro por el siglo de mi marido, y plega a Dios que no vea yo buen gozo de un hijo solo que tengo de ocho años si a persona viviente yo lo dixere. ¡Bonita soy!, bien parece que no me conoce, pues que no se fía de mí, que me caue en este pecho muertes de hombres.

Hizo semblante Zabatelo de que yua muy consolado, y abraçando a la vieja y a don Ricardo (que hazía muy de la llorosa), se despidió de entrambos, y subiendo en su macho se bolvió a su posada, cuydadoso y admirado de que un rapaz le huudiese hecho executar lo que nunca creyera de sí.

Inés tomó por la mano a don Ricardo, haziéndole muchas caricias a su modo y llevole a un aposento donde estaua adereçada una buena cama, que para las vezes que se venía Solier a la quinta (que eran los más días) tenía allí de respeto, y dixole:

- Hija mía, desnúdese y acuéstese en este lecho, que vendrá molida, ¡ay pobre de ella!; y dele señora gracias a Dios que parece que lo previno para su necesidad el dueño de esta hazienda, que es un cauallero de Valencia muy rico y principal, a quien llaman Solier, hombre ya mayor, más casado con una niña como unas perlas, que deue de tener sus años de la señora, y la trae aquí algunas vezes tan linda, que es cosa de ver.

⁴⁷⁹ Inés toma partido por Ricardo, ante las desventuras que cuenta Zabatelo, pero ayudada por la dádiva de veinticinco monedas de plata de una onza de peso cada una.

⁴⁸⁰ Cogote, parte posterior de la cabeza.

- ¡Ay Jesús! (dixo don Ricardo fingiendo mucho), y ¿dónde viene hombre me dexa mi tío?. Si tal supiera, en un silo⁴⁸¹ me entrara. ¡Triste de mí, señora!, por quien es, la pido que no entienda que estoy en esta quinta essa persona, porque me costará la vida de pena.

- No tenga miedo de nada (dixo la vieja), que todo se hará muy bien; y consolando mucho a don Ricardo quiso desnudarle, el lo rehusó haziendo mucho de la melindrosa.

Despidiose Inés, dexándole luz; mas apenas auía buuelto las espaldas, quando torno y le dixo:

- Mis ojos, digame su nombre para que no hable a tienta⁴⁸², que cierto que con el susto se me hauía olvidado preguntársele.

- La sin ventura me pudieran llamar (dixo don Ricardo), mas en la pila me pusieron doña Bernardina.

- Doña Bernardina (repitió la vieja) nombre es un poco rebesado, mas no aya miedo que se me olvide.

Con ésto se fue a su aposento, dexando a don Ricardo que, aunque se acostó, reposó bien poco, y levantándose quando el sol salió a la huerta, considerando en lo que faltaua de su empresa, como se guiaría. Unas vezes juzgaua a propósito encubrirse hasta que Laura viniesse a gozar de aquel sitio, otras, que sería bien encontrarse con Solier; quando hallándose en lo profundo de estas consideraciones, llegó Inés con un plato de las más sazoadas frutas que pudo dar el tiempo en aquella arboleda, y en un canastillo cubierto con un paño blanco, del pan de su ordinario sustento, y poniéndoselo a Ricardo en las manos le sentó cerca de una fuente, combidándole a gozar de aquel regalo ofrecido con mas sinceridad que artificio. Aceptolo Ricardo, y en el discurso del almuerzo, dixo Inés:

- Digame señora, así la de Dios lo que dessea, y qué fue lo que la sucedió en Madrid, que bien puede dezírmelo sin temer que salga de mi boca; y yo la juro a fee de christiana, que daré lo que no tengo por saberlo.

⁴⁸¹ Lugar subterráneo, donde se guarda el trigo. Por alusión cualquier lugar profundo y oscuro.

⁴⁸² Hablar sin certeza.

- Mucho me pide (respondió Ricardo); pues fuera de que mi tío lo primero que me ordenó fue que nadie supiese mi suceso, es referirle, traer a la memoria mi muerte y acrecentar mi pena.

- ¡Ai señora mía de mis ojos! (replicó Inés), dezírmelo a mí es echarlo en un poço, y creame (por mí lo veo, que tengo más años) que los males comunicados son menores, y los bienes mayores.

Entonces don Ricardo, tras dexarse rogar y juramentando para el secreto a Inés muchas veces, dixo assí:

- En un lugar de Castilla la Vieja, que llaman Medina del Campo, nací y me crié los años primeros, hasta que con la mudança que hizo la corte de Valladolid me fue también forçoso seguirla en compañía de mis padres, que entonces vivían y oy gozan del cielo. Quedando yo en Madrid huérfana, aurá tres años, debaxo del amparo de un tío mío y tutor, hermano de mi padre, y del que aquí me traxo. Llegando pues a verme con la primera loçanía de mi edad, dieron algunos en pretender mi casamiento, dexados llevar de las partes que me concedió naturaleza; procuró mi tío y tutor que fuesse el tomar estado con persona que me excediesse mucho en las riquezas, mas como las inclinaciones son diferentes, yo mostré tenerla a un cauallero de pocos mas años que los míos, pues no tiene veinte, y si no en rico, qual otros que me pedían, a lo menos aventajado en calidad y prendas, y más de mi gusto. Sintió mi tutor mi desseo, y para estoruarle puso diligencia, procurando el sí para un hidalgo natural de Toledo próspero en los bienes de fortuna y falto de lo que pudiera agradarme.

Mi galán (llámole assí por callar su nombre, y de los demás), tuvo traça con una criada que me servía para que él y yo nos diéssemos cédulas⁴⁸³ de casamiento; fuése mi galán con la que yo le di a mi tío (el que aquí me traxo) y poniéndosela en las manos le supo dezir su pretensión de suerte, haziendo tales diligencias, que le ganó la voluntad y prometió ayudarle de modo que consiguiesse su desseo. Sintiólo mi tutor y entre los dos hermanos, mis tíos, huuieran de llegar a poner mano a las espadas, passando yo en tanto que duraua la diferencia lo que Dios sabe, hasta

⁴⁸³ Hoja o tira de papel donde se pone por escrito y se hace público un compromiso que se cumplirá bajo palabra de honor.

que el tío que aquí me traxo, hizo que me pusiesen en mi libertad con orden del Vicario.

Mas, como no auía de parar en tan poco mi desgracia, antes que tuviesse efecto el depositarme, una noche mi tutor me entró en un coche casi a fuerça para llevarme a Yllescas, donde el toledano (que se mostraua apasionado por mí) aguardaua. Pero esta partida y prevenciones no fueron tan secretas que las ignorassen mi tío y mi galán, los quales tomaron dos caualllos para alcançar el coche, que vinieron a hazerlo quando sería la primera luz de la mañana, media legua antes de llegar a Yllescas. Iuntáronse todos quatro, mis dos tíos y mis dos novios; allí passaron algunas razones algo pesadas, resolviendo al fin que llegássemos a Yllescas. Hiziéronlo assí, dexáronme en la yglesia de aquella bendita imagen (cuyos milagros y devoción que con ella se tiene, conoce el mundo) para tratar de medios se apartaron mis dos tíos y quedaron el toledano, y el de Madrid solos, que fue una inconsideración tal, que no resultó de ella menos que perderme entrambos; porque sacando los azeros, tras algunas palabras, fueron tan apresuradas las obras, que el toledano cayó con dos heridas, antes que mis tíos pudiessen socorrerle; y el cauallero de Madrid bolviendo a ponerse en su cauallo, se escapó (no se por donde). Mi tío, el que aquí vino, dexando a su hermano con el herido (que no se si vive), acudió donde yo estaua, y con traça que tuvo, en las ancas de su cauallo, sólo y sin criado alguno, me llevó no se por qué camino, hasta un lugar que a lo que me acuerdo llaman Griñón. Era el señor de aquel pueblo grande amigo de mi tío, recibionos en su casa, escondiéndonos hasta que se dio orden; como nos escapásemos, porque a fuerza de diligencias supo aquel cauallero, que la justicia nos buscaua, y que el hidalgo de Toledo estaua peligroso y auía declarado que por mi orden, el cortesano le quiso quitar la vida.

Mi tío, para salvar la mía, a lo menos el riesgo y disgusto que pudiera padecer mi persona, fue Dios servido, que saliendo conmigo de los Reynos de Castilla, y atravessando con un secreto increíble muchos lugares, y aún inconvenientes, llegué a verme donde ahora estoy, temblando más que las hojas de estos árboles, de aueros dado cuenta de lo

que no creí la diera a nadie. Buélvoos a encargar, amiga mía, el secreto que requiere caso tan triste como el mío.

Colgada estuvo Inés de las palabras que pronunciava don Ricardo tan artificiosamente, que engañaran por verdaderas y naturales, otra que fuera de más levantado talento, que la hortelana, que dando un suspiro, dixo:

- ¡ Ay, señora mía de mis ojos!, y que de cosas han passado por ella con ser tan niña, bien parece discreta y señora; pues las sabe llevar, que cierto a mí me parecía oyéndola que estaua yo en ello y aora la quiero más, que se que es de Medina del Campo, que de allá era mi mal logrado⁴⁸⁴, y yo nací en Valdestillas, un lugar de mucha honra, que está camino de Valladolid; donde ya ha muchos años mi marido, que era de los que andauan delante del caualllo del Almirante⁴⁸⁵ (como yo le vi muchas vezes) también tuvo otra pendencia con otro de su oficio y en verdad, en verdad, que auían cenado aquella noche juntos. Allá, en fin, medio le mató o no se qué se le hizo, que a mí me sacó de mi casa a más de la una de la noche, y passando malas venturas, venimos a para aquí en Valencia, donde mi marido se hizo a todo y particularmente, esto de labrar huertas y componer jardines, y en menos de seis años que se dio por ello, era de los que más sabían. Tráxonos a esta hazienda con buen partido, el señor de ella, ha más de doze años y aquí murió el mi mal logrado, buen siglo tenga.

En estos coloquios passaron parte de la mañana, hasta que a Inés le pareció tiempo de tratar de sus ordinarias ocupaciones. Quedó solo Ricardo, y en tanto que llegaua la hora de comer, miró la huerta y casa donde auía algunas curiosidades: pinturas, libros y variedad de instrumentos músicos, que de todo se preciaua Solier, y en particular de diestro en harpa y laud.

Hallose don Ricardo la ocasión en las manos, tomó en ellas una harpa en que se entretuvo, como quien era dotado de la naturaleza en sonora voz, y auía adquirido con el arte y estudio mucho bueno. Llegó la

⁴⁸⁴ Se refiere a su difunto marido.

⁴⁸⁵ Entre 1601 y 1606 Valladolid fue capital del Imperio Español bajo el reinado de Felipe III. El Duque de Lerma valido del rey era de Tordesillas y seguramente es el almirante que paseaba por Valladolid.

hora de la comida, y auiendo reposado Ricardo un poco, bolviendo al exercicio de la harpa, se baxó al jardín cerca de una fuente, donde enlaçándose cantidad de árboles, se oponían a los rayos del sol, tan entretegidos, que no le dexauan tocar en las aguas y las flores, que eran adorno de tan agradable sitio.

Allí unas vezes acompañaua las voces de los paxarillos con varias fantasías; otras les enseñaua quiebros de garganta, y otras suspendiendo este exercicio, dexaua que le tuviesse el discurso, corriendo a larga rienda por el ancho campo de su imaginación. En esto ocupó la mayor parte del día, hasta que el sol, alargando las sombras se declinaua de nuestro emispherio, por dar luz a otros habitantes. Y en este tiempo Solier llegó con sólo un lacayuelo en una haca⁴⁸⁶, a la puerta de su quinta, donde se apeó despidiendo criado y caualgadura, con mandato que viniessen por él a media hora corrida la noche. Abrió con su llave general, y entró con tanto silencio que quando Inés salió a recebirle, ya auían tocado en sus oydos los acentos de las cuerdas, y los ecos de la voz de Ricardo, a quien pretendió avisar Inés, mas fue tan apressurado el caso, y tan acelerada su turbación, que Solier pudo conocerla en el semblante y dar lugar a mil sospechas, que en aquel punto le sobresaltaron.

Acercose más, viendo que la voz y las cuerdas se oían distintamente, procuró con silencio ponerse en parte que no se le encubriesse la persona, causa de la armonía que goçaua. Inés solo supo seguirle hasta la puerta del jardín, por cuya juntura entreabriéndola un poco, Solier pudo ver a don Ricardo sin ser visto, quedando atónito de tanta belleza, suspendido de tan regalada voz, y confuso y admirado de lo uno y de lo otro, falto de todo movimiento, que más parecía estatua, que hombre viviente, escuchó a don Ricardo, que si los originales no me mintieron, era esto lo mismo que cantaua:

Quando en la roca dura,
roto el baxel despide al agua gente,
aunque en vano procura
mostrarse qualquier braço diligente,

⁴⁸⁶ "Caballo pequeño y dócil que no llega su estatura a los demás". (Cov.)

prestanto la esperança,
entre fiera tormenta, su bonança.
Quando el médico llega
a pronunciar sentencia rigurosa,
y al enfermo le niega
las horas de la vida, ya dudosa,
la esperança suspende
el fatal curso, y dilatarle emprende.
Entre el grillo y cadena,
quando aguarda su fin el condenado,
le mitiga la pena,
y engañando al dolor desesperado,
la esperança le alienta,
y en fuerça suya su vivir sustenta.
Yo, pues, a quien la suerte
casi ha puesto el cuchillo a la garganta,
y a los ojos la muerte,
pues mi tormenta al cielo se levanta,
con esperança vivo,
de la esperança sólo el ser recibo.

Como el que despierta de sueño en que representó la fantasía cosas agradables, tornó Solier en sí quando paró la voz de don Ricardo, y bolviéndose a Inés la dixo:

- ¿Qué es esto?. ¿Qué encantamento ay en esta huerta?. ¿Quién ha traydo aquí este ángel en humana forma?.

- ¡Ay, señor mío! (respondió Inés), bien dize que parece encantamento el de esta niña, y mejor lo dixera a saber lo que yo se.

- ¿Qué sabeys? (replicó el viejo).

- Como no lo diga su merced a nadie (respondió Inés), yo se lo diré jurándome lo mismo que yo he jurado, que es no sacarlo de la boca.

Púsole a Solier mayor desseo la preñez de palabras con que le hablaua su jardinera, y asiéndola por la mano, la puso a parte, donde a pocos lances le refirió todo lo que don Ricardo la auía dicho aquella

mañana, si no con aquella propiedad de palabras, a lo menos con las que la vieja acertó a dezir.

Creyolo Solier de la misma suerte que la hortelana, y hizo mayores admiraciones ponderando los varios accidentes de la fortuna, y apartándose de Inés, y mandandola que le dexasse hazer a él solo, se bolvió a contemplar a don Ricardo, moviendo en Solier el objeto las passiones naturales, de modo que por largo rato estuuu como fuera de sí; unas vezes dexándose llevar de la clemencia a que le forçaua el concepto que auía hecho de que Ricardo era muger, y le auían sucedido las desdichas de su cuento. Otras, alentando a la voluntad el apetito movido con la hermosura de don Ricardo, de quien se enamoró en poco tiempo mucho, y tras disponer entre sí, como llevarle a su casa, se fue para él haziendo ruydo con las puertas y los passos.

Bolvió don Ricardo a mirar quien era y parando la vista en Solier, el no esperado sucesso le robó el color del rostro, restituyéndosela acrecentada la verguença y la turbación de ver al viejo cerca de sí; mas él, sin esperar a que le hablasse don Ricardo, le dixo:

- Señora doña Bernardina: v. m. me conozca muy por su criado, y consuélase de que la suerte en su natural se le mostró contraria, en el ageno se le muestra favorable: Yo soy el dueño de esta hazienda, que estimaré mas que hasta aquí, porque ha servido a v. m. en algo, y asseguro a fee de quien soy, que su trabajo ha llegado a condolerme lo que no acertaré a dezir.

- Guarde Dios a v. m. (dixo Ricardo) para que muestre su nobleza con las personas tan afligidas de la desdicha como yo lo estoy; que bien parece v. m. cauallero en lastimarle una muger desamparada, sola en tierra agena, acosada de penas y casi falta de esperança de remedio.

- Eso no estará v. m., (replicó el viejo) pues Dios ha querido traerla donde yo pueda servirla, y para que entienda que soy hombre de palabra, no quiero que duerma aquí esta noche, que es en fin en un campo, sujeta a los desastres y riesgos que se podrían ofrecer, antes yo propio llevaré a v. m. a mi casa en compañía de doña Laura mi muger, tan hermosa y tan niña como v. m. lo es: allí aguardará a su tío más segura, más

acompañada y mejor servida que en estas soledades; allí tendrá instrumentos y jardines donde como ahora buscaua en que divertirse, allá pueda hazer lo mismo.

- Agradezco señor (dixo Ricardo), tan honrada oferta, que aceptara a no ponerme delante de los ojos dos inconvenientes. El primero, no hallarme mi tío en la parte que me dexó; y el segundo, que no querría desgustar a mi señora doña Laura, que en las mugeres y más queriendo bien, poco es menester para engendrar sospechas, madres de rigurosos celos.

- Ni lo uno ni lo otro (dixo Solier) deuen estoruar que v. m. se sirva de lo que la ofrezco, pues quando venga su tío y sepa a donde está y el recogimiento y secreto de mi casa (que podrá informarse de ello), antes a dicha que a yerro tendrá, que v. m. se halle en parte tal, y para doña Laura, no solo no será darla disgusto mas llevarla el mayor alivio que yo pudiera buscar a mi juycio, porque o ya sea la mudança de su patria (que es Zaragoza), ya la ausencia de sus padres, ya la demasiada soledad y encerramiento con que yo he dispuesto su vivienda, o a lo más cierto la des semejança que tenemos en los años, ella vive la más melancólica que puede imaginarse, y v. m. con su regalada voz, y mucha destreça y con la igualdad de las edades, tengo por cierto bastará a divertirla y alegrarla, teniendo también con quien comunicar persona de sus prendas, y la más hermosa, discreta y apacible que aurá conocido.

A esta segunda oferta no quiso replicar don Ricardo, antes la pagó con largos agradecimientos, y assí, aguardando la noche, buelto el criado y la haca de Solier, en las ancas de ella puesto don Ricardo, se halló en poco rato dentro de la casa de su Laura, y aun a sus ojos, porque Solier, apeándose a la entrada de Valencia, llevando a Ricardo de la mano, abriendo una puerta falsa, le entró hasta el aposento de su muger y apartándola a un lado de la pieça, la dio cuenta de lo mismo que lleuaua creydo a la hortelana. Hecha esta diligencia, bolviéndose a Ricardo le dixo:

- Reyna, ya doña Laura sabe lo que yo de sus peregrinaciones y sucessos, y no está menos condolidada, ni ofrece menos, v. m. quede con ella en tanto que buelvo de un negocio que le voy a hazer a esta hora, porque a

solas se comuniquen entrambas; que las mugeres mejor se entienden y nosotros antes parece que las estoramos.

Y haziendo sus cortesías, dexó Solier a Laura y Ricardo y salió de su casa.

¿A dónde vas? (le pudiéramos dezir). Mira lo que dexas en tu aposento. ¿De que te sirvieron las guardas?, ¿dónde está el licenciado Burgos, dragón del vellocino dorado?, ¿cómo no parlan los niños?, ¿qué Medea los enmudecen?, más ¿qué importan las diligencias humanas donde la suerte ayuda, y menos para guardar y reprimir los actos voluntarios? ¡que bien pudiera dezir Laura a Solier!:

Guardas me ponéys,

Y si yo no me guardo

mal me guardaréis.⁴⁸⁷

Pareciole a don Ricardo sueño lo que vía, y a Laura, que reconoció su rostro, no le parecía menos. Estuvieron entrambos aguardando el uno que hablase el otro, hasta que don Ricardo rompiendo el silencio dixo así:

- No me admira mi Laura tu suspensión, creyendo por una parte que soy una muger de Castilla, a quien la fortuna traxo a tus ojos; y por otra, desengañándote ellos con mostrarte que soy un hombre a quien tu solías pagar lo que te quiere y ha querido: Yo soy Ricardo, a quien el amor enseñó traça tan extraordinaria, yo soy el mismo que en Zaragoza passó en tu comunicación sus felices primeros años, y soy el mismo amante que entonces era.

- Ay (dixo Laura), y quan agena estaua yo de que pudiesse verte mi Ricardo, a quien asseguro que no se qual ha hecho en mi mayor efeto, el no esperado sucesso de mi dicha con verte, o el sobresalto que me ha dado el riesgo a que te has puesto, porque te hago saber que mi marido es la propia malicia y los propios celos, y si llegasse a entender la verdad, tu y yo, desde luego, podemos tragar la muerte.

⁴⁸⁷ “Madre, la mi madre/ guardas me ponéis/ que si yo no me guardo/ no me guardaréis”. Canción popular que glosa Cervantes en la novela: “El celoso extremeño”. *Nov. Ejemplares*, Madrid: Cátedra, 1987, vol. II, p.125; y también en su comedia de *La entretenida*, tercera jornada. *Biblioteca virtual* Miguel de Cervantes.

- Eso no (respondió Ricardo), pues yo tengo mi vida tan cerca y tu quien sabrá salvar la tuya.

En éstas y otras pláticas estuuieron hasta que Solier, auiéndose tardado como una hora, bolvió y en este tiempo Ricardo asseguró a Laura de que él se guiaría tan artificiosamente, que el viejo estuuiesse muy seguro y Laura no menos, satisfaziendo a las preguntas de su dama, y diziéndola que no se sabría en Valencia la falta de su persona, pues dexaua en manos del maestro Zabatelo el desmentir los amigos y conocidos, con dezirles que estaua en Barcelona en cierta holgura⁴⁸⁸, y que a sus padres entretenía con cartas, algunas escritas de su letra, generales para los casos ordinarios, y otras de mano de Zabatelo para los particulares, hechas sobre firmas que le dexaua en blanco para el propósito. Quedó segura Laura, y Solier entró. Trataron de la cena y después de ella, baxándose a un jardín, pidió Solier a Ricardo que pues los combidaua el silencio de la noche, y la disposición del puesto cantasse algo, ponderando a Laura, que era la mejor cosa que auría oydo jamás; como si tuviera él tanta noticia y experiencia de lo que sabía don Ricardo, y auiéndose dexado rogar, templando las cuerdas de una harpa, que mandó traer el anciano, a ella cantó Ricardo estos versos:

De la pálida hoja,
que tan verde solía
ser al árbol adorno y compostura
el hibierno despoja,
y a la tierra la embía
a falta de matizes y verdura,
mas no continuo dura,
porque la primavera,
la tierra esmalta y borda de colores,
a los árboles da hojas, y flores,
de quien el fruto espera,
y frescas y olorosas,
viertan mosquetas, azuzenas, rosas.

⁴⁸⁸Fiesta y diversión. También se entiende como disponer de dinero.

Del erizado yelo,
el pajarillo huye,
y las calientes costas va buscando
al sonoro arroyuelo
dura prisión le influye,
sus fugazes corrientes atajando:
mas va el calor tornando,
desata los cristales,
que a sus márgenes ya pintadas riegan,
y de alegría en crespas hondas juegan,
olvidando los males
las avecillas tornan,
y con alas y voz al ayre adornan.
El labrador entrega
el rubio y limpio trigo,
a la tierra con mano franca, y larga,
y ya el crecer le niega
el yelo su enemigo,
ya la seca le anuncia suerte amarga,
mas poco el mal se alarga,
desházense los yelos,
ufano buelve y claro verde alcança,
con él de nuevo viste la esperança,
agua le dan los cielos,
crece grana dichoso,
cógele el labrador, sale copioso.
Al son de la cadena,
y del remo que boga,
llora el cautivo su enemiga suerte:
auméntase la pena,
en congoxas se ahoga,
lamenta, desespera pide muerte,
mas presto se convierte

en gozosa alegría,
mira a la vista, que un baxel christiano
da caça, aborda, rinde al del tirano,
la tristeza desvía,
rompe los hierros luego,
vese libre, huye el mal, cobra sosiego.
De círculos se enlaça,
y de una densa nuue
sus luminares va cubriendo el cielo,
la roca le amenaça,
crugiendo baxa, y sube,
el deuil casco desde el cielo al suelo,
mas este desconsuelo
bonança desbarata,
mitíganse las hondas procelosas,
vense ya las estrellas luminosas,
el velo se desata,
y quando llega el Alua,
sale el sol, ven la tierra, hazen la salva.
Yo de hojas despojado,
sin flores esmaltadas,
qual paxarillo ivierno fiero huyendo,
al medio curso elado,
las miesses mal logradas,
en cadena y tormenta padeciendo,
me vi, mas fue bolviendo
la rueda pressurosa,
vestime de hojas y de flores bellas,
desaté los raudales, canté en ellas,
creció la mies dichosa;
cautivo hallé el bien cierto,
vi el cielo, salió el sol, y tomé puerto.
Canción con nuevas alas,

de ricas, nobles, y argentadas plumas,
de buelo levantada,
puedes ir remontada,
sin que ser las de Ícaro presumas,
pues mas la garça igualas,
quando de halcón segura,
sobrepuja las nuues en altura.

Tan acordadamente cantó Ricardo esta canción, y tanto agradó con ella a Solier y Laura, que entrambos acabó de enamorarlos de sí. Laura entendiendo con verdad los versos, y Solier acomodándolos a lo fabuloso que tenía por verdadero y assí dixo:

- Por cierto, señora, que parece que el poeta que escriuió esta canción en ella hizo pronóstico de que v. m. la auía de referir en caso tal.

- Estoy tan contenta (respondió Ricardo) que ya doy por bien empleadas todas mis penas y trabajos, que acertó el que dixo:

Lo mucho si poco cuesta
no puede tenerse en mucho⁴⁸⁹.

razón que tengo experimentada, y como me cuesta tanto verme donde me veo, se estimar la buena suerte que alcanço, y assí busqué en la memoria los pensamientos más a propósito del mío, y fue harto acertar, según me tienen desacordada mis desdichas con los versos que he dicho, que en verdad que se vieron algún día en la Corte.

- Assí lo creo yo (dixo Laura), que a todo el mundo parecerán bien perficionados con tal voz y tal cara.

- ¡Y que bueno lo uno y lo otro! (dixo Solier).

- Bastan lisonjas (replicó don Ricardo), que parece se conciertan vs. mercedes y yo me conozco, y se lo que soy.

En estos entretenimientos passaron parte de la noche, hasta que a Solier le llamó el sueño (quizá ayudado) fuese a la cama, diziendo a Laura:

- Amiga, por tu vida que regales mucho a la señora doña Bernardina, y si gusta de estar aquí más gozando el fresco, la acompañes hasta dexarla

⁴⁸⁹ "Nunca mucho costó poco". Recogido en Correas, 367, Celestina, VIII, 16 y H. Núñez, III, 85. Este refrán popular nos dice que si obtenemos muchas cosas con poco esfuerzo y dinero, no pueden ser buenas y valiosas.

en su aposento, que es del camarín de los vidrios, que aunque lexos de nuestro dormitorio a propósito para el tiempo, y que goza de buenas vistas.

- Así lo haré (respondió Laura), y pues os vays tan presto estimo la licencia, porque he de oyr otra vez, y aún otras a la señora doña Bernardina, y como tan moças nos auremos de estar algún tiempo, que gustaré saber muy por menor sus cuydados y sucessos, y de que modo vino a esta tierra y casa, sin duda para consuelo mío según he estado.

- Haz tu gusto (dixo Solier), que el mío es dártelo y más en cosas tan lícitas como servir este ángel.

- No tanto como esso señor (dixo Laura), a fe que no querría pareceros en ser celosa.

- De confiada habla mi señora doña Laura (replicó don Ricardo).

- Si señora, (respondió Solier); que partiéndose del jardín dexó solos a los dos amantes.

¿Qué es esto, buen anciano, un descuydo tras otro?, ¿no ves que don Ricardo es otro Hércules en forma de muger a fuerça de su amor? ¿no ves que estás a riesgo, que te roben la más preciosa joya que tienes? ¿no lo ves?, ¿dormido vas, que no respondes?.

Causa que por mas de dos horas Ricardo y Laura seguros gozaron quietamente de los bienes de amor, alcançando Ricardo el último fin de sus desseos, y despertándolos de nuevo para gozarse las vezes que lo permitiesse la ocasión, no dexando perder ninguna, los dos amantes en casi veinte días que estuuu quieta la fortuna. Mas, como se precia de no permanecer en un estado, y quanto mayor ser, menos segura, como dixo el filósofo, al mismo passo que íva creciendo con la comunicación el amor en don Ricardo por su Laura, se abrasaua el viejo por su doña Bernardina, que en pocos días se vio con él en muchos aprietos para resistírsele, que no supiesse por fuerça si era doña Bernardina o don Ricardo; el qual tomó esto por motivo para no desviarse de Laura el día y la noche, y si tal vez, Solier buscando medios le hablaua respondiéndole:

- Ay señor, mi honor y al lealtad que deuo a la buena correspondencia, mi señora doña Laura es poderoso inconveniente.

Mas Solier, hallándose instigado por una parte de nuevas tibiezas de Laura, y por otra del obgeto de su apetito a las manos y a la vista, una mañana, que entre otras se levantó desseoso, pareciéndole buena ocasión, estando toda la casa entregada al sueño, abrió con su llave la puerta del aposento de don Ricardo, tan sin ruido que no le sintió. Miró Solier atentamente si dormía, reconoció que sí, y determinándose a executar la brutalidad de su intento, llegó a la cama de Ricardo, levantó la ropa alborozado y quando imaginó hallar a doña Bernardina, halló diferente persona, viendo que la que tenía por muger no lo era, sino varón perfecto, quedando con este desengaño tan fuera de sí y tan transportado en los celos, que su condición y hallar hombre en su casa le causaron, que tuvo lugar don Ricardo de despertar antes que Solier executasse ningún género de vengança. Despierto el mancebo con el sobresalto que pedía ocasión tan apretada, levantó los ojos y la persona a un tiempo, y Solier le dixo:

- Si tan desdichado he sido, que auiendo puesto de mi parte tan extraordinarias diligencias para guardar y conservar mi honra, no me aprovecharon, no me quexo de todo punto de la suerte, pues tengo ya en mi mano mi satisfacción. Dime quien eres antes que te quite la vida, porque quiero saber a quien doy la muerte. Dime quien ha sido el cómplice en tu delito, pues no le pudiste cometer solo, para que assí haga perfecta mi vengança; ¿acaba que te turbas?; mas necio yo, que te pregunto lo mismo que te estoy acusando.

- ¡Ay de mi triste! (dixo Ricardo hincando las rodillas en la cama), no se por donde comience señor a dar cuenta del fin de todas mis desgracias. ¡Hasta aquí pudo seguirme la fortuna, que no se cansa de perseguir desdichados, hasta aquí se pudo exercitar mi desdicha, donde el último consuelo es la muerte!. Que no deuiera tener vida en quien parece que hazen assiento quantas calamidades se pudieron inventar; plugiera a Dios que nunca me librara mi tío del riesgo en que me vi en Castilla. Plugiera a Dios que primero que llegara a Valencia, pereciera en las manos de los salteadores, pues allí acabara con honra y aquí obra maravillas en mí la naturaleza, para que en su opinión de v. m. muera sin ella. ¡O, plugiera a

Dios que primero de verme transformada de donzella en hombre, huuiera el alma desamparado tan triste cuerpo!.

- Luego ¿muger has sido? (dixo admirado Solier).

- Si señor (respondió Ricardo) y muger llegué a la quinta y muger me traxo v. m. a su casa, y en ella aurá solos tres días que se me fueron acrecentando las fuerças, y engrossando la voz, (qual se puede auer advertido) y al fin me hallé transformada en hombre, ya sea por milagro, ya porque assí pueda suceder naturalmente. Esta es la verdad, ya he cumplido con lo que me pidió v. m. ahora no dilate el quitarme la vida, pues como inocente, le agradeceré el ser por cuya mano padezca martirio, atajando con este otros mayores para que me deue de guardar mi estrella.

Dixo esto Ricardo tan en sí y con semblante y acciones tales, que Solier admirado y confuso quedó mudo largo rato; rebolviendo varias imaginaciones entre sí para resolverse, hasta que finalmente escogió por última resolución encerrar con llave a don Ricardo (quitándole la que tenía) y informarse de hombres doctos, filósofos y médicos, si naturalmente se puede bolver una muger perfecta hombre perfecto, porque siendo posible, no era justo dar la muerte a un inocente, un hombre que estaua tan a los fines de la vida y de los años. Executolo assí, cerró a don Ricardo, salió a otra sala diziendo: Si ésto puede suceder naturalmente, sin duda me ha querido castigar Dios mi mal intento, y si es fingido, a tiempo estoy siempre para vengarme y para hazerlo mejor, no quiero dezir nada a Laura hasta ver la respuesta que dan los que de esto pueden saber.

Y acabándose de vestir se fue a las Escuelas, y preguntando por el licenciado Salt⁴⁹⁰, catedrático de medicina, varón doctísimo en su ciencia y otras, se apartó con él y en auiendo passado los comunes preámbulos que ha introducido el uso, le dixo:

- A la fama de sus muchas letras de v. m. vengo a comunicarle un caso de los admirables de nuestros tiempos, y es que, en cierto lugar de Castilla me escriue un amigo mío, que una muger (o que a lo menos él la tenía por tal) en su casa y servicio, a menos de un mes que vive en ella,

⁴⁹⁰ No se han encontrado referencias del catedrático Salt, por lo que suponemos es inventado.

afirma que, siendo hembra perfecta se ha buuelto varón perfecto. Y como en los hombres la prudencia es lo que más luze (aunque sospecha alguna grande maldad), quiere primero que la castigue, informarse de persona tan docta como v. merced, si esto puede suceder naturalmente o no; por lo qual le suplico lo estudie y mire con todo cuydado, y para mañana, en todo caso, me dé la resolución, de suerte que yo pueda embiársela a este amigo, que no para otra cosa me hizo un propio⁴⁹¹, y por mayor satisfacción estimaré, que en mi presencia se ventile la dificultad en las Escuelas. Estando v. merced cierto, que el trabajo que en lo uno y en lo otro pusiere, queda a mi cargo el servirle.

El licenciado Salt respondió:

- En Hypocrates me parece que he visto algo a esse propósito, y en Galeno, Rafis y otros muchos autores⁴⁹² graves se ha de tocar lo mismo, y de lo que naturalmente puede suceder. Mas pues v. m. gusta que mañana en público yo diga lo que en esto alcançare, oy preverne los oyentes y estudiaré el caso, que tiene mucho de curioso, y en lengua castellana para que lo mismo que yo leyere en voz, pueda v. m. remitirlo por escrito, haré una lección en forma, y allí verá v. m. si alguna duda ay (que yo ofrezco no dexar ninguna), como se resuelve al poste.

Con esto partió algo contento Solier, y más admirado que antes llegó a su casa, donde ya don Ricardo por entre la puerta, acudiendo como siempre Laura a verse con él, en tanto que su marido estaua fuera, la auía dado aviso de todo lo que passaua, para que assí estuviesse prevenida, y fue bien menester, porque en el camino desde las Escuelas a su casa fabricó una malicia que fue en llegando entrar a Laura en un aposento, y cerrándose con ella y sacando una daga se la puso a los pechos, amedrantándola a que le dicesse la verdad de lo que auía con aquel mancebo que en forma de muger el mismo traxo a casa, afirmando que ya el auía confessado que por gozarla se puso a tan nuevo modo de riesgo; mas Laura, que sabía lo cierto de boca de don Ricardo, y que como discreta estaua en sí para acertar a satisfazer en tan apretada ocasión, se

⁴⁹¹ Persona que se envía con una carta o recado.

⁴⁹² Lugo cita a médicos clásicos muy importantes de conocimientos contrastados para dar verosimilitud al caso.

hizo desentendida del suceso, y mostró valor tal, que Solier la creyó, que no sabía nada, concluyendo la plática en pedirla muchos perdones, y contarla como: la que él tenía por doña Bernardina era hombre y que él mismo lo había visto por sus ojos, entrando aquella mañana en su aposento por hallarle abierto, y estar la que tenía por mujer durmiendo inconsiderada, y aun deshonestamente. Laura entonces, trocando en quejas y en oprobios las satisfacciones, se mostró celosa y agraviada, y Solier que la hacía amenazas, la pidió perdones.

Passó don Ricardo aquel día y noche en su encerramiento, donde en presencia del mismo Solier, una esclava de quien se quiso fiar, le dio la comida y cena.

Apenas el catedrático Salt hubo propuesto en su general lo que había de hacer otro día, quando se divulgó por todos; y llegando a noticia de Zabateo⁴⁹³, y sabiendo que era Solier el interrogante, discurrió en el riesgo de don Ricardo, y así se fue al licenciado Salt, a quien previno con muchas curiosidades, que como tan docto tenía vistas en la materia, comunicándose en ella los dos. Llegó el día señalado, vino Solier a la lección y a la fama casi todas las Escuelas, subiose en la cátedra el licenciado Salt, prestándole ánimo y elocuencia tan lúcido auditorio, a quien dixo así:

- Señores: Oy (como previene a vs. ms.) interrumpiendo la materia presente que voy tratando, tengo de leer en lengua castellana (porque así conviene) como puede suceder naturalmente, que una mujer se convierta en varón, pasando del un sexo al otro, y gozándolos con perfección entrambos. La opinión que sobre esto tienen Galeno en los libros del uso de las partes, y de anatomía, Hipócrates, Avicena, Rasis⁴⁹⁴ y otros muchos, así de los antiguos como de los modernos, es que naturalmente puede suceder y ha sucedido en diferentes partes y tiempos, que de mujeres se han buuelto varones. Y así Martín Delrio en sus:

⁴⁹³ Al enterarse del problema, Zabateo convence al licenciado Salt para que ayude a Ricardo a salir de su situación embarazosa con una disertación manipulada y falsa, pero que parezca verdadera al común de los mortales y entendimientos poco cultivados.

⁴⁹⁴ Hipócrates, médico griego y también profesor de medicina. Avicena, médico, filósofo y científico persa. Zakariya-ye Razi conocido como Rasis médico persa, además de sabio y filósofo.

“Disquisiciones de las mágicas”, en el libro 2, en la cuestión 22 dize: “Que hechos varones de mugeres, leemos muchos”. La razón natural disputa Hypócrates en el libro 6 de sus *Epidemias* y con su opinión parece que se conforman los más de los antiguos, y algunos de los modernos diziendo que el hombre no difiere de la muger, sino en quanto tiene señales fuera, y que assí no está escura la razón de semejantes transformaciones, porque la muger es casi monstruo, y lo mismo que varón imperfecto, y como la naturaleza siempre dessea lo que es mejor (como enseña Aristóteles, libro 2 de la *Generación y corrupción* perficionando con las partes de calor necessarias los cuerpos (assí antes de nacer, como después de nacidos) y apareciendo las señales fuera, sucede mudarse de hembra a varón, y aun ay quien afirme (como trae Fragoso) que muchas vezes ha hecho naturaleza una hembra, y lo ha sido algunos meses en el vientre de su madre, y sobreviniendo copia de calor, quedar hecho hombre, y que los tales se conocen después en ciertos movimientos, que les quedan indecentes para varones, porque tienen la voz blanda y melosa, y ellos son inclinados a obras mugeriles; y por el contrario, tiene hecho naturaleza un varón, y sobreviniendo frialdad, queda hecha hembra, que después se conoce porque las inclinaciones y acciones de éstas son varoniles, y la causa de tales efetos es porque el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frío las detiene, resuelve y encoge, y assí es conclusión de médicos y filósofos, que si la materia es fría y húmeda, sale hembra y siendo caliente y seca, engendra varón.

Andreas Laurencio (libro septimo de su *Historia anatómica* en la cuestión octava) concediendo que se puede hazer la transformación de hembra en varón, disiente de lo dicho, y da diferente causa a que se llega Martín Delrio en el lugar citado, y ambos dicen, que la naturaleza no menos atiende a la generación de la hembra, que del varón, considerando al uno y al otro como animales perfectos, y el dezir lo contrario, ser indigno al filósofo, porque la naturaleza (como enseña Aristóteles en el libro séptimo de *Los animales*) todo lo que haze es según orden y supuesto que la hembra es tan necessaria como el varón para conservar las especies humanas, no se puede creer que sea casi un monstruo; demás que no es

sentir como se deue de la formación de la primera muger; y esto premissos concluyen con que la transformación que se haze de hembra en varón (que es cierta y ha sucedido muchas vezes), lo que la causa es, que por falta de calor, auiéndose formado las señales de hombre se están encogidas que no parecen, y después con la edad aumentándole el calor y perficionándose salen fuera, y se manifiestan quedando de hembra, que antes era hecho varón perfecto.

Mas, ora sea la una o la otra opinión la cierta, porque entrambas tienen razones de su parte y no vengo a disputarlas, ni resolverlas, sino a mostrar: “Que el mudarse de hembras en varones no es fabuloso” como dize y muestra Plinio⁴⁹⁵ en el libro séptimo de su *Natural Historia*, capítulo quarto; y pues según la doctrina de Aristóteles en el libro primero de *La Metafísica*: “La experiencia es el conocimiento de los singulares, y el arte verdadero de los universales”. Por ella, como muestra de las cosas (qual prevan los iurisconsultos) me tengo de regir prouando mi proposición con exemplos, aunque me alargue, porque como dize el filósofo en el libro décimo de los *Éthicos*: “Más prueuan los exemplos que las razones”.

Los gentiles (como refiere Antonio Liberal⁴⁹⁶ en el libro segundo de los *Alterados de Nicandro*) atribuían a milagros de sus dioses muchas de las obras maravillosas de la naturaleza, y entre ellas el mudarse de hembras en varones, y assí trae para comprouación que Hypermestra fue vendida por esclava siendo muger, y después mudada en varón se dio su precio a los dioses; y que Hyproeta Cretense, como la viesse lavando Minerva, fue hecha varón, y que Leucipe, hijo de Galatea, mereció nombre de Leucipo, por auerse mudado de hembra en varón, por beneficio de Latona Festia.

⁴⁹⁵ Cayo Plinio (23-79) escritor latino que inició su carrera como militar en Germania y como procurador romano en Galia e Hispania. Regresó a Roma donde desempeñó cargos oficiales para el emperador Vespasiano. De sus obras solo se conserva la *Historia natural* en treinta y siete libros.

⁴⁹⁶ Antonio Liberal, escritor latino en lengua griega. Apenas hay referencias biográficas, pero se le sitúa a finales del siglo II o principios del III. La única obra conservada es *Metamorfosis*, relatos de mitología griega que tienen en común transformaciones de personajes realizadas por los dioses. La mayoría están basadas en la obra de Nicandro de Colofón.

Mas, como los médicos y los filósofos, escudriñadores de la naturaleza y de la experiencia, conociessen por las causas y los efetos, que era possible el hazerse transformaciones tales, quitando la admiración milagrosa observaron en semejantes casos la naturaleza solamente; y assí Hypócrates en los lugares citados refiere de Pytheo que en el primero tiempo de su edad era muger apta a tener hijos, y estando vezina al parto, desterraron a su marido auiendo estado muchos meses sin él, y sin su costumbre; se le bolvió el cuerpo de varón velloso, le nació barba y la voz se le hizo áspera , y lo mismo dize que le sucedió en Tasso a Namisia muger de Gorgypo, y Plinio en el lugar apuntado dize: “Hallamos en los *Anales*, siendo Publio Licinio Craso y Casio Longino cónsules, que Casino de donzella, fue hecho varón estando debaxo del dominio de sus deudos”. Y en el mismo capítulo añade: que Licinio Muziano vio a Aresconte de Argos, cuyo nombre fue de Arescusa, que como se casasse, se transformó en varón, y tuvo barbas y virilidad, y tomó muger. Y de la misma suerte, otro muchacho de Esmirna le vio el mismo Licinio, y concluye Plinio, con que el propio vio mudado de hembra en varón el día de las bodas, a Lelio Cosicio, ciudadano trisditano, que vivía al tiempo que escriuía su historia, que este exemplo quando no huuiera otro bastaua, como dize A. Gellio (en el libro nono de sus *Noches Átticas* capítulo 4) para desterrar qualquiera duda, pues Plinio dize que lo vio, siendo autor de ingenio, de autoridad y dignidad tan grande.

Mas, yo no quiero, pues ay tantos exemplos de que valerme contentarme con tan pocos; vamos a Tito Livio, que en el libro quarenta y dos de sus *Décadas*, dize lo mismo que Hypócrates de la muger de Gorgypo de Otraspoletana. Phlejon, libro primero “De Mirabilibus”, dize: que una donzella de Esmirna, cuyo nombre era Philita, como la casassen trayéndola sus deudos para entregarla a su marido, la hallaron varón, y que lo era; y el mismo escriue que en Laodicea, que es en Syria, a quien los hebreos llaman Ramatha, y oy los surianos Liche, o Lique, una muger llamada Etheta, después de casada, se transformó en varón, cuyo nombre fue Eteto, presidente en Athenas, siendo cónsules en Roma: Lelio Samia y Eliano el Viejo.

Y acercándonos a nuestros tiempos, porque no sea todo antigüedad, Fulgoso en el libro primero de sus *Exemplos*, capítulo 6 dize: “que reynando en Nápoles Fernando el primero⁴⁹⁷, Ludovico Guarna, ciudadano de Salerno, tuvo cinco hijas, de las quales las dos mayores, que se llamauan Francisca la una, y la otra Carolea o Carlas, llegadas que fueron a los quinze años ambas se transformaron perfectamente en varones, y mudando el hábito, se nombraron el uno Francisco y el otro Carlos. Y el mismo Fulgoso refiere, que en tiempo del propio rey Fernando, una donzella de Ebuli, después de quatro años que estuvo prometida por esposa, la noche que la entregaron a su marido, y durmió con él, otro día apareció varón perfecto, y mudando el hábito como tal, puso pleito al que auía sido su marido por la dote. Y Ioviano Pontano cuenta en su “Historia Neapolitana”, que una muger de un pescador de Gaeta, después de casada catorze años se bolvió varón; y otra cuyo nombre era Emilia, casada con Antonio de la Espensa, ciudadano de Ebuli, tras doze años de matrimonio se mudó en varón, y descasándose tomó muger y en ella tuvo hijos. Y a ésto añade Coccio Sabélico en el libro 9 de sus “Exemplos”, otro aún más admirable, diziendo de otra muger, que auiendo parido un hijo de su marido, se transformó en varón y se bolvió a casar con otra muger, y en ella engendró y tuvo hijos; caso por cierto digno de notar. Y assí no haze assombro lo que escriue Micael Montano en el libro de “Los Experimentos”, capítulo 28, que Adriano Liberto afirma que en su tiempo huuó en Vitriaco una donzella, su nombre María, la qual saltando violentamente, súbito se halló varón, y confirmándola el obispo Saonense, la llamó Germano, y después le nacieron barbas y vivió como varón largos años. Y el autor del “Anthimolio” (como trae Martín del Río) escriue, que en Vasconia (oy Gascuña) vio un varón de 60 años, cano, fuerte y agil, que hasta los 15 auía sido muger, y que contaue de sí que nunca auía tenido menstuo.

Y Andreas Laurencio refiere lo mismo en el libro séptimo de su *Historia Anatómica* cuestión octava; y añade que escriue Pineo de Lutecia, que en el año de mil y quinientos y setenta y siete en el lugar de San

⁴⁹⁷ Fernando I de Nápoles o Ferrante I de Aragón. Hijo bastardo de Alfonso V de Aragón y I de Nápoles y Sicilia.

Dionisio, una muger parió un hijo una noche, que baptizándole por hembra, de allí a pocos días le hallaron varón y se llamó Iuan; y llegándonos como dizen a nuestra casa, assí en autores como en sucesos. Antonio de Torquemada en el diálogo primero dize: que Amato Lusitano en la centuria segunda, cap. 39. escriue: que en Ezgueyra de Portugal, nueve leguas de Coymbra, un hombre noble tuvo una hija llamada María Pacheco, la qual llegando a la edad de muger se halló varón, y luego se vistió como tal, llamándose Manuel Pacheco; navegó a la India, donde fue valiente soldado, y buuelto a su tierra se casó con una noble muger; y el mismo Antonio de Torquemada afirma que un grande amigo suyo, de mucha autoridad y crédito, le refirió que en un lugar cerca de Benavente, en Castilla, una muger de un labrador de mediana fortuna, como no agradasse a su marido por ser esteril, la hazía mal tratamiento, y a esta causa se salió una noche huyendo con un vestido de un criado suyo y en hábito de hombre, como tal sirvió en varias partes; y después de algún tiempo, ora fuesse el calor en ella tan eficaz, o tan fuerte la imaginación (confirmada con tan continuo uso del hábito viril), se halló transformada en varón perfecto, y la que auía sido casada como muger, se casó con otra muger como varón, callando siempre el suceso, hasta que viniendo a los ojos de su marido, viéndola tan semejante en el rostro a la muger que se le huyó, la dixo si por ventura era su hermano, y entonces le respondió la verdad de lo que hauía passado por ella.

Y Iuan Fragoso, médico y cirujano del Rei D. Felipe II, en la segunda parte de su *Cirugía*, questión 5. afirma que en su tiempo una monja de cierto monasterio de Madrid, se convirtió en hombre alçando un gran peso, y se llamó después Rodrigo de Montes, y auiendo recibido órdenes sacros, fue frayle Dominico. Y el doctor Peramato afirma semejante transformación de otra muger en Córdoua; y últimamente haze indubitable esta verdad, el successo de doña Madalena Muñoz; monja en el Monasterio de la Coronada de Úbeda, que siendo muger perfecta al cabo de muchos años de religión, haziendo fuerça y exercicio, traspalando quantidad de trigo, arrojó la naturaleza con la adquisición del calor miembros viriles, de manera que oy vive varón perfecto, y apto a casarse, y se llama Gaspar Muñoz; caso tan

reziante, que no tiene más antigüedad que desde cinco de octubre de mil y seyscientos y diez y siete.

De manera que la experiencia nos muestra, que no sólo es posible que naturalmente se transforme una muger en vaarón, más que sucede el acto muchas vezes, y ha sucedido, en todos tiempos. Y si en alguno se tuvo algo por fabuloso fue porque los poetas lo tratauan a su modo, como se ve en la fábula de Scithon referida por Ovidio en el 4 de sus *Metamorphosis*, con cuyo exemplo de transformarse ya en varón, ya en hembra a su querer, quiso mostrar que la vehemente imaginación haze semejantes efectos, y assí dize:

Ni hablaré de la naturaleza,
que Scithon tuvo con que ambiguamente,
era a vezes varón, a vezes hembra.

Y el Ariosto en la fábula de Richardeto a Flor de Spina da a entender casi lo mismo.

Y porque los demás casos, assí fabulosos, como filosóficos y históricos, resume en su epigrama Ausonio, excelente médico y poeta, dexando la versión latina, pues los medianamente leydos no la ignoran, la refiero en castellano con toda la precisión que a mi ver permite la lengua, correspondiendo un terceto español a un distico latino, dize assí:

En el valle de Bana (cosa clara
digna de creer apenas al poeta,
mas de la historia la verdad se aclara)
Convierte un ave macho en imperfecta
especie femenina su semblante,
y de un pavo, una pava ven perfecta.
El monstruo admira a todos, mas triunfante
una ovejuela blanda convertida
se ve en cordero tierno en un instante.
¿Que a novedad la especie conocida
necios teneys? ¿por dicha no aueys leydo
los versos de Nason con que os combida?
Consus Saturnio a Cenea ha convertido,

y Tiresias (también a Ovidio cito)
que de cuerpo biforme ambiguo a sido.
Salmacis fuente vió a Hermaphrodito
semivarón. Que Plinio vió presente
casar qual hembra al Andrógino ha escrito.
Ni de antiguos aún basta en Benavente
un lugar en Campana se ha mostrado
un mancebo donzella de repente.
No quiero de la fama autorizado
testificar con viejos documentos,
Yo en hembra de varón me he transformado.

Ahora, pues, mirando todo el epigrama (como dize Martín Delrío) hallaremos que de todos los exemplos que refiere, sólo en el segundo, y en el penúltimo distico trae que de varón en hembra aya auido transformaciones históricas, porque si notamos el exemplo de la ovejuela, dize que se bolvió en cordero tierno, y passando a las fábulas, la primera que toca es la de Ceneo, házelo en solo un verso de no pequeña dificultad, diziendo:

Consus Saturnio a Cenea ha convertido.

Y la fábula como se colige de diferentes lugares de Ovidio, y del texto de la Eneyda de Virgilio, y de otros poetas, y de Iginio en sus fábulas, fue assí: Ceneo fue hijo de Elato en Tessalia, y como fuesse muger hermosíssima en sus primeros años, Neptuno se enamoró de ella, y auiéndola gozado, la pagó en transformarla en varón, y assí la que como muger se llamó Cenea, como hombre se llamó Ceneo. Dióle Neptuno propiedad de que no pudiesse ser herido, y siendo después capitán de los Lapitas, por él se movió guerra contra los Centauros, y allí murió (como dize Ovidio) colgado de un árbol y acabándosele el aliento. Y es de advertir, (aunque algo fuera del propósito para entender el verso de Ausonio) que llamó a Neptuno Dios Consus de la generación Saturnia, por ser hijo de Saturno, y estarle en Roma dedicados los juegos consuales, hechos en memoria del rapto que hizieron los romanos de las donzellas Sabinas, y en

estas fiestas llamauan a Neptuno Consus, que es lo mismo que Dios de consejos. Passa luego el poeta a la fabula de Tiresias y dize:

Y Tiresias (también a Ovidio cito)
que de cuerpo biforme ambiguo ha sido.

La fábula colegida latamente de Ovidio en el libro tercero de sus *Metamorfosis*, y de Estacio Papinio libro décimo de su *Tebayda*, y de Homero en el undécimo de la *Ulisea*, es assí: Tiresias fue tebano, adivino y hijo de Peneto, pues como viesse dos varones conjuntos obeservando y mirando qual era la hembra, la mató, y apenas la huuo dado muerte quando se halló convertido en hembra; y al cabo de siete años, bolviendo por aquella misma parte se le restituyó su forma de varón, dando a entender con ésto los poetas, que en los hermaphroditos como tienen de entrambos sexos, quando prevalece el uno (por la causa que da Andreas Laurencio), se encubre el otro, y assí unas vezes son tenidos por mugeres, y otras por hombres. De éste, Tiresias escriue Estrauon, que su sepulcro estaua en Tilphosio, monte de Beocia, junto a la fuente Tilphosa, donde huydo murió el día propio de su nacimiento, y allí los ciudadanos de Thebas le ofrecían sacrificios; de donde se colige no ser toda fabulosa la historia de Tiresias.

Toca tras esta el poeta la fábula del Hermaphrodita y la fuente Salmacis,⁴⁹⁸ en el libro quarto de sus *Metamorphosis*, y dize Ausonio:

Salmacis fuente, fue al Hermaphrodito
semivarón

La fábula es ésta: Hermaphrodito fue hijo de Mercurio y Venus, hermosíssimo, el qual andando en caria, llegó cerca de la fuente Salmacis, que se enamoró de él, y no pudiendo por ruegos ni diligencias traerle a su desseo, bañándose en ella, se abraçó con él la ninfa, a quien resistió lo que pudo Hermaphrodito, hasta que los dioses por ruego de Salmacis, de ella y él formaron un cuerpo.

Y porque la transformación del Andrógino de Plinio, ya queda apuntada, resta solo de dificultad si pudiessen ser verdaderos los otros

⁴⁹⁸ Mito que ha dado origen a la expresión “hermafrodita” para describir a las personas intersexuales.

exemplos de Ausonio; que de pavo pava, y de mancebo doncella, se ayan visto, lo qual como resuelve Martín Delrío doctamente (fundado en la opinión de Andreas Laurencio) no es creible, y si algo de este caso lo puede ser, se entenderá forçoso como he dicho, excediéndolo un sexo a otro, y ocultándose uno, en tanto que el otro prevalece, como se ve en la liebre, o en la hyena, de quien dize Ovidio que unas vezes usa de mecho y otras de hembra, alternándose a vezes de tal modo, que ya es varón, ya es hembra la hyena. De todo lo qual concluyo, que mudarse de hembra en varón es natural y verdadero, mudarse por el contrario de varón en hembra, como de sí dize Ausonio:

Yo en hembra de varón me he transformado, es Bernardina y fábula, y por tal, la tenga todo hombre cuerdo.

Con esto se baxó de la cáthedra el licenciado Salt, quedando Solier (que atentíssimo auía estado) satisfecho de que naturalmente se auía buuelto su Bernardina varón, sin reparar en la malicia de las postreras palabras del cathedrático, donde agudamente le dixo la verdad. Llegó Solier a Salt, y tras darle las gracias, le dio una joya y despidiéndose de él se bolvió a su casa, donde luego contó a Laura lo que auía passado en las Escuelas, que fue nueva harto bien recibida, y no menos de don Ricardo, a quien Solier pedía muchos perdones de su atrevimiento. Ricardo se le mostró agradecido, y le pidió que le bolbiesse a su quinta, por ser ya tiempo que su tío viniesse, y hecho assí, el maestro Zabatelo, que no se descuydaua, vino aquella misma noche a la quinta, y llamando a la hortelana (que lo ignoró todo) la preguntó por su sobrina, mostrándose contento de auer negociado bien y agradeciendo y pagando a Inés el hospedage, bolvió a don Ricardo a su casa, donde asistió a sus estudios, y no muchos días, porque Solier, en quien hizo pressa la imaginación de que Dios le auía querido castigar, mudando en varón una donzella, a quien él pretendió quitar la honra, cometiendo no solamente tan grave pecado, más el de adulterio y sospechas después contra Laura, le creció de estos pensamientos tan profunda melancolía, que le dio en breves días la muerte. En ella dexó a Laura (que le supo ganar la voluntad como tan

discreta) lo más florido de su hazienda, quedando por patrona de algunas memorias honradísimas, que dexó fundadas.

En viéndose libre don Ricardo del estoruo, que le hazía Solier, dando cuenta a sus padres de su desseo y de la mucha riqueza de que ya era señora Laura, alcançó de ellos con mucho gusto licencia para casarse con ella, como lo hizo, con el mayor aplauso que puede pintar la imaginación, dando principio los dos amantes al gozarse en su buena fortuna y yo fin en esta acción a explicar la epigrama de Ausonio.

NOVELA OCTAVA

“DE LA IUVENTUD”

Enseña cómo han de ser los amigos y de quanto provecho son sabios en todas dificultades; cómo es acto generoso hazer beneficios sin mirar otros fines, más que a hazerlos, y el bien que de ésto resulta, y quan digno de alabanza es el agradecimiento y como los casamientos que llevan la mira a solo interés, aunque aya sobra de bienes, tiene pensión su felicidad por otros caminos; y en todo se muestran los afectos conforme a las personas y las edades.

Barba, comaeque,
Canicie posita nigrum rapuere colorem.
Pulsa fugit macies, abeunt pallorque situsque,
Adiectoque cavae supplentur corpore rugae,
Membraque luxuriant Aeson miratur, et olim
Ante quater denos nunc se reminiscitur
Annos⁴⁹⁸.

Estos versos de Ovidio, referidos en la fábula de Medea, tratando de la recuperación de la juventud, que hizo en Esón, dieron por largo rato motivo a largas disputas a los tres amigos, dificultando que por medios naturales se pudiesse recuperar la fuerza y lozanía de la edad floreciente, a la flaqueza, descaecimiento y carga, que trae la decrepitud consigo, hasta que Celio, a quien tocó aquel día la resolución de lo que se tratasse, dixo:

⁴⁹⁸ En el libro siete de *Las Metamorfosis* de Ovidio podemos leer: “la barba y los cabellos/la canicie depuesta, un negro color arrebataron/ expulsada huye la delgadez y la decrepitud,/y con añadido cuerpo se suplen las cavas arrugas,/y sus miembros exuberan: Esón se asombra y en otro tiempo,/antes cuatro decenas de años, que tal era él, recuerda”. *Biblioteca virtual*, Miguel de Cervantes. Podemos leer la traducción que hace Lugo en la p. 262

- A no auerse començado por Fabio la disputa, es cierto que pudiérades atribuyr a negociación mía el caer la suerte en los versos que dificultamos, pues me hallo prevenido del más nuevo caso que a mi juyzio puede hallarse para mostraros al cierto (a bueltas de otras cosas) quanto puede enseñar la experiencia, la curiosidad y el desengaño; que puede sacarse de materia tan poco trillada y dificultosa, cómo es possible que naturalmente se le pueda restaurar al hombre el húmedo radical para que hallándose con los muchos años corbado, titubeante y sin fuerças, enflaquezidos los miembros, perdidos los dientes, blanqueando cabello y barba, y arrugado todo, trueque estos efetos propios a la vejez, en bolverse loçano y brioso, ágil y fuerte, trocándose las canas en el color que antes tenía el cabello, adquiriendo la dentadura perdida, y las demás partes que son propias a la juventud. Estad atentos, que si la novedad puede traer deleyte, parece que le ha de tener este caso.

En Sevilla, ciudad tan conocida y noble de España, que no tiene menos antigüedad que la de sus primeros pobladores después del universal diluvio, huuo dos mercaderes, el uno llamado Fadrique y el otro Plácido, nombres a mi ver atribuydos para con libertad hablar en el sucesso, porque los verdaderos yo he inquerido que fueron otros. Eran tan parecidos y semejantes, que según el hablar común, la naturaleza parece que los auía hecho en un molde, porque la estatura, la disposición, el modo de hablar, los ademanes, el rostro y lo demás, era tan uno que a no distinguirlos las edades, porque Fadrique era hombre de más de cincuenta años, y Plácido de diez y ocho a veynte, nadie por la vista pudiera afirmar quien fuesse el uno, o el otro; cuya experiencia hizieron muchas vezes con retratos de la juventud de Fadrique, y el rostro de Plácido, y cotejando los retratos y él, hombres peritísimos en la pintura, afirmauan que de aquel original se sacaron aquellos traslados, y no de otro; y todos tenían por impossible que huuiesen nacido dos hombres tan semejantes en todo, sino les desengañara verlo por lo ojos, y con razón se puede dificultar semejante obra de naturaleza, a no auer prevenido el desengaño tantos exemplos; assí referidos por historiadores fidedignos como tocados con las manos y vistos con los ojos.

Valerio Máximo, entre otros, nos trae a Pompeyo Magno y Vrecio y Publicio Libertino, que mudadas las vestiduras los unos de los otros, a Pompeyo le podían hablar por ellos y a ellos por Pompeyo, porque en nada diferencian⁴⁹⁹.

Plinio también nos refiere aquel exemplo admirable de dos muchachos, uno Syro, y otro nacido tras los Alpes, tan parecidos, que los vendieron a Marco Antonio por mellicos, y viendo que hablaban diferentes lenguas, agraviándose que le hubiese llevado quien se los vendió excesivo precio, replicó advertidamente, que mas le merecían pues a ser de un parto y una patria, no tenía tanto de admirable, como siendo de diferentes padres y nacidos en tan apartadas regiones; y para no cansar al que dificultare esta obra de naturaleza tan común en todos tiempos y partes lea: a Valerio Máximo libro 2. cap. 15.; a Plinio lib. 7. cap. 12.; Alcardano de *Varietate rerum* lib. 8. cap. 45.; Ciceron lib. 4. q. *Acade*; Luys Vives lib. 21. cap. 8. ; Suydas in Amoni; Plutarco en las vidas de Antonio de Pirro y de Antiocho; Iustino lib.1.; Solino cap. 4., y otros muchos.

Y supuesto que estos dos mercaderes fuesen tan semejantes como propuse, pues a declarar sus nombres y apellidos no fuera menester para muchos los exemplos que he dicho; y ya porque, como dize el filósofo, el semejante es amigo de su semejante; ya porque la comunicación, el oficio y la calidad de las personas, siendo tan iguales en todo, conociessen sabiamente, que lo que conserva la amistad es la igualdad, como enseña Dion Casio⁵⁰⁰, diziendo en su “Historia Romana”: “Assí vale la amistad a qualquiera hombre, mas donde el uno al otro sobrepuja, allí en el inferior se promueve la envidia, y en él se ve perseguir el odio, y de tal manera sucede que después, como el uno se indigne del inferior a sí, y el otro se ensalce a

⁴⁹⁹ Valerio Máximo (S.I a.d.C.) escritor romano. Su obra capital son los nueve libros que componen: *Factorum et dictorum memorabilium*, dedicados al emperador Tiberio. Su fin es ensalzar las virtudes romanas por medio de anécdotas y relatos tradicionales. Esta compilación sirvió de cantera a otros escritores y oradores para extraer narraciones morales con el fin de ilustrar sus discursos. Lugo cita una de las historias de dos hombres que tanto se parecían entre sí, que el común amigo de ellos: Pompeyo, solo les diferenciaba por las ropas.

⁵⁰⁰ Dio Cassius (155-229) Fue senador, procónsul y gobernador, vivió una etapa turbulenta de Roma. Se retiró a Nicea renunciando a la vida pública. Allí escribió sus obras, la más importante *Historia de Roma*, desde su fundación hasta la época de los gordianos. Abarca más de 900 años y consta de 83 libros muchos de ellos perdidos.

mayor grandeza de la amistad tenida, se viene a las enemistades, y las discordias”.

Palabras cierto dignas de estar en la memoria siempre y avisos muy para estimados en estos tiempos, y más en la corte, donde el oficial quiere tratarse familiar con el cauallero, y el cauallero con el príncipe; causa que lo que deuiera ser verdadera recíproca voluntad, se trueca en artificio, experimentando aquella moral sentencia: “No son amigos todos los que blándamente hablan o simuladamente se quieren hazer benignos, que debaxo de aquella miel está escondido veneno, y debaxo de lo que parece que es honraros está vuestro menosprecio”. Bien lo sintió cierto hidalgo prudente, a quien un señor preguntó que amigos tenía en la Corte, respondiendo que ni pícaros, ni príncipes, éstos por no estar siempre al riesgo de que le desestimassen y aquellos por no pagar con tal vil moneda a quien aunque fuesse mintiendo, les auía de dar el precioso nombre de amigos.

Todo esto parece que tenían delante de los ojos Fadrique y Plácido, conservando su amistad, sin que el uno ni el otro variasse en tenerla con los que eran de diferente calidad y profesión. Púsoles la fortuna, parece que de acuerdo a estos dos amigos por obgeto una muger tan hermosa, que por no agraviarla remito al silencio la pintura que pretendiera hazer de su mucha belleza. Los años eran quinze, la discreción y prudencia adornauan perfectamente a Inés (que éste era el nombre de esta dama) tan querida de nuestros Plácido y Fadrique, que se vía quan bien conocidas tenían sus muchas partes.

A los principios de sus intentos, no se declararon el uno al otro, mas no consintió la verdadera amistad el secreto, porque todas las cosas de los verdaderos amigos son comunes (según la regla del filósofo) rompieron el silencio, diéronse parte de sus passiones, y conocida por una misma la causa, tras muchos discursos, eligieron poner en manos de Inés y su madre (que padre ya le faltaua) el fin de sus desseos, concertando que, para no romper con celos su amistad, el que saliesse excluydo, dexasse la patria, y en ella al poseedor de tan buena fortuna; y en esto concordes hizieron sus diligencias, procuraron informar de su justicia.

A los principios los dos fueron desdeñados, aunque la perseverancia de Fadrique favorecida de más bienes de fortuna, sabidos despende⁵⁰¹ con su madre de la donzella, grangeó su entrada, y aunque Plácido con los menos años ganó los primeros movimientos de la voluntad de su dama, mas pudiera responder a estos dos amantes, si le interrogan por si el oráculo de Apolo Pithio, dado a Filipo, Rey de Macedonia; consultando como sería vitorioso, le respondió: “Pelea con lanças de oro, y todo lo vencerás” ,y es cierta la epigrama hecha sobre la fábula de Hypomenes y Athalanta que dize:

Venus tres mançanas de oro
dio a Hypomenes, y el corrió
con Athalanta, y venció
en fuerça de aquel tesoro.
Y quien con su dama ser
pretende feliz amante,
arroxele oro delante,
porque él se la hará tener

Razones experimentadas en este caso, pues procurando la resolución los pretendientes y que les dicesse en definitiva la sentencia de este compromiso, hecho entre madre e hija, hallándose solas y no conformes, porque no se remitiesse a más votos, por boca de la vieja abogó el interés, letrado que en algunos tribunales se le da aplauso, y assí la dixo:

- Hija mía, ya llegó el tiempo en que hemos de elegir por tu esposo a Fadrique o Plácido, porque la perseverancia de emtrambos, le publicidad con que han tratado sus desseos, y la noticia que de esto tiene toda la ciudad, obliga a que sea uno de los dos tu marido, y aunque te veo inclinada a Plácido, grangeando los pocos años por su parte, lo que desagrada el mayor número de ellos en Fadrique, yo, al fin madre, y madre que te quiere tanto, no sólo miro al cumplimiento de tu apetito, sino a la buena o mala fortuna en que te has de ver, pues lo que califica no es la edad, ni el talle, sino la hazienda y la cordura y hallándose ésta, como se halla en tus dos amantes

⁵⁰¹ Gastar la hacienda. Se toma muchas veces por malgastar y desperdiciar la hacienda.

en igual grado, quien tuviere más de aquella es el que deue preferir⁵⁰². Mira tu lo que vale oy el dinero, mira quan diferente estimación se haze del que tiene menos, que del que tiene más; quantas personas conoces tú en esta ciudad sobradas de nobleza, que la han mal mezclado por faltarles con que sustentarla. La hermosura, hija de mis ojos, es como flor sujeta a marchitarla el tiempo; no dan por la gentileza y pocos años de un hombre, la comida en la plaça, ni la gala en la tienda, y con tener dinero se tiene todo. ¡Que bien nos lo enseña la “Historia de las Indias”⁵⁰³, que leymos estas noches passadas, a fe que te he de referir lo que dize, que lo tomé de memoria para este efeto!: “ Halló la comunicación de los hombres el uso del dinero, el qual es medida de todas las cosas, y siendo una sola en naturaleza, es todas en virtud, porque el dinero es vestido y comida, casa y caualgadura y quanto los hombres han menester, y assí obedece todo al dinero”. Y en otro capítulo, que está cerquita de este, mira tú hija de mi alma, lo que dize del oro: “Que para que él se estime y busque, poca necesidad ay de contar sus excelencias, pues la mayor que tiene es estar entre los hombres, conocido por el supremo poder y grandeza del mundo. Oro comemos, oro vestimos y oro es el ser verdadero sustento; pues vulgarmente -oro es lo que oro vale-, y no ay cosa necessaria para passar la vida que no tenga valor, y cueste qual más, qual menos”. No digo yo que Plácido no merece mucho, y que es muy buen moço y tiene expectativa de heredar gran pedaço de hazienda; más sus padres no son viejos, tiene muchos hermanos y podrá tener más, quien lo duda, y aunque el caudal es grueso, si la mar se parte, arroyos se haze, y aún dexo a un lado lo que es hazienda, porque no digas que totalmente soy más amiga de interés que de gusto, que éste quiero para ti, hija de mis entrañas, desseando que no te cases con Plácido para librarte de una suegra que te aflixa, de una cuñada que se te atreva, y de un cuñado que te cele. ¡Triste de mí!, que hablo de experimentada, y como por esta causa me salieron cabellos blancos antes de tiempo. Si os tocays y poneys el pelo con algo de cuydado, ya dizen que no es

⁵⁰² Puesto que los dos pretendientes son gente de bien, la madre influye para que se case con el más rico.

⁵⁰³ Puede referirse a la obra: *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara, o de Fray Bartolomé de las Casas.

por agradar a vuestro marido solo, si no os tocays, mostrays descontento y no le quereys bien, si vays a menudo a la iglesia, no por la devoción, más porque ay en ella quien os mire dizen que lo hazeys; si no vays si no las fiestas, también os murmuran por poco christiana, y dizen que como le ha de suceder bien a hombre que está casado con muger que no se acuerda de Dios, sino quando el precepto la obliga; en fin, hija, no ay acción en que no yerre quien tiene suegra que la rebuelva, cuñadas que la embidien y cuñados que la miren como pisa, como habla y como mira, y como de todos estos inconvenientes veo libre a Fadrique, esso es lo que me mueve a que él sea tu dueño, y no otro; con él medito⁵⁰⁴ que tendrás gusto, que no tendrá más que a ti a quien agradar, ni tú más que a él; no conocerás las necessidades, las más vezes madres de las renzillas, ¡Ay hija, ay hija!, y como no te entiendes, sino tomas mi consejo.

Con esta persuasión dio el voto Inés a favor de Fadrique, y se pronunció la sentencia en preferencia de los amantes amigos y competidores, quedando Plácido tan triste, como Fadrique contento. Tratose luego de executar todo lo concertado, y que Plácido dexasse la patria perdiendo no solo muger y amigo, sino la vista y el regalo de sus padres. Dióle Fadrique mil escudos en oro con que se fuesse a las Indias, a Flandes o a Italia, que donde quiera le socorrería siempre. Aceptó Plácido desesperado de su poca dicha con su dama, que fue bien menester su cordura para resistir la pena. Fadrique, por otra parte, celebraua su buena suerte y cada punto que se dilataua le parecía un siglo. En fin, llegó el día en que gozó de su dama como muger propia, y ella, con la ausencia que luego hizo Plácido, si no de todo punto, olvidó la mayor parte de aquellos primeros ardores que encendieron las finezas del mal logrado amante; el qual, despidiéndose de sus padres y hermanos y de su amigo, con dos mil escudos que juntó de caudal, se partió a Italia, y parando en Nápoles, dexando la mercancía, se dio a la milicia alentándole las alteraciones de Lombardía, conociendo este camino por el mejor para los que pretenden honra y nombre de famosos.

A pocos meses de su destierro, hizo que un grande amigo suyo escriuiesse a sus padres y a Fadrique, que ya era muerto, juzgando que con

⁵⁰⁴ “Meditu” en el original.

ésto y divertirse olvidaría su patria y a Inés; mas como el amor assiste en el alma, y esta es inmortal, dificultosamente (quando es verdadero) fenece con el tiempo, que no ay poner leyes a los amantes, ni límite.

Fadrique, en este medio passó con sus tratos adelante, de modo que ya en seguros, ya en cargaçones⁵⁰⁵ a las Indias y en otras diligencias, grangeó sobre lo que tenía de hazienda, tanto que fue de los que se adelantaron a más que mediana opinión de rico; pero no consiste en solo el oro la verdadera felicidad y quietud, pues aunque Fadrique se vía con tantas propiedades, no estaua contento; antes la muchedumbre de estos bienes le era embaraçosa, y si bien tenía gusto con la compañía de su esposa, que supo con discreción y prudencia perficionar la hermosura de suerte que era señora de la voluntad de Fadrique. Con todo entrambos se quexauan al cielo, porque en muchos años que auía durado el matrimonio les faltauan los hijos, que era faltarles lo más principal de su buena fortuna y el fin para que se juntaron, pues como doctamente enseñan los Iurisconsultos: assí el matrimonio es honesto para que el género humano se vea introducir la inmortalidad artificiosa, y de la generación de los hijos estén renovados los linages, y por esso, como enseña Platón (de quien como fuente salió esta sentencia), es esta obra divina, y en el mismo animal mortal la inmortalidad es a saber la concepción y la generación y como el mismo filósofo muestra en su Diálogo de las Leyes.

No ay quien no dessee tener perpetuo nombre acerca de los por venir, y de este modo el género dura de los hijos, siempre de uno en otro, dura la memoria, y como este modo de immortalizarse le faltasse a nuestro Fadrique, negándose la esperança al passo que yuan passando de los años, por suprir en algo el desseo natural aumentado con tantos bienes de fortuna, embió a llamar a la montaña dos sobrinos que tenía, hijos de un hermano, para fundar en ellos su memoria. Las alas más veloces son las que presta el interés a un menesteroso, y assí Iñigo y Bernardo, que estos fueron los nombres de estos mancebos, llegaron a Sevilla con increíble brevedad, fueron bien recibidos de su tío, regalados de Inés, ocupando el lugar de hijos

⁵⁰⁵ “Voz usada en el comercio marítimo; son los géneros y mercaderías que se cargan, ya sea en bestias, carros o navíos, para comerciar con ellos”. (Aut.). En este caso hacer exportaciones a Indias.

hizieron galas, comenzaron a luzir por la ciudad con el nombre de herederos de Fadrique y sus buenas partes, y en poco tiempo cobraron muchos amigos y aficionados, así se introduxeron como si fueran naturales de aquella insigne ciudad, donde assistieron hasta que Fadrique, ya con los años, que passauan de sesenta, ya con achaques quizá adquiridos por tener la sucession que no auía alcançado, se vio tal que parecía en el aspecto mucho más viejo de lo que era; porque el cabello y barba podía competir con la nieve, los dientes le faltauan, las fuerças naturales ya era menester suplirlas con el artificio; causa que su muger en quien se hallauan todos estos efectos contrarios, pues parecía mejor que en los tiernos años de su casamiento, solo servía al viejo Fadrique de alivio y regalo con los que hazía, y a los dos, Iñigo y Bernardo, de blanco de sus desseos, incentivo de su apetito, y en fin, de obgeto de sus amores, efeto de la vida que gozauan propia, para engendrar aquellos ardores.

Dexáronse llevar los dos mancebos de su inclinación, más que de las obligaciones honrosas que deuían a Fadrique, empeçaron a descubrir el fuego que los abrasaua, de suerte que llegó a noticia este desenfrenado desseo, no solo de Inés, que resistió prudente, más de Fadrique, y aunque imposibilitado de fuerças corporales con las que prestó el honor, les dixo su sentimiento; y para evitar las ocasiones, mandó que luego se passasen a otra casa cerca, donde les dio todo lo necessario para la vida humana, desde lo más a lo menos, tan cumplido y abundante, que no tenían que dessear. Así los tuvo, tratándolos con obras de padre, más que de ofendido deudo, más ellos no por esso dexaron de llevar su intento adelante, atropellando no solo reprehensiones de sus amigos y personas cuerdas, mas el recato de la casa de Fadrique.

Así perseveraron Iñigo y Bernardo algún tiempo, en el qual Plácido, auiendo corrido casi toda la Italia, vino a parar en Bolonia, donde apenas huuo llegado, quando la fortuna amiga de variedad (como dize Cicerón), le puso en punto de perder la vida, porque auiendo passado parte de la noche buscando posada a cauallo y con un moço que lleuaua, tan nuevo en aquella ciudad, como Plácido y tan torpe de lengua por ser francés y no saber la italiana, no sabía darse a entender, vagando de una en otra calle, sin ver

persona a quien preguntar donde hallarían aluergue, al revolver de una esquina oyó Plácido tanto ruydo de armas, que mostrauan ser número de personas los de la pendencia, y hallose tan cerca por venirse retirando un hombre solo de tres que le acossauan, que sin darle lugar a Plácido a ninguna prevención, se halló en medio de todos, y como el ánimo de los soldados españoles, ni en su patria, ni en la agena conocen el temor, se arrojó del caualllo poniendo mano a la espada y animando al solo. Puesto a su lado se dio tan buena maña, que trocó la suerte del que parecía vencido en vencedor, y de los tres en el discurso de las cuchilladas, quedó el uno muerto, y los dos heridos bolvieron las espaldas.

Plácido auiendo dado fin a la pendencia, y con ella a la libertad de quien auía favorecido, aunque a riesgo de su vida y costa de su sangre, vetiéndola de dos pequeñas heridas que le dieron, la una en el brazo, y la otra en la cabeça, y queriendo despedirse y buscar su caualllo, que quedó en manos de su francés: Iacome Viteli (que assí el bolonés se llamaua), en lengua italiana, porque en ella habló, Plácido le respondió largos agradecimientos, pidiéndole si fuesse posible le pussiese a las ancas de aquel caualllo, y a toda su prissa guiasse por las calles que él le dicesse, aunque el moço quedasse perdido a su ventura, porque la vida y buen sucesso de entrambos estriuuaua en aquella diligencia, y que no le diessen cuydado las heridas, pues eran pequeñas, ni lo demás que se le ofreciesse, assegurando que las auía recibido por quien sabría agradecerlo y remediarlo todo.

Plácido ahorrando palabras, puso por obra lo que Viteli le pidió, y juntos poniendo piernas al caualllo fueron atravessando y bolviendo de unas calles en otras, hasta salir a las últimas de la ciudad, donde llamó Iacome en una casa y auiendo respondido un estudiante y abierto la puerta, entró con Plácido y la cerró, y dexando el caualllo en cobro⁵⁰⁶, trató de poner remedio a las heridas de Plácido que eran de poco riesgo (como dixe), y en tanto dio orden al estudiante que saliesse a la parte de la pendencia y con todo aviso y recato supiesse lo que passaua; y él lo hizo, y apenas llegó a la calle donde sucedió el caso, quando vió luzes y cantidad de gente que estauan mirando el muerto, y llegando reconoció que eran ministros de justicia, de quien se

⁵⁰⁶ Seguro, seguridad y resguardo. Poner algo en cobro es asegurarlo y resguardarlo.

informó y supo como encontrando los dos heridos que huían, ellos mismos los guiaron a aquel puesto, viniendo a sus manos en el camino el moço francés, que el yr corriendo tras el caualllo de su amo, dio motivo bastante para su prisión, y a pocas preguntas con mal entendidas palabras, respondió la verdad de lo que sabía.

El estudiante con esta relación bolvió a su casa, donde la dio a Iacome Viteli y a Plácido que estaua ya curado y conociendo que el estarse más allí era de grande riesgo, previniendo Viteli a su amigo Alexandro, que assí se llamaua el estudiante, que de cierta suma que tenía en poder de otro, su compañero le remitiesse a Génova, en letra dirigida al prior dominico, lo más que pudiesse, y que amparasse a aquel moço francés con el recato necessario, de suerte que le pusiesse en libertad (como lo hizo); y tomando Alexandro a su cargo todo lo que Viteli le encomendó, se bolvieron a poner en el caualllo Plácido y Iacome, que guió como persona que sabía bien la tierra, y caminando por las sendas mas ocultas y menos trilladas, para que no huuiesse noticia de su viage, le hizieron, aunque con algunas descomodidades y trabajos, ya apeándose el uno, ya el otro, y en este discurso de tiempo, Plácido hallando ocasión a pocas jornadas, viendo que Iacome se mostraua liberal, y que auiéndole conocido por español le hablaua en la lengua castellana, que la sabía muy bien, le preguntó la causa de su pendencia y quién sería el muerto, y por qué razón tres hombres de tan buena traça estando solo le auían embestido, a lo qual respondió Iacome Viteli diziendo:

- Si las obligaciones (¡o señor Plácido!) que en tan corto tiempo de amistad, como ha passado después que os conocí, no os tuviera, en valde me pedíades lo que yo tenía resolución de entregar eternamente al silencio, mas supuesto que os deuo la vida, no solo librándome de las manos de mis enemigos tan a costa vuestra, mas segunda vez poniéndome en salvo y necesitándoos por mi respeto a dexar de conseguir los motivos que os lleuauan a Bolonia, y sacando de lo uno y de lo otro vuestra nobleza y vuestro valor, que me assegaran el secreto de mis sucessos, no solo os referiré el que me preguntáys, mas muchos de mi vida que tuvieron de pendencia del. Mi nacimiento fue en la insigne ciudad de Roma, cabeça del

mundo, y que goza más propiamente este nombre oí, que quando la gouernauan los Catones, los Lelios, los Elianos⁵⁰⁷, y otros famosos Cónsules, ni quando los Césares la sugetauan, pues lo está al Vicario de Christo, Vicediós en la tierra, que en ella tiene su silla. Mis padres fueron nobles, qual muestra mi apellido, de cuyo origen y personas señaladas no quiero referir grandezas por no cansaros; de más que la virtud es a mi opinión verdadera nobleza; fui passando el discurso de mi vida, y desde los primeros años de ella mostró la fortuna su inconstancia y su rigor en mí; porque apenas vine al mundo, quando me faltaron mis padres y criándome con la hacienda de mi patrimonio, mis deudos en llegando a la edad competente me entregaron a las letras, y en ellas cobré en pocos años alguna opinión. De menos de treze vine a estudiar filosofía a esta Universidad de Bolonia, donde no sólo alcancé fama de buen filósofo, más de eminente en la lengua griega y en las vulgares, como la española, la francesa, la germana y otras; perficionose con la edad la elección de la facultad que auía de seguir, y escogí la medicina, acordándome de aquella sentencia de Plutarco: “De todos los artes ninguno como la medicina, que se comprehenda con menor ornato la elegancia y loquacidad; mas la grande contemplación y suavidad de la salud muestra sus estudiosos”, de quien dignamente Marfilio Ficino⁵⁰⁸ en la epístola a Tomás Valerio, no sólo refiere los nombres de algunos excelentes príncipes professores de esta ciencia, mas con deuidos honores los alaba.

Desseoso, pues, en tiernos años de acrecentar fama a mis estudios, a fuerça del trabajo, les cortó el hilo la afición de una muger principal, en quien puse los ojos, y acerté de suerte a negociar sus favores, que me hizo los que permitían sus prendas, y aún algunos a riesgo de su decoro. No pudo ser esto de todo punto secreto, entendiólo o sospechólo un hermano suyo, y juntándose con otros dos trataron de darme muerte, y quando llegó el tiempo de ejecutarlo (que pudieran), uno de los conjurados me dio noticia de la

⁵⁰⁷ Cita a tres antiguas familias romanas con gran relevancia en la milicia, la política y la literatura dentro de la historia del Imperio Romano.

⁵⁰⁸ Marsilio Ficino (1433-1499) filósofo renacentista florentino líder de la Escuela Neoplatónica de Florencia y protegido de la familia Médicis. Sus obras más importantes las traducciones del griego al latín de Platón, Plotino y el *Hábeas Hermeticum*; el famoso *Comentario al Banquete de Platón*, *Los tres libros sobre la vida*, *Teología platónica* y un extenso epistolario.

determinación que contra mí se auía hecho, tal que me forçó a salirme, no sólo de Bolonia, mas de Italia; y llegando a Génova, por no esperar galeras, me embarqué en una tartana con intención de pasar a España, madre universal y apacible acogimiento de naciones extranjeras, más que de sus naturales; y en este viage, auiendo corrido una noche de tormenta, nos amaneció en otra mayor, que fue dar en las manos de dos galeras de turcos, que nos prendieron y llevaron a Argel, donde yo, con otros fuy vendido, y a pocos lances de un amo en otro me embiaron a Constantinopla, presentándome por último dueño a un médico del Turco; y conociendo en mis razones (que ya las sabía dezir en arábigo) que era inclinado a la medina, y que tenía más que principios, se me aficionó de suerte que me dio parte de notables secretos, ya adquiridos por medios naturales, ya por supersticiosos de que ellos se valen no poco, y en fin para mostrame la última fineza me puso en libertad y dio algunos zequíes⁵⁰⁹, que passaron de dos mil, y sacando mis seguros paré en Venecia, donde sin darme a conocer hize algunas curas, que más parecían milagrosas que naturales. Mas con auer cobrado opinión y dessearme la República, ofreciéndome acrecentadísimos partidos, no pude acabar conmigo dexar de bolver a Bolonia, donde me pareció estarían dispuestas mis cosas y los ánimos de mis enemigos diferentemente, con más de seys años de ausencia que auía hecho, en los quales el amor de Camila (¡ay de mí, que sin querer dixé el nombre!) como en crisol, se auía afinado con los trabajos que padecí en mis fortunas y cautiverios. Llegué, pues, a Bolonia, donde me recibieron con aplauso y afabilidad todos los hombres de letras, a quien algunos días entretuve con la variedad de mis peregrinaciones. Hallé quizá para mayor desdicha, a Camila sin casar y firme, que me pareció milagro respeto de la cortedad de mi dicha. En sabiendo que yo auía llegado tuvo traça, para no solo avisarme de su lealtad por escrito, sino dezirme a boca sus sentimientos, atropellando inconvenientes y riesgos. Dióme ánimo la ocasión, y para dar color a la asistencia que comencé en Bolonia, me opuse a una cátedra de mi facultad, que estaua vaca, y llévela con grande excesso de votos, causa que hiziesse más ruido del que me estaua bien; pues mis contrarios hermanos y deudos

⁵⁰⁹ Moneda de oro entre los árabes que introdujeron y usaron en España.

de Camila, no auiéndose persuadido hasta allí, que yo parara de assiento en aquella ciudad, quando conocieron por los efetos el desengaño, luego se resolvieron en quitarme la vida, sin mas discurrir en otro modo de remedio, que los hombres ayrados no dan lugar a la consideración, y assí espiándome la noche que vos señor Plácido entrastes en Bolonia, para que yo os conociesse tan en mi provecho, al salir de mi posada me embistieron y me mataran sino tuviera tal socorro, y el que me dixo Alexandro, que de ellos auía muerto fue un primo de Camila, y su hermano y otro los heridos, que bien los conocí con la claridad de la luna, y assí estoy determinado a passar a España, donde mi estrella parece que me inclina, por ver reynos donde se cría gente tan generosa, y tan gallarda como los españoles, de cuya fama no es menester mayor prueua, que lo mucho que os deuo, que protesto servir con la hazienda y la persona, de suerte que me confesseys la paga.

Assí acabó su discurso Iacome, trayendo tan colgado de sus palabras a Plácido, que parecía que le pesó de que huuiesse acabado su historia, y passando entre los amigos nuevos cumplimientos y ofertas, confirmando la amistad, la comunicación, porque en ella estriua, como enseña Aristóteles, passaron adelante su viage a Génova, y en el discurso de él, hallando un quartago⁵¹⁰ le compró Iacome sin reparar en el precio, y con esto y la comodidad de las hosterías de Italia, tenían alivio en la peregrinación, entreteniéndola contándose el uno al otro, ya sucessos agenos, ya propios con la mayor elegancia y adorno que alcançauan, porque las muchas letras de Iacome, y despejo en hablar la lengua, podía divertir no sólo trabajos de camino, pero el ánimo más anegado en penas; y como Plácido tenía en el alma las suyas, y mostrasse quales eran muchas vezes, ya con suspiros, ya con otras muestras de sentimientos para curarle, como tan excelente médico, Iacome le pidió cuenta de su enfermedad, y Plácido se la dio, diziendo el principio de sus amores, la competencia con Fadrique, su amigo, la elección que madre y hija hizieron en Fadrique, el concierto que con él tenía hecho, y como se executó la carta que hizo escriuir de que era muerto; y finalmente no dexó circunstancia, por menuda que fuesse, de que no hizo capaz a Iacome, el qual dixo:

⁵¹⁰ Caballo pequeño o mal proporcionado en los cuartos traseros.

- Supuesto, señor Plácido, que no ay mal en el mundo para que no aya remedio, y la mayor dificultad consiste en entender la enfermedad, y vos aueis sabido tan bien dar a entender la vuestra y yo tengo larga experiencia de las de amor, como quien la ha padecido y padece tan grande, déxenos la fortuna pisar las riberas del Betis, que aueis de tocar con las manos y ver con los ojos diligencias mías encaminadas a vuestro descanso, tales que imaginadas, os parezcan imposibles, y executadas, os sean fáciles.

Con estos discursos y otros hizieron su viage hasta Génova, donde Viteli halló la letra⁵¹¹ que ordenó le dirixiesse su amigo, y cobrándola con el secreto y traça más a propósito, en la primera embarcación de galeras los dos camaradas se entregaron al mar, y en breves días llegaron a Barcelona, y de allí costeando passaron a Tarragona, Valencia, Alicante, Cartagena y costas del Reyno de Granada, hasta Málaga y atravessando las columnas de Hércules, llegaron a Cádiz, Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda, y subiendo el río pisaron la desseada patria de Plácido, donde en hábito de peregrinos desembarcaron; y buscando posada a su propósito, quedándose en ella Plácido, Iacome Viteli salió por la ciudad a tomar lengua del estado de las cosas, y no fue menester inquirir demasiado para saber el que tenían las que tocauan a su amigo, a quien bolvió con larga relación de los amores de Iñigo y Bernardo, sobrinos de Fadrique, el qual se hallaua en los últimos términos de la vida, esperando casi por horas la muerte; la hermosura que Ynés⁵¹² gozaua, y como a ninguno de los dos amantes tenía inclinación, y en fin, de todo lo más secreto y íntimo de la casa de Fadrique adquirió noticia tal Iacome, que satisfizo a todas las preguntas de Plácido, y no menos a las primeras y que le tocauan más al alma de sus padres, a quien la muerte, última línea de las cosas, auía terminado la vida, pobres por unos seguros que hizieron de plata, cuya pérdida no sólo fue comunicable a los infortunados, que sepultaron las ondas, mas a muchos que habitauan la tierra.

Sintió Plácido la muerte y desdichas de sus padres, que la naturaleza faltara a no dar lágrimas a los ojos, y suspiros al fatigado pecho; preguntó

⁵¹¹ Carta o pagaré.

⁵¹² En el original Inés aparece indistintamente con /I/ o /Y/

por sus hermanos, y diole por nueva Viteli, que dos de sus hermanas eran monjas en San Leandre, y dos varones que vivían estauan en aquella ciudad, el uno religioso en San Pablo y el otro tratando de sus negocios y hazienda, que aunque poca, bastaua a sustentarle sin conocida necesidad. Consoló en este trance Viteli a Plácido con razones tales, que pudo mitigar su pena, porque la eloquencia, como dize Séneca, tiene poderío para hazer grandes las cosas pequeñas y disminuir las grandes; y así pudo Viteli con la fuerza de concertadas razones, disminuir la causa del grave sentimiento de Plácido, a quien divirtió con todas diligencias y fue bien menester continuarlas algunos días.

Salía Iacome por la ciudad, y exercitando la medicina y cirugía en las ocasiones que se le ofrecieron, corrió la fama, llegando a los oydos de Ynés, que desseando sustentar la vida de Fadrique, experimentaua desde el conocimiento y aprouado médico hasta la vejeçuela y charlatán, y así con todo cuydado hizo buscar a Iacome Viteli, que en presencia de otros famosos médicos, visitó a Fadrique, y conocido el mal, aunque vio, que (con razón) le dauan por poco número de días la vida, él no solo asseguró por no mortal la enfermedad de Fadrique, mas que era possible curarse, y dio tales razones fundadas en tan buena filosofía, que a los propios médicos que le desahuziauán, hizo casi reduzir a su opinión.

Alegrose Ynés, y a solas tuvo largas conversaciones con Viteli, en razón de la salud de su marido; y en estas pláticas, con gallardo artificio, el extranjero habló de Plácido, contando de él virtudes y partes, que bastaron a mover el ánimo de Inés, prestando fuego a las muertas cenizas de su primero amor, de suerte que, con afecto preguntó donde assistía y como lo passaua, admirando no ser ciertas las nuevas que llegaron de su muerte, con que ya del sentimiento pasó al olvido. Viendo Viteli entrada en las muestras exteriores, que Ynés daua, de no estar de todo punto muerta la voluntad, que en algún tiempo tuvo a Plácido, auiendo primero hecho una larga relación de la perseverancia del amante, dixo así:

- Por cierto, señora, que quando la fortuna no huuiera concedido otro premio a mis peregrinaciones, que hallarme en ocasión tal que pueda compensando el algo lo que merece Plácido, y yo le deuo dezir a la misma

causa de sus penas, las que padece y ha padecido, me diera por satisfacción que esto puede en qualquier ánimo la virtud conocida; pues como dixo Iuvenal: hasta en el enemigo es amable, y yo faltara a la correspondencia de amigo, dexando en este caso de representar, señora, el amor de Plácido, la perseverancia, la fee, el decoro que ha guardado y guarda, pues como muchas vezes con lágrimas y suspiros me comunicó, ya que por naturaleza conserva la vida, a que sólo le mueve el ser christiano, para no auersela quitado con sus manos en tantos trances como la consideración de perder a v. m. le han puesto, por lo menos quiso dar a entender que era muerto (o por mejor dezir), como él afirma, hazer verdadero concepto de que ya no vive, para que, imposibilitándose de la comunicación con lo que hizo escriuir desde Italia, a los oydos de v. m. llegasse la nueva que él tanto desseaua auer experimentado; pues con su fin, le huuiera tenido sus tormentos, todos nacidos de no serle favorable la suerte para llegar a ser esposo de v. m.

- Dios sabe, (dixo Ynés) lo que me deuio siempre Plácido, mas como la fortuna en esto de tomar estado, las gentes parece que es señora de las acciones humanas, ella, y no mi voluntad (puedo afirmarlo assí), fue quien me hizo esposa de Fadrique, a quien reconozco muchas obligaciones y amor, quiçá ganado por el que me deue, y por mi lealtad, que si bien la juzgo por presupuesta en mí, me agradezco la resistencia que he hecho favorecida de Dios (que por mi sola no fuera posible), a dos sobrinos que traxo Fadrique de su tierra; que ya, señor doctor, los conocerá v. m. en las pocas vezes que ha entrado en esta casa.

- Y aún he advertido a sus desseos (dixo Viteli), que aunque más disimulado el amor con facilidad se muestra, y prometo a v.m. que parece guiada por el cielo mi venida, pues si bien he conocido que no ay esperança ninguna conforme a medios naturales, de que pueda vivir quize días el señor Fadrique, por lo menos en este tiempo, dándome licencia v. m., guiaré las cosas de suerte que Plácido sea su esposo, y el señor Fadrique lo quiera, que lo tengo por cierto, sabiendo con maña disponer el orden de su testamento, que assí lo mande (si ya debaxo del presupuesto de la muerte de Plácido), y yo haré que tenga efeto sin temor de estoruo ninguno, con la más ingeniosa y extraordinaria imaginación que a mi ver se aurá executado jamás.

- Bien se yo (dixo Ynés), que Fadrique se ha dolido muchas vezes de que Plácido su grande y verdadero amigo, que assí le llama siempre, no sea vivo en esta ocasión; porque según el disgusto que le han dado sus sobrinos con pretenderme, en su vida no hallaua remedio para yr aliviado a la otra, sino que yo me casasse con Plácido, dexándonos su hazienda, y a sus sobrinos dándoles alguna parte moderada, que para todo ay largamente. Mas quando Plácido se hallara vivo como v. m. me afirma, no tengo por el menor inconveniente, sino por el mayor de todos, el riesgo a que nos pondremos Plácido y yo, pues según el precipitado arrojamiento de estos moços, que no solo ay que temer, y aun dar por desesperadas nuestras vidas, mas si pudieran adelantarse a mayores daños, los tengo por ciertos, como quien conoce y ha experimentado en tantos años sus condiciones.

- La necesidad en el mejor maestro, (dixo Viteli), y al amor no es nada difícil, dexeme v. m. traçar en esta ocasión, que de todos essos inconvenientes y temores, libre ha de gozar por esposo a Plácido, o yo no he de quedar con opinión de agradecido y noble, ni aun con la vida.

Con esto acordaron entrambos, que todo se guiasse por mano de Viteli y se dio fin a la plática; y Iacome Viteli dio cuenta a su amigo Plácido de lo que passaua, prometiéndole lo mismo que a Ynés, cosa que le pareció imposible; que el desseo eficaz unas vezes dificulta y otras facilita; mas, con todo, Plácido se prometió buena suerte, guiándose por mano de Viteli, el qual para primero fundamento de sus desinios, dio aviso a Inés del fin a que miraua hazer; creer a los médicos que assistían a la cura de Fadrique, no sólo ser posible sanarle de la enfermedad que padecía, mas que sin duda, según su complexión y naturaleza, restaurarle el húmido radical⁵¹³ y perficionársele de manera que se le restituyesse una casi juventud, cobrando vigor, perdiendo las rugas, trocando el color blanco de los cabellos en el que tenía antes, y naciéndole de nuevo los dientes, de modo que como se hallaua de quarenta años, assí le viessen. Reíanse los médicos de tal proposición, y aún Inés temió no parasse esta máquina en daño suyo; mas Viteli con gallardo ánimo y eficacíssimas razones, persuadía a la dama que desterrasse

⁵¹³ “Cierta humor que se cree ser el primero en los vivientes, y que es el principio de la vida y la causa de su duración”. (Aut.)

qualquier temor que hubiesse concebido de la dificultad que tenía el caso propuesto, y para darla más satisfacción, hizo juntar en su presencia de Inés, Iñigo y Bernardo, todos los médicos que curauan a Fadrique, y les hizo esta plática:

- Aunque ante varones tan doctos deuiera acobardarse, no sólo mi ingenio, mas el de los mismos Galeno y Hypócrates y aun si Esculapio⁵¹⁴ se resucitara a sí, como fabuloso dizen lo hizo, tuvieran a mi juyzio temor de persuadir opinión tan nueva, al parecer de algunos, como que sea possible restaurarse el húmido radical de suerte que preste al hombre una casi juventud; pero la fuerça que la verdad tiene consigo, y más quando llega con el desengaño de la experiencia, ahuyenta mi cobardía, despierta mi lengua, y sugeto a la corrección de los sabios me parece mi opinión indubitable, aunque siempre lo raro es dificultoso al crédito, y aunque yo acertara a darme a entender mejor en la lengua latina, porque los términos facilitan la explicación de los conceptos, hallándose a este acto esta señora, y los señores Iñigo y Bernardo, que son las partes interessadas, tengo por lícito hazer esta plática en lengua castellana, que si bien vulgar, entre todas la mejor en el estado presente. Digo pues, que tres caminos ay que prueuan con la evidencia possible los casos ocultos de la naturaleza, y desseados en la filosofía, estos son: la autoridad, la experiencia y la razón, y por todos tres caminos tengo por prouable mi presupuesto, que autorizan las opiniones de tantos hombres doctos, qual fue Arnaldo de Villanouva, Raymundo Lullio, Tephraсто Paracelso, el Cardano, Martín Delrio, Vvekeyro, Torreblanca y otros muchos⁵¹⁵, a quien se junta el corriente de los alquimistas en la fábrica de su Arbor Vitae, que para solo citar nombres y lugares, era menester hazer memoria de muchos pliegos. Blasco de Tarento nos afirma que, viviendo en el Reyno de Valencia, en Mombedre, oy assí llamada y de los antiguos Sagunto, una monja siendo abadessa, con más de sesenta años de edad, la bolvió el menstruo, se la renovaron los dientes, ennegrecieron los cabellos, quitaron las rugas, fortificáronse los pechos de tal modo, que se vino a

⁵¹⁴ Esculapio para los romanos y Asclepio para los griegos. Era hijo de Apolo y fue el dios de la medicina; tenía el don de curar y resucitar a los muertos.

⁵¹⁵ Lugo hace una amplia relación de médicos, filósofos medievales y renacentistas para apoyar el argumento de su historia.

hallar como una donzella de pocos años, y tan perficionada en la hermosura y las fuerças, que de verguença de verse tal, dexaua hablarse de pocos. Y Antonio de Torquemada⁵¹⁶ en los diálogos de su Jardín de Flores nos refiere que en el año de mil y quinientos y treinta y uno en Tarento, un viejo más cercano a la muerte, que con esperança de vida, porque tenía cien años, renovándosele las fuerças y cobrando cabellos negros, dientes firmes, carne y loçanía de moço, recuperada una como juventud, vivió después cincuenta años y el mismo Torquemada, y aun la tradición vulgar, nos cuenta de otro viejo semejante, que en la Rioja le sucedió lo mismo.

¿Y quien, entre los medianamente leydos, ignora lo que Fernando de Castañeda en el libro octavo y Pedro Mafeo en su Historia de la India en el libro onze, nos cuentan de aquél indio noble que vio trescientos y quarenta años, y en este tiempo se rejuveneció tres vezes?. Casos que quitan la dificultad, aunque los traten los poetas, causa quizá a los que no penetran la gallarda filosofia que enseñan, para que todo lo que no tocan y ven cotidianamente, lo atribuyan a fabuloso; pues como escribe Eschylo, Baco rejuvenesció sus nutrices⁵¹⁷, y Phoricides Licophron y Simónides nos cuentan la rejuvenescencia que hizo Medea a Eson, padre de Iasón, que si bien el modo de sangrarle y cozerle no es verisimil, porque el resucitar está sólo en el poderío de Dios, por lo menos las demás partes de esta transformación, como las pone Ovidio, no hallo que contradigan en nada a la naturaleza, dize:

La barba y el cabello,
a quien robó el color la vejez fria,
negro se pone; de los pulsos huye
la flaqueza y se van también tras ella
la palidez y el humor decrepito,
en el cuerpo las rugas se suplieron,
añadida la carne por sus cóncavos
alégranse los miembros vigorosos:
Esón se admira, y como en otro tiempo,

⁵¹⁶ No confundir con el inquisidor general. Fue un autor renacentista, que escribía sobre historias amables. Cervantes criticó su obra por creencias en disparates y fantasías.

⁵¹⁷ Nodrizas

antes que los quarenta años tuviesse,
se acuerda reduzido al mismo estado.

Y en este modo de recuperación no contradize la razón, antes la prueua bastantemente, porque no es otra cosa la juventud que un temperamento ad pondus⁵¹⁸, dicho assí de los médicos; esto es una igualdad del calor natural y el húmedo, de suerte dispuesto que el húmedo ha perdido lo viscoso, y el calor no sobrepuja con demasía al húmedo, con lo qual llegan las fuerças a cobrar todo lo que pueden en vigor, y como se colige de doctrina de Galeno y de todo el corriente de médicos y filósofos, la diferencia en las edades, lo que las causa es el calor natural, que como agente físico va consumiendo al húmedo, y assí en la puericia se ve mayor crasseza⁵¹⁹, y esta extinguida poco a poco por el calor agente, viene en la juventud a no ser tan superflua, y por consequencia estar con mayor igualdad el temperamento, hasta que menoscabándose el húmedo radical por la continua agencia en el del calor natural, va perdiendo el vigor y acarreando la vejez, y assí dixo Aristóteles disputando de la longitud y brevedad de la vida, es necessario quando se envejecen dessecarse; y definida por el mismo filósofo la naturaleza propia de la vejez, dize ser fría y seca, porque el calor, como agente físico haziendo padece, y como no tiene el húmedo (calidad mas propinqua a sí), luce menos y prevalece lo térreo, de donde se saca que como el trabajo desseca, atrae la senectud, y por esso los muy trabajados envejecen más presto, según Aristóteles. Luego si la vejez no es otra cosa que dessecación del húmedo radical, para que prevalezca lo terreo si se ministrasse⁵²⁰ vigor al húmedo, en fuerça de la medicina con beuidas y otros modos de remedios, tales que le pusiessen ad pondus, ésto es, en igual peso con el calor, quien duda que diesse al cuerpo aquel mismo temperamento que tuvo en su juventud, y éste adquirido, forçoso auría de tener y prestar los accidentes propios a la juventud, como es dar vigor a los miembros y lo demás; como dize la transformación que vimos en Ovidio; y es cierto, que la Providencia divina dexó en yeruas, piedras y aguas, virtudes tales que a

⁵¹⁸ A su pesar.

⁵¹⁹ En la adolescencia el cuerpo humano tiene más grasas naturales, que con la edad se van perdiendo.

⁵²⁰ Servir o suministrar.

conocerse y saberse aplicar, se hiziera esta maravilla de naturaleza más vezes de las que se han visto en los exemplos referidos: y quanto a las aguas, Cardano, Langio y Pedro Chieza, cuentan que en Bonica y Lucaya ay fuentes de agua, cuyo licor es más precioso que el mejor vino, y con virtud eficaz para prestar una como nueva juventud, con las partes que pinta Ovidio, y no es de admirar que aya fuentes con virtudes maravillosas, cuyos exemplos refieren Aristóteles, Hist. anim. lib. 3. cap.12., y otros muchos autores, que sería alargar citarlos todos; y de yeruas hallamos en los autores exemplos de algunas, que por si solas hazen maravillosos efetos, como la ambrosía que refieren Cardano y Vvikeyro, y la yerua mole, según Homero en el dícimo de la Ulisea, atribuyendo su invención a Mercurio, entre otras alabanças le concede semejantes efetos y de ella hazen mención Plinio y su comentador Iacome de Alecampo, dando las señales que ha de tener, y en que partes se cría, que si bien de todos los hombres no son conocidos los simples y compuestos, con que se consiguen efetos tan maravillosos, no por eso se les niega a todos, y a los espíritus no ay hombre docto que no les conceda el conocimiento verdadero, de virtudes de yeruas, aguas y plantas, y los espíritus también es posible lo revelen a los hombres; y como yo he corrido tantas tierras y tenido comunicación en Constantinopla con el médico del Turco, hombre sabio y poco escrupuloso, por faltarle el conocimiento de la religión verdadera, que le obligue a abstenerse de las supersticiones, ya que no con ellas, sino con casos naturales comunicados de este valiente médico y otros árabes, persas y syros tengo noticia de cosas admirables, y según la disposición y templança de nuestro enfermo, no sólomente le sanase con el favor de Dios, mas le convaleceré de tal modo, que los cabellos blancos se vean rubios, los dientes caydos le crezcan, cobre las fuerças perdidas, y las rugas y el color pálido se truequen en frescor y loçanía de moço, y si me dificultan vs.ms. como tan doctos si será verdadera juventud esta, digo que no, sino superior convalecencia y aptitud de vivir más, según naturaleza, que esto de alargarse la vida por medicina bárbaros son lo que ignoran, que los oros potables y otras bebidas sustanciosas hazen semejantes efetos, qual se tocan las manos muy a menudo.

Cardano⁵²¹, *De varietat rer*⁵²²., trae el exemplo de Marco Gallo, médico del emperador Carlos, que con agua destilada de cinamomo, salvia y gengibre vivió ciento y veinte y quatro años, y los escudriñadores de la naturaleza cada día hallan experiencias que parecen milagros, siendo efetos naturales. Tal prueua Fortunio Liceti en su libro particular de los que viven mucho tiempo sin comer, con exemplos de algunos que han estado meses y aún años, no por milagro, como santos, sino por naturaleza y disposición del temperamento, y el curioso hallará en este autor gallarda filosofía contra Argentorio y otros, que ayudan también a mi razón; y Iacobo Horiost, catedrático de medicina en Almesdad, ciudad de Alemania, en un tratado particular nos cuenta, que en la provincia de Islesia en la villa de Veycreldoph, en el año de mil y quinientos y noventa y dos, por caso natural de igual y superior temperamento, con calidad de complexión caliente y seca, auiéndosele caydo a un muchacho de siete años los dientes, al nacerle los nuevos, uno fue de oro tan fino, que tocó en veinte y dos quilates, y cuenta que el propio hizo la experiencia y toque, y assí se movió como testigo de vista a escriuir lo que he dicho.

Y a las demás dudas que mueve la curiosidad, por no alargarme demasiado, remito al escrupuloso a Martín Delrío en sus *Disquisiciones mágicas*, libro segundo, questión veinte y tres, donde satisfaze bastátemente, y yo lo haré más largo al que durare, con todo lo qual tengo por cierto que estos señores desengañados con el fin de la cura, que yo haré en nuestro enfermo, lo que no huuire acertado a persuadirles con autoridades, exemplos y razones, lo quedarán con la vista, y entonces el que me lo pagare, como yo lo pagué y adquirí, si quisiere saber tras la teórica la práctica, podrá ser que la sepa y experimente en otros enfermos con mayor admiración de ver los medios y simples con que se consigue, que con ver a un viejo en apraciencia de moço.

Assí dio fin Viteli, resolviendo algunas pocas dudas que se le propusieron, a que satisfizo de tal modo, que por ver aquel milagro todos los

⁵²¹ Gerolamo Cardano (1501-1576) célebre matemático, médico y astrólogo del renacimiento italiano y aficionado a los juegos de azar, sobre los que escribió un tratado de probabilidad. En Bolonia fue acusado de herejía por haber escrito el horóscopo de Jesús. Huyó a Roma donde ejerció la medicina y escribió sus libros sobre ella.

⁵²² *De Varietate Rerum*, enciclopedia escrita por Cardano y publicada en Basilea 1559

médicos, de un acuerdo, desesperados de la vida de Fadrique, como a la ventura le pusieron en manos de Iacome Viteli, y él se encargó del enfermo, assentando por condición que se le auía de hacer cama dentro del aposento de Fadrique, sin que nadie entrasse en él, si no fuesse a hora y tiempo señalado, y que le traxessen todo lo que pidiesse de las boticas, y otras partes. Concedieronlo assí todos, y de mejor gana Inés, en quien ya las persuasiones de Viteli auían hecho efeto: consuelo para la muerte de Fadrique y esperança de gozar a Plácido.

Despidióse la junta, y quedó acordado que desde el día siguiente, diesse Iacome principio a la dispuesto. Partió a su posada, donde le aguardaua su amigo contento con las buenas premissas de encaminar a su desseo la traça; diole cuenta el astuto Viteli de todos los motivos que llevaua, del aplauso con que le oyeron los médicos, del gusto de Inés, y de los semblantes de los sobrinos, por donde se podían juzgar los coraçones, prometiéndose en todo buenos fines y agudísimos medios para conseguirlos. Agradeció Plácido tantas finezas, desseando la brevedad del tiempo, y Viteli, dando preceptos a Plácido que no saliesse de su aposento, no le viesse persona de la posada, sin las barbas postizas, que traía puestas desde que entró en Sevilla, para que le desconociessen antes y después. Se despidió otro día de su amigo, y se fue en casa de Fadrique, donde le esperauan ya los médicos de la junta con nuevas admiraciones y disputas, a que respondió y satisfizo, y para que mas lo quedassen en su presencia, recetó cierta beuida y untura sobre el coraçón, que experimentada en el enfermo, le causó una alegría y vigor tal, que si bien tenía algo de insania o frenesí, le hizo por entonces hablar más adelantado, tener vivos y encendidos colores, y por largo rato mostrarse casi tan vigoroso, como si tuviera salud. Con ésto se fueron los médicos, quedando los de la casa más atónitos, y Viteli por dueño del campo a solas, y encerrándose con Inés en un aposento cerca del de Fadrique, tras pocos preámbulos la dixo:

- Ya, mi señora, estamos a los últimos términos de la execución de este negocio. El señor Fadrique, quando a fuerça de medicinas y diligencias le sustentemos ocho días, será casi milagro; lo que conviene es que luego, sobre lo que estuviere hecho acabe de disponer su alma, y reciba todos los

sacramentos, que no hará escándalo, antes parecerá que huymos todo lo que es supersticioso, y para ésto, yo le yré dando beuidas que encendiendo la sangre fría por la vejez, le presten unos como espíritus vivificantes, que aunque violento, da vigor, assí como en la luz de aceyte se vee que a los fines, quando a la debilitada llama se le agrega de aquella materia crassa, que sustentaua el ardor, con más violento vigor parece que se esfuerça, y alumbra con mayores llamas que otras vezes, si bien dura poco aquella valentía en la luz, porque como el sugeto está débil y fácil de convertirse, luego se enflaquece y se consume, y de la misma suerte en el hombre, quando ya la flaqueza es grande y a la sangre va faltando aquel calor natural con que da vigor y alienta el sugeto; si se le ministra en fuerça de medicinas, calor y vigor, y como son violentos, hazen más eficaces aquellas llamaradas últimas de la vida.

- Supuesto (dixo Inés) lo que v.m. me dize, que sabe Dios quanto me llega al alma la muerte de mi marido, por cuya vida diera yo con gusto la mía, ¿qué auemos de sacar de todas estas máquinas?, ¿cómo se ha de guiar el fin que pretendemos?.

- Ya juzgaua yo, respondió Viteli, que v.m. lo tenía penetrado, porque hecha la claúsula que se comunicó al señor Fadrique, dexando a vuessa merced por la universal heredera, y a cada sobrino quatro mil ducados en dinero; y lo más essencial, que como por impossible vuessa merced y ellos pierdan la hazienda, si se casare con ninguno de los dos, a quien también deshereda, tomando otro ningún marido si no fuesse su grande amigo Plácido, aunque a este le tiene por muerto; más que a ser vivo, con él pidiera vuessa merced se casara, pues sería restituyle lo que le quitó, o por mejor decir: compró con su riqueza. Hecho esto, pues lo quiere assí el señor Fadrique, y lo abraça con tan grande gusto, assí como Semiramis, por parecerse a su hijo niño, gouernó por él desconocida, y como Laodice, reyna de Syria, muriendo Antiocho su marido, le enterró secretamente y puso en su lugar a Artemón, hombre plebeyo (según Plinio) por ser parecidíssimo al muerto rey, y con esta traça engañó al pueblo hasta disponer muy bien sus cosas. Nosotros que tenemos a Plácido tan parecido al señor Fadrique, con facilidad puesto en la cama, y estando como están persuadidos a que tengo

de hazer la cura prometida, quando le vean salir en público, nadie juzgará sino, que yo conseguí lo que propuse, y que solo le he sanado, más rejuvenescídole, casáranse vuessa merced y el señor Plácido al tiempo de más comodidad y secreto, llevará con buena conciencia su hazienda, assí por ser la mayor parte bienes gananciales, como por cumplir lo dispuesto por su marido, y Plácido con nombre del señor Fadrique, dando lo mismo que dispone el testamento a Íñigo y Bernardo, los hará bolver a su tierra, que ricos y frustrados sus desseos lo llevarán bien, quedando vuessa merced y mi amigo libres de todo riesgo y temores, y yo auré cumplido de mi parte, pagando a Plácido algo de lo que desseo, y atrévome a hablar en estas disposiciones con resolución tan grande, porque a los médicos también se les descubren las enfermedades de amor, como las de otras fiebres; tal exemplo trae Plutarco en la vida de Antiocho, a quien Sistrato, su médico pudo conocer que amaua, y como prueua Iuan Bautista Porta en su *Fisionomía*, por los ojos ay del amor conocimiento, y assí mi señora yo conozco que amáis, y no ignoro a quién, porque me consta con evidencia el sugeto y que por si merece la exución de quanto he traçado, que no pretendo más satisfacción que ver el premio de tan fiel amante, conseguido por mi astucia y medio.

A todo se allanó Ynés, que no poco amaua a Plácido con las persuaciones de Viteli; púsose en efeto toda la traça, para lo qual aquella noche vino el galán en casa de su dama con secreto grande, auiéndose despedido de su posada con dezir que su compañero estaua de espacio en Sevilla, y él yua a Madrid con mucha priessa. Los coloquios que Plácido y Ynés passaron, el gozar el fin de sus desseos, refiéralo pluma de mayor elegancia, que la mía no se atreve a imitar afectos tan vivos.

Murió al fin Fadrique christianamente, enterráronle en San Pablo, donde era religioso su hermano de Plácido, a quien, y no a otro, se descubrió, trocando en missas el gasto de funerales pompas.

Corrió por Sevilla la voz de que Fadrique se auía remoçado, teniendo todos por él a Plácido, y con este engaño, efetuando lo dispuesto por el testamento, Íñigo y Bernardo se bolvieron a su tierra, y Viteli con sentimiento de su amigo, siguió su peregrinación bien pagado de los amantes, y ellos

para seguridad de su conciencia, dando cuenta en confesión de lo que passaua al ordinario⁵²³, los casó in facie Ecclesiae⁵²⁴, debaxo de cuya corrección y de los sabios doy fin a este suceso, en que, si no me engaño, están explicados los versos de Ovidio que se propusieron, y declarado quan agudos son los engaños que ay en el mundo, y como todos estos milagros de naturaleza que nos refieren los autores y la curiosidad tienen mucho de probables y poco de exequibles.

⁵²³ Juez competente que conoce las causas en primera instancia.

⁵²⁴ El juez los casa con todos los requisitos que exige la Iglesia Católica.

9.- Argumentos de cada novela.

Novela primera:

Escarmentar en cabeza ajena

“Enseña, como los sabios saben tolerar los casos de la fortuna, esto se entiende, aquellas cosas que dependen de la disposición de los sucesos, oculto el gobierno de ellos al conocimiento humano, porque no ay caso ni fortuna, que todo está debexo de la divina providencia, y assí se han de entender estas voces: caso y fortuna, quando se usaren. Enseña assí mismo como por dexarse llevar de la demasiada curiosidad, se da en el riesgo y pierden las ocasiones; y quanto valen a los acuerdos el escarmiento de las ajenas desdichas.”

Así describe Lugo el tema de su primera novela con el siguiente argumento, que consta de dos historias entrelazadas. Situada en la ciudad de Sevilla la acción nos presenta a dos caballeros galanes Don Félix y Don Fernando; que pretenden a la misma dama Doña Beatriz. El padre de Beatriz, el Capitán Alvarado, desea que su hija se case con Don Fernando, pero a ella le gusta más Don Félix. Beatriz busca colaboración en Hernández, su dueña desde la infancia, para que le ayude en su idilio con Don Félix; mientras el Capitán Alvarado y su amigo Marco Antonio, padre de Don Fernando, se confabulan en concertar el matrimonio de sus hijos..

La dama y su aya traman un encuentro secreto con el favorito Don Félix, pero la providencia (y el enredo) hacen que aparezca Don Fernando (que en

secreto mantenía un romance con Celia) a quien Beatriz se entregará sin oponer demasiada resistencia.

Así el predilecto aprende lo vulnerable que es la naturaleza y el amor femenino, “escarmentando en cabeza ajena” y abandonando todo su interés por Beatriz.

Mientras tanto, en la otra historia de adulterio entrelazada, tenemos a Celia, esposa del Doctor Ranjelo, mujer discreta y que evita dejar sus “asuntos” en terceras manos, que mantiene relaciones adúlteras con Don Fernando, que al ser sorprendidos por el marido de ella, darán tales argumentos y explicaciones que quedarán a salvo de toda sospecha y continuando con su relación: “Celia en vez de castigada, premiada; en vez de ofensora, con renombre de leal, y en vez de astuta y cautelosa, con nombre de inocente” (fol. 31)

Novela segunda:

Premiado el amor constante.

“Enseña por los varios caminos que consigue Dios la salvación de las almas, y como se conoce a la Divina Providencia favorece a los que tienen sangre de christianos, y quanto se luze en las mayores adversidades su misericordia; y en toda es un retrato de quan inconstante es la vida humana.”

Se inicia la novela con unos versos de Jorge de Montemayor que el propio Lugo cita:

“Nunca se vio en amor ningún contento
Que no se siga en posta otro cuydado,
Ni en el aura placer tan acabado
Que no trayga consigo algún descuento.”

y serán el eje de la trama. Como en un decorado teatral: aparece la mora Zara en una especie de bosque, llorando y lamentándose de su suerte, pero se encuentra por sorpresa con Célimo, su antiguo enamorado, que en el mismo bosque escuchaba sus quejas sin saber de quién eran. Al verse, quedan sorprendidos, pues llevaban mucho tiempo separados a causa del destino.

Zara presunta hija de Barbarroja, pirata y señor de Túnez, había caído cautiva de dos capitanes del Emperador que se la disputaban y a cuya pendencia pone fin Célimo, matando a uno y haciendo huir al otro.

Huyen juntos, pero el cae herido y ella prisionera. Zara terminará acogida en la corte por el propio Carlos V, conmovido por su belleza y su triste historia; más tarde se descubrirá, que en realidad es hija de madre noble; bella cristiana robada por el corsario.

Mientras tanto Célimo es curado por un ermitaño llamado Fernando, que resulta ser su tutor de juventud.

Por tercera vez, Zara caerá cautiva en poder de los turcos. Con ayuda de la Sultana, que está celosa del interés que muestra su marido en ella, escapa y emprende la vuelta a la corte. Durante el viaje de regreso, volverá a caer prisionera por última vez en una galera que, ¡Oh sorpresa! está capitaneada por Célimo, que ahora es capitán del Emperador en la escuadra de Nápoles y anda recorriendo las costas de Grecia.

La suerte de Célimo había cambiado por medio de Fernando; pues cuando es llevado a presencia de Carlos V, este le identifica como un príncipe por medio de un anillo que lleva, que antaño él mismo había regalado al padre de Célimo: el noble Carlos de Borbón, que había batallado bajo sus banderas y muerto a su servicio.

Bautizados ambos cristianos: él como Carlos y ella Leonora; obtienen el beneplácito para casarse, pero vuelve a intervenir el hado fatal que no parece tener fin y Leonora dice que había hecho promesa de castidad y entrar en religión como solución a su vida, pues creía que su amado Célimo había muerto.

Los amantes tienen que peregrinar a Roma donde el “Vicario de Christo” les dará dispensa para romper la promesa y poder casarse.

Novela tercera:

De las dos hermanas

“Enseña quanto dañan a las mugeres los trages y acciones libres, aunque las costumbres sean virtuosas, y quan poco aprovecha la ceremonia, ni el hábito honesto para encubrir las falacias en las obras, y como aquellos fines que se pretenden por malos medios, desseando defraudar al proximo, resultan (sin valer la astucia) en mayor daño, en lugar del pretendido aprovechamiento”.

Los personajes principales de esta novela son dos hermanas huérfanas: Delia y Lamia. Delia, la mayor, gustaba de vestirse a la moda, arreglarse el rostro y portarse con frivolidad; mientras que Lamia, la menor, vestía con austeridad y recato pero era mucho más astuta e interesada que su hermana.

A Delia la pretende Fernando y a Lamia Ronsardo. Pero Lamia solo acepta a Ronsardo mientras este es rico; cuando su fortuna desaparece, Lamia le deja, y fija sus ojos en Fernando. Lamia tramará una serie de argucias para separar a su hermana de Fernando, sin importarle llegar a difamarla basándose en la impresión que pueda causar su vestuario y comportamiento “descocado”.

Delia para asegurarse el matrimonio con Fernando le pide una cédula de matrimonio, y éste se la da. Pero Ronsardo falto de dinero y viendo en el casamiento con Delia una salida para sus finanzas, falsifica la cédula, y tras una serie de mal entendidos se descubre el plan de Ronsardo y Lamia. Al final Delia se casará con Fernando y Lamia, arrepentida de sus embustes, entrará en religión para limpiar sus pecados. Todo el argumento que rodea la obra se basa en los malentendidos que puede crear un aspecto físico; por lo tanto la moraleja será: que no debemos fiarnos de las apariencias.

Novela cuarta:

De la Hermanía.

“Enseña como los hombres y mugeres de mal vivir son siempre gente baxa, y que su vida es más de brutos irracionales, que de hombres, y quan infames son las satisfacciones de sus agravios, y quan a riesgo está el pundonor de los que se valen, ni tratan con gente perdida”.

Esta novela coral se localiza en Sevilla, en un mundo marginal de delincuencia y prostitución. Por una parte los hombres y por otra las mujeres que les acompañan.

El centro de reunión para ellos es una taberna, donde Morón, uno de los personajes entra a tomar vino y charlar con sus amigos: Truchado, Centella y otros compinches, comenzando a contarse unos y otros sus aventuras de mal vivir mientras beben. El otro centro de reunión será la casa de La Maldegollada una bruja alcahueta, que favorece en su casa citas clandestinas, y donde se reúnen las mujerzuelas como: La Pintada (compañera de Morón) La Marfuça y la Zaragozana; todas prostitutas.

Las múltiples correrías sobre sus avatares como seres marginales dentro del hampa sevillana, que cuentan unos y otras, así como su huida de la justicia, serán el tema argumental de la novela.

Pero Lugo remata la historia, narrando el hurto que le hacen la pandilla de rufianes a un viejo miserable y avaro llamado: Licenciado Antolínez.

Por medio de una treta ingeniosa con la ropa, y que incita a la risa del lector, le roban la bolsa con el dinero, que tan codiciosamente tenía guardada, huyendo con ella después de sobornar a un alguacilillo.

El final queda abierto; de momento todos están libres, pero sabemos que más pronto que tarde caerán en manos de la justicia.

Novela quinta:

Cada uno haze como quien es.

“Enseña a quanto riesgo está de perderse la virtud que consiente solicitarse; lo que dañan criadas conocidas por malas y no despedidas. El daño que se sigue de amistades con gente desigual, y como los hombres de buena sangre, aún ofendidos, no dejam paran en la necesidad, y como los vicios no escandalosos están mas prompts al remedio, y padecen menos daño en el pundonor.”

Novela cortesana de enredos amorosos. Nos cuenta la historia de Pedro Manrique de Lara, paje de cámara del Duque de Medina Sidonia que se enamora de la bella Porcia, casada con Cornelio.

Don Pedro, tras múltiples intentos, y ayudado de su criado de confianza y secretos: Octavio, y de Andrea, la criada de Porcia, logra por fin poseer a su amada.

Octavio envidioso y traidor a su amo, aprovechando una ausencia de este, intenta lograr también los favores de Porcia. Pero Andrea, enamorada de Octavio, malogra la situación y despechada delata a su ama ante su marido.

Cornelio va en busca de Octavio, para pedirle explicaciones, y en ese instante aparece Don Pedro, que a pesar de saber que Porcia estaba a punto de entregarse a Octavio, la salva de tan desastrosa situación a pesar de ser engañado; pues es un caballero y se comporta como tal; dará explicaciones a Cornelio, que vuelve a ser el marido confiado y amable de antes, y toda la historia amorosa quedará como una anécdota en sus vidas, al no tener consecuencias irremediables.

Novela sexta:

Del médico de Cádiz

“Enseña como por un frágil deleyte los hombres se veen en grandes riesgos, y apenas se veen libres, quando ciegos buelven a sus errores.”

Novela localizada en la ciudad de Cádiz, donde nos cuenta la historia del doctor Lamberto, casado con Casilda, joven bella, muy miedosa y de buen carácter.

Lamberto es muy aficionado al ajedrez y mantiene largas partidas con un boticario amigo suyo, olvidándose de su vida laboral y de atender al cuidado de su mujer.

Casilda sola y aburrida, inicia una relación amorosa con un soldado joven, valiente y afectuoso con ella.

El Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, Manuel Pérez de Guzmán el Bueno (que también aparece en la novela quinta) tiene un accidente en el transcurso de una cacería y manda llamar al galeno para que le cure.

El médico, que en ese momento jugaba al ajedrez con su amigo, corre a su casa precipitadamente para coger un cofre con algo de ropa y los instrumentos y ungüentos necesarios para atender su visita profesional.

Con las prisas llega a la casa, y Casilda ajena a todo, está a punto de ser sorprendida en situación amorosa comprometida con el soldado, mete a éste en el cofre para esconderle, pero Lamberto sin pensarlo, se lleva el cofre con el hombre dentro.

Una serie de divertidas aventuras del médico, el soldado y el “cofre” durante su viaje al encuentro con el duque, completan la novela, con el resultado final de la huida del soldado de tan embarazosa situación, que regresa junto a la preocupada Casilda para seguir con su amor sin recibir ningún castigo por ello y Lamberto tan ignorante, torpe y ajeno a los

acontecimientos que se desarrollan a su alrededor, continuará con su insustancial vida.

Novela séptima:

Del andrógino.

“Enseña quanto son dañosos los casamientos entre personas desiguales en la edad; los riesgos que traen consigo, sin librar de los daños las prevenciones. Como los sabios , aunque se hallen en las dificultades salen bien de ellas, descubrense los afectos propios a las edades”.

Situada en la ciudad de Zaragoza, a la que ensalza como antigua capital del reino de Aragón. Nos cuenta la historia de una bella joven llamada Laura que está enamorada de Ricardo, su vecino y antiguo compañero de juegos siendo correspondida por este.

Los padres de Ricardo, más ricos que los de Laura, no gustan del romance, y para separar a los amantes, envían a Ricardo, acompañado de su ayo: el Maestro Zabatelo a Valencia, para estudiar filosofía.

A casa de Laura llega procedente de Valencia el viejo Solier, hombre de gran riqueza del que es deudor el padre de Laura. Solier se enamora perdidamente de Laura, y los padres de esta aceptan el matrimonio desigual en edad, cegados por la futura dote.

Solier regresa a Valencia con su mujer, a la que mantiene totalmente encerrada en su casa. Pero Ricardo se entera de la situación y con la ayuda de Zabatelo montarán una estratagema: se hará pasar por mujer con el nombre de Bernardina y con la ayuda fortuita de una hortelana llamada Inés (que trabaja para el viejo avaro) entrará como invitada y protegida en la casa de Solier. Ricardo y Laura se reconocen y reafirman su amor, pero no cuentan con que Solier se enamora locamente de la falsa Bernardina, con un deseo de lujuria tal, que intenta violarla poseído por un arrebató. En ese momento comprobará con horror que es “Bernardino”: un hombre y no la dama que esperaba.

Para salir de la complicada situación, se consulta el caso a un catedrático de medicina y este, previamente avisado del engaño por Zabatelo, en una especie de lección magistral, trata el hecho asombroso del cambio de sexo. Mediante una gran recitación de citas clásicas de Propertio, Ovidio, Erasmo, Catón, Séneca, Tibulo y todos los que integran el “catálogo de autores” dará como resultado, que tal hecho es totalmente posible, y había ocurrido con anterioridad. Tomándolo Solier como un castigo divino por sus desmanes lascivos, cae enfermo, y tras su muerte pueden por fin casarse Laura y Ricardo para ser felices.

Novela octava:

De la Juventud.

“Enseña cómo han de ser los amigos, y de quanto provecho son sabios en todas dificultades; como es acto generoso hazer beneficios sin mirar otros fines, más que a hazerlos, y el bien que de esto resulta, y quan digno de alabanza en el adredecimiento, y como los casamientos que llevan la mira a solo intereses, aunque aya sobra de bienes, tiene pensión su felicidad por otros caminos; y en todo se muestran los afectos conforme a las personas y las edades”.

Novela localizada en Sevilla. Nos cuenta la historia de dos amigos y mercaderes: Fadrique y Plácido, que aunque con diferencia de edad, no es así en el físico pues parecen hermanos gemelos. Los dos hombres se enamoran de la misma dama: Inés. Ella prefiere a Plácido, que es el joven, aunque su madre prefiere al mayor Fadrique, que es más rico.

Influenciada por su progenitora, Inés se casa con Fadrique y Plácido prefiere exiliarse voluntariamente de la ciudad para no importunar a la pareja.

La joven cumple como leal esposa y termina queriendo al bueno de Fadrique, al que cuida con dedicación cuando cae enfermo.

Mientras tanto, Plácido corría aventuras por Italia, y en la ciudad de Bolonia, al mediar en una emboscada, y ayudar al joven que era agredido por tres hombres, sufre unas heridas superficiales que serán curadas más tarde por Viteli: el emboscado, que era médico.

Plácido y Viteli se hacen buenos amigos y juntos regresan a Sevilla. Allí se encuentran con la noticia de que Fadrique está gravemente enfermo y que dos desaprensivos y oportunistas sobrinos de Fadrique intentan quedarse con su fortuna y lograr los favores de Inés por medio del acoso.

Viteli se establece como médico y toma fama de milagroso en sus curaciones, por lo que es llamado a consulta en casa de Fadrique.

Viteli organiza un plan para lograr la felicidad de su amigo Plácido con el beneplácito de Fadrique, que está a punto de morir.

Introduce disfrazado en la casa al joven, y el doctor hará creer a todo el mundo, que Fadrique, no solo ha sanado, sino que ha rejuvenecido treinta años con sus tratamientos. Tras la muerte de Fadrique, Inés y Plácido (que tomará la identidad de su amigo) se casarán en secreto, viviendo felices y los dos sobrinos volverán a su pueblo escarmentados.

10.- ANÁLISIS DE CADA NOVELA

Novela primera:

Escarmentar en cabeça agena

Lugo utiliza la primera frase de un refrán clásico¹ castellano como título para su primera novela, y de esta forma le imprime un aire popular y de aproximación al público.

El mismo cita al comienzo de la obra: “que no teme fastidiar el ánimo del lector con exemplos a manos llenas, me los ofrecen las historias. Ponderava Fabio el uso de los proverbios en todas las naciones y lenguas, casi tan antiguos como ellas, vialos usados con tanta frecuencia en las divinas letras que pudo el docto padre Martín del Río² hazer dos volúmenes no pequeños...”³.

Continúa en dos páginas más, ponderando lo provechoso que son los proverbios⁴, y nos ofrece una cita de Plutarco a la vida de Timoleonte⁵: “Dichoso a quien le hazen/ los agenos peligros advertido”⁶. Para Lugo, el

¹ Escarmentar en cabeça agena/al hombre que cuerdo fuere/le conviene que escarmiente/quando a su vecino viere. *Teatro Universal de Proverbios*, Proverbio 1156. Sebastián de Horozco, Ed. de José Luis Hernández, Salamanca: Univ. de Salamanca, 1986. También aparece en Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*, ed. de Louis Combet, 1627 y Marqués de Santillana, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, Revue Hispanique, 67 (1911) pp. 134-219

² Antonio Martín del Río. *Adagialia Sacra Veteris et Novi Testamenti* (1614-18)

³ T.P., *Novela Primera*, fol. 8

⁴ Desde el año 1500 en que se publicó los *Adagios* de Erasmo se le imprimió al proverbio en España y también en otros países europeos el sello de aprobación a la cultura popular.

⁵ General griego. Arrebató Siracusa al tirano Dioniso II (343 a.d.C.) derrotó a los cartagineses en Sicilia y formó allí con las ciudades griegas una liga contra Cartago.

⁶ También aparece en Correas como: “dichoso el varón que escarmienta en cabeça agena, en la sua non”, op.cit.

proverbio será el motivo que configura la historia que se desenvuelve como una novela cortesana, pues su estructura argumental, con mínimas variaciones, se acoge a ella.

Con la denominación de novela cortesana designa González Amezúa al grupo más abundante de obras de ficción del siglo XVII; y en su obra *Formación y elementos de la novela cortesana*⁷, nos ofrece las pautas: “son historias eróticas de damas y galanes que se desarrollan en las ciudades de cierta importancia y sobre todo en la corte durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Tienen gran semejanza con las comedias de capa y espada, y también elementos de novelas bizantinas, picarescas o costumbristas. En general son narraciones románticas que utilizan el honor, el amor, la galantería, la aventura y la moral para encubrir su verdadero trasfondo”.

Los personajes se ajustan a sus modelos, sus actos y su lenguaje será el esperado de cada uno: la dama, el galán, el rival, la tercera y los acompañantes, todos ellos jugando con sus intenciones: a ganador.

El autor desea que su narración sea una enseñanza moral para los posibles lectores; pero nos topamos con las pasiones humanas, que son libres; y la moraleja del refrán queda en entredicho, pues D. Félix no solo no escarmienta con las desgracias del Dr. Rangelo, sino que pasa la noche esperando poder celebrar un casamiento clandestino con Beatriz; y solo renuncia a ello, cuando se entera que está casada con D. Fernando, el cual después de la traición que ha hecho a Rangelo y a su amante Celia (esposa del anterior) no recibe el castigo que se merece por traidor y alcanza el premio de casarse con Beatriz, que era lo que más le convenía a sus intereses.

¿Qué ha pasado con la enseñanza del proverbio?. Una primera lectura nos dice que no se ha cumplido; pero de toda situación se saca provecho y D. Félix se aplica a si mismo el dicho: “Escarmentar en cabeça ajena, y aunque yo solo entiendo ahora la fuerza de esta razón, porque la causa estimo el provecho que del adagio me viene” (fol. 37) pues se da

⁷ González de Amezúa y Mayo, *Formación y elementos de la novela cortesana. Discurso de recepción pública en la Real Academia Española*, Madrid: Tip de Archivos, 1929 vol. I

cuenta de lo voluble y frívola que era su pretendida; afrontando con dignidad el cambio de fortuna⁸ y aprendiendo de las desgracias de Rangüelo, burlado por su mujer, aunque él intuye los hechos; pero prefiere ignorarlos para no tener problemas de honor, prefiriendo el posible “consuelo” con Mariana una de las sirvientas fieles que tiene en casa.

De todos los personajes, Don Félix es el único que tiene un cierto orden moral, pues los demás son criticables; Celia por desvergonzada, la dueña Hernández por liosa, el padre por tacaño, Don Fernando falto de escrúpulos, el Dr. Rangelo por burlado y Beatriz por frívola e interesada.

Lugo introduce, y utiliza el personaje de la dueña Hernández, fiel reflejo de la vieja Celestina, y advierte sobre la maldad de este tipo de mujeres, describiéndola en extremo desagradable: “Amortajado traía el cuerpo en cumplidísimas tocas, más solo en lo exterior usava mortificaciones. Era carilarga, la buena dueña, y de las que entre Ave María y Ave María, cogen buelo y cuentan una patraña, con mas palabras que ciego que ven de coplas: era sobre todo gran retórica natural, y que en mover afectos pudiera ganársela. .. la buena Hernandez fuesse algo aficionada al dinero, y granillo de la ganancia... Muchas cosas pudiera deciros de las diabólicas figuras dueñescas; pero no me atrevo a engolosinarme” (fol. 11/12). Esta mujer será la alcahueta de Beatriz; y por la descripción que de ella hace el autor comprobamos que estas mujeres no son de su agrado.

Para confirmar sus teorías, siguiendo la tradición del “exemplum”, inserta en la novela una narración muy breve, sobre un recién casado, que para escoger los criados de su nueva casa, pide ayuda a un amigo. Este le presentará una dueña que: “Era tuerta, y algo sorda, y cogeava, y sobre todo de pessadísima condición, a que respondió el señor amigo: recebilda luego, que por la fe de cavallero, que en mi vida vi dueña con menos

⁸ Fortuna: palabra muy utilizada por el autor que él mismo explica y podemos entenderla por diosa, hado, destino, suerte o lo que sucede sin poder prevenirse. Durante la Edad Media y sobre todo en el Renacimiento es una constante. Boccaccio la menciona y conversa con ella en su obra: *Una conversación entre la Fortuna y el Autor*. Pedro Salinas, *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1962. Felipe Díaz Jimeno, *Hado y fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid: Fundación Universitaria, 1987

tachas” (fol.11-12). Como podemos apreciar por estas descripciones a Lugo le horrorizan las dueñas, lo mismo que le pasaba a Cervantes⁹; pero da la impresión que es un mal del cual no se pueden librar las jóvenes de cierta posición social.

Otro personaje muy de la época que también disgusta a Lugo es el indiano, al que siempre supone enriquecido con malas artes. El padre de D^a Beatriz y el de D. Fernando lo son, y no salen muy bien parados de su descripción¹⁰. Todavía nuestro autor no había ido a las Indias y desconocía los problemas personales que le esperaban¹¹.

Intercala en la obra versos y canciones inventadas, y las atribuye a famosos músicos¹² y cantantes de dudosa existencia¹³, para mostrarse más lírico; siendo la parte trágica los diálogos, que permiten al autor mantenerse un poco al margen de la historia. Sin embargo, según Baquero Goyanes¹⁴ es la técnica del diálogo la que produce una novela dramática, con filiación teatral. Roba al teatro la estructura que le es propia para manejarla novelísticamente y así el lector identifica un sistema de comunicación ya organizado y popularizado por el teatro.

Baquero Goyanes también señala, que los diálogos dan objetividad a la historia que no le darían el uso del monólogo narrativo.

Toda la novela en sí, es mas estética que ética, y termina sin satisfacer el propósito didáctico: inducir y mover a desterrar el vicio y amar la virtud. No obstante desarrolla una historia de secuencias ordenadas de

⁹ “¡Oh dueñas, nacidas y usadas en el mundo para perdición de mil recatadas y buenas intenciones! ¡Oh, luengas y repulgadas tocas, escogidas para autorizar las salas y los estrados de señoras principales, y cuán al revés de lo que debíades usáis de vuestro casi forzoso oficio!”. Miguel de Cervantes, “El celoso extremeño”. *Novelas Ejemplares*, Madrid: Cátedra, 1987 p. 129

¹⁰ “Auía adquirido su riqueza en un gobierno de Indias, atravessando mercaderías, y empleando situados, cosa que ya por introducida, ya costumbrada la hazen poco escrupulosa”. *Escarmentar en cabeça aiena*. T.P. fol. 10

¹¹ Léase el apartado de: Biografía.

¹² Puede referirse a Pedro Heredia, sacerdote y músico italiano de origen español, muerto en Roma en 1640, maestro de capilla en la Catedral de Vercegli y San Pedro en Roma; o al también sacerdote Sebastián Aguilera de Heredia, compositor y organista en las Catedrales de Huesca y Zaragoza fallecido en 1627. Pero dudo mucho que sean estos músicos y me inclino por las notas de Cotarelo y Mori en su edición de T.P.

¹³ Véase las notas 6 y 7 p. 326 de Cotarelo y Mori al T.P.

¹⁴ Baquero Goyanes, Mariano, *Estructuras de la novela actual*, Barcelona: Planeta, 1970

forma coherente y contadas de forma creíble; por lo tanto el lector se las acepta y no tiene dudas al respecto.

La obra tiene por localización la ciudad de Sevilla, y un día será el tiempo necesario para desarrollar el argumento/acción; esta situación espacial es lo que la mantiene dentro de la tradición italianizante de “novella”.

Su estructura es clásica: exposición, nudo y desenlace, aunque el final parece que queda abierto al transcurrir de la vida. Evita las confusiones, pero utiliza como en casi todas sus novelas, un lenguaje un poco recargado con abundantes citas clásicas, aunque intercala palabras y frases vulgares para dar cierto aire popular: “Era Celia de viçarro talle, y de las que tienen aquello que llama el vulgo garabato”¹⁵, “Para remendar, digo remediar, que assí llaman el casarse”¹⁶.

La novela tiene cierto carácter misógino y algo antifeminista, Lugo no tiene un buen concepto de sus heroínas como podemos apreciar en esta cita: “... hermosa y discreta, y sobre todo con gruessa cantidad de hazienda, que es el mayor afeyte. El que mas perficiona las partes en que anduvo corta la naturaleza”¹⁷.

Quizá la enseñanza didáctica final sea que si queremos salir airosos de las situaciones que nos presenta la vida, tenemos que estar atentos y saber actuar como corresponde a nuestra persona.

¹⁵ T.P. fol. 12

¹⁶ T.P. fol. 11

¹⁷ T.P. fol. 9

Novela segunda:

Premiado el amor constante.

En la presentación de esta novela, Lugo no utiliza un adagio como en la anterior, sino a un soneto de Jorge de Montemayor¹⁸:

Nunca se vió en amor ningún contento
Que no le siga en posta otro cuydado
Ni en el avrá placer tan acabado
Que no trayga consigo algún descuento.
Que quedan reforzados con otra cita del Hipólito de Eurípides¹⁹:
Toda la vida de los hombres llena
Esta de la desdicha
Que no tienen descanso sus trabajos.

Estas dos citas serán la base del argumento de su novela de tipo bizantino que pasa a relatarnos.

Malentendidos de identidad, amores y desamores, cautiverios, contratiempos, penas, sufrimientos, etc., un sin fin de aventuras, que hacen muy difícil lograr que llegue un desenlace feliz, pero es el motor que mueve la trama en este tipo de obras.

Cervantes utiliza estos temas en una de sus *Novelas Ejemplares*: “El amante liberal” y de forma extensa en su novela de publicación póstuma *Los trabajos de Persiles y Segismunda*.

No hay duda, que este tipo de novelas debía ser del agrado del público, ya que sus aventuras no solo eran ficción, también eran la vida

¹⁸ Este soneto figura en su *Cancionero*: Nunca se vio en amor ningún contento/ que no le siga en posta otro cuidado/ ni en él habrá placer tan acabado/ que no trayga consigo algún descuento. /Mas hame dado amor un pensamiento/ el cual es solo en sí tan estremado/ que no viene descanso que doblado/ después no cause en mí el contentamiento. /Si peno, aquella pena es mayor gloria/ y a lo que puede dalle algún desvío/ deshaze, y luego vuelve a sustentarme. / Mi vencimiento vuelve en más victoria/ y assí de puro fuerte el amor mío/ se haze fuerça a sí por esforçarme.

¹⁹ Eurípides (480-406 ad.C.) uno de los tres grandes poetas trágicos griegos de la antigüedad. La tragedia de Hipólito fue representada por primera vez en el cuarto año de la olimpiada 87 (428 ad.C.) y con ella ganó un primer premio.

misma. El mar estaba plagado de corsarios y piratas, y la amenaza de los turcos era una verdadera realidad aún después de la batalla de Lepanto en 1571. Por lo tanto, el cautiverio²⁰, el rescate y la seguridad de vida y hacienda eran bastante escasas.

Como si fuese una escena de teatro, se inicia la novela con una joven mora: Zara, que llora sus desdichas en las soledades de un frondoso bosque. A partir de este momento nos sitúa el autor en un punto concreto de una historia, que ya desde sus orígenes era un cúmulo de desgracias, y continúa con el largo sufrir y peregrinar de sus protagonistas por el mundo difícil y huraño en que transcurren sus vidas; hasta que puedan alcanzar su máximo deseo: unirse en matrimonio ante Dios.

La peregrinación como símbolo del transcurrir de la vida, es un tema que se remonta a la Biblia y figura en muchos salmos; pero en la época de Dante, el peregrino adquiere un sentido más: se convierte en “peregrino del amor”.

Avalle-Arce en su estudio sobre “*Los trabajos de Persiles...*”²¹ nos dice: “El peregrino llega a la época de Cervantes como un tipo literario perfectamente diferenciado, al punto que se erige en personaje propio de la literatura de la Reforma Católica... Tres momentos históricos se encarnan de tal manera en tres modelos de conducta perfectamente diferenciados, pero íntimamente unidos: Edad Media=caballero, Renacimiento=cortesano, Reforma Católica= peregrino.”

Los amantes peregrinos de la novela de Lugo irán, como es tradición, subiendo uno a uno los peldaños de una escalera imaginaria llena de obstáculos, que les conducirá a la felicidad soñada; y el camino transitado servirá de experiencia y aprendizaje de lo duro que resulta alcanzar la felicidad y la gloria.

Lugo en todo momento trata de seguir las pautas de los versos de Montemayor. Cuando no puede celebrarse la boda de Zara por el voto de entrar en religión, al creer a su amante muerto nos recuerda:

Nunca se vio en amor ningún contento.

²⁰ El mismo Cervantes sufrió cautiverio en Argel.

²¹ J. B. Avalle-Arce. *Los trabajos de Persiles y Segismunda. Introducción biográfica y crítica*, Madrid: Castalia, 1986 p.24

Que no se siga en posta otro cuidado.

Vuelve a reafirmar:

Ni en el aura placer tan acabado

Que no trayga consigo algún descuento.

Lugo quiere enseñarnos, que hay muchos caminos para conseguir la salvación de nuestras almas. Enfatiza al cristianismo como única religión que puede conseguir esa salvación. Siempre la Divina Providencia, a pesar de los infortunios de la vida, favorecerá a los cristianos.

Vuelve a tocar el tema de la “fortuna” como un hado caprichoso que rige nuestra suerte: “Ay Zara mía, quan al rebés proponen los hombres, y executan los hados... que la frágil humana suerte, parece que se goza en las adversidades de los hombres, para que no fien en ella” (fol.41).

De los giros de la fortuna no hay mortal que pueda evadirse, incluso el poderoso emperador esta sujeto a ella: “Triunfe oy Carlos Emperador de Occidente, restituya reynos, menospreciándolos para su corona; deleyte la imaginación en tantas victorias, quantas no abraçan las lenguas, ni las plumas, y con todo advierta que es hombre y vive sugeto a la infelidad, sirviéndole de exemplo los Césares, los Pompeyos, los Antonios²² y tantos príncipes” (fol. 42) .

La fortuna, bien mutable, alcanza también al mundo no cristiano, esto nos demuestra que el “fatum” es algo universal: “Quan sugetas están las prosperidades humanas a las miserias y desdichas. Un tiempo, ¡Oh mi Zara! pendían en mármoles y jaspes trofeos cartagineses, dando embidia y terror a Italia y a España, y oy apenas gozan la memoria de que fueron claro espejo de la inconstancia que tienen, y han tenido las más supremas monarquías y claro pronóstico de quan poco han de durar las felicidades en ellas” (Fol.42).

El autor intenta dar gran verosimilitud a su obra con la profusión de datos históricos y geográficos, cita países, mares, ciudades, etc., todo lleno de un aire exótico, propio de las costumbres orientales, y con especial interés trata la vida de Carlos de Borbón, al cual, de forma figurada, asigna

²² Se refiere a grandes dirigentes romanos formadores de triunviratos, todos muertos de forma trágica.

la paternidad de Célimo (Carlos); aunque es bien sabido que este noble no dejó hijo alguno. “Sabe pues, que de Francia salió un cavallero, cuya valentía se celebró no solo en Europa, más en África y en Asia, la fama dio noticia de su valor. Este por algunas causas le forçó su hado (si puede así decirse, quando las ocasiones necesitan) a seguir las vanderas de Carlos Quinto rey de España, Emperador de Roma, acosta de la vida del Borbón que este es el nombre de tan valeroso príncipe y soldado” (fol.50)²³.

Lugo no trata mal al mundo musulmán en general; Zara como presunta hija del pirata Barbarroja vive muy regalada; a Célimo siempre le llama “el africano” pero con cierto sentido afectivo; describe la ciudad de Libia como un vergel, y son moros los que ayudan a Célimo cuando cae herido por soldados del emperador.

El autor conocía bien la materia, maneja la narrativa con destreza y son los personajes que van apareciendo los que narran la obra; pero sabemos que hay un narrador oculto que conoce la historia y está presto a enmendar cualquier error.

La novela está organizada en una combinación de planos temporales, el presente alterna con el pasado constantemente y conocemos a nuestros protagonistas por medio de retrospecciones, algo que parece novedoso en este tipo de relatos.

Las historias de los personajes centrales: Célimo y Zara corren paralelas y son muy semejantes. Ambos son de padres nobles, a ambos los roban los turcos; ambos crecen en el mundo islámico pero en una vida de opulencia y posición, sirviendo cada uno en su puesto al gran Barbarroja. Los dos huyen y caen cautivos; a los dos premia y agasaja Carlos V y los dos terminan como buenos cristianos en el seno de la Iglesia Católica; aunque Lugo adjudica a Dios la victoria de sus personajes, es el hado de la fortuna el responsable de la inestabilidad de sus vidas.

²³ Carlos de Borbón, Condestable de Francia y Jefe de la casa Borbón. Durante el reinado de Luis II ocupó un lugar preeminente en la corte; pero debido a las intrigas de Luisa de Saboya, madre de Francisco I, cayó en desgracia. Entró en contacto con Carlos V y forjaron un plan para invadir Francia. Estos planes fracasaron y se vio obligado a huir de Francia y acogerse como soldado en los ejércitos del Emperador. Murió en el Saco de Roma en 1527, al escalar las murallas, al mando de las fuerzas imperiales que se levantaron contra Clemente VII. *Diccionario de Historia de España*, Germán Bleiberg, Madrid: Revista de Occidente, 1968

Siempre la aventura del sufrir necesita un triunfo, el lector en aquellos momentos no perdonaba un fracaso como final. El peregrinar por los designios de nuestra existencia requería el reconocimiento más alto para un cristiano: la felicidad de la bendición papal como representante de Dios en la tierra.

Toda la obra es una lección moral, pues su lectura incita a los lectores a emular la admirable conducta de los personajes, que en todo momento mantienen el decoro y la fe, pues a pesar de las vicisitudes, jamás pierden la compostura y todos actúan con el honor que les corresponde.

De una forma sencilla y simple Lugo crea y desarrolla una historia basada en el argumento del soneto de Jorge de Montemayor, que tan de su agrado debía ser, y es capaz de explicarlo de tal forma, que su mensaje sea comprensible a cualquier lector, algo fundamental para el escritor que desea que su obra sea popular.

Novela tercera:

Las dos hermanas

Lugo encabeza su tercera novela con un epigrama en latín que atribuye al poeta Ausonio²⁴, y declara como fundamento:

In duas sorores diversorum morum.
Delia, nos miramur, et est mirabile, quod tam
Dissimiles estis, tuque, sororque tua.
Haec habitu casto, cum non sit casta, videtur.
Tu proeter cultum nil meretricis babes.
Cum casti mores tibi sint, huic cultus honestus,
Tamem et cultus damnat, et actus eam.

Admirámonos Delia, es admirable,
ser tan desemejantes tú y tu hermana,
aquesta hábito casto, y nada casta,
tú en el vestido igual a las rameraas,
tu casta en las costumbres, de aspecto ella,
a ti el hábito daña y a ella el acto.

Toda la novela se encierra dentro del contesto que forma esta máxima del poeta, ya que inicia la narración con ella y la finaliza de igual modo. Por lo tanto la estructura cerrada es semejante a los cuentos-fábula, pues desde el principio sabemos que toda la trama de la historia nos conducirá al conocido final.

Aunque no lo menciona expresamente, también hay una moraleja de adagio popular: “Nunca debemos dejarnos llevar por las apariencias,

²⁴ Ausonio: Poeta latino del siglo IV aunque escribió varias obras en verso, plegarias, panegíricos y epitafios, no se encuentra el que menciona Lugo. Quizá no sea de él, sino de su tío Emilio Magno Arborio, tutor y educador de Ausonio.

porque las apariencias engañan”. Pues este es el tema principal de la obra; como lo expresa Montano en el primer párrafo citando otro refrán: “Que no es oro todo lo que reluce” ²⁵(fol.62).

La historia de dos hermanas huérfanas: Lamia y Delia. Lamia en “hábito de beata era de corazón astuto”, “en público hablaba contemplativo, en secreto lasciva”. “Aficionava Lamia eclesiásticos graves, ministros pretendientes, y personas de madura edad y gobierno en la república”(fol.63).

“Delia con opinión al contrario: cintas, flores, lazos y pendientes”. “Llevava tras sí Delia: señores moços, caballeritos libres y otro género de gente llamados zánganos”²⁶ (fol.63). Las hermanas son totalmente opuestas, pues mientras una aparenta pureza y castidad, es en verdad esclava de sus pasiones; y la que parece desenfadada y ligera es en realidad seria y virtuosa.

Lugo plantea la narración como un juego de contrarios, para demostrar sus teorías sobre lo engañoso que resultan las apariencias; y con esto nos quiere dar una lección pedagógica y de aprendizaje basándose en una continua reiteración de hechos.

Esta narración rompe en cierta medida el sistema ético-religioso del momento; pues nos presenta a una mujer que solo se rige por sus ambiciosos intereses y deseos carnales; y para conseguir sus propósitos, no le importa traicionar, mentir, embaucar, hacer daño; y además goza con este comportamiento.

El autor quiere “mover los afectos”, cambiar el comportamiento mediante el miedo; que sea el temor a lo venidero, lo que frene nuestras pasiones: “Aristóteles pretende por fin la tragedia, que es limpiar las pasiones por medio de la conmiseración y el miedo, que no estriva en los fines infelices, la puridad trágica, sino en la imitación.” (fol.62).

²⁵ Aconseja no fiarse de las apariencias, porque no todo lo que parece bueno lo es en realidad. Refrán popular y utilizado en obras como: La Celestina, XII,105. Quijote II,48. Criticón III,135 Juana G. Campos y Ana Barella, *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa Calpe, 2007

²⁶ “Son gente holgazana y floja, que solo sirven de comerse el sudor de los que trabajan”. (Cov.)

Lugo no deja nada al azar, desde el nombre elegido para las dos hermanas²⁷ “nombres antiguos, que confirman otros dos modernos, tan conocidos oy, como ellos entonces” (fol.63), así apunta al paralelismo que hay entre ambos y hace verosímil la comparación: que si las antiguas eran famosas, las presentes no lo son menos. De esta forma traspasa las propiedades de las antiguas a las modernas, y además ya nos pone en conocimiento de sus caracteres.

Estos dos personajes tan dispares, es interesante que aparezcan como hermanas e hijas de unos mismos padres, que suponemos inculcaron los mismos valores morales a ambas, y sin embargo en nada se parecen. Esto pudo servirle al autor para resaltar la polaridad moral que todo ser humano lleva dentro; todos somos poseedores del bien y del mal, será nuestra inteligencia y buen hacer quien determine nuestro comportamiento final.

De esta forma Lugo consciente de los valores morales que debe inculcar al lector, representa esta polaridad en las dos hermanas, pero no lo hace de forma clara, el juego literario consiste en camuflar la moral y que sea el lector quien adivine como son cada uno de los personajes, pues de ambas podemos extraer un aprendizaje.

“Yo dexando el coturno, calçaré el zueco”²⁸ (fol.62), que nos viene a decir que dejará la sofisticación y será sencillo; se excusa por la proposición anterior “el adorno de la erudición, que lo siento”(fol.62) y también se precia de saberse explicar sin valedores.

El mismo autor dice que ha de usar el estilo lacónico²⁹ pues “al curioso y al docto” se le dedican las novelas. Define lacónico como conciso, lo que está en consonancia con el vocablo. Con este estilo que el autor

²⁷Lamia: en mitología es un monstruo con rostro de mujer y cuerpo de dragón. Famosa por su belleza, se la compraba con las sirenas o las harpías, siempre aparece como cruel y siniestra. Otras acepciones para el nombre son: devoradora de hombres y ramera; en alusión a una célebre ramera de la antigüedad.

Delia: también con raíces mitológicas, es el sobrenombre de Diana, diosa luna o del aire puro, su símbolo es una virgen, imagen de la pureza y la serenidad. (Diccionario de símbolos y mitos. Ed. Tecnos. Madrid 1971)

²⁸ Antiguamente el coturno era el calzado de los trágicos y el zueco el de los comediantes.

²⁹ “Breve, conciso y compendioso. Dícese siempre del estilo, aludiendo al modo que tenían de hablar los Lacedemonios. Usar pocas palabras pero llenas y sentenciosas”. (Aut.)

considera moderno, pretende apartarse de la tradición literaria, y ser mas del gusto del público; ya que su meta final era la comunicación entre autor y lector.

Para amenizar la lectura y darle ligereza, introduce una serie de versos, que serán utilizados en la ronda amorosa a Delia, (estas rondas nocturnas de cantar o declamar en la calle bajo la ventana de la amada para conseguir sus favores, eran muy famosas a nivel popular) comenzando otra vez con Ausonio en su epigrama a Venus. Lugo nos cita a dos cantantes: Florino y Vasco Portugués que seguro pertenecen a la imaginación del autor, pues no encontramos notas sobre ellos.

Lugo para dar ejemplaridad a su obra no puede consentir que Lamia se case con Fernando, pues esto implicaría que acepta como válido el falso comportamiento entre las hermanas, y será Delia la que alcance la dicha amorosa y Lamia purgará sus culpas entrando en religión.

Consciente de los valores morales del lector, el narrador no quiere convencerle mediante ejemplos cultos y doctrinales, sino mediante el relato de acontecimientos vitales. La novela es un juego literario en el que trata de equilibrar temática y estilo, adaptándolos a una posible conciencia literaria. La acción queda condensada para incitar el interés y la curiosidad por su lectura.

A diferencia de otras novelas hay escasez de diálogo para realizar la acción; toda la obra gira alrededor de ideas contrapuestas, de coordenadas causales y una prosa llena de sentencias y refranes populares: “Y Ronsardo, como erudito se acordó de la fábula del gallo, que el escarmiento es de los prudentes”³⁰(fol.69), “Cáseme mi madre con un contador...”³¹(fol.72). Lugo postula un desenlace que se ajuste al código moral del siglo XVII, pues no permite que Lamia se case con Fernando, aunque esto no compensa la conducta que hay entre las hermanas; pero será la fidelidad a un posible modo de ser, lo que da ejemplaridad a la novela, pues reproduce un comportamiento que cabe dentro de lo posible.

³⁰ Fábula de Esopo.

³¹ Seguidilla popular. Las seguidillas estaban muy de moda durante el siglo XVII

Novela cuarta:

De la hermanía.

Como en todas las novelas vistas hasta ahora, Lugo inicia la narración de su historia con una sentencia, esta vez en boca de Celio, que atribuye a Claudiano³²:

Luxuries praedulce malum, quae dedita semper
Corporis arbitrys ebotat caligine sensum.

También es introducida por una exhortación que nos anticipa como son los personajes de la historia y su final: “Enseña como los hombres y mugeres de mal vivir son siempre gente baxa, y que su vida es mas de brutos irracionales, que de hombres, y quam infames son las satisfacciones de sus agravios, y quam a riesgo está el pundonor de los que se valen, ni tratan con gente perdida”.

Ante la lectura de esta novela y observar su argumento, no debemos dejarnos llevar por la primera impresión que nos mueve a catalogarla como una novela picaresca. Aunque, con la etiqueta de picaresca, se han ido almacenando muchas obras, creo, que esta narración no pertenece a ese grupo; es una novela de costumbres, representativa de un mundo zafio, pero real y que impregnaba toda la baja sociedad del s. XVII.

Pero hoy en día, hay autores que ponen en cuestión la concepción clásica de novela picaresca y poco a poco amplían las posibilidades de este género al incluir en él: “...cualquier novela en la cual el proletariado, es decir la clase o grupo explotado, marginado respecto de las convenciones

³² Claudio Claudiano procedía de Alejandría y fue poeta en la corte del emperador Honorio.

morales que rigen la convivencia, se ofrece como protagonista, con conciencia de clase y capacidad crítica”³³.

Lázaro Carreter también apunta: “cuan inerte puede resultar relacionar algunas obras a partir de los rasgos comunes en vez de asimilarlas como un proceso que en su desarrollo toma postura ante una poética ya formada, es decir, mediante el surgimiento de un segundo nivel genérico debido a la transformación (repetición, anulación, modificación o combinación) de estos rasgos por lo que la obra sin acatar o potenciar las reglas dadas depende de un centro de atracción y permanece en el mismo campo gravitatorio”³⁴.

Pero una de las características básicas de la picaresca es cuando el narrador y el protagonista son uno, la acción narrativa se desarrolla de acuerdo con un solo punto de vista: el del protagonista-yo, no como el relato en tercera persona donde los personajes se escapan de las manos de su autor para diversificar las perspectivas. A esta novela puede que le falte el conocimiento subjetivo presidido por el yo y así carece de una sola identidad.

Si tomamos como modelo al Lazarillo, Guzmán o el Buscón, vemos ciertas discrepancias en su construcción. En estas, la narración es en primera persona, una historia de experiencias individuales, donde el pícaro tradicional como nos sugiere Parker³⁵: “an offender against the moral and civil laws; not a vicius criminal such as a ganster or a murderer, but someone who is disnonourable and anti-social in a much less violent way”; es el protagonista, nos cuenta de primera mano su vida y obras; por lo general, cuando ha abandonado el mundo “pícaro” y ha conseguido un “lugar” en la sociedad. Esta obra no se ajusta a ese esquema, donde unos personajes, que siempre han sido maleantes nos cuentan en un momento determinado de sus vidas sus fechorías y correrías, pero todos sabemos

³³ Tierno Galván, Enrique, *La novela picaresca y otros escritos*, Madrid: Tecnos, 1974 p. 16

³⁴ Lázaro Carreter, Fernando, *El Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona: Ariel, 1983 pp. 198-200

³⁵ Parker, Alexander, *Literature and the delinquent*, Edimburgo: University Press, 1967 p.6

que nunca dejarán la mala vida (como hace el pícaro) y terminarán a manos de la justicia, o de otros rufianes peores que ellos.

Por si hay malentendidos, Lugo hace una disertación de dos páginas acerca de sus propósitos morales, para que no quede ninguna duda de que solo le mueve la enseñanza y no favorecer la mala vida; para ayudarse en este cometido, la llena de citas clásicas: Homero, Plutarco, Ariosto, Sócrates, Jenofonte y Aristóteles para demostrar que los hombres y mujeres sin moral y freno: “caminan por la perdición, y es menester referirlo” (fol. 77) y él se va a convertir en el predicador/narrador.

En esta obra encontramos gran similitud con la novela de Cervantes: “Rinconete y Cortadillo”³⁶; sobre todo en la localización: Sevilla, ciudad por aquel entonces muy populosa y con afluencia de dinero; ya que se ejecutaban allí todos los negocios de la Casa de Contratación, y también en los personajes de ambas; pero la de Lugo carece del detalle descriptivo, la alegría narrativa, y aunque utilizan la jerga de la germanía, no sabe hacer minuciosas descripciones de lugares, casas, vestuario, etc.; solo utiliza su dominio del lenguaje/ jerga para demostrar la baja extracción social.

Lugo se toma ciertas licencias en imitar a Cervantes; y la fiesta del patio del jefe rufián Monopodio en “Rinconete...” lo transforma en una comida en el patinillo³⁷ de la casa de una fulana alcahueta, por señas la Maldegollada.

Las tres mujerzuelas de Cervantes: la Escalante, la Gananciosa y la Cariharta son en este caso: la Pintada, la Zaragozana y la Marfuza. Cuando terminan la comida, en ambos casos, pasan a cantar y bailar por seguidillas y los instrumentos improvisados son casi los mismos en ambos casos:

- Cervantes:

³⁶ “*La germanía*, que es como se escribe hoy y aún en tiempos de Lugo como puede verse en el Diccionario de Hidalgo. Esta novela es imitación del Rinconete y Cortadillo de Cervantes, no solo en el asunto y disposición de él, sino que en varios lugares parece una copia de ella” nota 10 de la edición de T. P. de Cotarelo y Mori; pero Amezúa dice de esta obra: “Difícil, por no decir imposible, era llegar a la maestría alcanzada en ella por Cervantes. Únicamente un novelista de segunda fila, don F. de L. y D., tiene en su Teatro Popular una novela corta, la IV, con que tuvo el atrevimiento de pisar el mismo terreno que Cervantes en el *Rinconete*”, González de Amezúa, Agustín, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid: CESIC, 1956-1958 vol.II

³⁷ “Patinillo o patinejo, patio pequeño interior de una casa”. (Aut.)

“la Escalanta, quitándose un chapín comenzó a tañer en él como un pandero; la Gananciosa tomó una escoba de palma nueva, que allí se halló acaso, y rascándola, hizo un son que, aunque ronco y áspero, se concertaba con el del chapín. Monopodio rompió un plato y hizo dos tejoletas, que, puestas entre los dedos y repicadas con gran ligereza, llevaba el contrapunto al chapín y a la escoba”³⁸.

- Lugo:

“y tocando el pandero una, y rascando otra la escoba, y la otra, dando con una cañuela en los ladrillos, tras brindarse sendas, cantaron así”³⁹.

Todo lo anterior nos demuestra que el paralelismo es total. Pero también Lugo supo dar a su obra su visión particular del mundo del hampa. Retrata a la prostituta callejera convertida en cortesana por un golpe de fortuna; a corchetes y alguaciles sobornados, a mancebos de buena clase social que visitaban las casas de mujerzuelas en la clandestinidad y podían quedar en entredicho si se hacía público; al licenciado Antolinez: “un viejo, más miserable que el de Segovia” (fol.88) una identificación social, que como advierte Cotarelo⁴⁰, el viejo segoviano debió existir realmente y ser célebre. Es un tacaño miserable, al que roban todo su dinero, mediante un engaño ingenioso, no exento de gracia, que hacen con su ropa; y algunos detalles más, que dan una visión del variopinto mundo rufianesco.

Lugo quiere la moralidad a base de ejemplaridad y pedagogía, pues toda la historia consiste en presentarnos unos hechos detestables y nos advierte de sus peligros y de las trampas donde podemos caer.

Deja la obra abierta; de momento, los rufianes huyen con el producto del robo al licenciado Antolinez, con la connivencia de la justicia; pero nos avisa que solo será temporal, el pagar por sus delitos es cuestión de tiempo, y no podrán librarse de que un día les llegue el castigo por sus maldades, pues, para este tipo de gente no existe salvación posible.

³⁸ Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares*, “Rinconete y Cortadillo” Madrid: Cátedra, 2005 p.231

³⁹ Francisco de Lugo op. cit. fol. 84

⁴⁰ Véase la extensa nota 11 a la edición de T. P. de Cotarelo y Mori donde asegura que el de Segovia es el Domine Cabra del *Buscón*.

Lugo emplea un léxico totalmente de germanía, y todas las expresiones dan verosimilitud al argumento de la obra. El lenguaje está perfectamente adecuado al personaje y le sirve para hacerle creíble y popular. Es natural, que la novela no solo busque entretener al lector, si no mostrar, instruir y alertar de que existe un mundo siniestro del cual debemos apartarnos.

La falta de moral de sus personajes, es precisamente su enseñanza moral; crea por medio del lenguaje y las descripciones un rechazo en el lector para que no se aparte de la senda establecida, que la mala vida a nada conduce y si caen en ella, siempre serán víctimas de sus bajas pasiones y terminarán pagando por sus actos.

Novela quinta:

Cada uno haze como quien es

En esta novela nos encontramos otra vez la temática del adulterio, tratado ya en “Escarmentar en cabeza ajena”. Sólo que el triángulo amoroso de la primera pasa a cuadrilátero, donde la mujer es el punto central. Alrededor de su fortaleza primero y su caída después, giran el marido, el amante y el casi amante. Reincide otra vez en el tema de la adúltera que triunfa y el esposo burlado, por lo que, inicia la narración dando explicaciones de la historia que presenta a continuación:

“Enseña a quanto riesgo está de perderse la virtud que consiente solicitarse”(Porcia)

- “Lo que dañan criadas conocidas por malas, y no despedidas” (Andrea)

- “El daño que se sigue de amistades con gente desigual” (Octavio)

- “Y como los hombres de buena sangre, aún ofendidos, no dejan parar en la necesidad” (D. Pedro)

- “Y como los vicios no escandalosos están mas promptos al remedio, y padecen menos daño en el pundonor” (el desenlace de la historia)

Después de esta presentación, Lugo inicia su novela utilizando como móvil una pregunta retórica: “¿Quis enim securus amabit?” (fol.92) escrita por Ero⁴¹ a Leandro y “ mejor lo escribiera a poderlo hazer desde el infierno; pues no confirmarán solamente la verdad de esta sentencia con el fin de la vida; mas con la pena eterna del alma” (fol.92)

⁴¹ Léase Hero. Se refiere al poema épico de Museo, *Hero y Leandro* escrito sobre el S. V y publicado en traducción latina a finales del XV. Obra muy famosa y popular durante los siglos XVI y XVII. Trataron este tema entre otros: Boscán, Gracilaso, Gutierre de Cetina, Sa de Miranda, y Montemayor.

Se reafirma en un posible dicho de Filipo, rey de Macedonia: “llegándole muchas nuevas juntas de buenos sucesos, exclamó: O fortuna, compensa con algún moderado mal tantos bienes” (fol.92)

Continuando con Petrarca y su obra *Triunfo del amor*:

Allí el señor Gentil triunfando estaba,
de nosotros, y todos en sus lazos,
del mar Indo al Chile nombre dava
los pensamientos lleva en sus regazos,
deleites fugitivos, firmes penas,
las vanidades las llevaba en braços,
flores de invierno eladas, quando amenas,
de amantes dudosas esperanzas,
breves contentos, que lo son apenas.

Una vez que ha concluido con las citas que van a dar credibilidad a la historia, nos sitúa esta en la corte, capital del reino, y para mayor abundamiento en la autenticidad nos dice: “dexaré con su nombre propio el principal dueño de esta acción, y de mi parte permitireys el adorno, aunque limitado.” (fol.93)

Por lo tanto nos informa, que nada es fingido, que los personajes son reales, y él solo ha puesto el adorno narrativo; que la historia que nos va a contar ha sucedido en algún momento, aunque nosotros no la conocíamos.

Toma por personajes a nobles auténticos: D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno⁴² y a su paje de cámara D. Pedro Manrique de Lara⁴³ con cuya llegada a la corte comienza la novela.

Nuestro galán protagonista será el paje D. Pedro Manrique de Lara, hombre de ilustre linaje, con nobleza de sangre que siempre se comportará como un caballero; pero su amigo, un mozo de cámara del duque “hombre y entretenido, a quien llamaré Octavio, que a los traydores es el mayor beneficio que puede hazérseles, es borrar de la memoria sus nombres” (fol. 94) no quiere decirnos quien es, pues su villanía y traición hacia D. Pedro

⁴² D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, séptimo conde de Medina-Sidonia. Uno de los nobles más ricos e influyentes durante el reinado de Felipe II y Felipe III

⁴³ D. Pedro Manrique de Lara: descendiente de la noble casa de los Condes de Lara, soberanos de Castilla.

le desacredita totalmente, y no quiere darle fama; es muy probable que si la historia es cierta, Lugo supiera su nombre.

La dama, a la que llama Porcia, carece de las virtudes que tuvo su antecesora en la Roma clásica⁴⁴, pues si la anterior tenía honor, esta tiene hipocresía. “Que bien prueba Francisco Patricio⁴⁵ en su diálogo particular del Honor: que no es mas que un concepto; pues la opinión que se engendra en el ánimo, de que uno es bueno le da honor de tal (aunque no lo sea) que los hombres juzgan por los efectos sujetos al error” (fol. 94).

En esta novela, la celestina-alcahueta no es una vieja fea y aborrecible, sino una mujer joven que manipula la vida de su ama: “era moça de razonable parecer, trigueña de color, bruñida tez, aguileña, ojos negros y vivos, y sobre todo gran cerimonia⁴⁶ y diestrísima en flores, tocados y afeytes, con que aumentava a Porcia su natural hermosura, grangeando trato mas familiar que de criada, (causa de donde nacen las mas vezes los atravimientos.)” (fol.95). “Esta fue la respuesta que sacó Andrea por principio de su alcahuetería” (fol.97).

Con todos estos ingredientes, Lugo deja bien claro al lector, que su historia es auténtica, que no hay ficción alguna, y él, solo es el narrador omnisciente que nos pone en conocimiento de unos hechos, para que nos sirvan de aprendizaje en los lances amorosos, a los que compara con una guerra; pues al ser el protagonista un aristócrata: es militar, y está obligado al servicio de armas al rey; por lo tanto, asume la conquista de la dama como si fuera la estrategia de una batalla.

“En pocos días ardió todo el omenage⁴⁷ de la fortaleza de Porcia” (fol.99). “Concedió el título de general al desseo, siendo su consejero el apetito, grande atropellador de inconvenientes. Levantó el estandarte la esperanza, que es atender cierto de la futura gloria, que produce, como

⁴⁴ Dama noble romana, hija de Catón de Útica y esposa de Bruto, asesino de Cesar. Se suicidó pues no quiso sobrevivir al deshonor de su marido.

⁴⁵ Se refiere a Francesco Patrizzi de Siena obispo de Gaeta; que escribió *De reyno y de la institución del que ha de reinar y de como debe averse con los subditos y de ellos con él*. Está dedicado al rey Felipe II, original en latín publicado en París por Pierre Vidone, 1519 y en castellano por Luis Sánchez, 1591

⁴⁶ “Persona demasiado remirada en cortesías y cumplimientos”. (Cov.)

⁴⁷ Léase homenaje. Torre principal de una fortaleza, donde con solemnidad y por auto público el castellano o alcaide hace el juramento de fidelidad.

sintió el Dante⁴⁸. Formó lo restante del esquadron grande número de pensamientos, con que dio principio a la empresa, haziendo la primera trinchera el secreto” (fol.95).

Todas las localizaciones quedan bien detalladas, para que el lector pueda reconocer los lugares, y así creerse totalmente la historia, dando afirmación de verosimilitud a su novela. Se siente como un cronista que conoce y maneja las localizaciones: “D. Pedro me aguarda en la Trinidad” (fol.99), “Que hallaría a la puerta, dando por escusa, que yva a Nuestra Señora de Atocha” (fol.101), “En la Casa del Campo en una sala baxa, a mano izquierda como se entra” (fol.103). En las notas de Cotarelo y Mori a su edición, señala que le parece insólito que Lugo haya escogido la finca real para una cita clandestina del traidor con la dama. Lo que hace pensar que el hecho fue verídico⁴⁹.

Pero la visión que de este adulterio tiene el autor, no puede escapar a su juicio y pensamiento; utiliza tópicos eternos como el dinero, que todo lo puede: “hasta que el interés rompió la parte mas flaca, que dixo bien Filipo Rey de Macedonia, que no ay fortaleza inexpugnable, como pueda subir a ella un jumentillo cargado de oro”(fol.95). El devenir de la fortuna: “mas es mal incontrastable el de la fortuna, que no ay olas tan inconstantes, como sus sucesos” (fol.100). La petulante ignorancia humana, representada en Porcia, bien manejada por la celestinesca Andrea, que se daba aires de culta leyendo autores clásicos aunque no los entendiera.: “que se preciava de entendida, y de las que frequentan a Garcilaso, tanto como a Fray Luis de Granada” (fol.99) . Y la simpleza de los maridos representada en Cornelio: “Y quedándose sola con su marido, él la hizo artificiosas preguntas, a que respondió también, que le dexo admirado y satisfecho de su lealtad” (fol.107).

La novela entra de lleno en la denominación de “cortesana” pues se ajusta a las normas que impone esta clasificación; y Lugo relata en un léxico sencillo, para un claro entendimiento del lector, (abusando menos de las citas eruditas), esta historia circular que empieza como termina, donde

⁴⁸ Lugo copia la obra de Dante, *La Divina Comedia* en su canto XXV sobre el Paraíso...

⁴⁹ Nota 13 en la edición de Cotarelo y Mori al *T. P.*

sus personajes no varían su comportamiento moral después de las experiencias sufridas:

Andrea: alcahueta, lianta y ladrona

Cornelio: marido simple, que no se entera de lo que pasa, ni en su casa, ni en su vida.

Octavio: un pseudo-amigo, oportunista, traidor y envidioso

Porcia: bella dama, viviendo de las apariencias y deseosa de nuevas aventuras amorosas; pero siempre en secreto, para no manchar su buen nombre social.

D. Pedro: un galán noble y aristocrático, que en lances amorosos sabe actuar con discreción y proteger el nombre de su dama y el suyo propio.

“¿Qué ha pasado con el honor y la moral católica? El escritor lo deja a la interpretación del lector, pues con mostrar los resultados tiene bastante; quedando convertida la obra en una parodia de ambas cosas, pues como hemos dicho anteriormente: el marido, la esposa y su amante aristócrata siguen manteniendo su status de dignidad; pues más vale una apariencia social de buen matrimonio, que una venganza violenta.

Como colofón, la obra nos ejemplariza otra vez con el decoro, de que cada persona actúa según su formación, educación y posición social; que mezclas tan dispares en lances amorosos son peligrosas, ya que las voluntades encontradas en temas pasionales conducen al desastre y solo el buen hacer con astucia nos sacará del problema: “Cornelio fue de allí a delante el mas afable marido del mundo. Dudan algunos, si la amistad de D. Pedro pasó adelante; lo cierto es que Porcia vivió siempre con su buena opinión de honrada, y si alguna reiteración hubo en los amantes, fue tan secreta, que jamás se entendió” (fol.107).

En esta novela advertimos un mayor número de citas clásicas y erudición. Hasta el galán consulta a Séneca en busca de consuelo y en varias ocasiones Filipo de Macedonia nos da máximas de comportamiento como si fuera un filósofo. Claro que para Lugo no es una pedantería, es elegancia narrativa y todas sus metáforas alusiones bíblicas, citas, etc. las explica de forma sencilla fácilmente comprensible, porque todos estos

temas que plantea el autor responden a un esquema didáctico para el que no es necesario ni gran agudeza o inteligencia.

Pues como sentencia el autor: “Y todos se desengañen, que nadie amó seguro, que en amor ninguno es fiel ” (fol.107). es una moraleja cuyo trasfondo narrativo es un exemplum y en ningún momento se aparta de su proyecto inicial: no hay que escandalizarse con estas cosas del amor.

Novela sexta:

Del médico de Cádiz

El autor ya nos pone en antecedentes de los sucesos que a continuación nos contará con una cita de dos versos de la égloga octava de la Arcadia de Sannazaro:

Tanto e misero l`hum quanto ei siriputa,
Che al mondo mal non e senza remedio⁵⁰.

Nos sitúa la acción en la ciudad de Cádiz, famosa por su templo de Hércules⁵¹, la oliva de oro con aceitunas de esmeraldas⁵² y por el sepulcro de los Geriones⁵³ “y por otra multitud de prodigios fabulosos, que nos refieren los poetas” (fol.108) donde según el autor, pueden pasar las cosas más disparatadas y admirables, como la historia que nos va a relatar.

El novelista se burlará de su personaje protagonista: el doctor Lamberto, al que hace destinatario de descripciones poco edificantes: “Nombre campanudo y extranjero, y esto es, de modo, que ay muchos que les parece que basta para calidad, assí en esta, como en otras profesiones, ser extranjeros sus professores. Era de persona lanuda, desbaydo, y de los que a passo lento sobre mula de canónigo, tardan en passar una calle hora y media, aunque no tenga treynta passos” ⁵⁴(fol.109).

Continúa explicándonos su estupidez y egoísmo: “Tentado por el juego del ajedrez, y aviase hallado un boticario que le cumplía de justicia, y

⁵⁰ Tanto es misero el hombre cuanto el piensa/ que no hay mal en el mundo sin remedio.

⁵¹ El templo dedicado a Hércules se levantaba en la antigüedad en el actual islote de Sancti Petri, frente a las costas de la ciudad de Chiclana de la Frontera.

⁵² Uno de los tesoros que contenía el templo de Hércules era el árbol de Pigmalión, cuyos frutos se decía que eran esmeraldas.

⁵³ En la mitología griega Gerión era un monstruo gigante alado, formado por tres cuerpos humanos unidos por la cintura y vivía en la isla de Eritia (Cádiz). Hércules lo mató en uno de sus trabajos y le robó su rebaño de bueyes y vacas rojas.

⁵⁴ Véanse las notas 14 y 15 de Cotarelo y Mori a su edición del *Teatro Popular*, donde da su explicación sobre los médicos de la época.

aún de rigor, pues sin quebrar ley del juego le ganava su dinero; de que picados, el uno por la ganancia, y el otro por la pérdida, en todas las noches no dexavan el tablero hasta las doze” (fol.109). Lugo con estas líneas manipula al lector, que ya está inicialmente predispuesto contra el médico y en su fuero interno piensa que le está bien merecido todo lo que le pueda pasar.

Nuestro doctor esta casado con Casilda a la que define como: “Medrosa, por no faltar a la condición femenil” (fol.109), aunque la retrata como: “Moça de tan buen parecer, que pudiera celebrarse su hermosura entre las que mas justamente se tenían por tales” (fol.109) Lugo da por descontado que las mujeres, son miedosas y asustadizas de natural, pero en realidad son los personajes más fuertes y las que mejor paradas salen de las situaciones conflictivas.

Nos narra una historia, mas parecida a un entremés, que a una novela, tomando partido por Casilda y disculpando las circunstancias que la llevan a ser infiel a su desastroso marido: “¿Qué avía de hazer la pobrecita? Lo que hizo, estarse casi en la mano. Halló remedio para la soledad, para el disgusto, y para el miedo, en un soldado biçarro de talle, valiente por las armas y afable en las caricias, que por esso nos cuentan los poetas aquellos amores de Marte y Venus”⁵⁵ (fol.110).

El autor reitera su defensa del adulterio como la única salida que tenía Casilda para estar acompañada: “Que diré de Alexandro, de Cesar y de Antonio, de quien encareció Justino⁵⁶, quando huyó de aquella batalla naval, que no huyendo sino siguiendo a Cleopatra yva, que no solo a la valentía atropella la pasión, mas el saber, como se ve en Aristóteles príncipe de la filosofía hecho jumento de su Hermia⁵⁷, mas basta, disculpado está nuestro soldado” (fol.110).

⁵⁵ Venus a pesar de estar casada con Vulcano, cometió adulterio con Marte del que tuvo dos hijos: Fuga y Timor.

⁵⁶ Se refiere a Marco Juniano historiador romano del s. II. Es el autor de *Historiarum Philippicarum libri XLIV*.

⁵⁷ Léase Hermias; en este caso es metonimia de virtud, ya que el personaje histórico es el rey Hermias de Atarneos, que fue anfitrión de Aristóteles y este se casó con una hermana o sobrina del rey llamada Pitias.

En este caso no tenemos alcahueta, criadas liosas, amigos traidores, o cualquier otro personaje enredoso de la acción narrativa; solo el trío protagonista.

Utiliza el símil del lenguaje de ajedrez para seguir burlándose del médico: “Gozávanse los dos amantes a toda comodidad en tanto que Lamberto dava mates al boticario, y los recibía en su honra” (fol.110). Claro que no es cosa que nos pueda extrañar, le pase a un médico de provincias, cuando también ha ocurrido a personajes de más alcurnia: “Cosa es por que han passado emperadores, y que oy no es vituperable en la opinión del Paradoxas Italiano” (fol.110).

Como desencadenante de la historia, Lugo vuelve a utilizar a un personaje real: D. Manuel Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, como ya lo hizo en “Cada uno haze como quien es” a quien dedica en su alabanza un extenso panegírico; pero será un accidente de caza fortuito (cae herido por un jabalí) el que genere una sucesión de aventuras disparatadas unidos en ellas, sin saberlo: el médico y el soldado.

Cuando los hombres del Duque mandan llamar al médico para que le cure, Lamberto toma apresurado un cofre, donde había ropa blanca de repuesto y materiales médicos; pero en realidad, ahora también está escondido el militar pillado “in infraganti”.

Lugo toma partido por el soldado, y desea que salga con bien de esta aventura, hasta le alienta: pues pasará por un incómodo viaje en barco, una tormenta horrible, el cofre caerá al fondo del mar, el intento de robo por unos ladrones y hacerse pasar por fantasma: “Ea buen soldado, animaos vos, en tanto que los demás padecen” (fol.112).

El autor narra su novela en tercera persona, pero la interrumpe cuando necesita que sus protagonistas hagan aclaraciones, para que ellos en primera persona cuenten sus experiencias.

El lector participa de la historia y se divierte con las aventuras del soldado, al que desea libre y ganador; pues en todo momento es el personaje más simpático y se compromete con él. Sabe que no puede morir; pues es hombre habituado a los peligros, las penalidades de la

guerra, sufrir heridas defendiendo su religión, su rey y su patria; por lo tanto sabrá salir airoso de este trance.

Lugo como siempre, deja el problema moral del adulterio en el aire, pues Casilda continua con su relación adúltera y mientras permanezca oculta, su honor no está en entredicho a nivel social; pero quiere salvaguardar su intención didáctica y de enseñanzas, cerrando la novela con una sentencia: “Huid mortales, que no es hombre de discurso, el que conocido el daño, vuelve a buscarle” (fol.117); de esta forma se libra de la censura, pues aunque no dicta normas de conducta, avisa de las “posibles” consecuencias negativas a que puede conducirnos nuestras acciones, si no las enmendamos a tiempo; pero Lugo no ejemplifica con un escarmiento, al revés, comprende que el soldado y Casilda no enmienden su vida y vuelvan a su amor clandestino; que parece ser algo bastante común, en ese momento, no teniendo nunca problemas mientras permanezca oculto y nuestro médico siga jugando al ajedrez.

Novela Séptima:

Del Andrógino

Con solo leer el título⁵⁸ de la novela más larga de la colección, ya nos damos cuenta, que va a tratar un problema donde el sexo tiene su protagonismo.

Cuando Lugo escribió *Del Andrógino* es casi seguro que conocía la obra de Cervantes: *El celoso extremeño*⁵⁹, o el entremés *La cueva de Salamanca* o *El viejo celoso*.

Temas como: la desigualdad de matrimonio: viejo rico que se casa con joven bella pero pobre, los celos, la reclusión de la esposa, y un eventual adulterio; son los ingredientes clásicos, repetidos una y otra vez en la tradición literaria⁶⁰ o folklórica.

Hay dos formas de enfocar el tema; una trágica, como en la novela de Cervantes, y otra cómica, como en los entremeses. Lugo decide hacer una fusión de ambos géneros, y sobre todo, en la parte que más le interesa: el cambio milagroso de sexo; que será el desencadenante de la acción final.

El autor presenta la novela mediante un prólogo explicativo, narrado en primera persona, cuya finalidad es sustentar que la metamorfosis de hombre a mujer o viceversa no es solo alegórica, sino natural:

Valle Banae, res nota, at vix credenda poetis.

Sed quae de vera promittitur historia.

Faemineum in speciem converti musculus ales

Pavaque de pavo constitit ante oculos.

⁵⁸ “El que tiene ambos sexos de hombre y mujer y se le llama Hermafrodito”. (Cov.) En este caso el personaje de Ricardo será el andrógino; aunque el lector sabe que todo es una burla organizada.

⁵⁹ La nota 17 de la edición de Cotarelo y Mori, hace también mención a la obra de Cervantes: *El celoso extremeño*, como inspiración para Lugo.

⁶⁰ También en el teatro neoclásico tenemos buen ejemplo en algunas obras de Leandro Fernández de Moratín como *El sí de las niñas*.

Cuncti admirantur mostrum, sed mollior agna
 Astitit in tenerum de grege versa marem
 Quid stolidi ad speciem notoe novitatis habetis ?.
 An vos Nasonis carmina non legistis?
 Coenea convertit proles Saturnia Consus,
 Ambiguoque fecit corpore Tiresias
 Vidit semivirum fons Salmacis Hermaphroditum
 Vidit nubentem Plinius Androphroditum
 Nec satis antiquum, quod in Campana Benevento
 Unus epheborum virgo repente fuit
 Nolo tamen veteris documenta arcessere famoe
 Ecce ego sum factus foemina de puero.⁶¹

Este apoyo en los versos latinos de Ausonio y citas de Ovidio; están sustentados en casos mitológicos, mágicos o fantásticos, y carecen de realidad científica; aunque a Lugo le conviene suponerlos ciertos, para el buen fin de su novela; apoyándose en la creencia e imitatio de los clásicos tan fundamental en el s. XVII .

⁶¹ En el valle de Bana (cosa clara
 digna de creer apenas al poeta,
 mas de la historia la verdad se aclara).
 Convierte un ave macho en imperfecta
 especie femenina su semblante,
 y de un pavo, una pava ven perfecta.
 El monstruo admira a todos, mas triunfante
 una ovejuela blanda convertida
 se ve en cordero tierno en un instante.
 ¿Qué? ¿a novedad la especie conocida
 necios teneys? ¿por dicha no aveys leydo
 los versos de Nasón con que os combida?
 Consus Saturnio a Cenea ha convertido
 Y Tiresias (también a Ovidio cito)
 Que de cuerpo biforme ambiguo ha sido.
 Salmacis fuente vio a Hermaphrodito
 Semivaron. Que Plinio vio presente
 Casar qual hembra al Andrógino ha escrito
 Ni de antiguos aún basta , en Benevente
 un lugar en Campana se ha mastrado
 un mancebo doncella de repente.
 No quiero de la fama autorizado
 testificar con viejos documentos,
 yo en hembra de varón me he transformado. (fol.173)

Nuestra pareja protagonista Ricardo y Laura son vecinos y se aman desde la niñez, teniendo propósito firme de casarse; los dos son de noble cuna pero: Laura es pobre y Ricardo rico.

Ante esta situación poco conveniente para los padres de ambos, toman sus medidas: los de Ricardo no quieren que se case con una pobre y le envían a estudiar fuera de la ciudad en compañía de un ayo; mientras los padres de Laura necesitados de dinero pactan el matrimonio de la joven con un viejo familiar a cambio de una pequeña fortuna, sin importarles que esa boda sea del total desagrado de la muchacha; que aceptará presionada por la obligada obediencia filial.

Lugo pone de manifiesto la importancia del dinero, (siempre presente en sus novelas), que dará un trato especial a las relaciones familiares y sociales; y monta la premisa de que: la riqueza es un posible destructor del amor; pues los padres de Laura prácticamente la venden al viejo Solier a cambio de su bienestar económico y no parece importarles mucho el de su hija.

Ricardo se rebela ante esta situación, pero debe obedecer a sus padres, pues a ello le obliga su cuna; quedando los amantes separados.

Solier: viejo, mísero y egoísta, absorto por la belleza de Laura decide casase con ella en contra de toda sensatez, y se comporta como un solterón empedernido y tacaño, pero no celoso y aunque sabe que no obtendrá el amor de la joven, no le importa si la hace suya: “Nadie diga, de esta agua no beberé; pues yo, a quien la naturaleza avía dispuesto para solo, menospreciando el admitir compañía, ahora la deseo de quien dudo pueda alcançarla. Comtemplo la des semejança en las edades: Laura de menos de quinze años, yo de mas de quatro quizes, ella hermosa, yo no galán, ella gallarda con la niñez, yo cargado y oprimido de tantos años: yo la adoro, ¿quien duda que ella me desprecie? (fol.124). Además alberga la esperanza de tener hijos con ella, a quienes dejará sus inmensas riquezas; apoyándose y fundamentándose en todos los ejemplos bíblicos que le vienen a la cabeza: “¿Quién duda que en tan hermosa niña como Laura tenga yo sucesión en quien pueda emplear tantos millares de renta, sin desvelarme? ...Yo no soy tan viejo que desespere de esta buena fortuna...

Adam que engendró a Seth de ciento y treinta años, Seth a Enos de ciento y cincuenta, Enos a Caynam de ciento, Jared a Enoth de ciento y sesenta y dos, y Noe de quinientos tres hijos, que libro en el arca” (fol. 125).

La gran semejanza que encontramos entre esta obra y la novela ejemplar de Cervantes *El celoso extremeño*, donde vemos que los personajes centrales montan similares premisas. Carrizales el viejo de *El celoso extremeño*: “Y no soy tan viejo que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden. De que tenga dote o no, no hay para qué hacer caso, pues el cielo me dio para todos y los ricos no han de buscar en sus matrimonios hacienda, sino gusto.”⁶²

Solier abandona con premura Zaragoza, para llegar a sus dominios de Valencia: “Contento mas de la jornada que de sus desseos en gozar de Laura, pues cada hora sentía la disposición y largueza que avía hecho de sus bienes; que en los miserables no ay perfeto gusto, si es a costa de intereses” (fol.132).

La entrada en la ciudad es saludada por toda la nobleza y Ricardo (por primera vez disfrazado de mujer, para no ser reconocido) será testigo discreto del evento, mientras el pueblo valenciano escribirá canciones hablando del desigual matrimonio y la pobre “malmaridada”.

La vida de Laura será de encierro y aislamiento en la casa de su marido (igual que en la novela de Cervantes: Leonora quedará enclaustrada en su casa por Carrizales: su marido) aflorando así otro defecto más fuerte que en un principio no parecía tener: los celos; que hacen que la guarde bajo llave para proteger su inversión. La aberración del viejo llega a tal extremo, que ni siquiera le permite ir a la iglesia, por si encuentra un posible galán.

Esta novela es una pintura social de los matrimonios de desigual edad; niñas casadas con viejos que solo tienen manías y perversidades; de esta forma Lugo contempla el posible adulterio ante la disparidad del matrimonio, admisible en su enfoque didáctico, como único camino para salvarse del malvado opresor.

⁶² Miguel de Cervantes, *El celoso extremeño*, Madrid: Cátedra, 1987, vol. II, p. 102

Según afirma F. Copello⁶³ “ La problemática del casamiento provoca a menudo este tipo de controversia que la novela recrea. Eso permite oponer los puntos de vista de hombres y mujeres por medio de debates que van a desbordar el marco de la narración para instalarse en la realidad de los lectores fuera del libro. Ahora bien, en este tipo de controversia veremos oponerse el discurso jurídico y el discurso canónico, el discurso masculino y el discurso femenino. En el caso particular presentado en *El Andrógino* la ambigüedad del personaje va a permitir yuxtaponer estos discursos “femenino” y “masculino” creando relaciones singulares”.

Pero creo que Lugo busca para su lector una enseñanza más sencilla, y da una salida ingeniosa y milagrosa a la farsa, solo desea presentar un hecho social muy común en la época; pues nunca Ricardo tuvo dudas sobre su virilidad y en todo momento su comportamiento femenino será una simulación.

Ricardo decide pasar a la acción, y desafiar al destino que le han impuesto a él y a Laura, sus familias y la sociedad; y con la ayuda de su ayo inventará una treta bien organizada, que al final obtendrá los felices resultados apetecidos.

Como si de una obra de teatro se tratara; Ricardo utiliza la socorrida salida del disfraz, (el cambio de sexo por medio del traje es algo muy usual en las comedias del Siglo de Oro)⁶⁴; en este caso de mujer (D.^a Bernardina)⁶⁵ y en compañía de su ayo y amigo, en principio un poco reticente al engaño, marcha a la hacienda campestre de Solier para conseguir su objetivo: iniciar la posesión de su amada Laura.

La incauta hortelana que cuida el caserío, quedará impresionada con la historia trágica de Bernardina, contada por el supuesto tío de ella (el ayo

⁶³ Fernando Copello, “Los estereotipos del hombre y de la mujer en una novela publicada en 1622: *El Andrógino*, de Francisco de Lugo y Dávila”, *Nueva revista de Filología Hispánica*. 56, 1 (2008) pp. 155-173

⁶⁴ Tesis doctoral de Carmen Bravo Villasante: *La mujer vestida de hombre en el Siglo de Oro*. Madrid: Revista de Occidente, 1955

⁶⁵ El nombre está muy bien elegido, pues ya nos indica como va a ser este “personaje”. Dice Covarrubias: “bernardinas son una razones que ni atan si desatan y no significan nada, pretende el que las dice, con su disimulación, engañar a los que le están oyendo”.

de Ricardo) y facilitará la entrada de la “supuesta joven” en el círculo de Solier.

Lugo sigue las acciones en torno a la “casa”, como centro motor de la acción interior, igual que Cervantes en *El celoso...* Es un lugar cerrado, por llaves, puertas y muros inexpugnables desde el exterior, donde tienen lugar el desarrollo de los sentimientos, y en ambas obras es el lugar a conseguir.

Cuando Solier va a su finca y conoce a Bernardina, cantando en el jardín, la música le embriaga, inmediatamente se interesa por ella: “¿Qué encantamiento ay en esta huerta? ¿Quién ha traído aquí este ángel en humana forma? (fol. 153) y sin reticencias o sospechas no duda en llevarla a su casa de Valencia para que sea amiga y compañera de su mujer, ya que son de pareja edad.

Con Bernardina-Ricardo ya en la casa, Lugo toma voz, e intenta advertir a Solier del engaño: “¿No ves que estás a riesgo que te roben la mas preciosa joya que tienes? No lo ves, dormido vas; que no respondes” (fol. 161) pero en el fondo piensa que se lo merece por su mezquindad.

La entrada de los seductores en *El celoso extremeño* y *Del Andrógino* según E. Nagy tienen en común: “El engaño picaresco; pero Lugo cambia la motivación: Ricardo quiere, no solo ver a su dama, más comunicarla cerca, añade al ayo, enriquece el papel del disfraz, interpone la escena de la quinta con la historia inventada, agrega la ambigua inclinación sexual y el adulterio mental de Solier e inserta al final, el tema de la transformación del sexo, que conducirá a la intervención de las autoridades y el testimonio de los casos coetáneos”⁶⁶.

En *El Celoso...* parte con la premisa de que Leonora no se había prometido amor y matrimonio con otro hombre como Laura; y que su seductor, no es un hombre noble y enamorado como Ricardo, sino un desvergonzado interesado. Por esta razón, se disculpa, que en el caso de Laura y Ricardo triunfe el adulterio, y no así en el de Leonora y Carrizales.

⁶⁶ Edward Nagy, *Teatro Popular de Francisco de Lugo y Dávila y la ejemplaridad novelística de Cervantes*, Valladolid: Sever-Cuesta, 1983 p. 26

A pesar de lo licencioso del tema, del engaño, las mentiras, la burla y el adulterio; es una obra que armoniza el orden natural de las cosas, pues en un principio priva a Solier de lo que había comprado como objeto de placer a unos padres mercantiles: Laura, y se lo devuelve a quien lo estimaba en todo su valor, de forma desinteresada: Ricardo.

En esta obra el “tercero” en discordia no será una criada celestina como en *El celoso...* “y a la falsa Marialonso no le mandó otra cosa que la paga de su salario”... “si les andan al oído exhortaciones destas dueñas de monjil negro y tendido y tocas blancas y luengas”⁶⁷, sino el propio marido de la protagonista quien llevará al galán a los brazos de su amada, corriendo en paralelo los dos temas contrapuestos: cuanto más obsesionado está el viejo en conseguir su adulterio con Bernardina, rayando en la violación; más aumenta el amor y el tiempo que tienen para sí Ricardo y Laura.

Cuando Solier, desesperado por el deseo sexual que le provoca Bernardina intenta violarla, descubre horrorizado que su enamorada es en realidad un hombre; entonces, al verse descubierto toma la postura del ofendido, se vuelve loco de celos y pensando de inmediato en una venganza: “Quedando con este desengaño tan fuera de sí, y tan transportado en los celos, que su condición y hallar hombre en su casa le causaron, que tuvo lugar D. Ricardo de despertar antes que Solier executasse ningún género de vengança” ⁶⁸.

Ricardo, desconcertado pero astuto y con recursos, saldrá airoso de la situación diciendo que antes fue mujer y “sin saber como” se transformó en hombre, asegurando, que no sabe si es un milagro o algo natural⁶⁹.

El viejo frente al peligro de la deshonor de su persona, consulta con rapidez a hombres doctos, médicos, filósofos y por fin asiste a una lección

⁶⁷ op.cit. p. 135

⁶⁸ T.P. fol. 162

⁶⁹ En relación con el tema de la metamorfosis del sexo utilizado por Lugo, Casaldueiro señala la manera parecida, a la desarrollada por Cervantes en su comedia *La gran sultana*. Lamberto, enamorado de Clara, se disfraza de mujer (Zelinda) y así logra hacerle el amor en el harén. Al descubrirse la identidad, el Sultán le amenaza con una daga. Para salvarse, Lamberto le explica que antes había sido mujer y que un milagro le volvió de hembra en “fuerte varón”. Joaquín Casaldueiro, *Sentido y forma del Teatro de Cervantes*, Madrid: Aguilar, 1951

magistral del Licenciado Salt⁷⁰, que en “lengua castellana”⁷¹ para entendimiento de todos, hará las aclaraciones.

Puesto que es un tema de metamorfosis, Lugo no inventa nada, solo se limita a enumerar detalladamente citas y más citas de médicos y autores clásicos bastante fantásticas y de dudosa credibilidad científica, sobre casos de transformación y hermafroditismo Hipócrates, Galeno, Rafis, Avicena... Aristóteles, Andreas Laurencio, Martín del Rio, Ioviano Pontano, Micael Montano y muchos otros más. Redacta páginas y páginas con tantas enumeraciones, que al lector llega a cansar, pero las necesita para reafirmar como cierta la tesis de la transfiguración y que sus teorías no sean solo imaginarias; pues tal retahíla de citas clásicas daban credibilidad a los hechos presentados por el autor, demostrando su erudición y saber; de esta forma, cumplía sus premisas teóricas sobre verosimilitud de lo narrado; aunque en el fondo parece que encierran un toque satírico-irónico, pues Lugo sabe perfectamente, que el lector conoce el engaño y se divierte con ello.

Ya Cotarelo⁷² menciona cuan cercano esta el desenlace de esta obra con el de *El celoso...*, ya que en ambos casos los viejos mueren, pero en el primero, morirá con dignidad, a causa del dolor que le producen las dudas infundadas sobre el honor de su mujer, que viuda y rica, entrará en religión. En el segundo caso Solier muere de forma egoísta y pensando solo en él, al creer que Dios le quiere castigar por su lascivia, y su rica viuda se casará con su enamorado, al que será fiel toda su vida.

Cervantes imprime a su novela un aire poético, más ligero del cual carece la de Lugo, que siguiendo la opinión de Casaldueiro. “La novela de Lugo y Dávila, *El Andrógino* sigue muy de cerca la novela ejemplar (de Cervantes) pero se coloca en un plano totalmente diferente y su textura es

⁷⁰ Se trata sin duda de un personaje inventado, pues en la obra de J. Texidor y Trilles, *Estudios de Valencia. Historia de la Universidad hasta 1616*, Valencia: Univ. de Valencia, 1976, no hay referencias de él.

⁷¹ Al ser un profesor universitario, lo normal era que las clases se impartiesen en latín.

⁷² “En lo que nos parece excelente es en la pintura del carácter de este personaje; y creemos que tuvo a la vista el del *Celoso estremeño*. Sus ingeniaturas para aislar a su esposa son el mismo estilo, si bien en el viejo de Cervantes se queda en amagos lo que en el de Lugo es verdadera catástrofe.” nota 17, T.P.

también distinta, Lugo trata el tema cómicamente; su narración es divertida y se lee con interés”⁷³.

En la figura de Solier, Lugo ridiculiza no solo a un viejo lujurioso sino también las miserias de un avaro, que piensa que su dinero todo lo puede, pero el engaño jocoso de la “imaginaria” Bernardina, pondrá en ridículo todas sus prevenciones y le hundirá en la catástrofe final, porque el adulterio de los antiguos novios saldrá triunfante, pues se debe a un amor verdadero y desinteresado.

Para darle valor moral y didáctico a su obra (cosa importante para librarse de la censura inquisitorial), el autor nos alecciona sobre los casamientos de personas desiguales en edad y posición que nunca llegan a buen fin; como afirma Casaldueiro: “Que el viejo que se casa con una niña reciba su merecido es un punto de vista muy en armonía con una época vital en la cual empezaban a sonar las protestas contra una alianza tan antinatural, considerada no religiosa, sino racionalmente”.⁷⁴

Que las personas nobles y cultas cuando están en dificultades, saben salir airoso de ellas, porque tienen recursos; como Ricardo, al ser descubierto inventa la fábula de la transformación y el profesor Salt (previamente avisado del asunto por el ayo) confirma el suceso: “Es Bernardina fábula, y por tal la tenga todo hombre cuerdo”⁷⁵.

Que las malas acciones no quedan sin castigo, pues a Solier, Dios le había castigado por intentar “quitar la honra, cometiendo no solamente tan grave pecado, mas el de adulterio” y será Dios quien salve a Bernardina de la violación inminente, convirtiéndola en ese momento en varón; pues hay que contar con la imprevisible rueda de la fortuna. La muerte del viejo será el único camino digno para redimir sus maldades, hacia la supuesta Bernardina y su esposa Laura.

En este punto el Carrizales de Cervantes es ante el Solier de Lugo un “ser moral”. Es generoso con lo que él creía que haría feliz a Leonora, la engalanó, le dio sirvientas y hasta en el momento de vengarse lo hace con dignidad reconociendo su error: “Y yo fui el que, como gusano de seda, me

⁷³Joaquín Casaldueiro, *Sentido y forma de las novelas ejemplares*, Madrid: Gredos, 1969

⁷⁴ Casaldueiro, op. cit. p. 169

⁷⁵ T.P. fol. 175

fabriqué la casa donde muriese, y a ti no te culpo, ¡ oh niña mal aconsejada!, y diciendo esto se inclinó y besó el rostro de la desmayada Leonora”.⁷⁶

Con todo esto Lugo demuestra cuán perfecta puede ser una burla, si el fin justifica los medios, y el desenlace concuerda con el esquema didáctico, ya que debido al ingenio y la astucia de los amantes, podrán gozar su futura vida. Si el propósito aparente de la historia es esclarecer los versos de Ausonio: “y yo fin en esta acción a explicar la epigrama de Ausonio”⁷⁷, que le sirve de introducción, convirtiendo en “realidad” unos hechos, que el lector puede llegar a creer aunque sean inverosímiles; el subyacente es una pintura social, aleccionando contra los modos de vida que atentan contra principios religiosos y morales y son totalmente anti-natura.

⁷⁶Miguel de Cervantes, “El celoso extremeño”, *Novelas Ejemplares*, Madrid: Clasicos Castalia, 1982 vol.II, p.218

⁷⁷ T.P. fol. 176

Novela octava:

De la Juventud

En esta novela será otra vez un poema: “los versos de Ovidio, referidos en la fábula de Medea, tratando de la recuperación de la juventud, que hizo en Eson”⁷⁸ (fol.177) el hilo conductor, que moverá la historia y será clave en su argumento.

Ya el propio autor nos dice en la introducción, que esta novela es de tema nuevo, poco trillado y dificultoso; y así es en verdad, pues, si en la anterior trata el tema de la transformación de hombre a mujer, ahora dedicará gran número de páginas a defender la transformación de viejo a joven, mediante una disertación similar; aunque estos temas sean infrecuentes en los moldes de la novela cortesana.

Podemos pensar que Lugo trató en ambas narraciones de demostrar que su agudeza e ingenio eran especiales; pues convierte en verdaderas historias, situaciones imposibles, al narrar los hechos apoyándose en la antigüedad clásica.

Cotarelo en el prólogo a su edición nos dice que esta obra tiene parcial semejanza con *La señora Cornelia* de Cervantes, pero la obra cervantina no trata aquí de transformaciones, sino de una reparación de honor a un amor secreto; y quizá la semejanza sea, que Cornelia es

⁷⁸ Barba, comoeque,
Canicie posita nigrum rapuere colorem
Pulsa fugit macies, abeunt pallorque fitusque
Adiectoque cavoe supplentur corpore rugoe
Membraque luxuriant Aeson miratur et olim
Ante quater denos nunc se reminiscitur annos.

Medea, para vengarse del rey Pelias, caracterizada de anciana sacerdotisa hiperbórea de la diosa Artemisa, demostró a las hijas del rey como rejuvenecer a un anciano; así troceando a Esón, padre de Jasón, e hirviendo los pedazos en un caldero, al instante un Esón rejuvenecido saltó de él. Pero cuando lo hicieron las hijas de Peleas, no sobrevivió.

ayudada por dos amigos, ambos estudiantes españoles en la Universidad de Bolonia y en la obra de Lugo serán también dos amigos los protagonistas del hecho mágico de rejuvenecer; y encontrar en la ciudad de Bolonia al personaje que desencadenará la historia.

El autor introduce en la primera página de la obra, cuando describe a sus protagonistas, una clave de gran importancia para el buen fin de la narración: que parecían iguales “La naturaleza parece que los avía hecho en un molde, porque la estatura, la disposición, el modo de hablar, los ademanes, el rostro y lo demás, era tan uno, que no distinguirlos las edades, porque Fadrique era hombre de mas de cincuenta años, y Plácido de diez y ocho a veynte” (fol.178). Pero como no quiere que parezca una argucia de utilización posterior, intenta convencer al lector con una serie de abundantes citas clásicas que confirmen la natural igualdad y semejanza física de dos personas; pues ya no es él, sino autores de prestigio incuestionable los que señalan este hecho.

Lugo nos enseña como han de ser los verdaderos amigos: la igualdad de nobleza, bienes morales y fortuna entre los dos hombres, da lugar al autor para disertar sobre la amistad, que la da por sincera y profunda al ser entre iguales; cosa difícil entre personas de distinta condición.

Al enamorarse los dos de la misma mujer, no utilizan engaños ni burlas entre ellos, serán sinceros y respetuosos, dejando que sea ella la que elija, comprometiéndose ambos a respetar el resultado final.

Inés, la dama, carente de fortuna prefiere a Plácido por ser joven como ella, aunque no le desagrade totalmente Fadrique. Pero su madre interviene presionándola para que acepte a este último, pues tiene más fortuna que el joven Plácido.

Lugo vuelve a plantear otra vez el caso de padres interesados por el dinero, como ya vimos en *Del Andrógino*, y la madre mueve los hilos del interés según le conviene a sus finanzas, sin tener preocupación alguna por los verdaderos sentimientos de su hija “La hermosura hija de mis ojos, es como flor, sujeta a marchitarla el tiempo; no dan por la gentileza y pocos años de un hombre (Plácido) la comida en la plaça, ni la gala en la tienda, y con tener dinero se tiene todo”... “oro comemos, oro vestimos y

oro es el ser verdadero sustento; pues vulgarmente (oro es, lo que oro vale)." (fol.182). Persuadida y presionada por su madre, Inés se casará con Fadrique, Plácido acepta la decisión, pero ante su frustración se auto destierra.

Lugo pinta a sus personajes con altas cotas de moralidad e integridad. Inés no busca el adulterio con Plácido, ni este lo aceptaría por el honor de su amistad a Fadrique; y se comportará con total dedicación y entrega a su marido.

Ante la falta de hijos naturales, a pesar de los años de matrimonio, unos sobrinos ambiciosos y oportunistas de Fadrique se van a vivir con ellos, como futuros herederos: "Que era faltarles lo más principal de su buena fortuna, y el fin para que se juntaron, pues como doctamente enseñan los jurisconsultos; así el matrimonio es honesto para que el género humano se vea introducir la inmortalidad artificiosa, y de la generación de los hijos estén renovados los linajes" (fol.195). Lugo declara que los hijos son el fin del matrimonio, pues perpetúan al hombre y su linaje. De acuerdo con las regulaciones religiosas es obligación y fin de toda unión la procreación, pero Lugo no se reafirma en las leyes de la iglesia sino en la inmortalidad y trascendencia del hombre, que se trasmite de padres a hijos.

Inés se defenderá con fuerza de los lances amorosos que estos sobrinos intentan con ella, y su marido al enterarse, los perdonará tratándolos como hijos y no como ofensores de su honor. Aquí el autor nos remarca la imagen de un anciano que perdona los ultrajes (cosa poco frecuente en la narrativa de la época) emulando otra vez al Carrizales de Cervantes.

Plácido en su deambular por Italia, llega a la ciudad de Bolonia, donde de modo fortuito salvará la vida de un hombre llamado Jácome Viteli, que será el protagonista de la historia que intercala. Nos contará en forma de novelita de aventuras, como Jácome sale huyendo de Bolonia, por un lance amoroso, con destino a España. No llegará, pues cae en manos de los turcos que le llevan a Argel y después a Constantinopla, donde es vendido como esclavo a un médico del sultán.

Lugo vuelve a tratar al mundo árabe con benevolencia y el médico turco se encariñará con él, al saber que también es médico, y termina dándole la libertad: “Se me aficionó de suerte que me dio parte de notables secretos, ya adquiridos por medios naturales, ya por supersticiosos, de que ellos se valen no poco, y en fin para mostrarme la última fineza me puso en libertad, y dio algunos zequíes⁷⁹ que pasaron de dos mil, y sacando mis seguros paré en Venecia” (fol.201).

Cuando vuelve a Bolonia otra vez, los familiares de su dama le persiguen para matarlo y es en este momento cuando hace su entrada Plácido para salvarle; es un acto generoso, sin interés alguno y sin esperar beneficios. Pero las buenas acciones tienen su recompensa y será Viteli quien, más tarde, ayude a Plácido a conseguir el fin de sus deseos.

Juntos viajan hasta Sevilla (ciudad de nuestra historia), donde al llegar se instalan en una posada; el primero disfrazado y oculto (por indicación de Viteli), y el otro como médico famoso de curaciones milagrosas.

Al enterarse que Fadrique está gravemente enfermo y próximo a la muerte, Viteli le visitará en calidad de médico. Se identificará en secreto como amigo de Plácido (al que creían muerto) y expondrá el plan que tenía previsto. Con el consentimiento de Fadrique e Inés, hará creer a todos que ha curado a Fadrique y además, le ha rejuvenecido treinta años. De esta forma, el viejo morirá tranquilo con el consuelo de dejar a su mujer con Plácido, su mejor amigo, ocupando su lugar, y nadie mejor que él para tomar las riendas de su hacienda; entonces los dos jóvenes ricos y libres se casarán en secreto siendo felices.

Para dar autenticidad al milagro de rejuvenecer, Lugo vuelve a utilizar las mismas técnicas de la novela anterior, hacer un sin fin de citas de autoridades clásicas, que le avalen su historia; cumpliendo otra vez con el precepto de erudición y también con el de admiración, pues busca respaldo a un hecho totalmente inverosímil en autores indiscutibles en aquel momento, creando la duda vital de posibilidad dentro del lector, que

⁷⁹ “Moneda de oro entre los árabes, que según Covarrubias la introdujeron y usaron en España”. (Aut.)

aunque no se crea el caso, quizá puede estar equivocado y no ser una fantasía literaria. Aquí aparece la capacidad de Lugo para conjugar la ficción y la realidad.

Este desenlace nos podría parecer reprochable, pues llegamos a un final feliz a través de una usurpación de identidad; pero no es así, ya que cuenta con la total aprobación de Fadrique, pues hubiese sido una injusticia ¿poética? que la herencia la disfrutaran unos sobrinos sinvergüenzas solo interesados en el dinero, que con una indemnización monetaria les hacen abandonar la casa y volver a su pueblo.

Si desde un principio el autor quiere darnos una normas de conducta basadas en la moral para aleccionar al lector, lo cumple sobradamente, pues ha buscado unos personajes idóneos para este fin: Inés representa la generosidad y la fidelidad, Fadrique el amor, Plácido la amistad y Viteli el agradecimiento, y todo esto se armoniza porque son un grupo homogéneo, en clase social y educación, pues según Lugo las grandes amistades y lealtades solo pueden darse en personas que sean de la misma condición.

Lugo vuelve a poner una finísima línea de división entre ficción y realidad y da por resultado una mayor complejidad estructural, ya que esta novela, como la anterior, no es narrar un hecho anecdótico, sino el desarrollar un hecho inadmisibile de forma tal, que aunque el lector esté al tanto de su fantasía, parezca verosímil y que llegado el momento le haga dudar de su ficcionalidad, y aunque él, siempre dice que su propósito es el “aprovechamiento para todas personas”, el lector debe estar preparado para comprender la realidad de su enseñanza, buscando el deleite en sus historias y la moral de acción en su propia vida y experiencias, pues en este caso la erudición redundante en la credibilidad y el asombro, repercutiendo en la admiración por algo novedoso, pues lo novedoso es atribuible al esquema de lo popular.

11.- CONCLUSIONES

Como ya se ha perfilado en el apartado que trata su biografía, no está nada claro donde Lugo y Dávila pasó su infancia y juventud, como fue su formación académica, ni que tipo de educación o preparación recibió. Pero algo sí es seguro, que adquirió una cultura basada en lecturas clásicas y piadosas suficientemente amplia para permitirle desarrollar una labor literaria; aunque jamás vivió de las letras y siempre su fuente de ingresos fueron los servicios prestados a la corona, bien en la faceta política administrativa, o en el ejercicio de las armas.

El mundo que vive Lugo es la decadencia del gran imperio hispánico, que ya había logrado su máxima extensión. La unidad espiritual de España se había hecho más sólida que nunca, afirmada en una ortodoxia religiosa sin reservas y en el más exaltado orgullo nacional. La vida española estaba llena de grandes contrastes; mientras los tercios de nuestra infantería sostenían en toda Europa una lucha desigual y agotadora, tanto en bienes humanos como materiales, las cortes de Felipe III y Felipe IV eran ostentosas y frívolas, solo ocupadas en diversiones, intrigas palaciegas y políticas que solo tenían una deriva: el hundimiento nacional. Incluso durante el periodo de 1630 a 1640, Madrid dejó de ser el centro editorial de la novela, pues en 1626 la Junta de Reформación recomendó que no se concedieran licencias para la publicación de novelas o comedias en el reino de Castilla, debido a los constantes ataques que recibía la novela corta por su supuesta peligrosidad moral.

Pese a esta situación contradictoria, las artes llegaron a su mayor apogeo, y florecen grandes artistas, reflejando la dualidad del vivir español: apariencia y realidad, grandeza y desengaño. La literatura se

reparte en direcciones, que si bien se entrecruzan con armonía, pueden aparecer unilaterales y contradictorias.

En esa época, la vida literaria se hizo muy intensa; comenzaron a surgir Academias (como la de los Nocturnos, Anhelantes, la Selvaje, etc.) donde los escritores se reunían para leer y criticar sus obras, dedicándose poemas laudatorios unos a otros; y el teatro, como expresión máxima de la vida y sociedad española, está en su cenit gracias a Lope de Vega.

Los autores gustan de tener expresiones brillantes y demostrar erudición, que sacan de las constantes lecturas clásicas y el manejo de polianteas que les familiarizaban con todo tipo de tradiciones, sobre todo las mitológicas.

En este ambiente de total decadencia nacional, Lugo se inicia en el mundo literario, a través de poemas de alabanza que dedica a otros escritores (posiblemente amigos) siendo un soneto a Bernardo de Balbuena para su obra *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* de 1608 su inauguración en la vida pública.

Lugo publica su obra principal en 1622 por medio de su hermano Dionisio, y Alonso Pérez, “mercader de libros” y padre de Pérez de Montalbán (amigo de Lugo) pagará su impresión, al igual que hizo con las obras de muchos otros escritores del momento. Solo la lectura del título ya nos llama la atención, por la contradicción que parece existir entre: *Teatro Popular* y *Novelas Morales...* pero una ojeada al libro rápidamente nos aclarará las ideas.

El teatro, como hemos mencionado, era la expresión literaria con más éxito popular del momento, y utilizado como cartel luminoso podía atraer a los posibles lectores, que pronto comprueban que se trata de otra obra diferente, quizás... ¿comedias en prosa?, pero ya atrapados por las historias que cuenta, continuarán con su lectura hasta el final de la obra.

Lugo tenía muy claro que escribía algo novedoso y no muy valorado a nivel literario y social, intentando justificarlo con una introducción explicativa muy personal sobre el arte de novelar, algo original y único en esa época, que daba a su colección de novelas un aire de seriedad, fundamentando su arte literario en las preceptivas clásicas.

Ya en las iglesias se utilizaban los exempla y novas para la enseñanza de la religión, al igual que los trovadores lo hacían de forma más popular como divertimento; eran historias que encerraban una moraleja didáctica pues “toda forma literaria está dirigida a un público determinado, con una intención expresiva que se adecua a los intereses y a los afanes del mismo. En cierta manera, pues, refleja los gustos y las preocupaciones de un momento y de una sociedad, aunque pretenda huir de ese momento”¹.

Pero todavía falta tiempo para que la novela corta deje de ser menospreciada, y antes de dignificarse por sí misma como género literario de entretenimiento, necesitará justificarse como lectura ejemplar, edificante, moral y didáctica que: “algunos de sus autores, excusándose ante sus leyentes del atrevimiento de escribirlas, dirán que lo hicieron en las tardes de un verano... por mero pasatiempo, en los ocios de ocupaciones más honrosas y graves, para matar el hastío”². Hasta Lope de Vega, en un principio no muy aficionado al tema, decía: “Tuvo por padres el cuento y la conseja familiar, y por lectores y oyentes a las más bajas clases sociales”³, pero a pesar de su crítica, también escribió novelas, pues su auge era cada vez más grande.

Estas narraciones idílicas de amor y aventuras gustaban mucho al público, pero no cumplían las premisas de los exempla: realidad y didactismo, por lo tanto serán las narraciones que presenten un mundo más auténtico, las que triunfarán como novela corta. El propio Lugo, citando los orígenes de la novela, nos dice: “Aunque los italianos... con tanto número de novelas, pudieran escusarnos hazer nuevas imaginaciones, y inquirir nuevos sucessos: en la antigüedad hallamos en los Griegos dado principio a este género... y en nuestro vulgar *el Patrañuelo*, *las historias Tráxicas*, Cervantes y otras muchas”⁴.

¹ García Gual, Carlos, *Los orígenes de la novela*, Madrid: Itsmo, 1972 p.62

² Amezúa y Mayo, Agustín, *Discurso de recepción en la Real Academia Española*, Madrid: Tip. de Archivos, 1929 p.74

³ Vega Carpio, Lope de, *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, ed. Juana de José Frades, Madrid: CESIC, 1971

⁴ T.P. *Introducción*, fol. 3

Cervantes, siete años antes, había publicado sus *Novelas ejemplares* que realmente fueron el detonante que lanzaría la novela corta, como nos dice Pfandl: “En las doce narraciones cervantinas hallo en sustancia las líneas directivas y el modelo de todo el arte de la novela corta del siglo XVII”⁵. En el prologo, el propio Cervantes las llama “ejemplares” porque “no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí”. Mas adelante se adjudica totalmente ser el creador del nuevo estilo, al decir: “que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas”.

Lo que está haciendo es fijar un género literario, que más adelante será totalmente nacional, en un principio con leyes muy similares al teatro pero poco a poco su forma narrativa se hará independiente: “La arquitectura de la novela corta... muestra magistralmente como debían de tratarse y coordinarse entre sí sus elementos compositivos; limita sus proporciones; amplía su estructura con la introducción de nuevos episodios que no entorpezcan el desarrollo de la peripecia central; utiliza el diálogo, que por lo común habían desdeñado los novelistas italianos; acata la sobriedad y moderación... en suma, forja un tipo o modelo de novela corta real, acabado y perfecto en todo”⁶.

Podemos afirmar que esa pequeña obra que es una novela, con el devenir del tiempo y su continuo desarrollo y amplificación como género literario, tomará la importancia y grandeza que le corresponde, y actualmente se considera como la forma de expresión escrita más importante y más compleja de los tiempos modernos. Esto es debido a que se ha ampliado continuamente el dominio de su temática, ya no se concreta a la expresión de una sociedad cortesano-burguesa, y como expresión fiel del momento que refleja, se interesa por los conflictos

⁵ Pfandl, Ludwing, *Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, Barcelona: Gustavo Gili, 1952 p. 334

⁶ Amezúna y Mayo, op. cit. p. 566

sociales, políticos, psicológicos, etc., ensayando nuevas técnicas narrativas y estilísticas. Pero podemos observar que a través de la evolución que ha ido sufriendo a través de los muchos años de existencia, seguimos manteniendo su línea básica y sencilla: que la novela es la narración de unos hechos ficticios, donde el novelista o autor no debe tan solo relacionar los distintos episodios entre sí, sino mover unos personajes, describir su cuadro espacial y el tiempo en que se desarrolla la narración, a la que incluso debe dotar de una filosofía; todos estos elementos se fundirán en la acción, y será necesario disponerlos con cuidado para lograr un resultado armonioso, que de forma a la obra, esa que se ha convertido en la actualidad en el estudio del hombre y de las relaciones sociales, como reflexión filosófica o testimonial del mundo que nos rodea.

12.- BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALBORG, José Luis, *Historia de la literatura española*, 4 vol., “Época barroca”, Madrid: Gredos, 1966, vol. 2

ARREDONDO, María Soledad, “Novela corta ejemplar y moral: las Novelas morales de Ágreda y Vargas”. *Criticón*, 46 (1996), pp. 77-94.

BAQUERO GOYANES, Mariano, “Comedia y novela en el XVII”, en *Serta Philológica. F. Lázaro Carreter*, Madrid: Cátedra, 1983, II, pp.13-29

BLECUA PERDICES, José Manuel, “Notas para la historia de la novela en España”, en *Serta Philológica. F. Lázaro Carreter*, Madrid: 1983, II, pp. 91-95

BOURLAND, Caroline, *The short story in Spain in the 17th century; With a Bibliography of the Novela from 1576 to 1700*, Northampton: Smith College, 1927; facsimile de New York: Franklin, 1973

BOURNEUF, Roland y OVELLET, Réal, *La novela*, Barcelona: Ariel, 1983

CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid: Revista de Occidente, 1969

CHAMORRO, María Inés, *Tesoro de villanos: lengua de jacaranda, rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurraspas, carcaveras, murcios, floraineros y otras gentes de la carda*, Barcelona: Herder, 2002

COLÓN CALDERÓN, Isabel, *La novela corta en el siglo XVII*, Madrid: Laberinto, 2001

COPELLO, Fernando, “Los estereotipos del hombre y de la mujer en una novela publicada en 1622. El Andrógino, de Francisco Lugo y Dávila”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 56, 1(2008) pp. 155-173

COROMINAS, José, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (colaboración de José A. Pascual), Madrid: Gredos, 1980-81, 6 vols.

COTARELO Y MORI, Emilio, “Teatro Popular por Francisco de Lugo y Dávila” en *Colección selecta de antiguas novelas españolas, con introducción y notas*, 12 vols., Madrid: Librería de la viuda de Rico y Librería de los Bibliófilos Españoles, 1906-1909, vol. I

- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana*, Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Universidad de Navarra: Iberoamericana, 2006
- DÍEZ BORQUE, José María, “El hecho literario”, en *Historia del teatro en España*, 3 vols., J. M^a Díez Borque, dir., Madrid: Taurus, 1983, vol. 2, pp.17-22
- DEL VAL, Joaquín, “La novela española en el siglo XVII”, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, 6 tomos, Guillermo Díaz-Plaja, ed., Introducción de Ramón Menéndez Pidal, Barcelona: Sociedad Alianza de Artes Gráficas, 1949-1968, III, pp. 45-54
- DÍAZ MIGOYO, Gonzalo, *Estructura de la novela. Anatomía del Buscón*, Madrid: Fundamentos, 1978
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES, Real Academia Española, Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726; ed. facsímile, Madrid: Gredos, 2002, 3 vols.
- DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA, Germán Bleiberg, dir., Madrid: Revista de Occidente, 1968, 3 ts.
- EZAMA GIL, Ángeles, “Algunos datos para la historia del término novela corta en la literatura española de fines de siglo”, *Revista de Literatura*, 55 (1993) pp. 141-148
- FERNÁNDEZ, Ángel-Raimundo, *Situación actual de los estudios sobre novela corta del siglo XVII*, Universidad de Navarra: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, pp.437-443
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Eustaquio, “Bosquejo histórico sobre la novela española” en *Novelistas posteriores a Cervantes*, 2 vols., ed. de Cayetano Rosell, Madrid: Manuel Rivadeneyra, (B.A.E.) t. XVIII(1851) y t. XXXII(1854) reimpresos varias veces, la última Madrid: Atlas, 1946 y 1950.
- FERRERAS, Juan Ignacio, *La novela en el siglo XVII*, Madrid: Taurus, 1988
- FORSTER, Edward Morgan, *Aspectos de la novela*, Madrid: Debate, 1983
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: Esterotipia y M. Rivadeneyra, 1863, ed. facsímile, Madrid: Gredos, 1968, 4 ts.
- GARCÍA BLÁZQUEZ, José Antonio, *Reflexiones sobre la novela. Ensayos literarios*, Mérida: Editorial regional de Extremadura, 2004
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Los orígenes de la novela*, Madrid: Istmo, 1972

GARCÍA PEINADO, Miguel A., *Hacia una teoría general de la novela*, Madrid: Arco Libros, 1998

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín, “Formación y elementos de la novela cortesana”, en *Discurso de recepción pública en la Real Academia Española*, Madrid: Tip. de Archivos, 1929; reimpresso en sus *Opúsculos histórico-literarios*, Madrid: CSIC, 1951, vol. 1

-“Cervantes creador de la novela corta española”, *Introducción a la edición crítica y comentada de las Novelas Ejemplares*, por A. Amézúa y Mayo, 2 vols., Madrid: CSIC, 1956-1958

GULLÓN, Agnes y Germán, *Teoría de la novela*, Madrid: Taurus, 1974

HISTORIA DE ESPAÑA, Comp. Manuel Tuñón de Lara, 10 vols., Barcelona: Labor, 1982 “La frustración de un imperio”, vol. 5

HUET, Pierre Daniel, “Traité de l’origine des romans”, *Carta a Md. De Sagrais*, París: Chez Tomás Moette, 1678 ; reeditado en Ámsterdam: Arend Kok, 1942

JAMES, Henry, *El futuro de la novela*, Madrid: Taurus, 1975

JUNCEDA, Luis, *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, Madrid: Espasa Calpe, 2004

KING, Willard F., *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Chicago: University Press, 1963

KRISTEVA, Julia, *El texto de la novela*, Barcelona: Lumen, 1974

KRÖMER, Wolfram, *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid: Gredos, 1979

KUNDERA, Milan, *El arte de la novela*, Barcelona: Tusquets, 1987

LAPESA, Rafael; *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1981

-*Introducción a los estudios literarios*, Madrid: Cátedra, 1974

LASPERAS, Jean-Michel, *La novela en España en el Siglo de Oro*, Perpiñan: Université Paul Valéry de Montpellier, Editions du Castillet, 1987

LUKÁCS, György, *Teoría de la novela*, Barcelona: Edhasa, 1971

MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona: Ariel, 1980

MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, 4 vols., Madrid: CSIC, 1961

NAGY, Edward, *Teatro Popular de D. Francisco de Lugo y Dávila y la ejemplaridad novelística de Cervantes*, Valladolid: Sever-Cuesta, 1983

ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote e ideas sobre la novela*, Madrid: Revista de Occidente, 1956

PABST, Walter, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria*, Madrid: Gredos, 1972

PACHECO-RANSANZ, Arsenio, "Varia fortuna de la novela corta en el siglo XVII", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, X, 3 (1986) pp.407-421

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, 28 vols. Barcelona: Librería Palau, 1948-1977; vols. 9-21-28 coeditados junto a Dolphin Books, Oxford, vol. 7, p.709

PALOMO, Pilar, *La novela cortesana. Forma y estructura*, Barcelona: Planeta-Universidad de Málaga, 1976

PÉREZ PASTOR, *Bibliografía Madrileña, o descripción de las obras impresas en Madrid*, 3 vols., Madrid: Tip. de los Huérfanos 1891-1907, vol.3, p.99, 1858

PFANDL, Ludwing, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona: Gustavo Gili, 1952

PLACE, Edwin, *Manual elemental de novelística española. Bosquejo histórico de la novela corta y el cuento durante el siglo de oro con tablas cronológico-descriptivas de la novelística desde los orígenes hasta 1700*, Madrid: Victoriano Suárez, 1926

PORQUERAS MAYO, A., *El prólogo en el manierismo y barroco español*, Madrid: CSIC, 1968

-*El problema de la verdad poética en el Siglo de Oro*, Madrid: Editora Nacional, 1961

PRIETO, Antonio, *Morfología de la novela*, Barcelona: Ensayos Planeta, 1975

RABELL, Carmen Rita, *Rewriting the italian novella in Counter-reformation Spain*, Londres: Tamesis Books, 2003

-"Notes Toward a Forensic reading of the Spanish novella of the Golden Age". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. XXII,1 (1997) pp.65-85

REY HAZAS, Antonio, *Cervantes literatura y vida*, Madrid: Editora Nacional, 2005

RILEY, Edward, *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid: Taurus, 1966

RIPOLL, Begoña, *La novela barroca*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1991

ROBERT, Marthe, *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*, Madrid: Taurus, 1973

RODRÍGUEZ CUADRADOS, Evangelina, *Novelas amorosas del siglo XVII*, Madrid: Castalia, 1986

-*Novela corta marginada del siglo XVII español, formación y sociología en José Camerino y Andrés del Prado*, Valencia: Universidad de Valencia, 1979

-“La novela corta del barroco español: una tradición compleja y una incierta preceptiva”, *Monteagudo. Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 1 (1996) pp. 27-46

-“La novela corta en el Siglo de Oro: ejemplaridad y programaciones retóricas”, *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*, 509 (1989) pp.4-5

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Refranes castellanos*, Madrid: Atlas, 2007

ROMÁN, María I., “Más sobre el concepto de novela cortesana”, *Revista de literatura*, XLIII (1981) pp. 141-146

ROSELL, Cayetano, “Noticias de las obras y autores que se incluyen en este tomo”, en *Novelistas posteriores a Cervantes*, Madrid: Manuel Rivadeneyra, (BAE) 1851, t. XVIII

RUIZ FERNÁNDEZ, María Jesús, *Novela corta española del siglo XVII. Teoría y práctica en la obra de Pérez de Montalbán*, Tesis doctoral, Cádiz: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1995

SADE, Marqués de, *Ideas sobre la novela*, Barcelona: Anagrama, 1971

SÁNCHEZ, Alberto, “De las novelas ejemplares de Cervantes a las novelas morales de Lugo y Dávila”, *Anales cervantinos*, 20 (1982) pp.136-151

SÁNCHEZ ESCRIBANO, Federico y PORQUERAS MAYO, Alberto, *Preceptiva dramática española del Renacimiento y Barroco*, Madrid: Gredos, 1965

SHEPARD, Sanford, *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*, Madrid: Gredos, 1970

SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Dir. y prólogo de Joaquín de Entrambasaguas, 16 vols., Madrid: CSIC, 1950-1993, vol. XIII, p. 580, 4253 al 4258 (ambos inclusive)

TALENS, Jenaro, *La escritura como teatralidad*, Valencia: Universidad de Valencia, 1977

TICKNOR, M. G., *Historia de la literatura española*, 4 vols., Madrid: Imprenta de La Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, 1851, vol. III, cap. XXXVI

ZURITA, Jerónimo, "Dictamen acerca de la prohibición de obras literarias por el Santo Oficio", Madrid: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 7 (1903) pp. 218-221

A N E X O S

- Expediente de información y licencia de pasajero a D. Francisco de Lugo y Dávila para viajar a las Indias del Perú, concedida el 6 de abril de 1617. (Doc. 1).

- Concesión de licencia para pasar a Puerto Rico, antes de tomar posesión de su cargo en Chiapa. Año 1634. (Doc. 2).

- Real Provisión dándole título de Alcalde Mayor de la provincia de Chiapa el 24 de mayo de 1634. (Doc. 3)

[illegible]

Los Nros Señores A la Real
Hedad y Indias = y el Dho don Francisco de
la Hedad y señas Contreras y
Sols Dicho pedimento y sobre no fue hecho
Ama trumonia ni velacion al dho
Conal. Sauecete deigo Paul mut de
trato Conocimiento y memoria que
Ne con los sure y morenel dho tiempo
A tenido y tiene y sea vna fido an fi
Publico y notorio Publica voz y fa
ma en esta villa y comun Opinion y
A ver lo es de seigo. y de deir a otros
Personas mas antiguas sin que aya visto
y de no entender dho Casa en contrario
y la dho villa la supiera y le
Parece No Publica ser me no de
Cala Dicho Razon y lo me
A Dicho es Verdad Para el
Jura miento y Regio que
Este Hedad de se fenta y seis
Años. Lo como el menor y que no le
Sean las Generaciones de dho
Lacars Conilla. Passa a sem
Gutierrez y zar

Manda la Real y Dho dia


Joy de lo decir a los mayores y mas
Amigos ya fuesen Publica y
fama sin que Delo yphorion
Derrido Cassa y N Constanio
fita duiosa la fupera y no
judicia sermenes Porlamu Co
Vn Eica Medello a serido y tiene
Porlamisora Racor saue y el
y don Francisco Es dela de las y de
Nas Contaridas Enel y fopedi
Muerto folterio no fup x e f e a
Ma fumanis ni religion y lo que
Anda de p se la Verdad dinal el
y fura menta to flice y fice de tal
Edad de treynta y quatro años lo com f e
o Manos y quera le tocan las Gene
ra ftes lo fimo don Gabriel de
Ja fia xaniga y ffo in semitris
Coral vacan

20 Enm doid d hodia de d Bo
Presentacion de la Recusacion
mento En forma de d e f e
de Juan de nual p o f e de d no
de fta p eia d nte En c a f f o
del Duque de vela y prometio

Declaro Verdad y Pregunto los
Lords de Indias Dize Me
de veinte años y mas de esta sur
de este de tipo a conocido como
al Sr. don Francisco y sus Padres
Gabriel y Materna de Villagabla
trato y comunicación y ha deni
do tener noticia de farsas de pasados
y a todos a denido y tiene por
Christianos de los tiempos de
la Raza y descendencia de
Moros y Indios Remisencia de por
el Santo Oficio de la Inquisición
y no de los Padres de la Raza
Ayndias y en esta opinión
deputa a por de los de los
a denido y tiene y visto tener
Comun men de reputar
tal a fido de la Publica voz
y fama y la ayo de aya a com
bre amigos sin haver visto
donde con sentido cosa de
cometido y si la quiera
la fupiera de Parecer
Pudiere ser menos de la

William Russell San Diego
Rus & Ayres no

esbarrante

On Testimony of  Edward

D. Ruiz P. y Cia

[illegible]

Handwritten signature: *James E. ...*
 Handwritten text: *James E. ...*

Intestinales
de la
Calle de la
Calle de la
Calle de la

Señor

1634

Donfranc^{co} Pavilay Lugo. = dice que V. M.
fue servido de darle mes de la Alcaldia mayor
de Chiapas, y para ir a servir el dho officio tiene
necesidad de pasar por la Isla de Puerto Rico
para llevar su mujer y familia, y poner sobre
en su hacienda, por aver mas de seis años que
esta ausente de la dha M^a, y los mas ocupado
en el servicio de V. M. en fland^{es} y en esta corte.
= A tanto lo qual supp^{ca} a V. M. se sirva
de concederle bien competente o al menos por
seis meses mas que los que ordinariamente se dan
para el Viage. y aunque el dho Donfranc^{co}
se halla con grande necesidad, considerando
los altos precios de la Real Hacienda supp^{ca}
se le pague esta vez sin añadirle mas sueldo
que el que ordinariamente se le concedia a sus
antec^{esores}.

Profi supp^{ca} a V. M. le conceda bien para
quatro criados y dos esclavos que tiene en
su villa. y sala dos mill ducados de sueldo
seis espadas, seis duros, seis arcabuzes
seis mosquetes, Camisana, Rodela, y dos
Armas.

INDIFERENTE 7047, N. 251

Suficiencia En guerra pueda servir
 brevemente Ciento de mas que se le
 ofrezca laudacion onnison y su rector
 que en ello se creyendo y de esta daga de
 Clavado que en mediana de dicho de media anata
 En la ciudad de Mexico de mayo de
 mill y seiscientos e sesenta y quatro
 años yo el Rey lo mandado del
 Rey nuestro señor don gabriel de castana
 y alaron señalada de los del congo

Don Juan de la Plaza

Don P. H. C. de Hernandez

Titulo de al consideracion que los don francisco de
 calde mayor de la villa y Lugo me saueri reuindo superando
 prom. de cheapa que lo continen en y poblacion de la
 para don Juan de con que enra habido de na persona
 auala y lugo, suficiencia y buena parte tengo con don

yo

tomopension Lo es della y que como tal vos y no otra per
 enbrecedura alguna Nro el dho offo en los catay
 debz cesar con el anelas y concierne segun
 mte Baenelle de la manera (en la parte de los
 garo debz con los salarios y amoucheamiento
 que el licenciado martinez alcalde mayor
 que fue de la dha provincia lo tiene en
 virtud de la cedula titulos de los recau
 dos que para ellos se hacen por dho y es
 paco de cinco años mas o menos e e
 que fuere mi Voluntad de mas de los
 quales en reals se meo para llegar
 a tomar la pension del dho offo

gandecoruer desde el día que os fuere edo
ala Vela en vno de los puertos de anhuar
de barrameda ocados para seguir vros
→ Nave, y para mi carta munda al
→ Presidente glor de mi conuejo. De
las Indias Comenz. Recuerdenos el Rey
don fern. de auila y la Reyna
con la fraternidad que en tal caso debe
querer y deueni hacer. Y al conuejo su patria
y Regimiento de la ciudad de de chuc
pa que luego que comen mi carta fieren
→ Regueros constandolos que hauei echo
el dho suamiento, ellos y todos los cavalleros
→ escuderos offfes y sombrer buenos de la dha
provincia os arañ. Retengan y tengan
patal mi alcalde mayor de la dha
→ Ipo de los dho cinco años que cozzan y fe
guen con desde el día que tomaredes la
→ posesion de el dho offf. en adelante
mas o menos el que fuere mi Voluntad
→ por de sen libremente os librar y cono
cer de todos las pleitos y causas a rreçiuales
como criminales que en la dha provincia
→ Suuere y de que vos pudierdes y deuenierdes
conocer como tal mi alcalde mayor por
→ obedecan y acaten y cumplan vros man
→ dermientos y auimim. mando al
→ prete y ordon de mi audiancia de
de la provincia de quatomala y otros
→ buenos y suuicias de la que como atal
mi alcalde mayor os guarden y ha
→ gan. guardar todas las onrras gracias
→ mds franquicias libertades prehem
→ nencias prerogatiuas y prerrogatiuas
que saguardan y deuen guardar a los

Dtos mis Alcaldes mayores de las
 Nras provincias y ciudades de las Indias.
 Y de otros señores bien y cumplidamente
 sin que os falte cosa alguna y que en ello
 ni en parte dello no os pongan ni concien-
 tan poner embargo ni impedimento
 y orden y segundar todo el favor y
 ayuda que la pidiereis y suenar de me-
 nester que yo por la presente os remito al
 dho offo y al dho offo y a su efecto del
 go de poder y facultad para saber
 y exercercar que en otros algunos
 dello al notari. Remito con tanto
 que firmen y orden que lo sea y orden de
 der y deir francas legas y las que
 nadas en la cantidad que por unalace
 por el caudal de la dha ciudad. Rta,
 de chiapa de que bien y cumplidamente sea
 ver el dho offo cumpliendo con las
 obligaciones leyes reales y capitulos de
 corregidores y orden que los tales padres y
 pagaran lo que fuere sugado. Men-
 tenciado en todas las instancias como fra-
 dres de sugado y sentenciado y por
 que siendo informado que en la ex-
 bargo de estar prohibido por deus y deus y
 y ordenar. Rta que ninguno de los
 gouernadores y corregidores de las Indias
 puedan sacar de las casas de comunidad
 de los Indios la plata que es en ellas
 contrabiniendo a ello muchos de los
 dnos gouernadores y corregidores la
 aruacado para emplearla en sus hatos y
 de grangerias y susos propios de q

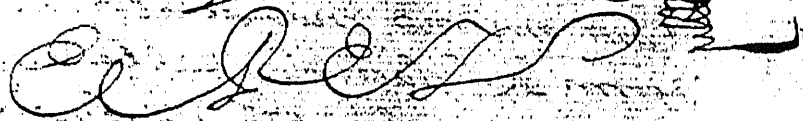
seasquido. Mucho presunio a los dñs
Indios aben decitar a libetad que en ninguna
manera aben de sacar a las dñas capis de
comunidades por ninguno caso ni para
ningun efecto que ha ni ha de ser de los dñs
Indios ni ocuparlos en ningunos man
terios de Nrs servicios con lo que se ha
que sea a cargo de los dñs Indios (residencia
y serori castigado en ellos con demeracion
y mande a la persona o personas que ahan
en su momento el dño offo al tpo que halla
de quedados que luego quier dia por se fueren
Requeridos orden qenaguan las dñas
de Nra fortica y no suen mas los dñs
offres a las penas en que caen e incurren
las personas que suen de offres publicos
y R para que no tienen poder ni fa
cultad que gozala por la suspension
y suspencion de los dñs offres
y es mi rra ayant de venir de jalisco
encada un ano con el dño offo a cada
Cpo. que le tiene de ochenta y no de
plata encada los quales mando
a los offres de mi R de la ciudad de la
provincia de guatemala orden q paguen
de qualesq centos y pisuecho que me
pertenece en esta dña provincia
de Chiapa desde el dia que por el dño
signado de venia. Lo contare a los
sechs ala vela en uno de los dñs puertos
de san lucas de Baranmeda o cada
para ser afeunir el dño offo en
adelante como no os de rogar y en el
camino me devesis meir y q. donon

Días Cartas de pago en las quales
 del Sotumoro y Matado y grado
 de esta carta mandó el Rey
 que se en cuenta lo que pudiese
 racon o diere y pagaron y la
 asienten en mis libros que tienen
 por la buelvan originalmente para
 la degenar por los titulos lo qual
 mandó guardar y cumplir embarcando
 en la primera ocasion de flota
 que partirere para la nueva españa
 despues de la flota de esta mi provision para
 ser acuse el dho offo y no partiendo
 en la primera flota por el mismo caso
 o traslado de dho offo quedari excluido del
 dho offo para que yo lo provea de nuevo
 en quien mi voluntad fuere y no se
 pueda dar la posesion del dho offo
 adelante sin lo que se perdere no
 constando antes embarcado en el dho offo
 # Dho offo y por que conforme a la orden
 tengo dada de que recoben para mis
 dros de la media anata los deuen pagar
 No el dho don Juan de auila y luego a
 delos dros ochocientos pesos de plata
 en suada que como dho offo tiene
 ganeis de gozar de salario al año como
 de la tercera parte mas de ellos que
 sea carga por racon de los provechos
 y emolumentos y por ellos quinientos
 y veinte y tres pesos quatro R
 y catay mis que valen duzentos
 y quarenta mill mis la renta
 de ellos que son ciento y veinte mill
 mis conforme a lo por mi Reuelo

1.
Por mi junta de la media anata
En poder del p^{ro} y p^{ro} de la
casa de la contrat^{on}, de fe^ulla con su
teruencion del comi^o, della m^o
de plata doble de cortado con mas medio
por ciento de la d^{ha} cantidad para las
cortas que adetener el condic^o de la
corte ante que res entregue el titulo
y dentro de mes y medio que aducor
y contarse desde el dia de la f^o de la
en adelante contra rantes se banione
de despacher la f^o que este p^{ro}
no ade Sir ala nueva f^o para los
d^{os} cientos y veinte mil m^o
de la segunda paga de la d^{ha} media
anata. Los b^o de pagos en la
d^{ha} moneda de plata doble en
mi caja de la cu^o de ventaja
de la provincia de guat^a, el primer
mes del segundo ano en que b^o
eredes entrado a ser el d^o de f^o
cua seguridad aueu, otorgada en p^o
publica en que os obligan en la forma
que sea en forma a pagarla en la
d^{ha} mi caja al p^{ro} de f^o de la
Oregado al mi contrat^o de la d^{ha}
media anata en cura conformidad
mando a los d^{os} m^o p^{ro} y p^{ro} de la
of^o de la casa de la contrat^{on} de la
d^{ha} ciudad de fe^ulla que ante que
os entreguen esta mi provision co
bien de los d^{os} cientos y veinte
mil m^o de la d^{ha} primera paga
de la d^{ha} media anata en la forma

Referenda y que los Sauondolche
 chodon auiso al Licenciado Juan Pardo
 de el dho conueto de la India y
 conuenciones en el dho dha mediana
 para que se cometa a la corte dha
 y se pague a la persona que tenga de
 made sea la mas procedida y
 de esta mediana anata y luego
 se pague el plazo en que quedare
 obligado a pagar los dho ciento
 y veinte mil mis de la dha reganda
 paga de la dha mediana anata la
 dha puntualmente y en dha
 alguna en la dha en casa de
 Guatemala y en dha Referenda
 con aprecio de los que han nolo
 Sacerde de mediana por dha
 de los y en la dha que sea por mare
 sea a cargo de los y de los de dha
 penas sean condenados en los in-
 teres de la Recaudacion de la paga
 y en el mismo modo a los dho ofi-
 de mi Relacion de la que se
 en cumpliendo el dho plazo no les
 pagare los dho ciento y veinte mil
 mis de la dha reganda paga de me-
 dia anata por cobrando los y de los
 Vener y Sacerde y en sus breues
 guarden los capitulos de mi en
 el que tratan dentro del dho en
 que es obligon a pagar la dha mediana
 anata con la arrimon y suuores
 En Sacello de escute la penal en
 Anunciere del y la embien a los
 Caxnos en la primera ocasion y

Se pague conforme ala orden p[re]sente
 la remision de diez generos de ropa de
 Cien en mil con aprecio de los
 Sago que en p[re]sente o en el futuro
 se desare de cibos la d[ic]ha ropa de
 paga de la d[ic]ha media anata a desfer
 pa cuenta de la d[ic]ha y la d[ic]ha ropa
 de los d[ic]hos y la d[ic]ha ropa de
 della por la cantidad de la paga
 de esta en p[re]sente con la d[ic]ha
 caon don Juan de castilla m[er]ced
 y del registro y de la d[ic]ha m[er]ced
 con la d[ic]ha de la d[ic]ha m[er]ced
 en el d[ic]ho m[er]ced y de la d[ic]ha
 de la media anata dada en Madrid
 a veinte y quatro de mayo de mill
 seiscientos y tres y quatro años
 go el Rey go don Gabriel de
 Caceres y alarcon secretario del Rey
 Nro señor la hizo cienos p[re]sente
 mandado firmado de los del Rey



Alto

En quanto yo he sido con
 a los don Francisco de Paula y de
 del of[ic]io de alcaide mayor de la
 provincia de Chiapa por tiempo de
 cinco años mas o menos el que
 fuere en voluntad y en el d[ic]ho
 que del Rey se ha de despachar con el
 malen y en meses para que se
 a tomar la por que a de coner
 y portarse desde el d[ic]ha que o bi
 creese y ala d[ic]ha en d[ic]ho de los
 Puertos de San Juan de Barrameda